

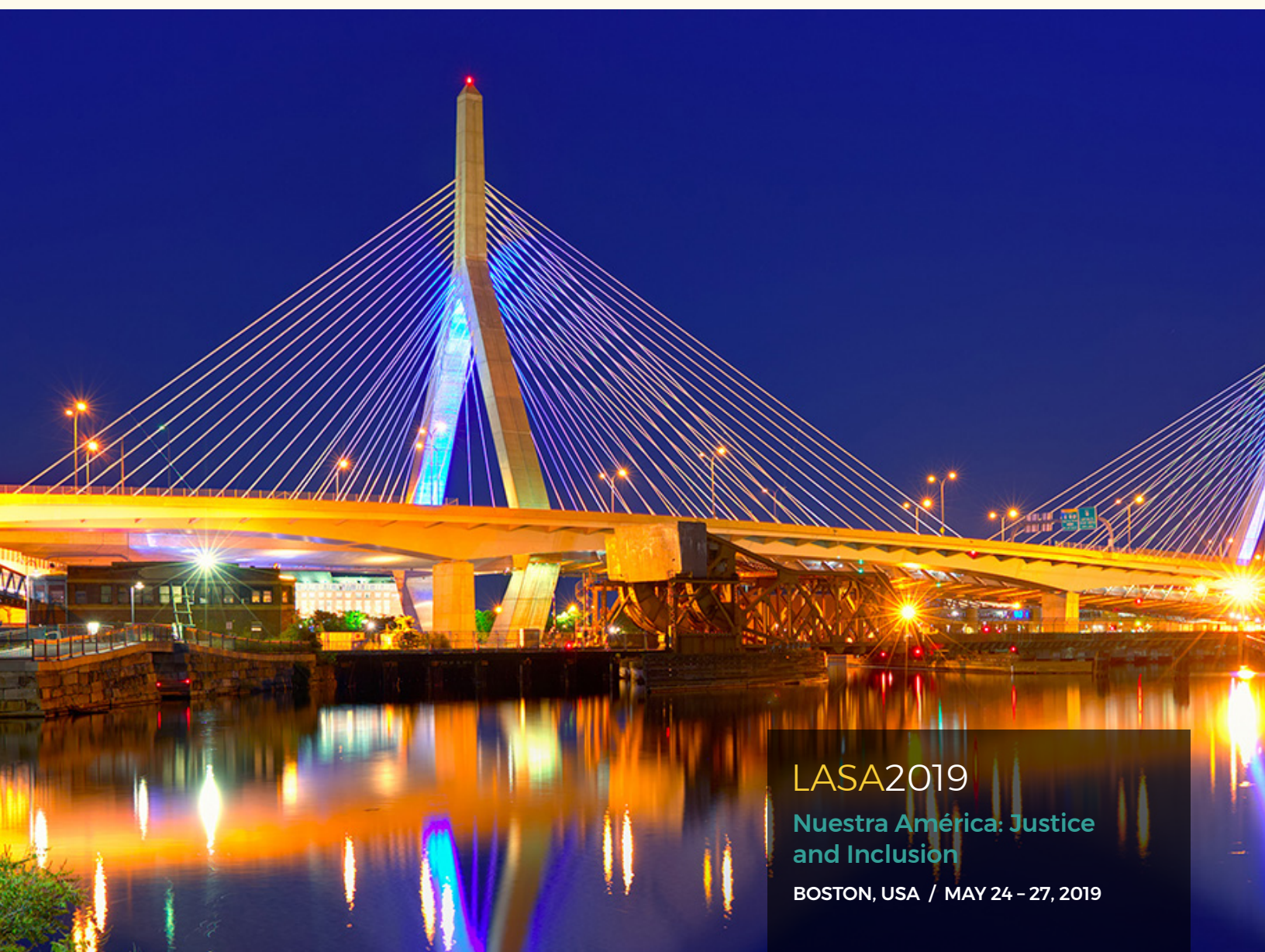


LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION

FORUM

SUMMER
2018

49:3



LASA2019

Nuestra América: Justice
and Inclusion

BOSTON, USA / MAY 24 - 27, 2019

IN THIS ISSUE

1 **Informe de la Presidenta de LASA**

Lynn Stephen

4 **Discurso de apertura del Congreso**

Aldo Panfichi

7 **2018 Kalman Silvert Lecture: The Practice of Latin American Studies**

Carmen Diana Deere

GUILLERMO O'DONNELL DEMOCRACY AWARD

24 **The Guillermo O'Donnell Democracy Award and Lectureship**

Gabriela Ippolito-O'Donnell and Kevin J. Middlebrook

26 **Democracy in Latin America: Historical Perspectives and Contemporary Challenges**

Robert R. Kaufman

EL PENSAMIENTO DE ORLANDO FALS BORDA: UNA APRECIACIÓN 10 AÑOS DESPUÉS DE SU FALLECIMIENTO

Coordinated by Joanne Rappaport

35 **Introducción**

Joanne Rappaport

38 **Orlando Fals Borda: “La Investigación-Acción en convergencias disciplinarias”**

39 **El legado de Orlando Fals Borda: Un compromiso social con las comunidades**

Gloria Inés Muñoz Martínez

46 **El legado de *Historia doble de la Costa* en el caribe colombiano: El archivo de Orlando Fals Borda en el Banco de la República-Sucursal Montería**

Diana Carmona Nobles

50 **A Case of Intellectual History Archival Research: Orlando Fals-Borda's Critique of Violence in Colombia**

Juan Mario Díaz

57 **Negociaciones institucionales y reclutamiento intelectual en la etapa fundacional de la sociología en Colombia**

Zoraida de J. Arcila Aristizábal

63 **Los apuntes de Fals Borda en los años cincuenta y la creación de una noción de campesinado**

Mónica Moreno

69 **Echando cuentos y mamando gallo: Un acercamiento muy costeño al archivo de Orlando Fals Borda**

Jaife Dilean Robles Lomeli

IN THIS ISSUE CONTINUED

CHALLENGES IN COLOMBIA'S CHANGING SECURITY LANDSCAPE

Coordinated by Jan Boesten

75 Challenges in Colombia's Changing Security Landscape: Toward a Shared Vision of Peace

Magali Alba Niño, Jan Boesten, Annette Idler, Juan Masullo, Arlene B. Tickner, Julia Zulver

80 De 310 páginas a una paz transformadora: El reto de la paz territorial en Colombia

Borja Paladini Adell

86 Notes on the Implementation of the Peace Agreement In Colombia: Securing a Stable and Lasting Peace

Juan Carlos Restrepo

91 Perspectiva de la sociedad civil de regiones marginadas ¿Cómo podemos empoderar a las comunidades locales para enfrentar los desafíos de seguridad?

Magali Alba Niño

IN MEMORIAM

95 Marc Chernick

Matthew Carnes, SJ, and Erick Langer

97 Virginia "Ginny" Bouvier

Adam Isacson

ARTICLE

102 Una pelea cubana contra los demonios: Una historia fructífera de intercambios

Milagros Martínez

ON LASA2019

107 LASA2019: Desafíos y oportunidades

Carlos Aguirre

108 Call for Papers LASA2019

CALLING ALL MEMBERS

110 Nominations Invited

ON LASA2018

118 LASA2018 Awards and Recipients

131 Photos from LASA2018

NEWS FROM LASA

132 Get to Know Your LASA: LASA Sections

President

Lynn M. Stephen
University of Oregon

**Vice President-
President Elect**

Mara Viveros-Vigoya
*Universidad Nacional de
Colombia*

Past President

Aldo Panfichi Huamán
*Pontificia Universidad
Católica del Perú*

Treasurer

Diego Sánchez-Ancochea
University of Oxford

EXECUTIVE COUNCIL**For term ending May 2019:**

Angela C. Araújo
*Universidade Estadual de
Campinas*

Ginetta E. Candelario
Smith College

Barbara S. Weinstein
New York University

For term ending May 2020:

Sara Castro-Klarén
Johns Hopkins University

Emiliana Cruz
CIESAS-DF

María Victoria Murillo
Columbia University

STUDENT REPRESENTATIVE

Vivian Andrea Martínez-Díaz
Universidad de los Andes

EX OFFICIO**Program Co-Chair**

Carlos Aguirre,
University of Oregon

Program Co-Chair

Lorraine Leu,
University of Texas, Austin

Program Co-Chair

Juan Carlos Moreno-Brid,
*Universidad Nacional
Autónoma de México*

Executive Director

Milagros Pereyra-Rojas

Editor of LARR

Aníbal Pérez-Liñán, *University
of Notre Dame*

**Editors of Latin America
Research Commons (LARC)**

Florencia Garramuño,
Universidad de San Andrés

Philip Oxhorn, *McGill
University*

**Strategic Plan Oversight
Committee**

Gilbert Joseph, *Yale University*

Timothy Power, *University
of Oxford*

Catalina Romero, *Pontificia
Universidad Católica del Perú*

LASA STAFF**Administration****Executive Director**

Milagros Pereyra-Rojas

**Membership and
Development****Director of Membership
and Development**

Angelina Cotler

**Sections and Awards
Coordinator**

Chisselle Blanco

Communications**Director of Communications
and Marketing**

Vanessa Chaves

Graphic Designer

Jason Dancisin

Social Media Coordinator

Paloma Díaz-Lobos

Scholarly Publications**Publications Specialist**

Sara Lickey

**Latin America Research
Commons (LARC) Manager**

Julieta Mortati

Information Technology**Director of Information
Systems
and Software Development**

Lazaros Amanatidis

Data Analyst

John Meyers

Operations**Congress Manager**

Mildred Cabrera

Administrative Assistant

Roxana Palomino

Finances**Financial Administrator**

Mirna Kolbowski

Accountant

Sharon Moose

MaestroMeetings Inc.**Director of Operations**

Pilar Rodríguez Blanco

Social Media Manager

Paloma Díaz-Lobos

President

Milagros Pereyra-Rojas

The *LASA Forum* is published online four times a year. It is the official vehicle for conveying news about the Latin American Studies Association to its members. LASA welcomes responses to any material published in the *Forum*.

Opinions expressed herein are those of individual authors and do not necessarily reflect the view of the Latin American Studies Association or its officers.

ISSN 0890-7218

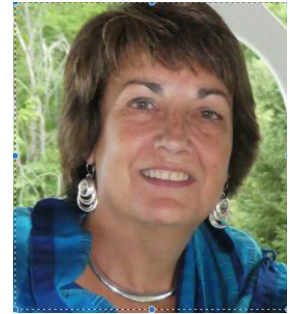
Informe de la Presidenta de LASA

por **Lynn Stephen, Presidenta de LASA** | University of Oregon | stephenl@uoregon.edu

Barcelona fue un congreso increíble de LASA con números récord de personas, paneles y encuentros creativos. Para LASA2019 en Boston el tema será “Nuestra América: Justicia e inclusión”. Inspirada por un ensayo escrito por José Martí que fue publicado en 1891 en México y Nueva York, no solamente es el tema que hemos escogido para nuestro congreso en 2019, sino también será mi punto de referencia para cómo transformar a LASA. Al invocar a “Nuestra América” quiero expandir esto a “Nuestra LASA”, la cual es ahora una organización profesional global. En “Nuestra LASA” necesitamos fomentar una visión de justicia e inclusión en una era cuando las políticas globales con frecuencia se construyen alrededor de muros y el reforzamiento de las fronteras y no en base a la promoción de la justicia, la inclusión y la democracia.

En el llamado y las áreas temáticas que nuestro comité del programa ha definido hemos incluido algunas áreas nuevas o ligeramente modificadas para el congreso en Boston como: Biodiversidad, Cambio Climático y Recursos Naturales; Educación, Ciudadanía e Inclusión; Estudios sobre la Salud; Idiomas y Literaturas Indígenas; Desigualdades: Sus Múltiples Caras; Periodismo, Noticias y Democracia; Latinoamérica y los Países de la Costa del Pacífico; Estudios Latinxs; Literaturas de las Américas; Migración, Desplazamientos, Diásporas; Políticas y Desigualdad; Estudios sobre la Juventud y la Infancia. Hay un área más que no se encuentra en nuestro llamado pero que quiero destacar y para la cual quisiera que envíen propuestas de ponencias y paneles: Estudios sobre la Discapacidad. De acuerdo a Alan Foley de la Universidad Syracuse, la cual tuvo uno de los primeros programas en este campo de estudio, “*Los Estudios sobre la Discapacidad* se refieren en general al examen de la *discapacidad* como un fenómeno social, cultural y político. En contraste con las perspectivas clínicas, médicas o terapéuticas sobre este tema, Estudios sobre la Discapacidad se enfocan en cómo se

define la *discapacidad* y cómo es representada en la sociedad”. Quiero animar a los miembros de LASA para que envíen propuestas de talleres, mesas redondas y paneles que pongan en primer plano a los Estudios sobre la Discapacidad.



Con un récord de 7817 participantes aceptados en Barcelona y 7250 participantes registrados, éste fue el congreso de LASA más grande que hemos tenido hasta la fecha. Actualmente el 51 por ciento de la membresía de LASA se encuentra en Latinoamérica. Sin embargo, un desglosamiento de los países representados en el congreso en Barcelona por aceptación de participantes revela grandes diferencias. Los 14 países con los números más grandes de participantes fueron EE.UU. (2499), Brasil (623), México (615), Cuba (564), Argentina (525), Chile (397), España (372), Reino Unido (352), Colombia (299), Canadá (206), Peru (185), Alemania (154), Ecuador (140) y Francia (125). Si vemos la participación de Centroamérica y Venezuela, los números son mucho más pequeños: Guatemala (26), Venezuela (25), Costa Rica (23), Nicaragua (12), El Salvador (8), y Honduras (7). Si bien la geografía ciertamente impacta estos números, también existen grandes diferencias en acceso a los recursos que se necesitan para poder asistir al congreso, aún con las becas de viaje. Necesitamos hacer un esfuerzo para animar y aumentar la membresía y la participación de los investigadores y eruditos de esos países que tienen poca representación en los congresos de LASA.

Estamos haciendo un llamado para animar a las personas para que vengan y se paren junto a nosotros en Boston, así como lo dice la letra de la

canción “Buscando América” de Rubén Blades: “Te han secuestra’o América y amordaza’o tu boca y a nosotros nos toca hoy ponerte en libertad”, <http://rubenblades.com/>). Ayúdenos a hacer de Boston otro congreso exitoso de LASA que tenga un impacto público amplio y significativo.

Además del llamado y las áreas temáticas para el congreso en Boston, también les quiero platicar acerca de una de las formas concretas en las que podemos trabajar juntos para lograr una mayor justicia social e inclusión dentro de LASA. Una de las áreas más importantes de mi trabajo este año se centrará en apoyar el trabajo antiacoso dentro de LASA. Este trabajo ya está procediendo de dos maneras: La primera es un trabajo interno que yo y otros miembros del Comité Ejecutivo electo estamos realizando para crear un código interno de ética y comportamiento que se aplicará a todos los miembros, el personal y las personas en posiciones de liderazgo en LASA (oficiales electos y miembros del Comité Ejecutivo, presidentes de secciones, presidentes de las áreas temáticas, miembros de los grupos de trabajo y comités de LASA, aquellos que trabajan en las publicaciones, las reuniones maestro u otros proyectos afiliados con LASA). Este trabajo es continuo y esperamos que nuestra política antiacoso entre en vigor a comienzos de 2019.

La segunda manera es una reflexión que tenemos que hacer sobre las cuestiones de la complicidad y el silencio. Durante un panel en el congreso 2018 en Barcelona, en donde Terry Karl, miembro de LASA y profesor de Ciencias Políticas de Stanford, dio una plática sobre el acoso, leí la siguiente declaración que había sido aprobada por el Comité Ejecutivo de LASA justo antes del congreso:

La política de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA por sus siglas en inglés) es que todos los participantes en las actividades de LASA disfruten de un entorno libre de toda forma de discriminación, acoso y represalia. Como una asociación profesional, LASA está comprometida a proveer una atmósfera que fomente la libre expresión e intercambio de ideas académicas. En pos de ese ideal, LASA está dedicada a asegurar la igualdad de oportunidades y trato para todos los miembros,

sin importar su género, identidad o expresión de género, raza, color, origen nacional o étnico, religión o creencias religiosas, edad, estado civil, orientación sexual, discapacidad, estatus como veterano o cualquier otra razón no relacionada con el mérito académico. El acoso de colegas, estudiantes u otros participantes en los congresos socava el principio de equidad que yace en el corazón de estos foros profesionales y es inconsistente con los principios de libre indagación y libre expresión. El acoso, sexual o de otro tipo, es una forma de mala conducta que socava la integridad de las reuniones y eventos de LASA y es considerado por LASA como una forma seria de mala conducta profesional. Los que violen esta política estarán sujetos a acciones disciplinarias apropiadas.

Después de la plática dieron muchos testimonios y se hicieron comentarios que se centraron en las experiencias de aquellos que habían sido acosados por Jorge Domínguez, un profesor de Gobierno en la Universidad Harvard quien fuera presidente de LASA en 1982-1983, así como sobre las largas décadas de silencio de LASA como organización sobre las alegaciones que se habían hecho en contra de Domínguez y otros. Quiero destacar un comentario que se hizo después del panel y tomar acción al respecto. Marysa Navarro, profesora emérita de Literatura en Dartmouth College y presidenta de LASA en 2003-2004 dijo: “La verdad es que no dijimos nada y somos igualmente responsables, de cierta manera, por ese silencio” (cita en *Chronicle of Higher Education*, 29 de mayo de 2018).

En los procesos de justicia restaurativa, uno de los primeros pasos que se toman es reconocer la culpabilidad del silencio y pedir perdón. En ese espíritu, el primer paso concreto que quiero tomar como la nueva presidenta de LASA en relación a nuestros esfuerzos por construir una organización y clima inclusivos y una serie de políticas antiacoso, es reconocer nuestro silencio en relación al acoso de diferentes tipos y pedir perdón a nuestros miembros. El acoso es parte integral de las estructuras, culturas y prácticas más amplias de dominación y desigualdad. Por ende, nuestra revisión incluirá el estudio y la respuesta

al acoso basado en la raza, etnicidad, clase social, sexualidad, ciudadanía y capacidad física, así como en el género.

He nombrado a un Comité Especial Contra al Acoso que trabajará desde ahora hasta el congreso en Boston y seguramente después de él para investigar las experiencias de acoso entre nuestros miembros, sondear otras organizaciones profesionales e instituciones académicas en Latinoamérica, EE.UU., Canadá y Europa para explorar sus políticas y mejores prácticas y realizar un análisis de las estructuras de poder dentro de LASA, con el objeto de identificar en dónde la concentración de poder y la falta de apertura y acceso pueden conducir al acoso. El Comité Especial dará un primer informe a LASA en mayo de 2019 durante nuestro congreso y a través de *LASA Forum*. Los miembros del Grupo de Trabajo Antiacoso incluyen a: Tanya K. Hernández, Escuela de Derecho, Fordham University; Michelle McKinley, Escuela de Derecho, University of Oregon; y Mercedes Prieto, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador (copresidentes); y Alexandre Da Costa, Estudios sobre Política Educativa, University of Alberta; Juan Carlos Callirgos Patroni, Departamento Académico de Ciencias Sociales, Sección Antropología, Pontificia Universidad Católica de Perú; Sales Augusto dos Santos, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico; y Vivian Andrea Martínez-Díaz, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.

Les agradezco por adelantado por el servicio que están prestando a LASA en este asunto importante. Tengo muchas ganas de trabajar con ellos a lo largo de mi año como presidenta y les pido a todos su apoyo y ayuda en este esfuerzo tan significativo.

Finalmente, como editora de *LASA Forum* en sus siguientes tres números, me siento muy complacida de anunciar que publicaremos dossiers específicos en cada número. El número de otoño de 2018 se dedicará a un dossier sobre el impacto y legado de 1968 en Latinoamérica que será editado por Carlos Aguirre. El número de invierno de 2019 tendrá un dossier sobre idiomas y literaturas indígenas y será editado por Luis Cárcamo; y el de la primavera de 2019 tendrá un dossier sobre

recursos, políticas y análisis antiacoso. Me siento honrada y emocionada de comenzar este año como presidenta de LASA y tengo muchas ganas de trabajar con ustedes en pos del sentido más amplio de la justicia e inclusión.

Agradezco a Silvia Escarcega por traducir de esta columna y la del comité de programa también. //

Discurso de apertura del Congreso

por **Aldo Panfichi** | Pontificia Universidad Católica del Perú | apanfic@pucp.pe

Sr. Arcadi Navarro, Secretario de Universidades e Investigación de la Generalitat de Cataluña; Sr. Gerardo Pisarello, Vice Alcalde de la Ciudad de Barcelona; señores y señoras miembros del personal diplomático de las Repúblicas latinoamericanas presentes; Distinguidas autoridades universitarias; estimados y estimadas participantes de este XXXVI Congreso de la Asociación de Estudios de América Latina — LASA.

Reciban todos ustedes la más cordial bienvenida a este importante e histórico congreso, LASA 2018 — Estudios Latinoamericanos en un Mundo Global.

Histórico porque después de 52 años de existencia, LASA se ha convertido en una organización global con cerca de 12,000 miembros que representan a 72 países de todas las regiones del mundo.

No es casual entonces que en este primer congreso fuera de las Américas, aquí en Barcelona 2018, haya recibido la entusiasta y masiva respuesta por parte de cerca de 8.000 académicos, profesionales, estudiantes y activistas de la sociedad civil que nos acompañaran en los siguientes días en los 1.500 paneles de gran diversidad temática y disciplinaria que cobija este congreso.

Tengo la convicción de que esta respuesta, es el reconocimiento de que los estudios latinoamericanos constituyen hoy en día un campo de estudio maduro, experimentado y con capacidad de aportar al conocimiento de complejas problemáticas presentes no solo en América Latina sino también en distintas regiones del mundo. El diálogo y el intercambio de saberes entre distintas comunidades de latinoamericanistas es hoy una agenda de trabajo en un mundo cada vez más interconectado y con posibilidades inmensas de aprendizaje mutuo.



¿Cómo hemos llegado a este estadio de desarrollo? Brevemente señalaré algunos factores que a mi criterio ayudan a entender esta transformación.

En primer lugar, desde nuestros inicios, los estudios latinoamericanos se han caracterizado por la fortaleza del trabajo interdisciplinario, algo que otras sociedades han ido asumiendo con el tiempo. En este medio siglo de existencia, los Estudios Latinoamericanos han incorporado las premisas, perspectivas y metodologías de diversos campos de las humanidades y las ciencias sociales, promoviendo activamente la colaboración entre colegas de diversas disciplinas, en el esfuerzo de conocer — y comprender — a esta región y sus complejas sociedades y comunidades.

Otra fortaleza de los Estudios Latinoamericanos es la existencia de una arraigada tradición de pensamiento crítico, que nos ha servido para mantener nuestra autonomía y libertad académica frente a los poderes de turno y sus intentos de imponer agendas en el trabajo intelectual, así como limitar la acción colectiva de la sociedad civil. Pensamiento crítico que también nos ha ayudado a desconfiar de las “verdades absolutas”

y los sesgos de corto plazo. Como comprenderán esto no ha sido ni es fácil de mantener, miembros de LASA han sufrido y no en pocas oportunidades represalias de distinta índole por mantener esta posición de principios. En LASA tenemos instituido un comité de libertad académica y otro de derechos humanos precisamente para hacer seguimiento, recibir las denuncias y pronunciarnos cuando sea necesario.

Pero hay otra fortaleza vinculada a la anterior que también es necesario mencionar. Se trata de la utilidad social y política del trabajo que realizamos. Una premisa y una práctica que es una característica fundacional de los Estudios Latinoamericanos, que es un legado del cual nos sentimos orgullosos y que renovamos permanentemente frente a los problemas y desafíos que enfrentan nuestros pueblos, en especial aquellos sectores históricamente más vulnerables y que sufren en carne propia las injusticias y desigualdades que amenazan la convivencia democrática.

Los Estudios Latinoamericanos tienen hoy un conjunto acumulado de conocimiento y lecciones aprendidas, sobre problemáticas y desafíos persistentes en nuestra región, que hoy constituyen problemas globales. Entre ellos podemos mencionar las masivas migraciones, por razones económicas, pero también de personas y comunidades enteras desplazadas por conflictos internos o externos. Las diversas formas de autoritarismo tienen una larga tradición en los estudios latinoamericanos. También tenemos muchos trabajos acumulados con los esfuerzos de los movimientos sociales y los pueblos indígenas en defensa de sus derechos y formas de vida.

Lamentablemente, también conocemos las múltiples formas que adquiere la corrupción que corroe nuestras sociedades y sistemas políticos. Conocemos también lo que significan las economías informales y las formas explotadoras y precarias del trabajar, la destrucción egoísta e inmisericorde del medio ambiente, la violencia de género y la inseguridad ciudadana.

Recientemente nos sentimos conmovidos e interpelados por hechos dolorosos que muestran la persistencia del abuso de poder en sus distintas formas. Entre estos la corrupción que alcanza a presidentes y dirigentes políticos de varios países latinoamericanos, el desastre humanitario y político de Venezuela, la crisis de la democracia en Brasil, la represión brutal a estudiantes y al pueblo de Nicaragua, el asesinato de activistas defensores de los derechos humanos y el medio ambiente, los crímenes de odio y la violencia de género.

La denuncia de la Profesora Terry Karl, como la de muchísimas otras mujeres, de prácticas de acoso sexual y abuso de poder en las más importantes universidades, incluyen la denuncia que alcanza, tristemente, un ex directivo de nuestra asociación, revelan lo extendido de estas prácticas en todos los ámbitos de la vida colectiva. El acoso y el abuso de poder, son prácticas que LASA rechaza enérgicamente, que no tolera ni tolerará. Ésta es una posición de principios que continuara con las siguientes directivas de la Asociación. Pero no se trata solo de hacer pronunciamientos sino también de acciones concretas por ello; en el marco de este congreso, se instalará un *task force* antiacoso, conformada por miembros de LASA, con paridad de género, y que tienen el encargo de elaborar un primer informe sobre esta problemática. En este mismo sentido está nuestra activa solidaridad con el movimiento Me Too/Yo también, que toma las calles y remece las estructuras tradicionales de poder hasta el momento vigentes, incluyendo él de las universidades e instituciones públicas y privadas.

Sin embargo, LASA no tendría la fortaleza y duración que tiene, si no fuera por el compromiso activo y sostenido de sus miembros, de quienes año tras año colaboran voluntaria y desinteresadamente no sólo en los congresos anuales sino “detrás de escena”, en las actividades regulares, en el EC y las diversas comisiones, como *track chairs*, comités de premios, y en los diversos grupos de trabajo. Son cerca de dos centenares de miembros de la asociación que donan voluntariamente su tiempo y trabajo en mantener a LASA en funcionamiento. A todos ellos nuestro profundo agradecimiento y reconocimiento.

Éstos son algunos de los problemas más acuciantes que enfrentamos y que estarán presentes en la reflexión y deliberación en muchos de los paneles del Congreso LASA 2018. También las coordinaciones entre activistas y académicos para unir esfuerzos en hacer frente y proponer salidas a estas situaciones. Barcelona 2018 nos espera, hay mucho por hacer.

Qué este Congreso se realice en Barcelona, es en sí mismo un importante gesto, y un gran atractivo. Una hermosa ciudad progresista y multicultural, con un compromiso histórico con los valores republicanos y democráticos, es el lugar ideal para un Congreso de esta naturaleza. La hospitalidad y facilidades que hemos recibido en esta ciudad nos abruman y comprometen.

Finalmente, este Congreso es el resultado del trabajo de muchas personas. Particularmente quiero agradecer a Marianne Braig y Charles Walker por su magnífico desempeño como Chairs del Programa General. Igualmente, muchas gracias a Milagros Pereyra y su equipo de la Secretaría Ejecutiva sin las cuales los Congresos de LASA no serían posibles.

Muchas gracias a todos y todas, y ahora los invito a dar inicio de este maravilloso encuentro de intercambio académicos y amistad. //

The Practice of Latin American Studies: Dilemmas of Scholarly Communication

by **Carmen Diana Deere** | Center for Latin American Studies, University of Florida and Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador | deere@ufl.edu

An on-going debate in Latin America, as elsewhere, is over what constitutes excellence in scholarly research and how to measure its impact. Over the past several decades, the pendulum has swung towards journal articles, with excellence increasingly defined as publishing in “international” as opposed to regional or national journals, and by journal impact factors. International journals are commonly defined in Latin America (and herein, for ease of exposition) as those included in the databases of Web of Science or Scopus.

This trend reflects a convergence in academic practices between North and South, facilitated as much by the reforms of higher education since the 1980s as by the technological and communication revolutions that have spurred the globalization of knowledge. The emphasis on efficiency, accountability, and evaluation have reshaped higher education worldwide. In addition, since the release of the first global ranking of universities in 2003, the competition for excellence has accelerated and become truly universal. Among the criteria employed in the various global rankings¹ of universities is research productivity, with this measure largely focused on the number of publications in international journals and the citations that they garner (Buena-Casal et al. 2007).

As the UNESCO and International Social Science Council (ISSC) *World Social Science Report* (2010) makes clear, a convergence in academic practices does not mean that North-South gaps have been closed or even ameliorated. Persistent asymmetries continue to exist in access to knowledge, in research capacities, and in the visibility of science production. The competition for excellence, driven by the universalization of bibliometrics² as an evaluation tool and the commercialization of

scientific knowledge, have strengthened the major players (the United States, the United Kingdom, and the rest of Europe), even if there are a few new ones, such as China and Brazil (UNESCO and ISSC 2010; Beigel 2013).

In trying to understand this debate in Latin America and how it affects the practice of Latin American studies worldwide, a number of initiatives by Latin American governments can be identified that constitute decisive steps to improve the quality and visibility of scientific research. Besides the spread of PhD programs across the region, there are efforts to improve national scientific journals and enhance their visibility through the development of regional information systems and journal databases. Concomitantly, Latin American governments have become global leaders in the open access movement³ and in the development of national and regional research repositories.

Nonetheless, when it comes to research excellence this seems to be defined quite narrowly, such as by efforts to include Latin American journals in the databases of Web of Science and Scopus, or, in the case of evaluations of faculty research, by the number of publications attained in these international journals and their rankings. This leads to several questions: Are these pursuits—quality and excellence—compatible? To paraphrase Vessuri, Guédon, and Cetto (2014), will the pursuit of excellence, “the best,” undermine “the good”? In addition, will these quests contribute to closing the knowledge divide between North and South? Consider the following, five dilemmas.

The first is that Latin American scholars often face a trade-off in terms of where to publish, captured by the saying “publish globally and perish locally”

(Beigel 2013). While the rationale behind improving Latin American journals and expanding open access is to promote the visibility of Latin American science production, at the same time, the incentive system favors publishing in the international journals. In some Latin American universities, publishing a certain number of articles in these international journals is required for promotion or a salary raise, or faculty receive financial bonuses for such publications. These practices may likely encourage Latin American authors to send their best articles to international rather than national or regional journals, making it all the more difficult to improve the quality and visibility of Latin American journals (Vessuri, Guédon, and Cetto 2014).

In addition, the vast majority of international journals are commercial ventures published under restricted access. Their high price often means that few Latin American libraries, outside of the elite universities, can afford to carry the package subscriptions required to access these (Reygadas 2014). Moreover, to publish internationally generally means to publish in English, the dominant language in international scholarly communications. As Fischman and Alperin (2015) note, the higher the impact factor, the higher the journal cost and the likelihood that the journal is in English. This means that the best scholarship published by Latin America-based authors may not be accessible to their students nor to policy makers.

A second, related dilemma regards the content of research (Gingras 2016; Gudynas 2017). The topics and themes addressed in the international journals may not necessarily be the pressing or relevant issues in Latin America. Moreover, Latin American issues may be marginal in the international journals, particularly in the mainstream disciplinary journals that tend to be the highest ranked. Thus, the incentive system may steer Latin American academics towards fashionable topics and methodologies, perhaps of little local relevance.⁴

The medium of scholarly communication presents the third dilemma. Refereed journal articles are not necessarily the most appropriate means of communication, which depends on the topic and the audience. It is well known that books play a much more important role in the humanities

and social sciences than in the hard sciences. Moreover, publications in the hard sciences are much more likely to cite journal articles than are those in the social sciences, and particularly, those in the humanities (Archambault and Larivière 2010; Gingras 2016).⁵ This has important implications for journal impact factors, rendering comparisons across fields generally inappropriate, and poses particular problems for multidisciplinary journals.

A fourth dilemma is in terms of the funding model (Reygadas 2014). In Latin America, research endeavors have traditionally been considered a public good. Research is most often produced at public universities or institutes with public funding. This is one of the reasons behind the leadership of Latin American governments in the open access movement. However, the incentive system geared around publishing articles in international journals implies that regional research, paid with regional funds, ends up in the private domain and is not available locally. Moreover, efforts to improve Latin American journals so that they meet the international standards sometimes end up with these journals being acquired by private, commercial publishing houses and becoming restricted access (Alperin and Fischman 2015).

Finally, a fifth dilemma regards how to measure the impact of scholarly production. The dominant model has focused almost exclusively on journal rankings, based on the number of citations by other academics in the same international journal databases. This raises at least two problems: first, whether the quality or excellence of an individual article can be judged by the ranking of the journal in which it appears. There is growing recognition that this practice is inappropriate for a number of reasons, as developed below. A second, perhaps more profound problem is that measuring the impact of articles by their influence only on other academics is a rather limited definition of impact. As Fischman and Alperin (2015), Reygadas (2014), and others argue, what about their impact on public policy, use in teaching, or role in promoting public debate? In other words, their impact on society, culture, and development.

In this essay, I develop these propositions in more detail, focusing primarily on the first and last dilemmas. After summarizing what these international journal databases consist of, I illustrate some of the challenges that Latin American scholars face in terms of publishing in these journals. I then turn to developments in Latin America, describing the regional and national journal information systems and their uses. Next, I explore some of the problems in the Latin American pursuit of excellence, such as the push to “upgrade” national journals and the reliance on journal impact factors for academic evaluations. Here I use the multidisciplinary Latin American studies (LAS) journals published in the North as a point of comparison. After considering how the LAS journals are addressing some of the concerns around the knowledge divide, I conclude by highlighting the implications of this analysis for the practice of Latin American studies.

A Brief on the International Journal Databases of Web of Science and Scopus

The antecedents of the Web of Science date from 1963, when the Institute for Scientific Information (ISI) released the first Science Citation index. It expanded to include the Social Science Citation Index (SSCI) in 1972. Thomson Reuters purchased ISI in 1993 and, after several name changes, and the addition of the Arts and Humanities Citation Index (A&HCI), it became the Web of Science. Clarivate Analytics purchased the company in 2016. The Web of Science pretty much had a monopoly on the release of journal rankings based on citation analysis until Elsevier, an international publishing house based in the Netherlands, introduced Scopus in 2004. Since then, the competition between them has brought about a notable expansion in the size of their respective databases, particularly in terms of the inclusion of journals published in countries other than the United States and Europe.

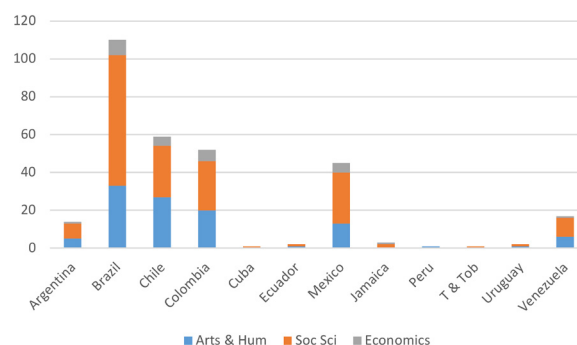
In 2017 the Web of Science included 12,089 journals, with 3,254 of these pertaining to the SSCI (26.9%) and 1,788 to the A&HCI (14.8%).⁶ Scopus is much larger, including 22,856 journals, with 4,828 in the social sciences (21.1%), 853 in economics and business (3.7%), and 3,359 in the arts and

humanities (14.7%).⁷ Hence, irrespective of recent efforts to expand these databases beyond the hard sciences, the latter continue to constitute the majority of its holdings.

The number of journals from Latin America and the Caribbean has also increased in recent years, although they still represent a miniscule share of the total holdings. In the Web of Science, journals published in the region make up only 1.8% of the SSCI and 2.2% of the A&HCI, totaling only 100 journals in both categories. In Scopus, where there are three times as many Latin American journals from these fields, these make up 3.6% of those in the social sciences, 3.2% in economics and business, and 3.3% in arts and humanities.

Figure 1 shows the distribution of the Latin American journals included in Scopus by country of publication and category. While 12 Latin American and Caribbean countries are represented, the vast majority are published in only 6: in descending order, Brazil, Chile, Colombia, Mexico, Venezuela, and Argentina. Argentina is the real underachiever in this group, with a population only slightly less than Colombia's but a much higher GDP per capita, factors often associated with a country's scholarly international visibility. As discussed in the next section, their relative positions can largely be attributed to differing state policies, with Colombia having a much more proactive policy regarding the inclusion of national journals in these databases. Only seven Latin American countries

Figure 1. Latin American journals in Scopus by country and subject category



Source: Calculated by the author from the Scopus database, 2016, accessed January 5, 2018.

Table 1. Latin American Web of Science journals by country of publication and language (SSCI + A&HCI only)

COUNTRY	TOTAL	LANGUAGE OF PUBLICATION			
		SPANISH	PORTUGUESE	ENGLISH	MULTILINGUAL*
Argentina	7	6		1	
Brazil	32		25	1	6
Chile	33	27		2	4
Colombia	8	8			
Mexico	16	11		1	4
Peru	1	1			
Venezuela	3	3			
Subtotal, LA	100	56	25	5	14
Spain & Portugal	113	87	2	9	15
US, UK, & the Netherlands	21	5		NA	16
Total by language		148	27	14	45

Source: Compiled by the author from the Web of Science Source List 2017, Social Science Citation Index, and Arts & Humanities Citation Index, accessed December 20, 2017.

*Publish articles in Spanish and/or Portuguese and English within the same journal issue.

are represented in the Web of Science database, with two-thirds of the journals produced in just two, Brazil and Chile (Table 1).

The pool of potential outlets for a Latin American scholar seeking to publish in an international journal in Spanish or Portuguese expands by considering the journals published in Spain and Portugal as well as multilingual journals published elsewhere. Table 1 provides a detailed breakdown by country and language of publication for the relevant journals in the SSCI and A&HCI of Web of Science.⁸ It shows that once Spain is included, as well as the journals published elsewhere in Spanish, the number of potential outlets in Spanish increases to 148 journals; an additional 45 are multilingual, that is, they publish articles in Spanish, Portuguese, or English. The importance of English as the language of international scientific communication, however, is apparent in that there are already at least five Latin American journals (and nine in Spain) which only publish articles in English.

The main point I want to emphasize here is that the Latin American academic who wants to demonstrate excellence in research by publishing in one of these international journals has relatively few options if s/he cannot write well in English

or afford a translation. There are certainly more options than ten years ago, when the emphasis in publishing in the journals included in Web of Science or Scopus gained momentum. However, once the very narrow subject scope of many of these journals is considered, the options are quite limited.

Developments in Latin America: Regional and National Journal Information Systems

Since the mid-1990s, there have been concerted efforts in Latin America to develop regional journal information systems and, in many countries, national journal databases, with the explicit aim of enhancing the quality of Latin American journals and giving visibility to Latin American knowledge production. At the national level, these information systems also serve other purposes, such as to evaluate the quality of academic research and to rank universities and their programs.

The main initiatives at the regional level include Latindex, SciELO, and Redalyc. Latindex, developed by UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) in 1995, is the oldest and largest initiative.⁹ Its network currently includes 23 Latin American and Caribbean countries plus Spain and Portugal. Its registry encompasses 25,894 journals, in all fields,

and includes journals that appear in paper and/or electronically. Latindex has also been the leader in developing journal editorial standards. Journals that meet at least 25 out of its 36 quality indicators are classified as being *de catálogo*, a listing that includes 9,294 journals. Its database provides detailed information on each journal (including the quality indicators that each meets), and can be searched by subject or discipline.

SciELO (Scientific Electronic Library Online) and Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) focus only on open access journals and are digital repositories with search engines that lead to individual articles. SciELO was initially developed in 1998 by FAPESP (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo) and BIRAME (Regional Library of Medicine of the Pan American Health Organization), focusing on Brazilian open access journals in the health sciences. It has since expanded so that it currently includes 1,285 journals in all fields.¹⁰ The SciELO network includes 13 Latin American countries plus Spain, Portugal, and South Africa, with each country having a relatively autonomous governing board overseeing its national collection, while adhering to its relatively selective inclusion standards. It also publishes journal impact factors, based on the number of citations relative to the number of articles published per journal. Since 2014, it has collaborated with the Web of Science so that its collection is directly searchable through that international database, from which it also draws citation counts (Packer 2014).

Redalyc was an initiative of the Universidad Autónoma del Estado de México that began in 2003 around open access social science journals.¹¹ Currently, 13 Latin American countries plus Spain and Portugal are part of its network, and its database hosts 1,258 journals, the majority still in the social sciences, but with growing representation from the humanities and hard sciences.¹²

The trend has been towards a convergence in journal editorial standards across Latin America because of the criteria required for inclusion in these journal information systems (Oliveira Amorim et al. 2015; Packer 2014).¹³ A number of these criteria

are stylistic, such as the front cover information a journal should include, the use of abstracts, a searchable bibliography, etc. They are also converging in the indicators used to signify journal quality, such as external peer review and standards regarding the composition of the editorial board, peer reviewers, and the authors published. For example, Latindex-Catálogo requires that 66% of the members of the editorial board be external to the institution that publishes the journal; Redalyc requires that 75% be external. SciELO, given its particular interest in raising the profile of its journals internationally, takes this requirement a step further, requiring international scholars (external to the country of publication) to make up a minimum of 15% of editorial board members in the journals it lists, and recommends that they aim for 25%.

With respect to authors published, Latindex-Catálogo requires that 50% be external to the publisher's institution and Redalyc, 70%; SciELO requires that, in addition, a minimum of 20% and a recommended 25% of the authors published be based in a country different from that hosting the journal. Moreover, SciELO requires that 25% of the articles published in its journals be in English (aiming for 30%), again signaling its intent of reaching an international audience. These requirements have already had the impact of transforming many Latin American journals from "in house" publications, designed to display the research of their own researchers, to more of a means of national and regional scholarly communication.

The national journal information systems have similar aims to the regional systems, to enhance the quality of national journals and increase their visibility. Some also try to facilitate the incorporation of national journals into the Web of Science and Scopus and other indexing services. Oliveira Amorim et al. (2015) classify the national journal information systems into three types: those that produce their own journal rankings; those where the inclusion of a journal in a national listing certifies its quality; and those that rely on regional criteria to signify quality.

Brazil and Colombia are the two main countries that produce their own rankings of national journals through Qualis¹⁴ and Publindex,¹⁵ respectively. In both, disciplinary-based panels of invited scholars evaluate journals in their field according to an agreed upon set of criteria and assign them a grade: A1 or A2 for top quality, down to B2 or C. Journals ranked A1 or A2 are usually those that are included in the Web of Science, Scopus, or SciELO.

Argentina's Nucleo Básico de Revistas Científicas¹⁶ and Mexico's Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología¹⁷ are examples of the second type of system, where journals are evaluated for inclusion in a national listing of journals of quality, but without individual grades or rankings. Mexico's is the more selective, since it sets a limit on the number of journals it includes (only 100), in addition to those already included in Web of Science or Scopus. In support of open access, it includes only journals that circulate electronically. Similar to Brazil and Colombia (Packer 2014; Colciencias 2016), Mexico actively promotes the incorporation of national journals into Web of Science and/or Scopus.¹⁸ Argentina does not appear to do so.

Finally, the third group includes those where their national scientific councils or other instances have not developed their own unique national journal information system, but rather have joined SciELO to develop a national collection of journals of quality. SciELO Chile in 1998 was the first to do so, inaugurating the SciELO network with Brazil, subsequently followed by Costa Rica, Cuba, Venezuela, Peru, and Uruguay; in Paraguay and Ecuador these collections are in development.¹⁹

These national and regional journal information systems serve a range of purposes, including their use in evaluating faculty and research appointments and promotions as well as annual raises and salary supplements; academic research grant competitions; the evaluation of graduate programs and their funding; and finally, in determining university rankings and funding.

For example, Argentina and Mexico both have national systems of recognized researchers, where scholars receive national appointments as researchers independent of universities and receive salary supplements. To qualify, researchers must have at least five publications, but the type of publications required differs by country and discipline. In Argentina, in the hard sciences, the five publications must be articles in journals included in the Web of Science or Scopus. In the social sciences and humanities, the five publications must be in journals included in the country's Nucleo Básico (Beigel 2014). In Mexico, there appears to be greater flexibility as to the type of publication. In the social sciences or humanities, a minimum of one book is required or five articles in journals included in the Sistema de Revistas Mexicanas and/or in peer-reviewed book chapters.²⁰

In some countries, the journal information systems of the national scientific councils are designed as an input into academic evaluations, although individual universities and faculties determine the criteria for appointment, promotion and raises. In Colombia, for example, public universities use the Publindex rankings to evaluate faculty publications (Delgado and Weidman 2012). The extreme case, represented by Ecuador, is where the national scientific council, SENECYT (Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación), sets promotion standards for both private and public universities.

Ecuador seems to be an outlier in several respects, since it does not have a national journal information system, is just beginning to develop a SciELO collection, and it relies primarily on whether an article is published in a journal included in the Web of Science or Scopus to judge the quality of publications. For example, to reach the top category of principal investigator (corresponding to a full professor), an academic must have 20 articles in journals included in these international databases with at least 5 of these in journals ranked in the top half,²¹ a rather exacting requirement as I will show below. Moreover, a book published by a press that utilizes peer review, and not of the scholar's home institution, is considered the equivalent of one article in Web of Science, irrespective of the field.

In Chile, the number of publications in highly ranked journals in Web of Science or Scopus weigh heavily in the measurement of the productivity of scholars in the national research grant competitions of CONICYT (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica). To give an example, in the analysis of the curriculum vitae of a principal investigator in political science, articles in journals included in the Web of Science or Scopus receive 14 points; if the journal has an impact factor equal or greater than 1.0, it receives 22 points. Articles in a journal included only in SciELO receive seven points, and those in other journals, three points (CONICYT 2018). The number of publications in these databases as well as the number of grants obtained also figure prominently in university rankings determining funding levels from the Ministry of Education (Delgado and Weidman 2012).

One of the consequences of the development of the global university ranking systems is that an increasing number of universities are using financial incentives for faculty to publish in the journals included in the international databases. Some universities in Chile, for example, pay a direct bonus for faculty publications in Web of Science, Scopus, or SciELO, with the amount scaled to reflect their relative prestige (Ramos Zincke 2014), a practice also followed by private universities in Mexico and Colombia (Altman 2012).

Problems in the Pursuit of “Excellence”

Besides excluding or devaluing other forms of scholarly communication, such as books or edited collections, there are a number of problems in defining research excellence in terms of publications in the journals included in the Web of Science or Scopus databases. A major problem is assuming that the quality of an article can be judged by where it is published, and specifically, by the ranking of the journal. There is undoubtedly prestige attached to having an article accepted in a journal with a high rejection rate, since this signifies that it has passed through a process of rigorous peer review. However, this does not necessarily mean that the article will be read and cited, making solely its inclusion in such journals a poor measure of its impact. According to Gingras (2016), citations tend to follow the “20-80 rule of thumb:”

20% of articles typically generate 80% of a journal's citations. Hence, just because an article appears in a journal in the Web of Science or Scopus does not mean that it has garnered attention or been considered influential by other scholars.

It is useful to consider some of the factors that influence a journal's ranking. The simplest and most frequently used ranking is the journal impact factor (JIF), which measures the number of citations to the articles published in a journal in a given period, divided by the number of citable articles published in the same period. The JIF depends critically on two factors: the database upon which it is drawing its citations and the period considered. The standard practice has been for the Web of Science or Scopus to draw upon the citations included only in the journals in their respective databases, excluding other forms of scholarly communication. Thus, at its best, this is a very limited definition of impact.

The Web of Science publishes two JIFs, one based on a two-year period and another on five years. The latter JIF tends to be higher for most journals for obvious reasons; over a five-year period a journal issue has more time to circulate and its content read and cited by a larger number of scholars in their subsequent publications. Given the amount of time that it takes to have an article reviewed, accepted, and published, it is not surprising that two-year JIFs for what are considered very good journals in the social sciences rarely exceed 1.0, meaning that the average journal article has received only one citation over the preceding two years. Moreover, journal rankings often differ by less than one-tenth of a point. This seems an absurd manner to judge the quality of a journal, let alone articles. The competition over rankings among journals, however, has led to some positive practices, such as the availability of an online version of an article (to subscribers) before it appears in print. This is expected to increase its circulation and hence, citations in the two-year window.

Scopus ranks journals according to a slightly different measure, the Scimago Journal Ranking (SJR), which is basically the JIF for a three-year time period, but one where the citations are weighted

by the prestige of the journals in which the citations appear, in an iterative process, based on their impact factors. I focus on SJR rankings in my examples below simply because Scopus includes a larger number of Latin American journals, not because the SJR is a preferred measure of impact.

Table 2 presents the most recently available data (for 2016) on the ranking of Latin American journals by SJR quartiles and category. Notable is that the journals published in Latin America are concentrated in the lower half. Interestingly, the arts and humanities journals position themselves somewhat better than those in the social sciences or economics. This data helps put into perspective the challenges faced by an Ecuadorian scholar aspiring to reach the top academic rank if s/he cannot publish in English, given that attaining that position requires publishing in journals in the upper half of the rankings.

Table 2. Latin American journals by Scimago Journal Ranking (SJR) quartiles

	ARTS & HUMANITIES		SOCIAL SCIENCES			
		%		%		%
Q1	6	5.6	4	2.3	0	-
Q2	29	27.1	27	15.6	2	7.4
Q3	27	25.2	72	41.6	9	33.3
Q4	45	42.1	70		16	59.3
Total	107	100	173	100	27	100

Source: Calculated by the author from the Scopus database, 2016, accessed January 5, 2018.

Moreover, a 2013 study of Scimago rankings finds that the majority of Latin American social science authors included in Scopus publish in Latin American journals; only 23% have published in journals produced in the US or the UK and which are likely in English (Buquet 2013, Table 4). The relatively low rankings of the Latin American journals also suggests that the noted increase in the number of Latin American journals included in Scopus has provided an international outlet for national scholars, following the incentive systems, but that this has not necessarily increased their global visibility or impact.

What explains the relatively low rankings of the journals published in Latin America? I would venture that this has relatively little to do with their quality or that of the articles published therein, but rather reflects the relatively limited global readership of journals published in Spanish or Portuguese. The main readers of Latin American journals in Spanish or Portuguese outside the region should be, of course, Latin Americanists. This raises another question, whether Latin Americanists in the North are in fact reading and citing articles in these Latin American journals in our own publications, an issue that remains to be investigated.

Most of the Latin American social science journals in Scopus primarily publish authors based in their own countries, in the case of Brazilian journals, 95%, and of Argentine journals, 92%. The authors published in Mexican and Chilean journals are slightly more diversified, 82% and 74%, respectively (Buquet 2013: Table 4). These Latin American journals may be the exception to my dilemma two, discussed earlier, regarding the content of articles published in international journals. They may continue to address primarily a national audience, focusing on local issues and problems. At the same time, this may also provide another explanation, besides language, of why these journals garner fewer international citations.

One might expect Latin American authors to be more likely than others to cite authors from their own country, if not the region. However, when Latin American authors publish in the international journals they do not seem to be much more likely than scholars in the North are to cite other Latin American authors. A study of citation practices among social scientists who published in journals in the Web of Science from 2003–2005 found that North American-based authors tended to overwhelmingly cite other North American authors, followed by Europeans. Similarly, European-based authors predominantly cited other Europeans, although they were less androcentric, citing North American authors at almost the same rate. Neither North American nor European authors cited Latin American-based authors and citations to authors based elsewhere were negligible. In contrast, the majority of Latin American-based authors in the

Web of Science cited North American authors, followed by Europeans; fewer than 10% of their citations were to other Latin American-based authors or those from other countries (Mosbah-Natanson and Gingras 2014: Table A2). Moreover, comparing data from 1983–1985, 1993–1995, and 2003–2005, a period over which the number of articles by Latin American-based authors in this database grew, they became even less likely to cite other Latin American-based authors.

A survey of Latin American social scientists carried out in the early 2010s by Buquet (2013: Table 17) revealed that the literature that they were most likely to use in their research was by scholars in the US or the UK (44.5%). This was followed by literature produced in Latin America or Spain (26.8%), their home country (13.6%), other European countries (7.6%), and diverse sources (7.6%). Economists were more likely than political scientists and particularly, sociologists, to rely on the Anglo-Saxon literature. Not surprisingly, those who earned their Ph.D. in the US or UK were more likely to rely on this literature than those trained elsewhere, were more

likely to aspire to publish in journals included in the Web of Science or Scopus, and more likely to be successful in publishing in English (Ibid.). This raises the issue of whether the incentive systems that favor publishing in international journals in English are exacerbating a status hierarchy among Latin American-based academics; that is, generating a new divide.

To place the rankings of Latin American journals into perspective, it is useful to consider those of the multidisciplinary Latin American studies (LAS) journals which are published in the US or UK. For purposes of this analysis, multidisciplinary journals are defined as those categorized in more than one subject category in Scopus, as determined by their editors. Keep in mind that a journal will generate only one SJR score in any given year; however, that score may result in different quartile rankings in the different subject categories to which it ascribes, depending on the SJR of the other journals in that category. In this sample of 10 journals, as Table 3

Table 3. Multidisciplinary Latin American studies journals published in US/UK and SJR quartiles by subcategories, Scopus database, 2016

	Develop- ment	Geography, planning & develop- ment	Sociology & political science	Political science & interna- tional relations	History	Anthro- pology	Cultural studies	Arts & humanities (misc)
Bulletin of LA Research	Q2	Q2						
Canadian J of LA & C Studies	Q4	Q4		Q4				
European Rev of LA & C Studies			Q3		Q1			
Hispanic Am Historical Review					Q2		Q2	
J of LA Cultural Studies					Q3		Q3	
J of LA Studies		Q3	Q2					Q3
LA & C Ethnic Studies			Q2			Q2	Q1	
Latin American Perspectives		Q1	Q1					
LA Politics & Society		Q1	Q1	Q1				
LA Research Review		Q2	Q2					

Source: Compiled by the author from the Scopus database, 2016, accessed January 5, 2018.

shows, most retain the same ranking across subject categories while three appear in different quartiles, depending on the category.

It is generally to the advantage of Latin American scholars for a multidisciplinary journal to appear in several categories. For evaluation purposes, they can usually report the subject category in which the journal in which they published has the highest rank. Nevertheless, the placement of multidisciplinary journals in multiple subject categories also produces some anomalies, such as in the relative rankings for history. This is because different disciplines have quite different citation practices. As noted earlier, scholars in the humanities are more likely to cite books than articles, whereas social scientists tend to cite both. If historians cite journal articles sparingly, then the mean citations received by history journals will tend to be lower than in other fields. Thus, a journal that predominantly publishes social science articles with an occasional history article will likely end up in a higher SJR quartile in history than in the social science subject categories.

In addition, journal rankings often vary from year to year.²² This is another reason that it makes little sense to judge the quality of an article by the ranking of the journal in which it appears. An author may intend to publish an article in a journal ranked in the top half when submitted, to find that the year in which their article appeared was a “bad” year, when the journal rank fell below this threshold due to no fault of their own.

The SJR often differ from JIF rankings, since each is drawing on a different citation database and using different measures. Seven of the ten LAS journals in Table 3 are also included in the Web of Science database. As Table 4 shows, while the relatively high ranking of *Latin American Politics and Society* (LAPS) in Scopus is consistent with that of Web of Science, for other journals there is considerable disparity between the different ranking systems. *Latin American Perspectives* (LAP), for example, performs relatively better when measured by the SJR as opposed to the JIF, probably because Scopus includes a much larger number of journals, and many more from Latin America where its articles are more likely to be cited.

As expected, the five-year JIF for these journals is generally higher than the JIF based on only a two-year citation window. The exception is the *Bulletin of Latin American Research* (BLAR), whose JIFs suggest that there was an abrupt increase in its average citation count in 2014 and 2015. This may have happened, for example, if issues in those years included a few “blockbuster” articles.²³ Alternatively, a change in the disciplinary orientation of the articles included in those years could have prompted such a shift, such as a move away from history and towards articles in fields with a higher likelihood of citing journal articles.

How quickly articles generate citations and the average number of years over which they continue to do so also differ across disciplines. Papers in the social sciences generally take much longer

Table 4. Multidisciplinary Latin American studies journals by Journal Impact Factor and H5-Index

JOURNAL	2-YEAR JIF (SSCI)	5-YEAR JIF (SSCI)	H5-INDEX (GOOGLE SCHOLAR)
Latin American Politics & Society	1.046	1.106	16
Bulletin of Latin American Research	0.885	0.662	13
Journal of Latin American Studies	0.568	0.814	14
Hispanic American Historical Review	0.517	0.649	8
Latin American Perspectives	0.487	0.659	18
Latin American Research Review	0.252	0.464	16
Journal of Latin American Cultural Studies	0.078	0.181	6

Source: Compiled by the author from the Social Science Citation Index, 2016 Journal Impact Factors, and Google Scholar, accessed January 6, 2018 and February 4, 2018, respectively.

to be cited than those in other fields; according to Archambault and Larivière (2010), they only reach their peak number of citations ten years after publication. At the same time, articles in the humanities tend to be cited over more years than those in other fields. These factors make it not only unwise to compare measures across disciplines (Gingras 2016), but also present particular difficulties in evaluating multidisciplinary journals, such as those in Latin American studies.

The H-index, employed by Google Scholar, has been designed to deal with another problem, the skewedness in the distribution of citations to articles in any given journal and year. To give an example from Table 4 on how to read this index, the highest H5-index in February 2018 in Google Scholar was for LAP. Its score of 18 means that at least 18 of its articles published in the previous five years received at least 18 citations in that period. In other words, the majority of articles published received fewer citations than this number, illustrating Gingras' 80-20 rule.

Google Scholar's H-index can be calculated not only for journals, but also for individual scholars, and its use has been gaining in popularity. However, this measure has been criticized on a number of fronts, first, because it is highly correlated with the total number of articles published, mixing productivity and impact (Gingras 2016). And second, the Google Scholar citation data is not very clean, thus this source needs to be used with great caution and does not offer a preferred alternative in the evaluation of individual scholarly research.

All of these considerations have led to a growing consensus among many scholars, journal editors and some publishers, primarily in the North, that journal rankings based on citations should not be used to evaluate the quality of academic publications in personnel decisions or in grant competitions. Faculty research needs to be assessed on its own merits, based on informed judgement, with bibliometrics used only sparingly (UNESCO and ISSC 2010; DORA 2012; Hicks, et al. 2015). Yet university administrators in both North and South seem undaunted by such assessments,

perhaps because of the ease of using quantitative indicators and the pressure exerted by global university rankings.

Latin American Studies Journals and the Knowledge Divide

The multidisciplinary LAS journals published in the North tend to be more inclusive than is the norm in at least four ways. Their language policies tend to ameliorate the language barrier; their editorial boards increasingly include scholars based at Latin American institutions; and scholars residing in Latin America author a growing number of published articles. In addition, some of the journals are taking decisive steps to increase access to their publications in Latin America by going partly or fully open access.

Table 5 summarizes the language policies of these journals. All accept submissions in English, Spanish and Portuguese, and a few in French. They thus contribute to expand the pool of journals, beyond those published in Latin America, Spain or Portugal, where Latin American colleagues may submit papers in their native language. Only three of these journals are multilingual in terms of the language of publication, including the *Latin American Research Review* (LARR), the flagship journal of the Latin American Studies Association (LASA).

This raises the question of who pays the translation costs into English once a paper is accepted. LAP is the only one of these journals with a long-standing policy of assuming the translation costs of articles accepted in another language. In most cases, these costs fall on authors and/or their institutions. Irrespective of the emphasis of the various Latin American national scientific agencies on increasing the visibility of Latin American science production in the international journals, I found no evidence on their respective websites that they are defraying the translation or editing costs of scholars publishing in English.

There are benefits as well as costs to producing multilingual journals. Since Latin Americanists in the North tend to be bilingual, these offer Latin American scholars who are not an outlet to an international audience, potentially raising

Table 5. Language policies of the multidisciplinary Latin American studies journals

	SUBMISSIONS	PUBLICATION	WHO PAYS FOR TRANSLATION?
Bulletin of LA Research	E, S, P	English	Author (exceptionally defrays costs)
Canadian J of LA&C Studies	E, S, P, F	E, S, P, F	NA
European Rev of LA&C Studies	E, S	E, S	NA
Hispanic Am Historical Review	E, S, P	English	Can help defray costs
J of LA Cultural Studies	E, S, P	English	Author
J of LA Studies	E, S, P	English	Author
LA&C Ethnic Studies	E, S, P	English	Author
Latin American Perspectives	E, S, P, F	English	Journal
LA Politics & Society	E, S, P	English	Author
LA Research Review	E, S, P	E, S, P	NA

E = English; S = Spanish; P = Portuguese; F = French

Source: LASA (2015) and journal websites.

the visibility of their scholarly production (and qualifying them for promotion, etc.). However, by publishing in Spanish or Portuguese the international reach will be limited, since it will still exclude non-Latin Americanists. Multilingual publishing may also reduce the readership of a journal among those who engage in comparative analysis across the global South, such as in development studies or comparative policies, for example. For journal editors, whose measure of success may depend on journal impact factors, there is the additional consideration of how publishing articles in multiple languages may affect citations, a topic on which there is little research.

Regarding the composition of the editorial teams producing the LAS multidisciplinary journals, since its founding Latin Americans have been part of LAP's editorial team (Chilcote 2013). While its editorial collective is US-based, in 2017, 25% of its 20 associate editors and 45% of its 60 participating editors are based at Latin American institutions.²⁴ LARR has consistently also had significant Latin American representation on its editorial advisory board. Under its new editorial structure, implemented in 2017, two-thirds of the six associate editors are based in Latin America; 23% of the 26 members of the editorial advisory board are based in the region, 12% in the UK, and another 12% are at European institutions, with the remainder US-based. Moreover, the associate editors have considerable decision-making power,

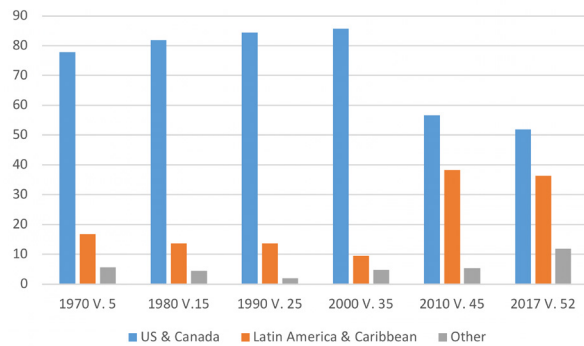
having responsibility for choosing reviewers and making final decisions on manuscripts in concert with the editor. The new editorial structure reflects the changing composition of the LASA membership. Whereas in 2008 only 22% of the membership resided in Latin America, in 2016, 50% of LASA's membership of 12,000 did so (LASA 2017).

The editorial boards of the UK journals, BLAR (the journal of the British Society for Latin American Studies) and the *Journal of Latin American Studies* (JLAS), tend to be composed of scholars at UK institutions. The Latin American representation is primarily at the lowest editorial level, on the advisory boards, which may not have much more responsibility than serving as frequent peer reviewers for these journals. In 2017, only 5% of the 19 editorial advisory board members at BLAR were based in Latin America; the corresponding figure for JLAS was much higher, 29% of 17. The UK journals also tend to have higher participation by European-based scholars than the US journals. Of course, all of these figures probably underestimate the true participation of Latin American scholars, since information on the nationality or country of origin of those on the editorial teams is not available from a review of the journals' websites.

To test my intuition that the share of articles published by Latin America-based scholars has increased in recent years, I sampled the issues in the decennial volumes of LARR going back to 1970.

Graph 2 suggests that the significant increase in the number of articles by scholars at Latin American institutions is largely a product of the past decade, which coincides with the push for Latin American scholars to publish internationally. JLAS reports a similar trend (Miller 2016).

Figure 2. Distribution of authors' institutional affiliation by region, *Latin American Research Review*



Source: Author's compilation based on LARR Notes on Contributors, various volumes.

Notes: Other includes authors from Europe and Asia. The sample is based on citable articles. In the few cases that the author's institutional affiliation was not reported, these have been excluded from the analysis.

Finally, with respect to the issue of access, the *European Review of Latin American and Caribbean Studies* is open access, and in 2017, LARR became so. LAP now provides open access for a limited time period for five to ten articles monthly.²⁵ In addition, if an article was translated from Portuguese or Spanish, a link is provided to the article in its original language. Moreover, it is collaborating with CLACSO (Consejo Latinoamericana de Ciencias Sociales), a major promoter and publisher of open access academic research in Latin America, to publish a dozen or so articles from recent issues electronically on a periodic basis as *Latin American Perspectives en Português y Español*.

Concluding Thoughts

This article has focused on the problem of defining research excellence as publishing in the journals included in the international databases of Web of Science and Scopus and by journal rankings. On the one hand, Latin American policies to promote

the inclusion of Latin American journals in these international databases and to encourage their scholars to publish in the international journals would seem to ameliorate the global knowledge divide. On the other hand, these policies also strengthen hierarchies across Latin America and within countries.

As I have shown, not all Latin American and Caribbean countries are in a position to participate in this global race for academic excellence. Moreover, these policies would seem to increase the divide between universities that are able to do so versus the majority that cannot, in some cases (but not always) along public-private divides. They also favor scholars who are able to publish in English at the expense of everyone else, which in turn favor those who have been trained in the US or UK versus those who have earned their PhD in Latin America or elsewhere. The cost is probably born by the quality of Latin American higher education as a whole, particularly, the average student in the average Latin American university who does not have access to these international publications nor reads English. However, it may also have broader social costs, to the extent that academic research is diverted from serving broader societal or developmental purposes.

I have raised a number of dilemmas and unintended outcomes. Among them is that policies to include Latin American journals in the international databases and to encourage faculty publications in the international journals do not automatically increase the visibility and impact of Latin American research. This is apparent in the relatively low ranking of most of the Latin American journals included in these databases, which means that their articles are not being cited in other international journals nor probably read much internationally. This raises the question of whether the pursuit of inclusion in Web of Science and/or Scopus is worth the effort.

The language barrier is a difficult one to overcome easily. One obvious solution, to publish Latin American journals simultaneously in both Spanish or Portuguese and English, while technically feasible given electronic publishing, still involves high costs, both in terms of paying translators

(whose training would generally have to improve) and the time that it takes (both of authors and editors) to edit translations.²⁶

There are also benefits to Latin American scholars publishing in the international English-language journals, besides the potential visibility garnered by being read by a broader audience. The exacting peer-review process of many of these journals is undoubtedly a learning experience for first-time authors, but one that tends to make authors better reviewers themselves. This may have potential ripple effects on the quality of Latin American journals, assisting in their improvement.

One of the consequences of the upgrading of many Latin American journals to meet international editorial standards is that many of them now only accept original manuscripts for review. This means it is increasingly difficult for Latin Americanists in the North who are committed to making their research accessible in Latin America to publish translations of their work in regional journals, if initially published in English. This has perhaps put scholars located in the North or South on more equal footing in that the only way to reach both audiences—at home and internationally—is by writing two different articles based on the same research. A specific problem faced by Latin Americanists in the North is that university tenure and promotion committees oftentimes discount scholarship published in a language other than English.

Latin Americanists, wherever we are located, increasingly share other problems, such as the priority placed on journal articles over other forms of scholarly communication such as books and edited collections, and the tyranny of being evaluated according to journal impact factors. Although there is increasing consensus in the global academic community that it is inappropriate to evaluate individual scholarly production according to the ranking of the journal in which an article appears, this practice continues unabated. This provides a good issue around which Latin Americanists globally might join ranks to explore alternatives and to promote best practices.²⁷

There are great benefits to the global field of Latin American studies from the Latin American initiatives to improve the quality and visibility of their scientific production, particularly of their journals. The fact that a majority of Latin American journals are now published under open access combined with the growth of regional information systems and electronic repositories has vastly increased the potential access of Latin Americanists in the North to Latin American research. Academics in the North need to reciprocate by promoting the visibility of the scholarship produced in Latin America as well as by making our own more accessible.

We need to be more self-conscious in our citation practices and more aggressively promote the norm among students and colleagues that an acceptable article on Latin America must include citations to Latin American authors, and to those publishing in Latin American journals. Among other steps that we could take to facilitate the broader circulation of our research in the region is to make broader use of repositories such as Academia and Research Gate and university institutional repositories so that articles (including prepublication versions) are made available open access as soon as current restrictions allow.²⁸ Another action is to lobby collectively so that commercial publishers reduce the time that it takes published articles to become available under open access.

The multidisciplinary LAS journals are doing their part to further the globalization of the field through inclusionary policies concerning the language of submission, the composition of editorial teams, and by publishing an increasing percentage of Latin America-based scholars. Most of the LAS journals, nonetheless, are published by restricted-access commercial publishers, which limits their circulation in Latin America and contributes to the “publish globally, perish locally” dilemma. LASA’s decision to offer LARR under open access, and LAP’s new initiatives to increase access are steps in the right direction.

Several Latin American governments, including Argentina, Mexico, and Peru, have already challenged the restrictive practices of the global publishing industry. They have passed legislation

requiring authors of academic articles funded publically and published in restricted access journals to make a copy available in a Latin American regional or national repository. Mention should also be made of the La Referencia project that, with support from the Inter-American Development Bank, is creating a Latin American network of repository systems (Alperin and Fischman 2015).

The Latin American national scientific councils, nonetheless, could do more to equalize the playing field within their own countries in terms of academics publishing in the international journals in English by supporting the costs of translation and upgrading the training of translators. They could also lessen the “publish globally, perish locally” dilemma by encouraging that when their academics publish in English, that either the original language version be deposited in a national repository, or, if written in English, by subsidizing the translation costs so that a citable copy is always available in Spanish or Portuguese. Maintaining and enhancing the quality and dynamism of global Latin American studies will likely depend on a combination of all of these initiatives.

Notes

At the 2018 Barcelona Congress, a featured session chaired by LASA past president Joanne Rappaport was held in Deere's honor, entitled “Gender, Land and Wealth: Looking Backwards, Moving Forward.” The panelists included Lourdes Benería, Karen Graubart, Magdalena León, and Jennifer Twyman. Deere's closing comments drew upon the following essay.

An earlier version of this essay was presented as the Keynote Lecture at the Society for Latin American Studies Annual Conference, University of Southampton, Winchester, March 22, 2018. The author is grateful for the very helpful comments from Emilio Bruna, María Cuví, Cristóbal Kay, Paul Losch, Ana Margheritis, and Lars Schoultz, which much improved the paper, and to numerous colleagues who replied to my email queries. The usual disclaimers apply.

¹ These include the Academic Ranking of World Universities (the “Shanghai ranking”), the Times Higher Education QS Top University Rankings, and the Times Higher Education Thompson Reuter World University Rankings; see Hazelkorn (2013) for a brief history.

² Bibliometrics refers to the analysis of publications and their characteristics, and is a subset of scientometrics, the quantitative measurement of scientific activities of all types (Gingras 2016).

³ By open access, I am referring to the electronic publication on the Internet of peer-reviewed articles in academic journals without charge to the user or usually to the author. See Alperin (2014).

- ⁴ This is among the reasons some Latin American scholars strongly prefer to publish locally and are resisting these general trends. For example, see Pereyra-Rojas and Mu (2015).
- ⁵ While there are efforts under way to incorporate books into bibliometrics (Luccisano, Cop, and Packer 2014; Giménez-Toledo, Tejada-Artigas, and Mañana-Rodríguez 2012), there is a long way to go before this can be done adequately (Gingras 2016).
- ⁶ Drawn from *Source Publication List for Web of Science* of May 2017, www.mjil.clarivate.com. Accessed December 15, 2017.
- ⁷ Drawn from Scimago Journal & Country Rank, www.scimagojr.com for 2016. Accessed January 21, 2018. About one-third of the economics journals are double-listed in the social sciences and in the economics and business categories, so these percentages cannot be summed.
- ⁸ The language of publication is reported in the source list for Web of Science, but is not easily available for the journals included in Scopus without examining each separate journal entry.
- ⁹ Its full name is the Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe y España y Portugal. The data presented is drawn from www.latindex.org, accessed December 20, 2017.
- ¹⁰ SciELO (Scientific Electronic Library Online), www.scielo.org, accessed December 20, 2017. See Packer, Cop, and Santos (2014) for a detailed history.
- ¹¹ Sistema de Información Científica Redalyc, www.redalyc.org, accessed December 21, 2017.
- ¹² See Miguel (2011) for a more detailed analysis of the subject composition of these journal information systems and for how they compare in terms of overlap with the journals in Scopus. Packer (2014) provides a similar analysis for Brazil.
- ¹³ See Gudynas (2017) for a critique of the trend toward the journal style of writing of the North, which is displacing the traditional Latin American essay as a means of scholarly communication.
- ¹⁴ Qualis is administered by CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior) of the Ministry of Education. For the criteria and latest rankings, see www.sucupira.capes.gov.br, accessed April 18, 2018.
- ¹⁵ Publindex (Sistema Nacional de Indexación y Homologación de Publicaciones Especializadas de Ciencia, Tecnología e Innovación), is administered by Colciencias (Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación). See www.scienci.colciencias.gov.co, accessed April 18, 2018.
- ¹⁶ Nucleo Básico de Revistas Científicas is administered by CAICYT (Centro Argentina de Información Científica y Tecnológica), a dependency of its national scientific council, CONICET (Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica). The listing includes all the journals in the SciELO Argentina collection and those in Latindex-Catálogo, with those included in the former, selected from the latter. See www.caicyt-conicet.gov.ar, accessed January 20, 2018.
- ¹⁷ Mexico's system is administered by CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). See www.revistasconacyt.mx, accessed January 20, 2018.

- ¹⁸ The national SciELO collections of Mexico and Colombia are also managed by their respective national scientific councils; in Brazil, it is administered by a separate entity, but financed by CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico).
- ¹⁹ Drawn from Packer, Cop, and Santos (2014) and updated according to www.scielo.org, accessed April 19, 2018.
- ²⁰ See "Criterios SNI," <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/sistema-nacional-de-investigadores/marco-legal/criterios-sni>, accessed February 2, 2018.
- ²¹ The requirements for appointment at the entry level (as *investigador auxiliar* or assistant professor) include only one article in a journal listed in at least Latindex-Catálogo or an edited book, and scale up rather rapidly. SENESCYT, Acuerdo No. 2013-157 as amended by No. 2014-132, *Registro Oficial* No. 433 of February 6, 2015.
- ²² Comparing the 2016 rankings of the journals in Table 3 with those of 2014 resulted in five journals attaining a higher quartile in at least one category, three appearing in a lower quartile, while two maintained the same ranking.
- ²³ There are certain types of articles, such as literature reviews and comparative as opposed to country case studies that tend to generate more citations since they are useful to a broader audience. In addition, articles based on international collaboration are cited more frequently than are those written by authors from just one country, at least in the hard sciences (Smith et al. 2014).
- ²⁴ The following data on the composition of the journal editorial teams is based on the author's study of their respective websites in December 2017.
- ²⁵ Communication from Ronald Chilcote, managing editor of LAP, June 10, 2018.
- ²⁶ Among the only social science journals in the Web of Science or Scopus of which I am aware that publish simultaneously in both languages are *Cepal Review/Revista CEPAL*, an open access journal funded by that United Nations organization, and *Problemas del Desarrollo*, published by UNAM in Mexico.
- ²⁷ See Alperin (2014) and Reygadas (2014) for a discussion of altmetrics, literally, the alternatives to journal citation-based metrics.
- ²⁸ See SHERPA/RoMEO, "Publisher copyright policies and self-archiving" for a list of current journal restrictions: www.sherpa.ac.uk/romeo.

References

Alperin, Juan Pablo

2014. "Open Access Indicators: Assessing Growth and Use of Open Access Resources from Developing Regions; The Case of Latin America." In Juan Pablo Alperin, Dominique Babini and Gustavo Fischman, eds., *Open Access Indicators and Scholarly Communications in Latin America*, 15-78. Buenos Aires: CLACSO.

Alperin, Juan Pablo, and Gustavo Fischman

2015. "Revistas Científicas hechas en Latinoamérica." In Juan Pablo Alperin and Gustavo Fischman, eds., *Hecho en Latinoamérica: Acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*, 107-116. Buenos Aires: CLACSO.

Altman, David

2012. "Where Is Knowledge Generated? On the Productivity and Impact of Political Science Departments in Latin America." *European Political Science* 11: 71-87.

Archambault, Éric, and Vincent Larivière

2010. "The Limits of Bibliometrics for the Analysis of the Social Sciences and Humanities Literature." In UNESCO and ISSC, eds., *World Social Science Report: Knowledge Divides*, 251-254. Paris: UNESCO.

Beigel, Fernanda

2013. "Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento." *Nueva Sociedad* 245: 110-123.
2014. "Publishing from the Periphery: Structural Heterogeneity and Segmented Circuits. The Evaluation of Scientific Publications for Tenure in Argentina's CONICET." *Current Sociology* 62 (5): 743-765.

Buela-Casal, Gualberto, Olga Cutiérrez-Martínez, María Paz Bermúdez-Sánchez, and Oscar Vadillo-Muñoz

2007. "Comparative Study of International Academic Rankings of Universities." *Scientometrics* 71 (3): 349-365.

Buquet, Daniel

2013. *Producción e impacto de las ciencias sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Chilcote, Ronald

2013. "A Retrospective and Prospects." *Latin American Perspectives* 40 (6): 5-10.

Colciencias (Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación)

2016. *Política nacional para mejorar el Impacto de las publicaciones científicas nacionales*. Documento No. 1601. Bogotá: Colciencias. www.sienti.colciencias.gov.co:8084/publicaciones.

CONICYT (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica)

2018. "Bases Concurso Nacional de Proyectos FONDECYT Regular 2018." www.conicyt.cl/fondecyt/files/2016/06/bases-concurso-regular-2018.pdf.

Delgado, Jorge Enrique, and John C. Weidman

2012. "Latin American and Caribbean Countries in the Global Quest for World Class Academic Recognition: An Analysis of Publications in Scopus and the Science Citation Index between 1990 and 2010." *Excellence in Higher Education* 3: 111-121.

DORA

2012. *The San Francisco Declaration on Research Assessment*. <https://sfdora.org/>

Fischman, Gustavo E., and Juan Pablo Alperin

2015. "Sobre luces y sombras: Las revistas científicas hechas en Latinoamérica." In J. P. Alperin and G. Fischman, eds., *Hecho en Latinoamérica: Acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*, 13-17. Buenos Aires: CLACSO.

Giménez-Toledo, Elea, Carlos Tejada-Artigas, and Jose Mañana-Rodríguez

2012. "Evaluation of Scientific Book Publishers in Social Science and Humanities: Results of a Survey." *Research Evaluation* 22 (1): 64-77.

Gingras, Yves

2016 [2014]. *Bibliometrics and Research Evaluation. Uses and Abuses*. Cambridge, MA: MIT Press.

Gudynas, Eduardo

2017. "Sin nuestras propias revistas académicas latinoamericanas seríamos mudos." *Ecuador Debate* 100: 45-60.

Hazelkorn, Ellen

2013. "Reflections on a Decade of Global Rankings: What We've Learned and Outstanding Issues." *Beitraege zur Hochschulforschung* 2: 8-33. <http://arrow.dit.ie/cserat>.

Hicks, Diana, Paul Wouters, Ludo Waltman, Sarah de Rijcke, and Ismael Rafols

2015. "The Leiden Manifesto for Research Metrics." *Nature* 520: 429-431.

LASA (Latin American Studies Association)

2015. LASA 2015 Journals Information Session. Pittsburgh: LASA.

2017. "LASA Membership Report 2016." *LASA Forum* 48 (4): 14-15.

Luccisano, Adriana, Nicholas Cop and Abel Packer

2014. "SciELO Books." In A. Packer, N. Cop, A. Luccisano, A. Ramalhol and E. Spinak, eds., *SciELO: 15 Years of Open Access. An Analytic Study of Open Access and Scholarly Communication*, 149-168. Paris: UNESCO.

Miguel, Sandra

2011. "Revistas y producción científica de América Latina y el Caribe: Su visibilidad en SciELO, RedAllyC y Scopus." *Revista Interamericana Bibliotecaria* 34 (2): 187-199.

Miller, Rory M.

2016. "A View from the North." *Latin American Perspectives* 43 (4): 116-118.

Mosbah-Natanson, Sébastien, and Yves Gingras

2014. "The Globalization of Social Sciences? Evidence from a Quantitative Analysis of 30 Years of Production, Collaboration, and Citations in the Social Sciences (1980-2009)." *Current Sociology* 62 (5): 626-646.

Oliveira Amorim, Keyla M. de, Filipe Degani-Carneiro, Nathalia da Silva Ávila, and Claudio José Marafon

2015. "Sistemas de evaluación de las revistas científicas en Latinoamérica." In J. P. Alperin and G. Fischman, eds., *Hecho en Latinoamérica: Acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*, 63-76. Buenos Aires: CLACSO.

Packer, Abel L.

2014. "The Emergence of Journals in Brazil and Scenarios for Their Future." *Educação e Pesquisa* 40 (2): 301-323.

Packer, Abel L., Nicholas Cop, and Solange M. Santos

2014. "The SciELO Network in Perspective." In Packer et al., eds., *SciELO: 15 Years of Open Access: An Analytic Study of Open Access and Scholarly Communication*, 41-66. Paris: UNESCO.

Pereyra-Rojas, Milagros, and Enrique Mu

2015. "Impact on Society versus Impact on Knowledge: Why Latin American Scholars Do Not Participate in Latin American Studies." *Latin American Research Review* 50 (2): 216-238.

Ramos Zincke, Claudio

2014. "Local and Global Communications in Chilean Social Science: Inequality and Relative Autonomy." *Current Sociology* 62 (5): 207-722.

Reygadas, Luis

2014. *La biblioteca de Babel: Dilemas del conocimiento como bien común en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Smith, Matthew J., Cody Weinberger, Emilio M. Bruna, and Stefano Allesina

2014. "The Scientific Impact of Nations: Journal Placement and Citation Performance." *PLoS ONE* 9 (10): e1098185.

UNESCO (United Nations Education and Science Organization) and ISSC (International Social Science Council)

2010. *World Social Science Report. Knowledge Divides*. Paris: UNESCO.

Vessuri, Hebe, Jean-Claude Guédon, and Ana María Cetto

2014. "Excellence or Quality? Impact of the Current Competition Regime on Science and Scientific Publishing in Latin America and its Implications for Development." *Current Sociology* 62 (5): 647-665. //

The Guillermo O'Donnell Democracy Award and Lectureship

by **Gabriela Ippolito-O'Donnell** and **Kevin J. Middlebrook**

Robert R. Kaufman, Distinguished Professor of Political Science at Rutgers University, accepted the Guillermo O'Donnell Democracy Award at LASA's congress in Barcelona, Spain. Over the course of several decades, he has been a prominent leader in the comparative study of Latin American politics and democracy.

Professor Kaufman received his AB and PhD degrees from Harvard University. He has been a Research Associate at the Harvard University Center for International Affairs (1967–1968, 1975–1976), a member of the Princeton University Institute for Advanced Study (1980–1981), and a Visiting Scholar at Nuffield College, Oxford (2000, 2015). He has also served as Treasurer of the American Political Science Association (APSA, 2002–2003) and President of the APSA's Comparative Politics Section (2015–2017).

Professor Kaufman has written widely on authoritarianism and democratic transitions and on the political economy of economic reform. His most recent book (coauthored) is *Dictators and Democrats: Masses, Elites, and Regime Change* (2016), winner of the Best Book Prize awarded by the APSA's Comparative Democratization Section. His other books include *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe* and *The Political Economy of Democratic Transitions*, the latter of which won the 1995 Luebbert Best Book Prize awarded by the APSA's Comparative Politics Section. Professor Kaufman's current research focuses on the relationships among inequality, distributive conflict, and democratization during the "Third Wave" of democratization. The text of Professor Kaufman's O'Donnell lecture follows this article.

We are grateful to Leonardo Avritzer, Manuel Antonio Garretón, Frances Hagopian, and Alberto Olvera for their service on the selection committee. We also thank Marcelo Diego Pinillos for preparing promotional materials for Professor Kaufman's lecture.

We again recognize publicly the 40 individuals and institutions that have contributed to the special endowment fund supporting the O'Donnell prize. Their generosity ensures that the Guillermo O'Donnell Democracy Award and Lectureship will be a permanent feature of all future LASA congress programs. The donors are:

Gabriela Ippolito-O'Donnell and the O'Donnell family

Fernando Henrique Cardoso

The Ford Foundation

Kevin J. Middlebrook

Timothy R. Scully

Philippe C. Schmitter

Ricardo Lagos

Maxwell A. Cameron

J. Samuel Fitch

Fundación OSDE

Jonathan Hartlyn

Evelyne Huber

Robert R. Kaufman

Kellogg Institute for International Studies

Abraham F. Lowenthal

Scott Mainwaring

Cynthia McClintock

Gerardo L. Munck

Aníbal Pérez-Liñán

Kenneth R. Roberts
Lars Schoultz
Alfred C. Stepan
John D. Stephens
Maria Herminia Tavares de Almeida

David Collier
Rosario Espinal
Jonathan Fox
Gretchen Helmke
Jane S. Jaquette
Timothy J. Power
Frances Hagopian
Luis Tonelli
Carlos H. Waisman
Martín D'Alessandro
Larry Diamond
Lucas González
Benjamín García Holgado
James W. McGuire
Ernest Bartell
Martín Mejía

Finally, we take this opportunity to encourage interested LASA members to submit nominations for the 2019 O'Donnell prize, which will awarded at the Boston congress. The Secretariat will circulate a formal call for nominations. //

Democracy in Latin America: Historical Perspectives and Contemporary Challenges

by **Robert R. Kaufman** | Rutgers University | Kaufrutger@aol.com

I'm very honored to receive an award dedicated to Guillermo O'Donnell. Guillermo's writing has fundamentally shaped the way we think about dictatorship and democracy. In the 1970s, when I first met him, his analysis of bureaucratic authoritarianism structured the debate about the failure of democracy to take hold in the more modernized countries of South America. In the 1980s, he produced seminal work on transitions to democracy, in collaboration with Philippe Schmitter and Laurence Whitehead. And during the 1990s and early twenty-first century, as new democratic regimes struggled to gain footing in Latin America, Guillermo again defined the central issues of the day, with major work on citizenship, participation, and political accountability.

I did not always agree with Guillermo—for example, I thought his emphasis on political agency in transitions to democracy underestimated the importance of economic constraints, including some that he had written about in his earlier work. But whenever I engaged Guillermo's writing on democracy, it never failed to yield new insights and lessons. And his personal commitment to democracy was always inspiring. He was a political philosopher as well as a political scientist. And above all, he was a *democrat*—a man who was motivated throughout his career by a strong commitment to defining and acting on democratic values.

Let me begin my remarks about democracy in Latin America with a reflection on how things have changed during the 50 years that I have been studying the region.

When I was getting started in the late 1960s and early 1970s, authoritarian regimes ruled the day. Costa Rica and Venezuela—and in some respects, Colombia—appeared to be the only durable democratic regimes in the region. Autocracies dominated the rest of Latin America: personalist dictatorships in Central America and the Caribbean; dominant party regimes in Mexico and Cuba; and military regimes in most of the rest of Latin America—including the right-wing authoritarian regimes that seized power in Argentina and Brazil during the 1960s and a few years later in Chile and Uruguay.

As O'Donnell pointed out so vividly, the emergence of military regimes in the more developed countries of South America was surprising not only because they were installed in relatively modernized societies, but also because of the ferocity with which they repressed popular sectors and their representatives in unions and the political left. It is important not to allow the passage of time to blur memories of how brutal these regimes were. They collaborated across national boundaries to pursue and murder political opponents, tortured political prisoners, and engaged in pervasive censorship of the press and academia. In the case of Argentina, the most “modernized” country of Latin America, the dictatorship that seized power in 1976 stole newly born children from their imprisoned mothers, threw people out of helicopters, and “disappeared” thousands of victims.

In the political science world of that time, most of our attention was directed to why such regimes emerged, what it would take to push them from power, and how to establish democracies in their place. As I will discuss below, the electoral regimes

that eventually replaced these dictatorships face major challenges. But if you look back it is also possible to point to considerable progress over the past 40 to 50 years.

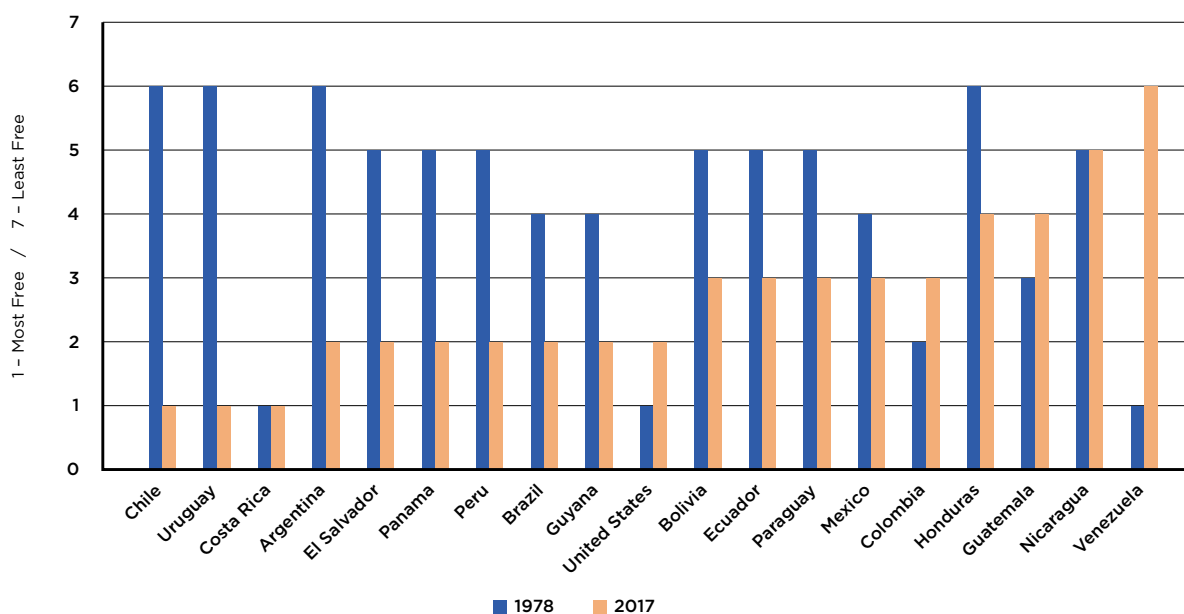
For one thing, people are significantly less subject to systematic political repression than they were 40 years ago. Governments continue to abuse power throughout the region, but generally not with the scale and ferocity of previous decades. People are far from being free from abuse, but in most countries, they are considerably freer than they were.

There has also been an expansion of civil, as well as political, rights. Again, it is important to emphasize that these rights are very unevenly advanced. In many countries, indigenous communities continue to struggle against powerful forces, there is pervasive racial discrimination, and women have yet to attain rights over their bodies. Even so, throughout the region, you also see a vibrant civil society, a vigorous debate in the media and the academic community, and people exercising their rights to protest and demonstrate. You would have seen none of this 50 years ago in most countries.

Finally, with some disturbing exceptions (for example, in Honduras in 2009) the threat of outright military coups has declined considerably. The military establishment, to be sure, has not retreated fully to the barracks. In some cases, it has been used to enforce order at the state and municipal level, and this has opened the way to serious abuses of rights. Moreover, as political polarization has deepened in Brazil, some voices on the political right have expressed support for military intervention. But in general, governments must submit to legitimation through competitive or semicompetitive elections and cannot rule through the military establishment as they did in so many countries 50 years ago.

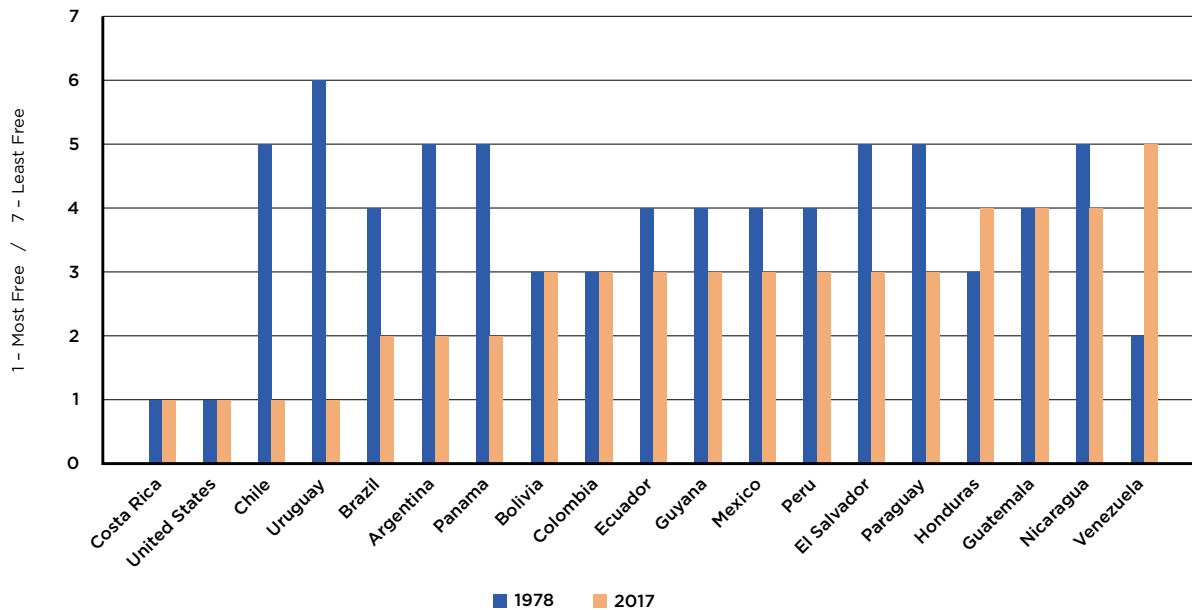
At best, elected leaders govern imperfect democracies, and at worst, they tilt the playing field so drastically that their governments cannot reasonably be considered democratic at all. But even “competitive authoritarian” regimes face constraints that come with the need to demonstrate popular approval through the electoral process.

Figure 1: Change in Freedom House Political Rights Scores in Latin America and the United States



Source: Freedom House (2018) “Country and Territory Rating and Statuses FIW1973-2018”

Figure 2: Change in Freedom House Civil Liberties Scores in Latin America and the United States



Source: Freedom House (2018) "Country and Territory Rating and Statuses FIW1973–2018"

The Freedom House political and civil rights scores shown in Figures 1 and 2, respectively, provide a useful picture of both the limits and extent of this improvement, comparing country ratings in 1978, the year prior to the onset of the “third wave,” with those in 2017. The ratings range from 1, the most free, to 7, the least. Figure 1 on political rights shows that Venezuela, Guatemala, and Colombia—as well as the United States—suffered declines between 1978 and 2017, but most of the other countries experienced at least partial improvements. The ratings on civil liberties, shown in Figure 2, present a similar picture. Although eight countries were rated as only partly free in 2017 (i.e., with scores of 3), most countries experienced substantial improvement over their scores in 1978. And civil liberties declined only in Venezuela and Honduras.

As we turn to the challenges facing contemporary democracies in Latin America, we should keep these improvements in mind. But if we fast-forward to the present, it is also clear that today’s democratic regimes are in danger. With a few exceptions, they have not worked very well in any of the countries of Latin America, and in some places, they have slid backwards. Moreover, democracy is

also on the defensive throughout the rest of the world, including in Western Europe and—most importantly—in the United States.

In addressing these challenges, I will not try to discuss specific countries in depth, and it is important to acknowledge that there are wide differences among them. But I will attempt to offer some generalizations and hypotheses that have broad applicability.

First, let me be clear about what I mean by “democracy.” I follow the practice of most political scientists (including O’Donnell) by restricting the definition primarily to *political* procedures and institutions. Class relations and economic conditions may affect the quality and effectiveness of these institutions, but they are analytically distinct from the concept of democracy itself. The main criteria are:

- free and fair elections, in which all adult citizens are granted equal right to vote and in which the winners are allowed to govern;

- governments that enforce the right of citizens to freely engage in public life between as well as during elections;
- and finally, presidents or prime ministers who submit to what O'Donnell called "horizontal accountability," checks and balances that derive from legislative and judicial institutions and from a free press.

No country ever meets these criteria perfectly, and this is especially true in highly unequal societies such as those in Latin America, where the very wealthy exercise disproportionate power and large segments of the population remain marginalized socially and economically. But the capacity of Latin American democracies to confront the issues of inequality and marginalization will depend on how they confront other major political and institutional challenges. I want to highlight three of these in particular: (a) the limited capacity of states to extend the rule of law throughout their territories; (b) the threats to "horizontal accountability"; and (c) the strong international headwinds created by the deterioration of democracy in the United States and in the West more generally.

First, the issue of state capacity. Juan Linz and Alfred Stepan have famously argued that what they called a "usable state" is a crucial requisite of democratic consolidation.¹ By that, they meant a state bureaucracy that can effectively deploy its human and financial resources to protect the rights of citizens and deliver basic services that citizens demand.

Some states in Latin America are more "usable" than others, but in general, state capacity is limited. The most visible signs of this weakness have been the corruption scandals at the top of the system—in Peru, Brazil, Mexico, Honduras, Guatemala, and elsewhere—where politicians exploit their office to line their own pockets or fund their campaigns. But I'd also like to point to another form of state weakness that is evident at the local level, where states have the most direct contact with citizens.

O'Donnell coined the expression "brown areas" to describe parts of a country where the state has limited capacity to establish a lawful presence.

Such areas have spread in recent decades, largely as a consequence of drug- and arms-trafficking. Those of us concerned with problems of democratic consolidation need to pay much more attention to the dangers posed by the inability of states to provide basic security, impede the encroachment of gangs and criminal enterprises, and prevent extortion by public officials themselves.

Criminality in "brown areas" can have both direct and indirect effects on political life.² Most directly, criminals themselves can occupy public office or strongly influence those who do. Armed groups can also play an active role in the electoral process through their influence on ballot access, campaigning, and even voting itself. And civil society mobilization can be reshaped by the need to coordinate with gangs or by the ongoing threat of street violence. Indirectly, the infestation of armed criminal gangs has created a pervasive sense of insecurity in which the police as well as the criminals can be viewed as threats to life and property. Such problems are perhaps most acute in Central America, but they are evident as well in middle-income countries such as Brazil and Mexico.

For obvious reasons, research into the scope and dimensions of local-level criminality is highly fraught, and it is only beginning to appear on the radar of those of us political scientists who study democratization. But the broader challenge of creating "usable states" is clearly evident at the level of mass opinion. A few findings from recent surveys published by LAPOP (Latin American Public Opinion Project) illustrate this very well.³

- Almost 24 percent of respondents reported in 2016/2017 that they had been victims of crime, the highest in a series of surveys since 2010. Venezuela, Peru, Mexico, Ecuador, and Bolivia were at the top of the list.
- Approximately 40 percent felt somewhat or very unsafe in their neighborhoods. The 18 percent who felt very unsafe was higher than any previous round of surveys.
- There was also very little faith in government: about 20 percent reported having to pay a bribe to government or police officials. The proportion was highest in Bolivia, Haiti, Paraguay, Mexico,

Peru, and Venezuela. Given the social-desirability bias in such questions, the actual number was probably higher.

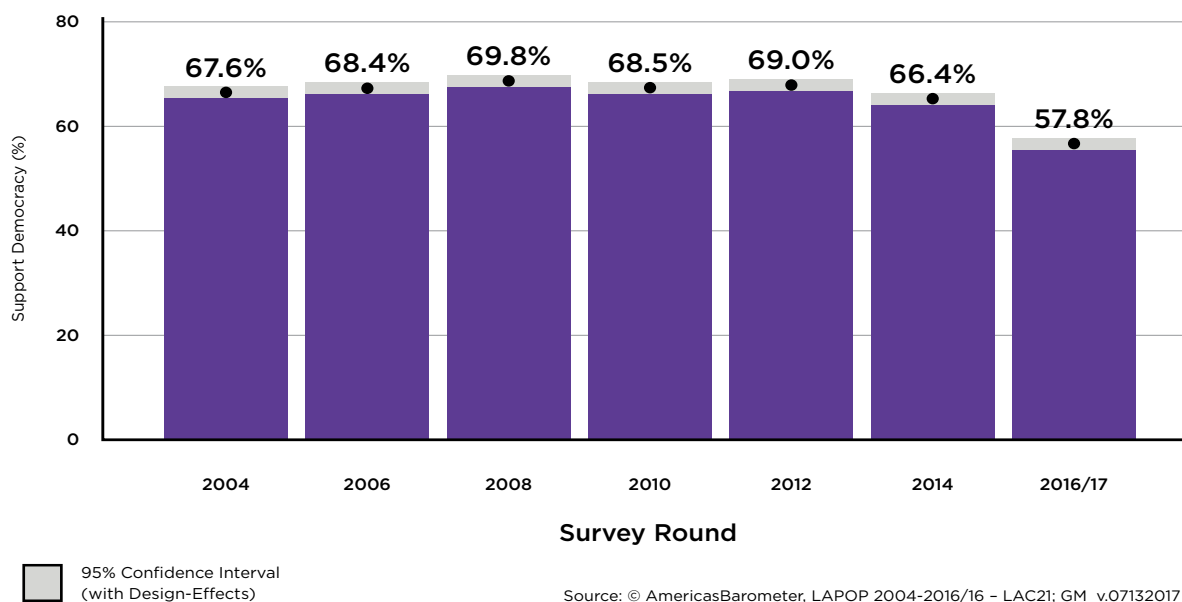
- Over 60 percent had little or no confidence that the judiciary would punish the guilty, the highest registered in surveys since 2006. Approximately 60 percent of the LAPOP sample also believed that at least half of all politicians were corrupt. Brazil, Mexico, and Peru were at the top of the list, with Colombia and Venezuela next.

With these responses, it should not be surprising that there is considerable public skepticism about democracy in Latin America. A standard survey indicator of support for democracy has been to ask respondents whether they agree or disagree with the statement: “Democracy may have problems, but it is better than any other form of government.” In Latin America, as we can see in Figure 3, there has been a decline of almost 10 percentage points agreeing with that statement between 2004 and 2016/2017—from over 67 percent to around 58 percent.

In the breakdown by country (shown in Figure 4), the percentage agreeing with the statement was relatively high in Uruguay and Costa Rica (along with the United States and the British Caribbean). But percentages in most of the rest of the Latin American countries were substantially lower, and two of the largest countries—Mexico and Brazil—ranked near the bottom, along with poorer countries like Guatemala, Paraguay, and Haiti, with only around 50 percent of respondents expressing unconditional support for democracy. Put somewhat differently, about half of these populations did not see democracy as the “only game in town.”

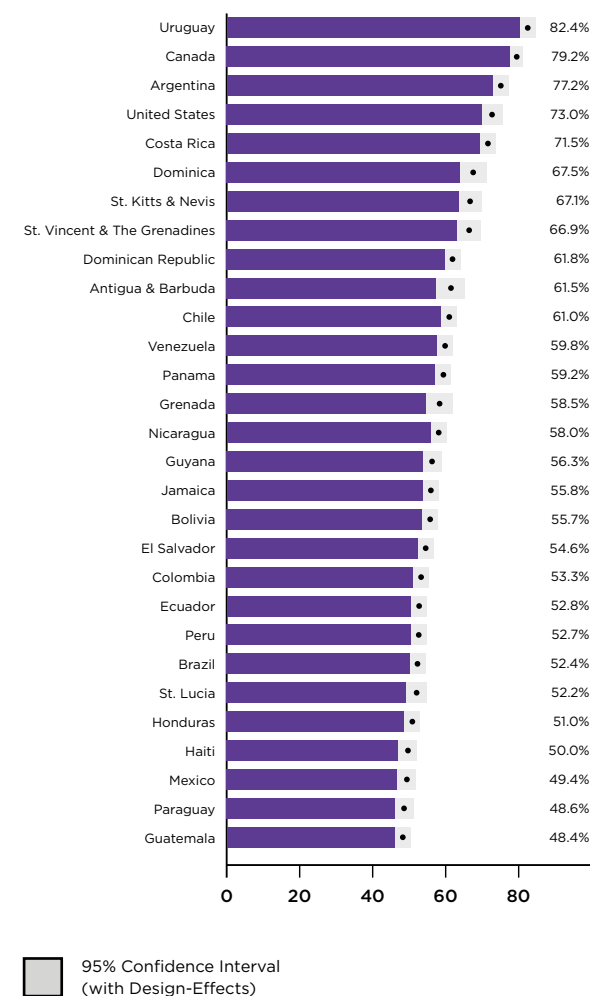
Let me turn next to a second, more immediate challenge to democracy: the threats that arise from elected officials who come to power through democratic channels, but who then act in ways that undermine constitutional government from within. In the last several decades, the most notable threats have come from autocratic presidents who have incrementally dismantled civil liberties and constitutional checks in the name of popular majorities. Hugo Chávez, of course, is the iconic figure in this regard, but the model has parallels in

Figure 3: Support for Democracy in Latin America over Time



Source: Cohen et al., “Support for Democracy over Time in the LAC-21 Region,” in *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2016-2017: A Comparative Study of Democracy and Government* (2017), p. 6, figure 1.2.

Figure 4: Cross-National Support for Democracy in the Americas



Source: © AmericasBarometer, LAPOP 2004-2016/16 - LAC21; GM_v.07132017

Source: Cohen et al., "Support for Democracy over Time in the LAC-21 Region," in *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2016-2017: A Comparative Study of Democracy and Government* (2017), p. 5, figure 1.1.

Bolivia, Nicaragua, and (until recently) Ecuador. In the past, democracies were typically overthrown by military coups. In the present, they are more likely to suffer a slow death at the hands of elected autocrats.

Now, it is important to acknowledge that in recent years, populists have identified with the political left and that they do give voice to marginalized sectors of the Latin American population. Their support reflects widespread dissatisfaction with high inequality, slow economic growth, and the

feckless performance of democratic governments. But popularly elected governments are not democratic if they use their power, as they have done in the cases I mentioned, to foreclose opportunities for voters to withdraw their support as conditions change.

It is, however, wrong to focus solely on populist threats from the left. Populist autocrats can emerge from the right as well as the left, as we see in the cases of Orbán in Hungary, Erdoğan in Turkey, and—of course—Trump in the United States. There are many such examples in Latin America as well, including Juan Perón, who rose to power in the 1940s as an admirer of fascist Italy and Nazi Germany.

In reality, populists scramble the conventional differences between left and right. What links them together is their political style: their claims that they, and they alone, embody the will of the "people;" that their opponents are traitors or criminals; and that institutions of horizontal accountability—legislators, courts, the press—are impediments to expression of the popular will.

Legislators and judges, as well as presidents, can also abuse their authority in ways that undermine constitutional government. In Honduras and Brazil, for example, legislators have engaged in highly politicized uses of impeachment powers to depose legitimately elected presidents. And in Brazil, judicial attacks on corruption—whether or not they are legally justified—have led to a dangerous political polarization that can potentially open the way to a disintegration of the democratic system. I do not want to enter the debate over whether the imprisonment of Lula was a legitimate exercise of judicial authority. What is important is the polarization of *perceptions* that it has aroused. Whatever the motives of the prosecutors—and they may well be honorable—the rule of law is weakened if the actions of the judiciary are not credible to large segments of the population.

To understand these threats, we need to take into account the tensions that are inherent among the *constituent components* of liberal democracy—among the principles of majority rule usually embodied in elected presidents,

legislators with separate electoral constituencies, and independent judiciaries. Managing tensions among these institutions requires politicians who place a high value on this combination of checks and balances and who are willing to compromise with competitors in ways that respond to changing social and political conditions.

In Latin America, however, the deterioration of public trust in institutions weakens the incentives of officeholders to respect institutional norms and increases their incentive to exploit the advantages of their office at the expense of the system as a whole. The result is what some political science colleagues have called “careening” between conflicting institutional principles of liberal democracy: either constitutional stalemates and policy dysfunction, or the unfettered majoritarianism of populist presidents.

Unlike coups, it is not always very clear when such regimes cross the line from imperfect democracies to what Andreas Schedler has called “electoral authoritarianism.”⁴ But even in societies where governments continue to rely on elections to legitimate their authority, these political strategies both reflect and exacerbate the breakdown of norms necessary for the survival of democratic regimes. Democracies are in serious danger when elected politicians begin to view their competitors as existential threats, or when they prefer stalemate and confrontation to incremental compromise.

The degeneration of Venezuela’s Bolivarian model into a full-blown dictatorship provides an appropriate coda to this discussion. Under Maduro, the democratic façade maintained under Chávez has eroded almost entirely, and the government has turned increasingly to coercion to contain the political opposition. Chávez himself tolerated a greater degree of political contestation and relied on more subtle forms of political control, but the Maduro dictatorship is a logical extension of his autocratic practices and economic recklessness. And the humanitarian wreckage that has resulted from these abuses has now extended beyond Venezuela to many of its neighbors, which must now deal with the destabilizing challenges posed by over a million desperate refugees.

A third major challenge to Latin American democracy comes from outside the region—from political polarization and the deterioration of democratic norms in the United States. To an extent, this deterioration is the product of long-term divisions over race and social justice that go back for decades, but it has become particularly acute since the election of Donald Trump. Trump’s autocratic style and his racial and misogynistic appeals closely resemble those of his populist counterparts both in Latin America and Eastern Europe, and this has had a profound effect on the willingness and capacity of the United States to encourage the spread of democracy elsewhere in the world.

What are the implications for Latin American democracy? The answer is not simple. U.S. influence in the region has historically been marked by malevolence or indifference to democratic aspirations in Latin America. This was especially the case during the Cold War, when our government actively backed right-wing dictatorships and subverted democratic governments viewed as dangerously vulnerable to Soviet influence.

Latin America also suffered in important ways from the way the U.S. government wielded economic power. The dogmatic insistence on rigid neoliberal reforms, for example, had profoundly destabilizing social and political effects on the democracies that emerged during the 1980s and 1990s.

But U.S. policy has periodically had positive influences as well, and democratic aspirations in Latin America have benefited when these influences gain ascendancy. Since the collapse of the Soviet Union in the early 1990s, successive U.S. presidents have placed a higher priority on supporting democratic reform as part of long-term U.S. interests. And although the government has not always acted consistently in these interests (for example, in Honduras in 2009), it has generally responded to democratization in the region with either active support or at least benign neglect.

The weakening of U.S. democracy in the Trump era has created a strong international headwind against the building and consolidation of democracy in Latin America. Democracy in the

minimalist sense of free elections is not likely to break down in the United States; but as noted, we do see many of the symptoms of autocratic appeals and behavior that have at times threatened democracy in Latin America, including the weaponization of law enforcement and efforts to undermine the independence of the legislature, the courts, and the press.

This means that Latin American supporters of democracy cannot count on the United States as a supportive ally, at least not for the time being. Especially in view of the depletion of the U.S. Department of State, we cannot expect nuanced policies that both respect the sovereignty of Latin American countries and engage, where useful, in efforts at democracy promotion.

Moreover, the potential damage to the prospects of Latin American democracy goes well beyond the lack of diplomatic support or economic aid. The retreat of the United States from its traditional role as a force for international stability—a role undermined by Trump’s erratic policies toward allies and trading partners—has enlarged the terrain available to China and other non-democratic rivals. And less tangibly, but no less important, Trump has badly damaged the international image of the United States as a model of an open, prosperous, democratic country—an image that, despite our failures, has had important resonance in Latin America.

The Trump era will end at some point, and the political pendulum in the United States is likely to swing back at least part of the way to policies that place a higher priority on democratic and liberal values. In the meantime, though, the United States is contributing to a distinctly unfavorable international environment. And at least some of its effects are likely to endure.

Is there a way forward from this rather bleak picture? One thing to bear in mind is that the challenges I have outlined are not equally severe everywhere. Democracy seems relatively well entrenched in Uruguay, Chile, and Costa Rica, for example, notwithstanding serious problems in those countries. We should also not underestimate the determination and persistence of democratic

forces throughout the region. I believe that, as scholars and intellectuals, we can encourage these forces by laying out or reaffirming principles that might contribute to building durable, high-quality democracies.

First, I want to return to a point I made earlier in this lecture. The quality of democratic government pivots fundamentally on a sustained effort to reduce economic, gender, and racial inequality. In some of my own research, I have argued that, even in a context of high inequality, democratic institutions can survive. But it is also true that the extreme concentration of wealth has a corrupting impact on these institutions. It reduces the incentives of the wealthy to contribute to public goods (education, health, security) that might expand the role of a “usable state.” And notwithstanding formal principles of equal political rights, money bleeds over into political influence. Where the concentration of wealth is extreme, so is the skewing of political power. Even if formal democracy survives in such settings, the reality is a reduced space for popular voices.

A second, related point is that democracies are unlikely to reduce inequality in the absence of a strong democratic left—progressive parties and vibrant civic organizations that press for a more equitable distribution of wealth and social power. Those who pursue this goal, to be sure, cannot and should not be oblivious to the constraints of the market. However, there is abundant evidence from both European and Latin American democracies that the balance of political power in democratic systems has a marked effect on the reduction of inequality, both directly through labor markets and indirectly through government policies. A strong, democratic left is therefore an essential component of a strong democracy.

But my third point is that a democratic fight to reduce inequality must be conducted with a clear-eyed understanding of what liberal democracy can and cannot accomplish. Rapid and massive social transformations are possible under some kinds of autocratic regimes. Yet in liberal democracies, where the rights of a variety of interests have institutional protections, progress is inherently incremental. It is built around inclusive

coalitions and compromise with rival political groups. Conversely, as we learned from the military overthrow of democratic regimes in the 1960s and 1970s, actors that pursue “maximalist” strategies within a democratic framework risk undermining that framework itself.

Finally, if democracy is to respond to the challenges it faces in Latin America and the world, the defense and expansion of political and civil liberties should be regarded as intrinsically important goals, and not simply as means to more favorable social and economic conditions. It is true, as I have argued above, that support for democratic regimes is likely to erode if they are continuously led by feckless and corrupt governments. But the remedy, if there is one, will rest on a reaffirmation, rather than a subversion, of democratic principles. It depends— to cite the frequently used survey question—on whether citizens and officials view democracy as unconditionally better than the alternatives.

Notes

- ¹ Juan J. Linz and Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996).
- ² Enrique Desmond Arias, *Criminal Enterprises and Governance in Latin America and the Caribbean* (New York: Cambridge University Press, 2017).
- ³ All data are from *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2016-2017: A Comparative Study of Democracy and Government*, edited by Mollie J. Cohen, Noam Lupu, and Elizabeth Zechmeister (Nashville: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University, August 2017).
- ⁴ Andreas Schedler, ed., *Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition* (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2006). //

Introducción: El pensamiento de Orlando Fals Borda: Una apreciación 10 años después de su fallecimiento

por **Joanne Rappaport** | Georgetown University | Joanne.Rappaport@georgetown.edu

Han pasado diez años desde la muerte de Orlando Fals Borda el 12 de agosto del 2008. Un intelectual que enriqueció el campo de la sociología colombiana durante la década de los cincuenta con sus innovadores acercamientos a la economía campesina en la zona andina, además utilizó su visión como científico social para exponer los orígenes políticos y económicos de los perpetuadores de La Violencia —un período de arduo conflicto iniciado en 1948 y que arrasó con la vida de más de 200,000 personas— en un clásico estudio realizado con la colaboración de Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna. Fals Borda institucionalizó la sociología en su país tras la fundación de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia en 1959. Sin lugar a duda, se le conoce más allá del territorio colombiano por ser uno de los creadores de la Investigación Acción Participativa (IAP), una metodología basada en la colaboración y horizontalidad entre investigador e investigado, cuyo objetivo primordial es apoyar los movimientos sociales de base y conducirlos hacia su transformación. Siempre comprometido con la transformación social, Fals Borda participó como miembro de la Asamblea Constituyente encargada de escribir la Constitución colombiana de 1991. Durante dicho proceso, prestó especial atención a la tarea de reorganizar la administración territorial para que ésta representara mejor las aspiraciones y esperanzas de la gente. Asimismo, recibió el galardón de la LASA-Oxfam America Martin Diskin Memorial Lectureship en 2007.

En el transcurso de más de medio siglo de investigación, Fals Borda reunió un archivo personal que incluye copias de documentos históricos, entrevistas grabadas y transcritas, cuadernos

de campo, notas y textos de numerosos talleres y reuniones, documentos de trabajo y una extraordinaria colección fotográfica que captura la tierra y a la gente de la zona central andina de Colombia y la costa caribeña durante el siglo veinte. El sociólogo donó este repertorio al Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá y al Centro de Documentación Regional del Banco de la República en Montería, Córdoba, donde actualmente se encuentra disponible para consulta. El acervo documental de Fals Borda se considera una fuente imprescindible para comprender la historia de las ciencias sociales en América Latina, así como el auge de los movimientos agrarios colombianos del siglo veinte y las políticas de reforma agraria, sólo por mencionar tres de sus inagotables contribuciones a las actuales y futuras generaciones de académicos y activistas.

Este número de *LASA Forum* resalta la relevancia del archivo de Fals Borda. El dossier comienza con la conferencia Martin Diskin dictada por Fals Borda sobre su metodología IAP, publicada en el 2007 en *LASA Forum*. Además de la perspectiva de representantes de ambos repositorios, el dossier contiene una serie de contribuciones de académicos jóvenes que recientemente terminaron sus tesis doctorales o que se encuentran en proceso de hacerlo y que han trabajado ya con estos archivos. La intención es incluir artículos que contemplen las múltiples facetas del trabajo de Fals Borda durante el siglo veinte, incluyendo su investigación en Saucio, Cundinamarca, sus escritos sobre La Violencia, su rol como académico y fundador institucional de la Universidad Nacional, y sus aportaciones a la investigación activa en la costa caribeña. Puesto que las intenciones de

Fals fueron de abrir sus archivos para los futuros investigadores, decidimos acercarnos a aquellos que entrarán a formar parte de las nuevas generaciones.

Las publicaciones de Fals Borda son tan numerosas que resulta imposible incluirlas en esta introducción, por lo tanto, me limitaré a la mención de sus libros y monografías. Para una bibliografía más extensa, por favor visite: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86912021013>. De las múltiples antologías que coleccionan los artículos de Fals Borda, sobresalen dos: Nicolás Armando Herrera Farfán and Lorena López Guzmán, eds., *Ciencia, compromiso y cambio social: Textos de Orlando Fals Borda* (Buenos Aires: El Colectivo/Lanzas y Letras/Extensión Libros, 2012); José María Rojas Guerra, ed., *Antología Orlando Fals Borda*, prefacio de José María Rojas Guerra (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2010).

Bibliografía de Orlando Fals Borda

1955. *Peasant Society in the Colombian Andes: A Sociological Study of Saucío*. Gainesville: University of Florida Press. [Edición castellana más reciente: *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*, prólogo de Normando José Suárez Fernández (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017).]
1957. *El hombre y la tierra en Boyacá: Bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Bogotá: Antares.
1962. *La violencia en Colombia: Estudio de un proceso social* (en coautoría con Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna). 2 vols. Bogotá: Tercer Mundo.
1967. *La subversión en Colombia: Visión de cambio social en la historia*. Bogotá: Universidad Nacional/Tercer Mundo. [Re-editado como *Subversión y cambio social: edición revisada, ampliada y puesta al día de "La subversión en Colombia"* (Bogotá: Tercer Mundo, 1968); edición inglesa: *Subversion and Social Change in Colombia*, trad. Jacqueline D. Skiles (New York: Columbia University Press, 1969).]
1968. *Las revoluciones inconclusas en América Latina: 1809-1968*. México: Siglo XXI.
1970. *Ciencia propisa y colonialismo intelectual*. México: Nuestro Tiempo.
1971. *Por ahí es la cosa: Ensayos de sociología e historia colombiana* (en coautoría con Víctor Daniel Bonilla, Carlos Duplat, Gonzalo Castillo y Augusto Libreros). Bogotá: La Rosca de Investigación y Acción Social.
1972. *Causa popular, ciencia popular: Una metodología del conocimiento científico a través de la acción* (en co-autoría con Víctor Daniel Bonilla, Gonzalo Castillo y Augusto Libreros). Bogotá: La Rosca de Investigación y Acción Social.
1975. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Publicaciones de La Rosca.
1976. *Capitalismo, hacienda y poblamiento: Su desarrollo en la Costa Atlántica*. Bogotá: Punta de Lanza.
1978. *El problema de como investigar la realidad para transformarla: Por la praxis*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. [Versión abreviada en inglés: Orlando Fals Borda, "Investigating Reality in Order to Transform It: The Colombian Experience", *Dialectical Anthropology* 4 (1979) 1: 33-55.]
1979. *Historia doble de la Costa: Tomo 1, Mompox y Loba*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
1981. *Historia doble de la Costa: Tomo 2, El presidente Nieto*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
1984. *Historia doble de la Costa: Tomo 3, Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
1985. *Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI. [Edición inglesa:

Knowledge and People's Power: Lessons with Peasants in Nicaragua, Mexico and Colombia (New Delhi: Indian Social Institute, 1985).]

1986. *IAP en Colombia: Taller Nacional, Bogotá, noviembre 14 al 16 de 1985*. Bogotá: Punta de Lanza/Foro Nacional por Colombia.
1986. *Investigación participativa* (co-authored by Carlos Rodrigues Brandão). Montevideo: Instituto del Hombre/Ediciones de la Banda Oriental.
1986. *Retorno a la tierra: Historia doble de la Costa* – 4. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
1991. *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly with Participatory Action-Research* (co-autoría de Mohammad Anisur Rahman). New York: Apex Press.
2007. *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogotá: Desde Abajo. //

Orlando Fals Borda: “La Investigación-Acción en convergencias disciplinarias”

Un año antes de su fallecimiento, Orlando Fals Borda fue receptor del galardón LASA-Oxfam America Martin Diskin Memorial Lectureship. Su discurso, pronunciado en Montreal —del cual incluimos a continuación un enlace— fue publicado en el volumen 38, número 4 del *LASA Forum* (Orlando Fals Borda, “La Investigación-Acción en convergencias disciplinarias,” *LASA Forum* 38, no. 4 [Fall 2007]: 17-22, <https://lasa.international.pitt.edu/forum/files/vol38/LASAForum-Vol38-Issue4.pdf>). En dicha ponencia, Fals hace hincapié en los aspectos más sobresalientes de su contribución a la investigación comprometida. Enfatiza la relevancia de crear una tensión productiva entre la teoría y la práctica. Dirige nuestra atención a la trascendencia de lograr relaciones horizontales en la investigación, borrando la distinción entre sujeto y objeto. Nos abre a las posibilidades del saber popular, alrededor del cual giró el mismo Congreso de LASA bajo la temática de “Otros Saberes”. Nos recuerda las lecciones que deja su primera experiencia con la investigación-acción participativa en la costa del Caribe colombiano en la década de los setenta.

Invitamos a los lectores de *LASA Forum* a recordar las últimas palabras que Fals Borda dirigió a nuestra Asociación.

El legado de Orlando Fals Borda: Un compromiso social con las comunidades

por **Gloria Inés Muñoz Martínez** | Secretaria Ejecutiva, Universidad Nacional de Colombia |
gimm64@gmail.com

Este escrito muestra parte de los primeros pasos de investigación del maestro Orlando Fals Borda a través del material fotográfico generado por él, durante los años cincuenta. En su primera investigación realizada en la Vereda del Saucio (Municipio de Chocontá, Cundinamarca), comparte su vida con los campesinos de esta región cundiboyacense, inspirándolo a escribir sus dos primeros libros *Campesinos de los Andes: Estudio sociológico de Saucio* (1961) y *El hombre y la tierra en Boyacá* (1957). Esta experiencia marcó el camino para proponer posteriormente la metodología científica Investigación-Acción Participativa (IAP), como una de las más relevantes de las ciencias sociales en América Latina. Este recorrido del profesor Fals Borda, permite evidenciar en cada uno de estos componentes de acción, su alto compromiso social y su llamado a valorar los saberes propios de nuestros pueblos originarios.

En este año se conmemoran los diez años de su fallecimiento y se celebra los sesenta años de la creación de la Primera Junta de Acción Comunal del país, eventos que motivan la elaboración de este escrito, que no es otra cosa que hacerle un homenaje no solo al maestro Fals Borda, sino también a los campesinos de la Vereda del Saucio que trabajaron con él y los cuales aún son memoria viva de la historia de la acción comunal en el país. “La unión hace la fuerza”, siempre fue la consigna que le enseñaron y quienes lograron con acciones comunales transformar sus realidades hacia el beneficio de todos.

Su legado

Desde el 2001 y hasta el 2004, el maestro Orlando Fals Borda, entrega al Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá,

su archivo personal. Sorprende el cuidado y protección de este material documental, tanto en el momento de generar cada documento, como en su conservación. Gran parte de estos documentos cuentan con una descripción y fecha de edición. Las comunicaciones que generaba cuentan con suficiente información para evidenciar un momento, un problema, una petición o dar cuenta de un proceso. Sus bitácoras de campo, cartas, reseñas, fotografías, recortes de prensa fueron conservadas con la intención de prevalecer en el tiempo, por lo tanto, se constituyen como materiales patrimoniales para que las nuevas generaciones puedan aprender de ellos visibilizando su compromiso, responsabilidad y sensibilidad como actor social.

Este archivo constituye el primer Fondo Documental donado a la Universidad Nacional de Colombia, el cual da paso a recibir otros 22 Fondos de alta importancia para la universidad y el país¹. El Fondo Documental Orlando Fals Borda está conformado por 116 cajas que contienen alrededor de 49.000 folios. Todo su archivo personal lo dividió y donó en tres lugares: el primero, al Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, en el que se encuentran la mayoría de los documentos de su trayectoria en distintos escenarios de la realidad nacional, tanto local, regional e internacional, por lo que es el más grande y se encuentra disponible para su consulta; el segundo, al Banco de la República de Montería que recopila todo su trabajo en el caribe colombiano, y el tercero, a la Junta de acción comunal de la Vereda del Saucio, que contiene parte de las memorias de varios de sus trabajos, junto con documentos de la Vereda del Saucio y documentos personales.

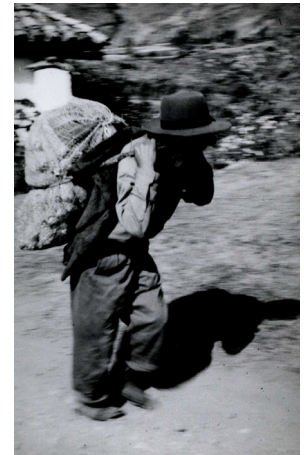
Dos meses antes de fallecer Fals Borda, en la conmemoración de los cincuenta años de la Junta de Acción Comunal en el Saucio resalta que las acciones emprendidas por ellos para la construcción de la escuela rural, la creación de Cooperativa y la Junta, entre otras, logran demostrar como el trabajo colectivo, el apoyo mutuo, la solidaridad, la cooperación y la confianza en el saber propio pueden transformar realidades.

Primer camino hacia el cambio social

A través de los archivos donados al Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, se pueden recrear las acciones que emprende en la Vereda de Saucio y como a través de estas invita a los investigadores sociales a involucrarse en las transformaciones sociales de las comunidades. Esta primera investigación de la acción participativa fue una de las más relevantes de su trayectoria académica e investigativa, junto con la *Historia doble de la Costa*, las cuales le brindaron la posibilidad de combinar la producción de conocimiento con el cambio social y la transformación social.

En este primer momento de investigación muestra detalles de hechos históricos relevantes, la cultura regional, la teoría sociológica y práctica social. Al vivir y compartir con los campesinos de la Vereda del Saucio, en el municipio de Chocontá, pudo sentir y observar su estructura socioeconómica viendo las condiciones de vulnerabilidad en que viven estas poblaciones y sus costumbres. En la gran mayoría de este material fotográfico quiere dejar de presente no sólo una acción, sino también una condición. Muestra siempre el lado humano, en aras a sensibilizar como se puede desde el conocimiento disciplinar aportar a sus transformaciones, sin agredir sus usos y costumbres. Muestra como siempre aprendió de ellos y trató de documentar todos estos aprendizajes propios, como su relación con la tierra y sus ciclos, la medicina tradicional, los mitos, sus leyendas, sus tradiciones, entre otros. Resalta que el académico no solo enseña, sino también aprende y aprehende de los saberes propios de cada uno de los pobladores de los lugares a que llegan. En las Fotos 1 y 2 quiere además de mostrar un momento o

una acción, resaltar la condición humana como la humildad, fortaleza, dedicación y tenacidad frente a su quehacer.



Fotos 1 y 2: Campesinos de la Vereda de Saucio. Etapa de Observación.

De esta manera invita a que se combinen los saberes para que se logre contribuir asertivamente a apoyar a los cambios sociales requeridos por estas poblaciones. Sentir, pensar y actuar es el camino del científico social. Las obras mencionadas evidencian el compromiso del científico social con el conocimiento de la sociología rural y la psicología colectiva.

La comunidad

En estos primeros pasos de investigación en 1949 inicia su trabajo con los campesinos de la Vereda de Saucio, en el Municipio de Chocontá. Con esta primera experiencia investigativa puede vivenciar la pobreza rural, la inequitativa en la tenencia de la tierra y la descalificación de los saberes campesinos.

Para iniciar este trabajo de investigación, aprovecha sus conocimientos de música clerical acompañando al párroco en las misas para así ganar la confianza y el respeto de campesinos agricultores y vecinos de la vereda del Saucio. Este propósito lo lleva a compartir con ellos los alimentos de la región, sus costumbres y prácticas agrícolas, visita sus hogares, las tiendas, los actos religiosos y los días de mercado, entre otros. El

Profesor Fals Borda cuenta que esta experiencia inicia cuando entra como funcionario de la represa del Sisga (Fotos 3 y 4).



Fotos 3 y 4: Represa de Sisga. Etapa de Observación.

Este trabajo le aporta a la realización de su tesis de grado para obtener su título de Maestría en Sociología en la Universidad de Minnesota (USA), en 1955, que en principio fue realizada en inglés con el título: "Peasant Society in the Colombian Andes: A Sociological Study of Saucio", bajo la dirección del Dr. T. Lynn Smith, quien la considera como una obra modelo para el conocimiento de los campesinos de los Andes. Su traducción al español la convierten su primer libro, *Campesinos de los Andes* (1961).

Primeros pasos de investigación

En el archivo se puede evidenciar sus notas de campo, el material recolectado, las entrevistas realizadas, los registros de las siembras y cosechas. Deja documentos, fotos, recortes de prensa que describen cada momento. Su rigurosidad en la recolección de la información, el respeto por la comunidad y sus saberes fueron los pasos hacia una metodología de trabajo incluyente que tiene en cuenta a cada actor (campesino) como un gestor activo de cambio. Observar todos los aspectos sociales y los ambientes culturales de

la comunidad le permite aprender de sus usos en medicina, agricultura, cocina, sus costumbres en la manera de hacer las cosas, como las representaciones culturales de su territorio como los bailes, música y dialectos. Describe y aplica sus conocimientos sociológicos en las prácticas agrícolas, la recolección de información a través de encuestas, la socialización de los hallazgos, el seguimiento a la actividad comunitaria, incidieron para sus primeras ideas sobre el cambio social, proyectos culturales y planes de educación que marcaron un hito en el desarrollo de la Sociología Rural. Las fotografías se convierten en uno de los documentos patrimoniales más importantes de su archivo personal ya que representan el eje central de su primera etapa de investigación, al representar a los campesinos en su hacer cotidiano, su calidad de vida, sus usos, costumbres y tradiciones.

A continuación, se muestra parte del material fotográfico que da paso a su primera investigación. El recorrido será por los tres ejes centrales de la IAP.

Investigación

Su trabajo de campo en la Vereda del Saucio le proporcionan las primeras herramientas de investigación ya que se propone aprender de la observación atenta de las formas de vida y hábitos de la población dejando explicaciones minuciosas como descripciones físicas del campesino, aspectos de sus tallas, medidas y fenotipos; instrumentos caseros, musicales y de labores agrícolas; las acciones como cooperaciones y confrontaciones entre los mismos pobladores en espacios como la tienda, el trabajo, la política y el hogar. Hace una descripción del papel de los niños en el hogar, de los aspectos de aseo, educación y religión. Todas estas descripciones de paisajes y retratos sociológicos que se muestran como obras científicas en las que resalta las dinámicas sociales, los cambios socioculturales y la condición rural en Colombia.



Fotos 5-8: Campesinos de la Vereda de Saucio. Etapa de Observación.

En las Fotos 5, 6, 7 y 8, campesinos de la Vereda de Saucio muestra los haceres de la población, con detalles en cada una de ellas que describen estas actividades rurales. Muestra cómo vivían las gentes en el campo, dedicados a la agricultura. Resalta sus características personales de pasividad, resiliencia y resignación.

Por lo tanto, para iniciar un proceso de investigación sobre una problemática, primero se exploran las características especiales de la población a intervenir, revisar su hacer cotidiano, como viven, que hábitos tienen, las características culturales, costumbres y tradiciones, sus creencias o visiones de la vida y aprender de ellas. Pero su observación, calificación y medición de lo observado no solamente es el propósito, se debe involucrar viviendo en la cotidianidad de la población que estudia, para que se pueda percibir de cada persona ese lenguaje místico de las ciencias sociales, que involucra no solo el pensamiento y la razón, sino que incorpora el sentimiento y la emoción a la palabra y la acción en consecuencia.

Es necesario entonces Aprender-Reconociendo, Aprender-Haciendo, Aprender-Comunitario, Aprender-Diverso y Aprender-Participativo, siguiendo atentos los pasos hacia la IAP². Los

resultados de investigación deberán entonces honrar la participación de la población intervenida y resaltar su participación en el proceso, además de dejar evidencia de los cambios que pudo incorporar el investigador hacia la solución de la problemática estudiada.

Acción

Esta trayectoria en su vida le aporta los elementos metodológicos que le permiten dedicarse a la producción de conocimientos sociológicos hacia la solución de varios de los problemas sociales más apremiantes de la época. Experimenta que cada persona y comunidad tiene un autoconocimiento que debe tomarse como el punto de partida de cualquier trabajo de investigación y político.

Luego de indagar y documentar sus hallazgos en investigación, procede a realizar su primera encuesta dirigida a las 72 familias existentes en la Vereda de Saucio (Orlando Fals Borda, Campesinos de los andes, Encuesta familiar 1951-1952), que es su primer insumo para realizar el Estudio sociológico de Saucio 1955-1961. Documenta los cambios en las técnicas agrícolas, sobre todo en el proceso de producción de papa, ajo, cebolla y aporta las semillas de fresa, que empiezan a ser cultivada por estos campesinos. Genera un cambio sociocultural en una comunidad de campesinos valorando sus propios saberes y potencializarlos al ayudarlos a afianzar sus valores de respeto y solidaridad hacia la construcción de acciones colectivas que les permitieran superar sus condiciones de vulnerabilidad. Por lo tanto, los campesinos ocupan su lugar protagónico en el proceso, ya que ellos son los gestores sociales que promueven el cambio que les beneficiara, por lo que lograr potencializar sus conocimientos y saberes propios hacia actividades comunitarias, solidarias y cooperativas les permite cambiar y transformar sus condiciones de vida de la pobreza hacia el orgullo de sentirse como los actores protagonistas de este cambio.

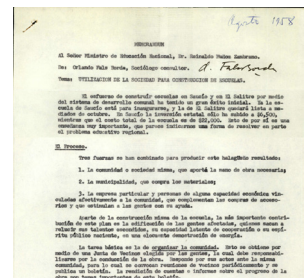


Fotos 9-14: Campesinos de la Vereda de Saucío. Etapa de Acción.

Como se puede observar en las Fotos 9, 10, 11, 12, 13 y 14, las acciones encaminadas fueron colectivas, tanto el investigador como la comunidad en conjunto lograron ordenar y potencializar sus procesos de producción agrícola, crear una Cooperativa agrícola que les permitiera compartir insumos, vender su producción y ganar por su esfuerzo. Construir la Escuela de Saucio, apoyados con la máquina para hacer ladrillos donada por Fals Borda. Vencer en muchos de ellos el analfabetismo, aprendiendo a leer, escribir, contar y liderar procesos comunitarios.

Participativa

Cuando se habla de participación se trata de mostrar como el investigador social se compromete con la comunidad y junto con ellos se emprenden las acciones partiendo de los saberes, talentos y habilidades de los campesinos con los saberes disciplinares del investigador social.



Fotos 15-20: Campesinos de la Vereda de Saucío. Etapa de Participación.

Como se puede observar en las fotos 15, 16, 17, 18, 19 y 20. Las actividades más relevantes fue la creación de la Cooperativa Agrícola que les permite comercializar los recursos de la tienda y de las cosechas. La construcción de la Escuela del Saucio y la creación de la primera Junta de Acción Comunal en el país. Por su parte Fals Borda presenta esta experiencia en todos los espacios académicos y políticos con el fin de evidenciar un trabajo colectivo que parte de las comunidades que proponen sus propios caminos hacia el cambio. Participativo es Aprender-Comunidad. Todos con un propósito común "La unión hace la fuerza".

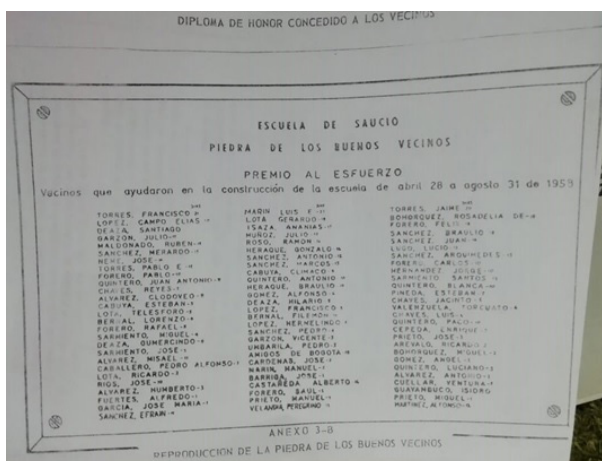


Foto 21: Campesinos de la Vereda de Saucio. Etapa de Participación – La Comunidad.

Como se ha propuesto este escrito además de hacer un reconocimiento al trabajo del profesor Fals Borda, quiere resaltar el compromiso y liderazgo de los 81 campesinos que aportaron en todas estas acciones comunitarias, en especial la creación de la primera Junta de Acción Comunal en el país, en abril de 1958, tal como se destaca en la Piedra de los Buenos Vecinos que se encuentra instalada en el salón principal de la Escuela (Foto 21). Hoy aun cuentan la historia, tres de ellos, que prevalecen en el tiempo como memorias vivas de este importante suceso de la historia de nuestro país, a quienes honramos su participación en este proceso, los señores: Julio Garzón, Francisco Torres y Alfonso Gómez. También conservan este legado los miembros de la Junta: Floro Pulido, Lucila Sánchez, Leonor González y Carlos Sánchez. Así mismo el profesor Carlos Rodríguez, quien en su clase de historia impartida a los niños de la Vereda del Saucio, les da a conocer este valioso momento de la historia comunal del municipio. También vale la pena destacar, primero el compromiso del profesor Normando Suárez, del departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia quien mantiene presente en las aulas de sociología la metodología IAP y lleva cada semestre a sus estudiantes a que interactúen con los buenos vecinos del Saucio y segundo, a mi compañero de trabajo Gabriel Escalante quien acompañó al profesor Fals Borda en la entrega de su archivo a la Universidad Nacional de Colombia y mantiene viva

y latente esta historia desde su apreciado puesto de trabajo en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia.

Conclusiones

“Al saber combinar la investigación bien hecha, con la praxis bien hecha y con la participación auténtica, bien hecha se ponen las bases para una nueva universidad y una nueva sociedad”³.

El profesor Fals Borda organizó su archivo y lo entregó al Archivo Histórico de la Universidad con el fin de invitar a las nuevas generaciones de científicos sociales a que confíen en la gente del pueblo, que comprendan que éstos son capaces de producir su propio conocimiento y sus propios saberes. Intervenir a una comunidad no sólo implica resolver las técnicas para investigar, actuar o participar, sino también comprometerse con una filosofía de vida.

“Aquel que ejecuta la IAP es un ‘Sentipensante’ que debe saber combinar el corazón y la cabeza y sabe ejercer la empatía y la simpatía con los demás y con los otros, además de respetar y apreciar las diferencias y las aprecia inclusive” (Orlando Fals Borda).

Orlando Fals Borda siempre estuvo comprometido con las realidades de las comunidades más vulnerables de Colombia y convoca a los científicos sociales a aportar para promover acciones comunitarias que les permitan a las comunidades gestionar trabajos colectivos, solidarios y cooperativos, que les permita superar la injusticia social y transformar sus realidades.

Luego de la firma del Acuerdo de Paz, en noviembre de 2016, se impone a los colombianos un gran reto para construir una nueva historia, una en la que se restaure el respeto, la confianza, la cooperación y la solidaridad. Por esta razón es necesario retroceder en el tiempo para poder ver experiencias ejemplificantes como esta que permiten ver que es posible que las comunidades puedan trabajar alrededor de un propósito común y puedan avanzar desde la vecindad y la comunidad hacia objetivos comunes de paz y reconciliación.

Notas

- ¹ Fondo documental Orlando Fals Borda, Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, Oficina Nacional de Gestión y Patrimonio documental.
- ² Aportes del “Aula Viva para la Paz”, inspirada desde la IAP y creada con la Red Intercultural de Saberes Ancestrales y tradicionales, conformada por Sabedores y jóvenes sabedores de varios grupos étnicos del país. Este proceso hace parte del Grupo de Investigación “Comunicación, cultura y ciudadanía”, adscrito al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales- IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia.
- ³ Palabras emitidas en el *YouTube* video “Orlando Fals Borda: Investigación acción participativa,” Universidad Pedagógica Nacional, 21 de agosto de 2015, <https://www.youtube.com/watch?v=op6qVGOGinU>.

Bibliografía

Fals Borda, Orlando

1957. *El hombre y la tierra en Boyacá: Bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Bogotá: Antares.
1959. *La teoría y la realidad del cambio sociocultural en un sistema social rural*. Monografías Sociológicas, N° 2. Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.
1961. *Acción comunal en una vereda colombiana: Su aplicación, sus resultados y su interpretación*. 2° ed. Monografías Sociológicas, N° 4. Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.
1961. *Campesinos de los Andes: Estudio sociológico de Saucio*. Monografías Sociológicas, N° 7. Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Sociología; Editorial Iqueima. //

El legado de *Historia doble de la Costa* en el Caribe colombiano: El archivo de Orlando Fals Borda en el Banco de la República-Sucursal Montería

por **Diana Carmona Nobles**, Jefe Cultural, Banco de la República-Sucursal Montería |
dcarmono@banrep.gov.co

Antecedentes

En 1979 el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda comenzó la publicación de su monumental obra *Historia doble de la Costa*, verbigracia la Costa Caribe colombiana, constituida por cuatro tomos: el primero titulado *Mompox y Loba*, dedicado a la depresión momposina, su gente, su cultura y su historia (Fals Borda 1979). Dos años más tarde se publicó el segundo tomo, *El presidente Nieto*, donde abordó la historia de un personaje nacido de las entrañas del mundo rural costeño: Juan José Nieto, el cual, pese a su origen humilde logró escalar posiciones sociales, políticas y económicas en la provincia de Cartagena, hasta el punto que en 1861 logró la designación como presidente de la Confederación Granadina (Fals Borda 1981). Tres años más tarde, en 1984, dio a la luz el tomo 3, *Resistencia en el San Jorge*, en el cual Fals analizó la formación social de otra subregión de la Costa: el área regada por los ríos San Jorge y Sinú, donde develó los procesos históricos por los cuales se estructuró la cultura del hombre anfibio —que vive tanto en el agua como en la tierra—, su forma de vida y resistencia tanto a los embates de la naturaleza como a las distintas formas de control social y político (Fals Borda 1984). Finalmente en 1986 se publicó el cuarto tomo, *Retorno a la tierra*, donde Fals abordó a los hombres y mujeres del campo, los campesinos, sus organizaciones políticas y sus luchas por el acceso a la tierra, así como su cultura a través de la música, los cantos, el baile y las tradiciones populares (Fals Borda 1986).

En su investigación Fals Borda se sirvió del método conocido como la IAP (Investigación-Acción-Participativa), donde el investigador hace parte de la realidad que investiga y los resultados de su investigación son incorporados por las comunidades como insumos para transformar la realidad social. Estos *resultados-insumos* de la investigación para el cambio social hacen parte de lo que Fals llamó *devolución sistemática*, esto es la devolución no sólo de los resultados de la investigación, sino también de los materiales —fuentes históricas, fichas, textos, piezas de distinta índole— que fueron utilizados en el proceso investigativo¹. En ese orden de ideas, Orlando Fals Borda concretó la *devolución sistemática* de *Historia doble de la Costa* mediante donación que hizo en 1986 —año de la publicación del último tomo de *Historia doble*— al Banco de la República en la sucursal de la ciudad de Montería de los materiales utilizados en su investigación, lo cual fue destacado por la prensa del momento en los siguientes términos: “Este 8 de mayo de 1986, el destacado sociólogo Orlando Fals Borda, hizo entrega a la sucursal del Banco de la República en Montería, de gran parte de su archivo escrito, gráfico y sonoro con el que ha logrado reconstruir la historia de la Costa Atlántica. Con esta donación se pone en marcha el Centro Regional de Documentación, cuya sede principal estará en Montería” (Cataño 2008).

En efecto, dos años más tarde, el 15 de junio de 1988 abrió sus puertas al público el *Centro de Documentación Regional* del Banco de la República en la ciudad de Montería (Colombia),

incorporando entre sus materiales documentales el archivo donado por Fals Borda a través de la *Fundación Punta de Lanza*.



Los cuatro tomos de *Historia doble de la Costa*

El Archivo Orlando Fals Borda (AOFB)

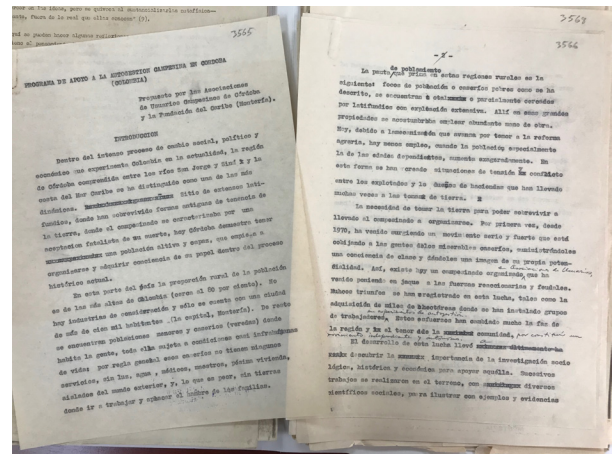
Los documentos del AOFB se encuentran clasificados en 37 cajas organizadas por orden alfabético, las cuales a su vez contienen diferentes carpetas temáticas que permiten a los investigadores tener la posibilidad de acceder a la información de manera clara y concreta. Dan cuenta de más de 24 años de trabajo investigativo de Fals Borda, entre los que se pueden destacar:

- Más de 2.000 fotografías documentales que Fals logró reunir ya fuese por consulta en archivos locales (oficiales o familiares) o tomadas en el desarrollo de la investigación, las cuales fueron clasificadas por lugares de origen.



Colección fotográfica del Archivo Orlando Fals Borda

- 2.258 documentos organizados y clasificados entre los que se encuentran recortes de prensa, transcripciones de entrevistas a diferentes actores sociales, copias de documentos del Archivo General de la Nación en Bogotá (AGN) y del Archivo General de Indias en Sevilla-España (AGI), Archivo Departamental de Antioquia y colecciones completas de periódicos regionales, así como cartas, informes de investigación y censos, entre otros.



Algunos documentos del Archivo Orlando Fals Borda (algunos documentos de autogestión campesina en Córdoba)

- Mapas sobre espacios y actores sociales del Caribe colombiano, entre los que se cuentan: el mapa del Resguardo Indígena de Jegua y sus vecinos, el de Resguardos Indígenas varios, plano del Resguardo de los Indios de San Jerónimo de Mamatoco, mapa con el recorrido de los 5 viajes hechos por Antonio De La Torre y Miranda para repoblar la provincia de Cartagena, mapa del departamento de Córdoba con las ubicaciones de Urrá I y II, mapa del departamento de Córdoba Sectorizado, copia del mapa del Resguardo de San Andrés de Sotavento, entre otros (Banco de la República, índice Fals Borda, s.f).
- 2 óleos originales del pintor Iván Chalarca Grijales: Manuel Hernández "El Boche", y "El niño campesino" (Fundación Centro de Investigadores José María Córdoba, 1985).



Óleo Manuel Hernández "El Boche" (Iván Chalarca Grijales)

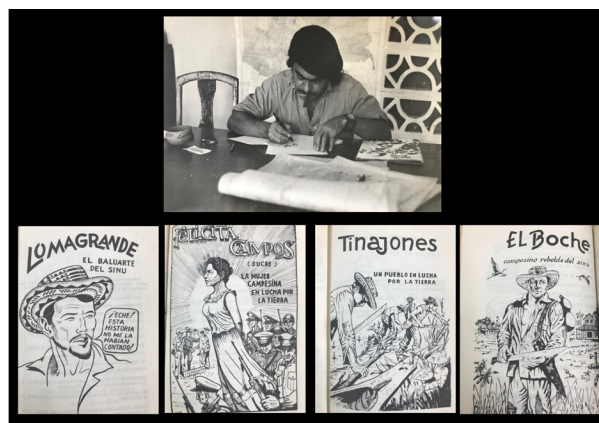
- 1 óleo original del maestro Wilfrido Ortega de Corozal (María Barilla) (Fundación Centro de Investigadores José María Córdoba, 1985).
- Más 300 publicaciones especializadas sobre el Caribe colombiano, entre las cuales se incluyen folletos, boletines, hojas sueltas, revistas.
- 35 grabaciones sonoras, entre otros documentos.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones el objetivo principal del Centro de Documentación Regional (CDR)-Orlando Fals Borda es el de preservar, rescatar, difundir y propiciar la investigación social a través del archivo Fals Borda. Por ello, el CDR-OFB ha logrado gestionar la custodia de los siguientes materiales:

- Más de 62 fotografías del fotógrafo Justo Manuel Triviño, las cuales hacen parte de las colecciones del Banco de la República en Montería.
- 20 fotografías de la familia Dereix Conrad.

- Periódicos: *Fiat Lux* (1926-1927), el cual fue fundado en 1911 por el poeta y escritor Rafael Grandet Valverde (Valencia Molina 1997); *Naín* (1944-1946); *Comando* (1961); *Por la Dignidad del Partido* (1927); *El Adalid* (1927); *Germinal* (1936); *El Autonomista* (1927); *La Voz del Sinú* (1936); *El Deber* (1943-1946); *La Razón* (1937); *Gaceta de Córdoba* (1989), entre otros.

De particular interés resultan las obras del artista Ulianov "Iván" Chalarca, quien trabajó con Fals Borda en varios momentos de la investigación de *Historia doble*, producto de lo cual surgieron cartillas gráficas que cuentan la historia de la lucha de los campesinos por la tierra en el departamento de Córdoba, posibilitando conocer esos "heroes" anónimos de la historia, campesinos que lucharon incesantemente por obtener derechos. Una muestra de ello es el libro *Historia Gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica* (Chalarca 1985), donde se muestran líderes campesinos que desplegaron estrategias de resistencia para enfrentar las adversidades de la naturaleza y el control social, político y cultural. Algunos de ellos fueron plasmados en las trazas dibujantes de Chalarca como "El Boche", Juana Julia Gúzman, Felicita Campos, entre otros.



Ulianov Chalarca y la Historia Gráfica de la lucha por la tierra

Con lo mencionado anteriormente, el Archivo Orlando Fals Borda del Banco de la República se constituye en un valioso acervo documental que se encuentra a la espera de investigadores interesados en explorar el Caribe colombiano.

Notas

- ¹ Para un análisis de la obra de Fals Borda y su incidencia en una sociología del compromiso cf. Cataño (2008). En términos generales la obra de Fals Borda hasta ahora es que ha venido despertando interés en la investigación social en Colombia, no obstante que sus investigaciones se adelantaron desde mediados de los años 50 del siglo XX. Esto se reflejó también en las pocas reseñas académicas que la obra tuvo en Colombia, y algunas de las que se publicaron no trascendieron las críticas disciplinarias que, vistas con lentes contemporáneos, no alcanzaron a comprender las dimensiones interdisciplinarias y las estrategias de masificación del conocimiento social contenida en la obra de Fals. Para una reseña de la obra de Fals puede verse a Bergquist (1988-1989).

Referencias

Banco de la República-Sucursal Montería. (s.f). Índice Orlando Fals Borda. (s.a).

Bergquist, Charles

1988-1989. "En nombre de la historia: Una crítica disciplinaria de la *Historia doble de la Costa* de Orlando Fals Borda." *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 16-17: 205-229.

Cataño, Gonzalo

2008. "Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso." *Revista de Economía Institucional* 10 (19): 79-98.

Chalarka, Ulianov

1985. *Historia gráfica de lucha por la tierra en la Costa Atlántica, 1972-1974*. Montería: Fundación del Sinú.

Fals Borda, Orlando

1979. *Historia doble de la Costa, tomo 1: Mompox y Loba*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Banco de la República/El Áncora Editores.

1981. *Historia doble de la Costa, tomo 2: El presidente Nieto*. 2º ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Banco de la República/El Áncora Editores, 2002.

1984. *Historia doble de la Costa, tomo 3: Resistencia en el San Jorge*. 2º ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Banco de la República/El Áncora Editores, 2002.

1986. *Historia doble de la Costa 4: Retorno a la tierra*. 2º ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Banco de la República/El Áncora Editores, 2002.

Fundación Centro de Investigadores José María Córdoba

1985. Carta de intención de ofrecimiento en calidad de donación al Banco de la República del Archivo Orlando Fals Borda; Montería, 3 págs.

Valencia Molina, Jorge

1997. "Literatura cordobesa." *El Tiempo*, 14 de mayo de 1997, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-577124>. //

A Case of Intellectual History Archival Research: Orlando Fals Borda's Critique of Violence, Colombia, 1948–1974

by **Juan Mario Diaz** | City Literary Institute, London | Juan-Mario.diaz@citylit.ac.uk

My experience as a PhD researcher (2012–2016) resembles, perhaps, that of many researchers who, while genuinely interested in Colombian sociologist Orlando Fals Borda's (1925–2008) legacy, undertake their projects unaware of the vast richness of his archives, possibly even of their existence.¹ When I began my project I was aware of Fals Borda's pioneering role as a sociologist in Latin America and his contributions toward Participatory Action Research (PAR), but I hadn't yet come across all of these meticulously kept records of his personal, intellectual, and sociopolitical endeavors, relationships, and experiences. This material not only provides the inquisitive researcher with a wealth of unexpected findings but also offers fascinating insights into Fals Borda's understanding of his own work. This article discusses the archives that were essential to my research and how I used them to deal with the most neglected aspect of Fals Borda's intellectual career: the theological basis of his criticism.

Research Abstract

My thesis, "Orlando Fals Borda or The Ethics of Subversion: Towards a Critique of Ideology of Political Violence in Colombia, 1948–1974," is a primary-source based incorporating critical theory analysis across disciplines such as history, philosophy, theology, and sociology. It looks at the foundations underlying his critique of political violence in Colombia. To reconstruct the period between 1948 and 1974, I gained access to thousands of Fals Borda's unpublished documents, works, notebooks, and letters held in five archives in Colombia, the United States, and Switzerland. Using these my thesis sheds new light on the relationships between Fals Borda's critique of

political violence and the origins and development of his social research method Participatory Action Research (PAR).

The years 1948–1974 comprise three periods of Fals Borda's intellectual career: his postgraduate formation (1949–1955); his first independent jobs, his work as the Vice-Minister of Agriculture, his role as cofounder and then dean of the first faculty of sociology in Latin America (1955–1969); and his opposition to the traditional leadership class by civil resistance as an independent researcher and political activist (1970–1974)—which Fals Borda called the "iconoclastic" and "anti-intellectual" stage of his career.

The framework which supports this interplay between intellectual history and critique was Walter Benjamin's "Critique of the Violence" (1921) and "Theses on Philosophy of History" (1940). I not only sought to identify essential affinities between these two authors but also gain philosophical understanding of Fals Borda's main concerns and articulate them against the backdrop of his praxis.

In 2017, the thesis was awarded a honorable mentioned by the Association of Colombianists.

The Project's Background

Between 2006 and 2008 I was preparing a seminar on Walter Benjamin for my undergraduate students. Benjamin's reflections on violence and history planted a seed which led to my questioning of the possibilities of an investigation along the lines of Benjamin's dialectical historiography relating to the Colombian conditions.

Another powerful drive of my urge to carry out this project were the conditions in Colombia during the first decade of the twenty-first century. Colombia was (as its peace process is now) in a real state of emergency. Despite the then government's denial of the existence of political conflict and its historical background, the country was at the start of the new century reminiscent of the darkest period of its history: *la Violencia*, 1946–1958.

Preliminary Research Questions

From the late 1970s onward, Fals Borda's reputation became so inextricably associated with his contributions toward Participatory Action Research (PAR) that his early works on the sociohistorical analysis of the violence in Colombia were almost forgotten. Moreover, much collaborative research, as Ulrich Oslender (2015, 65) pointed out, reinvents itself today without reference to the pioneering work of Fals Borda and others.

However, in 2005 and 2008, Fals Borda decided to edit and republish both *La Violencia en Colombia* (1962), which was coauthored by Fals Borda, Germán Guzmán, and Eduardo Umaña, and *Subversión y cambio social* (1967, 1968, English edition in 1969), respectively. By republishing these almost forgotten books, Fals Borda wanted to remind PAR's practitioners of a quintessential truth of his work: "PAR had a demonic midwife: ancestral political Violence that climaxed in the 'bogotazo' of 1948" (Fals Borda 2013, 162). Thus, ignoring the element of civic resistance against structural violence, which called for a radical critique and a reorientation of social theory and practice, is to a certain extent denying PAR's *raison d'être* in Colombia.

With this framework in place, I went to look at Fals Borda's published works and secondary sources to trace PAR to its origins and its relationship with the history of these "60 years of national suffering that continue with the current government," as he stated in 2007 (Fals Borda 2013, 162).

The Things That We Can't Do Without

My first efforts yielded rather disappointing results. First, Fals Borda's early concerns seemed to gravitate around elements unrelated to *la Violencia*; for instance: "Notas sobre la evolución del vestido campesino en la Colombia central" (1953), "Fray Pedro Aguado, the forgotten chronicler of Colombia and Venezuela" (1955), "Costos de producción agrícola en un minifundio: trigo y ajo" (1956), and his MA (1955) and PhD (1957) dissertations on areas that did not suffer directly the blows of *la Violencia*.

Second, when I went to the Archivo General de la Nación in search of official documents of the period of *la Violencia*, the most relevant document I found was the decree which ordered the destruction of 79 sacks containing the documents of the government's Ministry of Internal Affairs between 1949 and 1958.²

Third, I learned that Monsignor Germán Guzmán's personal archive, the main source of information for the book *La Violencia en Colombia* (1962), was unavailable. Guzmán was one of the eight members of the National Commission to Inquire into the Causes and Present Situation of *la Violencia* in the National Territory, created by the interim government in 1958; he was the only member who kept records of interviews and local agreements.³ In 1969, Stanley Ross, director of the Institute of Latin American Studies at the University of Texas at Austin, wrote to Fals Borda, coauthor of the book, to ask his opinion about his institute's intention to acquire the collection, which Guzmán had taken with him to Mexico. Fals Borda disapproved of the idea. He wrote: "I regret to tell you that I do not agree with such a sale. Ever since I cooperated with Guzmán on our book on *la Violencia*, I have insisted with him to deposit the valuable materials in respectable Colombian institutions, where they should be logically located. I believe it most unfortunate that he is attempting to sell those papers to foreign institutions and I will tell him so when I see him next month in Mexico."⁴ In spite of Fals Borda's efforts, the archive is still in private hands in Mexico.

Therefore, despite having read Fals Borda's anthologies from cover to cover, voluminous studies on the political violence in Colombia, and relevant (and irrelevant) secondary sources, I still lacked the material for a narrative able to both amalgamate the various elements in my project and deal with the many questions that were cropping up.

Amid this "mid-project crisis," I found myself facing the predicament posed by a character in Jerome K. Jerome's *Three Men in a Boat*. As George says: "We must not think of the things we could do with, but only of the things that we can't do without." It was then that I came to know about the Fondo Orlando Fals Borda, which had recently been relocated to the new building of the Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. This impressive collection (which I had initially mistaken as Fals Borda's personal library, donated to the Library of the Universidad Nacional, Bogotá), become the main source of information for my thesis, and soon led me to other relevant collections in Bogotá, the United States, and Switzerland.

Archives from Which Data Was Collected for My Research

- Fondo Orlando Fals Borda, ACH-UN, FOFB (Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá), already digitally conserved, is an impressive and vast collection of documents donated by Fals Borda himself. Although the information regarding the period 1948–1974 is abundant (around 4,400 documents were checked), it still constitutes a minor section of the whole collection. The bulk of the collection comprises documents dated 1977 onward, the year after which Fals Borda threw himself into the twofold task of consolidating PAR and fostering the creation of a national and international network of grassroots movements.
- Fondo Acumulado Facultad de Sociología, ACH-UN, FAFS (Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá), the academic and administrative archive of the Faculty of Sociology of the National University, provided invaluable data about Fals Borda's work as dean of this institution from 1959 to 1966; about his participation in the Latin American Committee

on Church and Society; and in the preliminary discussions and preparation between 1963 and 1966 for the World Council of Churches World Conference, 1966. More than 3,200 documents, from 92 folders in 24 boxes, were checked. The documents are not available in digital version, and most of them have not been catalogued.

- Archivo General de la Nación, Bogotá, particularly the Camilo Torres collection, which contains a few documents relating to Fals Borda.
- Archive of the Presbyterian Historical Society of the United Presbyterian Church in the United States, which contains valuable information about the controversy between the Presbyterian Synod of Colombia and Fals Borda, and also the letters and documents of Richard Shaull and John Sinclair. This information was obtained thanks to the generosity of Dr. Mónica Moreno.
- Archive of the World Council of Churches in Geneva, Switzerland, from which I collected documents of Fals Borda's participation in the World Conference on Church and Society, 1966.

Theological Basis of Fals Borda's Criticism

The analysis of Fals Borda's intellectual life between 1948 and 1974 made it possible to identify radical changes. However, looking at this period, through his correspondence, ethnographic notebooks, drafts, and so on, it was possible to identify his consistent, lifelong aims, principles, and values. The fact that between 1955 and 1957 he declined professional opportunities at three universities at the United States is highly illustrative in this respect. As he explained to G. M. Couchman, president of the University of Dubuque, and Leo Nussbaum, dean of the College of Liberal Arts: "I certainly would like to enjoy the advantages and the great teaching opportunities offered by the University of Dubuque. But I feel morally obligated to continue my present work, a mission for which I have trained and to which I feel that I should devote my life. I owe this loyalty to my country and its people. Thus I am unable to accept your offer."⁵

Within the dialectics between continuities and disjunction in Fals Borda's intellectual career between 1948 and 1974, my thesis analyzed the development of three elements at the core of Fals

Borda's critique of political violence, namely, his ethical-theological praxis, his historical inquiry into social reality, and his criticism of the sociopolitical role of social sciences in Latin America.

By and large, it has been accepted that Fals Borda's Presbyterian upbringing and education, and his relationship with the Catholic priest Camilo Torres, influenced both his ethical stances and religious values. However, to what extent such an ethical-religious background influenced his critique of political violence had remained unexplored.

Interestingly, Fals Borda's first approach to la Violencia was not academic but musical: an expression of "incipient musical sociology," as he put it.⁶ As director of the Presbyterian Choir in Bogotá, Fals Borda composed a polyphonic piece of music named "Mensaje a Colombia" after the assassination of the Liberal leader Jorge Eliécer Gaitán in April 1948.

This, as well as a few others pieces of music he wrote during his years at the University of Dubuque, where he was one of the tenors of the choir, were, in Fals Borda's words, religious but also inspired by a sense of patriotic duty—they expressed concern for the need of social reconstruction, something like a resurrection.⁷ More than 50 years later, "Mensaje a Colombia" and two other pieces also composed in 1948 were played at the First Presbyterian Church of Barranquilla in January 2002. It was an act of reconciliation since Fals Borda had been excommunicated from the Presbyterian Church of Colombia in 1972.

In 2003, it was also performed by the Philharmonic Orchestra and the Polyphonic Choir of the National University. In his short speech, Fals Borda stated: "En 1948, cuando lo compuse conmovido por la catástrofe del comienzo de la Violencia, esa pieza expresó una esperanza de redención que no pudo tener eco. Tampoco cuando me convertí en sociólogo y junto con respetados colegas, estudié más a fondo tan trágico destino."⁸ He was referring to the attempts to silence his book *La Violencia en Colombia* after its publication in 1962.

From this initial piece of information, it was possible to look at other activities in which Fals Borda was involved. As director of the Presbyterian Youth Centre he also collaborated in a half-hour weekly radio program broadcast every Sunday. This program was an initiative of the new pastor of that church, Richard Shaull, and his wife, Mildred, who settled in a working-class neighborhood. Shaull, who would later become one of the founders of liberation theology, began intensive work with young people, leading them into service of teaching and preaching in deprived areas in Barranquilla. He organized evangelistic teams and a regular theological seminar in his own home. Years later, when Fals Borda completed his postgraduate degrees, Shaull also influenced his involvement in both the Latin American Committee on Church and Society and in the preliminary discussions and preparation between 1963 and 1966 for the World Council of Churches World Conference, Geneva, 1966. In this conference, at which Fals Borda was a delegate, Shaull presented his "Theology of Revolution." In 1967, Fals Borda published *La subversión en Colombia* (translated as *Subversion and Social Change in Colombia*, 1969), some ideas of which seemed inspired by Shaull's theological ideas. Shaull, for his part, totally identified with Fals Borda's sociological approach to the point that he not only wrote the first review in English on *Subversion and Social Change* but set for his newly created organization, the North American Congress on Latin America (NACLA), New York, the twofold goal of supporting the political struggle in Latin America and establishing a similar strategy of subversion in the United States.⁹

Another decisive influence in Fals Borda's life came from his professional and personal relationship with Camilo Torres. In his own words: "The idea of commitment to the problems of society in order to understand them and then to solve them, is one of the roots of participatory research. . . . And this we owe to Camilo Torres" (Cendales, Torres, and Torres 2005, 25). Indeed, this was an element that identified the Faculty of Sociology at the National University that both had created in 1959—the first one in Latin America.

This became the platform for several projects undertaken within an atmosphere of ecumenism and cross-fertilization between theology and sociology. In 1963, for example, Fals Borda was offered the position of scientific project director of a study, involving several countries, of the impact of the Christian churches in social and economic development. The study, directed by Egbert De Vries, Protestant Institute of Social Studies (ISS), The Hague, and François Houtart (Camilo Torres's teacher at Louvain), Catholic International Federation of Institutes for Social and Socio-Religious Research (FERES), Belgium, was sponsored by the Vatican and the World Council of Churches and had the financial support of the Ford Foundation.

These experiences and his participation in the World Conference of the World Council of Churches in Geneva, prepared Fals Borda to enter into another field of theological debate, Liberation Theology, whose ideologues spearheaded the struggle for social justice in Latin America.

In Liberation Theology there was a convergence of both theology and social science, on the one side, and Protestants and Catholics, on the other. Through social analysis and theological reflection, and based on their own experience, these theologians interpreted the meaning of Christian life through their solidarity with the oppressed and their struggle for social justice. My research looked at some aspects of Fals Borda's search for a method of research and political participation which moved in parallel with the theology of liberation in a time when he was radically at odds with the Presbyterian Synod of Colombia.

My inquiry into the relationship between music, religion, and criticism did not conclude at that point. It examined another dimension, more intimate, of Fals Borda's religious experience. According to Fals Borda, his love for music, in particular choral music, formed his personal ecumenical attitude as much as his professional approach as a sociologist. The homages that both the Presbyterian Church of Barranquilla (2002) and the National University (2003) paid to Fals Borda by playing his music were interpreted by Fals Borda not only as acts of reconciliation but

also as a recognition of what he called "his second nature": "Es mucho, pues, lo que mi musicalidad debe a la Iglesia, en lo que puede ser una segunda dimensión de mi persona, tanto o más satisfactoria que la científica; en realidad pienso que la una me ha ayudado con la otra, si analizamos las estructuras multivocales de algunas de mis obras" (2009, 26).¹⁰

Indeed, in the town of Vianí, the place of his first short post, music was the means to establish contact with the people and to bridge the gap between himself and culturally different groups. Fals Borda's musical sensibility made him aware that music was one of the few elements that had connected the rural world with other cultural contexts. Cultural and linguistic elements had made their way to isolated regions of Cundinamarca and Boyacá through the peasants' fondness for Colombian Caribbean music (*porros*, *cumbias*, *paseo*) and Mexican *corridos* and *rancheras*. His study of the peasant community of Saucío dedicated one section of discerning analysis to the history, evolution, features, and meaning of music for this community. Nor was this aspect neglected in *La Violencia en Colombia* (1962). As he observed: "El pueblo no dejó de cantar ni en las adversas y calamitosas condiciones de los grupos errantes."¹¹ New lyrics using the rhythm of popular songs exploited and enhanced individual and collective feelings, ideas and hatreds of groups engaged in the conflict. Some ditties and songs, testimonies of *la Violencia*, became popular with the peasantry (Guzmán, Fals Borda, and Umaña 2005, 236–244). In Fals Borda's *Historia doble de la Costa*, music was a core element; this study of the Colombian Caribbean resembles, as was Fals Borda's purpose, a true polyphony.¹²

Fals Borda's ecumenism was not only a form of criticism of the dogmatisms and fanaticisms that drove *la Violencia* and the subsequent political violence in Colombia. It also led his critique to the threshold of its aesthetic and celebrative dimension.

To Conclude: A Word on Profane Theology

Fals Borda's theological basis constitutes, par excellence, the Benjaminian element of his ideology critique. This Benjaminian characteristic appears in at least two correlated forms. First, in its profane nature. *Profane*, in its most literal meaning of "outside the temple" (from *pro* "before" and *fanum* "temple"), refers to a theology concerned with transcendence, faith, and hope in the secular realm. Second, it resignifies the way history and criticism relate to memory: "history is not simply a science but also and not least a form of remembrance [... which] forbids us to conceive of history as fundamentally atheological" (Benjamin 1999, 471). However, Benjamin warns us, little will be achieved in trying to write such experience with specifically theological concepts. If so, how does the theological element operate in a text stripped of theological concepts? Benjamin provides us with an image through which is possible to consider in dialectical terms such relation. As he says: "My thinking is related to theology as a blotting pad is related to ink. It is saturated with it. Were one to go by the blotter, however, nothing of what is written would remain" (1999, 471).

Notes

- ¹ I carried out my doctoral research project thanks to a University of Roehampton full scholarship for the period 2012–2015. I worked under the supervision of Dr. Carrie Hamilton and graduated in July 2017. For my research, I did two three-month periods of fieldwork in Colombia. There, Dr. Mónica Moreno generously shared archive material obtained for her own research. I also obtained relevant documents from the Centro de Documentación Regional, Banco de la República, Montería, thanks to Professor Joanne Rappaport. I express my thanks to the staff of the Archivo Central e Histórico of the National University, Bogotá (ACHUN/B), especially to Gabriel Escalante, whose unconditional help enormously facilitated my work; the Archivo General de la Nación, Bogotá; the Biblioteca de la Universidad Javeriana, Bogotá, especially to Lucila Herrera, Janneth Londoño, and Judith Rodríguez for their readiness to help with my many requests; the Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá; the British Library, UK; and the Library of Roehampton University. Special thanks are due to Martin Higgitt and Gill, my skilful and patient editors. My greatest debt of gratitude is to Gill for her dedication to the entire final manuscript.
- ² Acta Número 1 del Comité de Archivo y Correspondencia Ministerio de Gobierno, January 4, 1967, in Archivo General de la Nación (AGN).
- ³ Formed by eight members: two Liberals, two Conservatives, two military officers, and two clergymen, the commission interviewed more than 20,000 people in more than 54 areas in the country and established 50 local pacts with groups still armed on behalf the government. Since the

commissioners were instructed to present their findings and recommendations privately to the president, there were no written reports (Jaramillo Marín 2011, 37–62).

- ⁴ Letter to Stanley Ross, Director Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin, October 30, 1969, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia, Fondo Orlando Fals Borda (ACHUN/B, FOFB). Digital. Folder Relaciones_Internacionales, Subfolder Europa II_Suiza_31.
- ⁵ Letter, July 12, 1956, ACHUN/B, FOFB. Digital. Folder Universidades, subfolder University_Dubque_03.
- ⁶ ACHUN/B, FOFB. Digital. Documentos_Personales, subfolder Iglesia_Presbiteriana_Música Coral_23.
- ⁷ "Las había empezado cuando con mis amigos del Centro Juvenil Presbiteriano sentimos el impacto desastroso de la revolución del 9 de abril [1948]. Con ellas quise combinar las preocupaciones políticas con la esperanza de una intervención superior y divina para sacar a nuestro país de los peligros inminentes. Mi plegaria entonces sigue vigente." ACHUN/B, FOFB. Digital. Folder Documentos_Personales, subfolder Iglesia_Presbiteriana_Música_Coral_22-23.
- ⁸ Fals Borda, 'Speech,' May, 28 2003. ACHUN/B, FOFB. Digital. Folder Documentos_Personales, subfolder Iglesia_Presbiteriana_Música Coral_19. "In 1948, when I composed it after the catastrophe of the beginning of violence, that piece expressed a hope of redemption that could not be echoed. Not even when I became a sociologist, and along with respected colleagues, did I study more thoroughly such tragic events." Translations by Juan Mario Díaz.
- ⁹ NACLA Newsletter, December (1967). ACH-UN, FOFB. Digital. Folder Libros, subfolder Libro_Subversión_Colombia_123.
- ¹⁰ "My passion for music owes a great deal to the church. Music has been a second dimension of my person, perhaps as much or more satisfactory than the scientific one. When the polyphonic structure of my works is analyzed, it is not difficult to find out that they have complemented each other."
- ¹¹ "Not even in the most adverse and dire conditions did uprooted groups cease to sing."
- ¹² Fals Borda, "Memo sobre la Música Sociológica," January 16, 2002. ACHUN/B, FOFB. Digital. Folder Documentos_Personales, subfolder Iglesia_Presbiteriana_Música_Coral_23.

References

Benjamin, Walter

1999. *The Arcades Project*. Trans. Howard Eiland and Kevin McLaughlin. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.

Cendales, Lola, Fernando Torres, and Alfonso Torres

2005. "One sows the seed, but it has its own dynamics": An interview with Orlando Fals Borda." *International Journal of Action Research* 1, no. 1 (2005).

Fals Borda, Orlando

2005. Prologue to *La Violencia en Colombia*, vol. 2. 1963. Reprinted, Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., 2005.

2009. *Antología*. Bogotá: CLACSO, Siglo del Hombre Editores.

2013. "Action Research in the Convergence of Disciplines."
International Journal of Action Research 9 (2): 155-167.

Guzmán Campos, Germán, Orlando Fals Borda, and Eduardo Umaña

2005. *La Violencia en Colombia*, vol. 2. 1963. Reprinted, Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., 2005.

Jaramillo Marín, Jefferson

2011. "La Comisión Investigadora de 1958 y la Violencia en Colombia." *Universitas Humanistica*, no. 72.

Oslender, Ulrich

2015. "Leaving the Field: How to Write about Disappointment and Frustration in Collaborative Research." In *Bridging Scholarship and Activism: Reflections from the Frontlines of Collaborative Research*, 63-74. East Lansing: Michigan State University Press. //

Negociaciones institucionales y reclutamiento intelectual en la etapa fundacional de la Sociología en Colombia

por **Zoraida de J. Arcila Aristizábal** | FLACSO | zoraida.arcila@flacso.edu.mx

La tarea de emprender diálogos institucionales con los representantes del poder universitario —rectores y decanos— así como de realizar la búsqueda, selección y vinculación de científicos sociales que integraran el núcleo docente central, que impulsaría la fundación de la Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá (UN/B), significó la movilización de capital social y capital de prestigio científico (Bourdieu 2009) del que Orlando Fals Borda se había procurado en su trayectoria de formación académica (Jaramillo 2003; Restrepo 2005; Pereira 2008, 2009; Viscaíno 2012).

En este nicho institucional, Fals Borda encontró un cuerpo directivo que, fungiendo la labor de “mecenas intelectuales”, le otorgaron legitimidad política y social a este proyecto. Favorecido, a su vez, por un escenario en el que las propuestas modernizadoras contaban con el aval de la política estatal del Frente Nacional, cuya estrategia de superación del mundo tradicional y rural vino acompañada de los vientos renovadores y desarrollistas internacionales (Vázquez 1992).

El proceso de legitimación institucional

La institucionalización de la sociología científica en Colombia se vio beneficiada por los cambios al interior del campo de la política, la religión y la academia a mediados del siglo pasado. Las leyes de funcionamiento de esos campos, que otrora representaron una constante, fueron sacudidas a partir del establecimiento del Frente Nacional (1958-1974), una estrategia política de coalición bipartidista sustentada en los principios del Estado de derecho, la pérdida de protagonismo de la Iglesia católica como institución reguladora de la

vida civil (educativa y moral) de los colombianos y el consecuente proceso de secularización de la sociedad y la profesionalización de la actividad académica orientada a la formación de un pensamiento social científico (Hartlyn 1993; Arias 2006).

En este marco, bajo la rectoría del matemático y filósofo Mario Laserna Pinzón (1958-1960) la Universidad Nacional de Colombia experimentó cambios de orden administrativo y académico, perceptibles a partir de la creación de nuevas unidades docentes: (i) el Departamento de Lenguas Modernas, (ii) el Departamento de Humanidades, (iii) el Departamento de Física, (iv) el Departamento de Sociología, (v) la Facultad de Ciencias de la Educación, (vi) el curso básico de Agronomía, (vii) el Instituto de Administración Privada, y (viii) la Sección de Administración Industrial en la Facultad de Minas de la sede Medellín.

Respecto al Departamento de Sociología se mencionó puntualmente que, “su objetivo será impartir enseñanza en esta ciencia a los estudiantes de las facultades que la contemplan en sus planes de estudio y formar sociólogos profesionales, sobre la base de un plan de cuatro años” (Jaramillo Uribe 1959, 91-99). En rigor, el programa de sociología científica diseñado por Orlando Fals Borda se conectó con una apuesta por la transformación organizativa de la ciencia social, por lo cual su planteamiento debe ser entendido como parte de un esfuerzo encaminado a “desalojar un patrón *amateur* de cultivo de la ciencia social, en el que su enseñanza estaba destinada a completar la formación de las disciplinas tradicionales” (Blanco 2010, 22; cursiva en el original), en miras a formar una

comunidad de saber social regida por una serie de normas, procedimientos, criterios académicos y científicos de validación disciplinaria e investigativa (Blanco 2010).

Así pues, la sensibilidad respecto a las ciencias sociales por parte de las directivas de la universidad, también fue reconocible en Luis Ospina Vásquez, decano de la Facultad de Economía, centro receptor de esta gran iniciativa. Ospina Vásquez, reconocido científico social, historiador y humanista apoyó el proyecto de constitución del Departamento de Sociología como anexo a la facultad donde regentaba como máxima fuente de poder universitario. Orlando Fals Borda, de quien se hizo buen amigo, se desempeñaba como catedrático de las facultades de Filosofía y Letras (1956-1957), Psicología (1957-1958) y Economía (1958-1959). Estos últimos años como docente catedrático constituyeron un paso trascendental para poner en marcha su empresa intelectual.

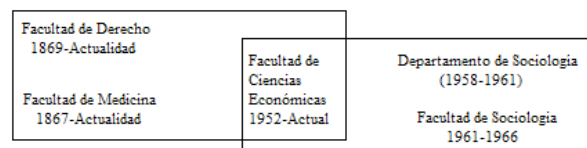
Una vez establecido el Departamento de Sociología (1959), inició la carrera por su consolidación institucional. Sin evidenciar un “conflicto entre facultades”, el único principio de jerarquía con el cual se posicionó esta nueva unidad académica fue la posibilidad de brindar a sus docentes y estudiantes, una apertura al desarrollo intelectual y científico que se fue imponiendo cada vez más claramente, en la medida en que las oportunidades de realizar trabajo de campo y publicar resultados de investigación, se hicieron tangibles.

El juego de poderes estuvo determinado, entonces, por el valor simbólico otorgado a las cátedras dictadas en las Facultades de Derecho y Medicina, y el prestigio académico que adquirió la fundación de la carrera sociológica, como entidad con independencia administrativa.

El esquema 1 refleja la posesión de capital cultural que denota la autoridad intelectual y científica que caracteriza a los profesionales de las áreas de las ciencias sociales y las humanidades, y la posición de poder adquirida dentro del campo universitario. La Facultad de Derecho y la Facultad de Medicina ejercieron un rol importante en el desarrollo de las discusiones sociológicas. La primera cátedra de sociología dictada en la Universidad Nacional,

se llevó a cabo en la Facultad de Derecho en el año 1882, pero, una vez consolidado el Departamento de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas, y lograr su independencia institucional como Facultad de Sociología, en 1961, investigadores sociales se vincularon a esta entidad con el fin de llevar la formación social a un nivel profesional con sus características propias (Ver Esquema 1).

Esquema 1. Juego de poderes. Facultades UN/B.



Las zonas de negociación entre las facultades y la circulación de los espacios de poder entre el grupo fundador demuestran la capacidad de trabajo unificado, y la responsabilidad adquirida en el desarrollo de las ciencias sociales: Orlando Fals Borda figuró como director del Departamento de Sociología entre 1959 y 1961, año en que se constituyó como Facultad.

De manera silenciosa, Orlando Fals Borda fue tomando distancia de la concepción de la sociología regentada por abogados, médicos de formación e incluso algunos educadores conservadores. Sin embargo, los aportes del reconocido médico humanista antioqueño, Luis López de Mesa, le merecieron gran respeto y admiración. Entre las referencias bibliográficas que Fals Borda daba a sus alumnos pueden encontrarse varias obras del distinguido médico, entre ellas, *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (1956).

La fundación de la facultad fue algo inusitado porque había la creencia de que la Sociología no era una ciencia sino un arte. Que debía ser dominado principalmente por los abogados. La figura dominante en esa época era Luis López de Meza, por el lado liberal y Rafael Bernal Jiménez por el lado conservador. Sin embargo el Dr. López de Meza, nos apoyó en la creación de la facultad. [...] Este apoyo del Dr. López de Meza fue importante porque legitimó la facultad como ciencia por parte del establecimiento. El estado reflexionaba. Si lo decía López de Meza, entonces si debe ser cierto. (Fals, s.f. [sin número de página]).

Esta reflexión de Orlando Fals Borda da la pauta para comprender que la posición en el campo universitario, si bien es definida a partir de criterios y de propiedades estrictamente universitarios, también llega a estar sujeta a las tomas de posición política que sedimentan y refuerzan el espacio que se ocupa.

Redes intelectuales y comunidades de saber social

El grupo gestor de la instauración de la sociología científica que se vinculó con Orlando Fals Borda, máximo promotor, formaba parte de una generación de profesionales colombianos de las ciencias sociales testigo, presencial o a distancia, del conflicto y la desintegración social provocados por el llamado período de la Violencia (1946–1957) y comprometido, en buena medida por ello, al diseño y ejecución de proyectos que se vincularan con el desarrollo de un campo académico orientado a la resolución de los problemas de la sociedad.

Desde la lectura del concepto de “conector generacional” estudiado por François Dosse (2006), este grupo fundador comparte elementos que trascienden la acepción reducida a una definición biológica, esto es, constituyen el resultado de una travesía por una serie de acontecimientos que los ubicaron socio-espacialmente en la misma línea de pensamiento y acción. Lo que permite explicar sus posturas intelectuales y su opción por las ciencias sociales, en el marco de un ambiente político y cultural que requería de su sustento analítico, en primer lugar, para explicar los fenómenos sociales contemporáneos y, en segundo lugar, para velar por una transformación social efectiva (ver Tabla 1).

Este grupo se congregó a partir de una convicción expresa sobre el capital simbólico de Fals Borda, aunado a su capacidad de recrear, en poco tiempo, redes sociales que afianzaran los lazos académicos y laborales que iba construyendo a lo largo de su trayectoria. De acuerdo al testimonio de Eduardo Umaña Luna:

... y llegó Orlando, lleno de entusiasmo, de dolor por la patria, y viene a decir que la sociología como *ethos* existía, y empezó a buscarse candidatos a sociólogos o sociólogos anónimos [...]. Después dijo (Orlando) lo importante de la familia en el país, ¿quién lo puede explicar en sociología? Y se trajo como profesora nada menos que a una de las mujeres más ilustres, Virginia Gutiérrez de Pineda. Se trajo a un hombre modesto, pero que sabe metodología, a Carlos Escalante Ángulo. Ah, necesitaban en la sociología, una clase que explicara la sociología política. ¡Semejante horror en Colombia la sociología política! Y yo no conocía a Orlando. Quién sabe quién le dijo, hay un tipo por allá educado en la Libre —yo trabajaba en la Libre, de decano de Ciencias de la Educación de la Universidad Libre de Colombia— me llamó el Dr. Fals y me dijo, ¿usted quién es? Y le dije, fulano de tal, servidor [...]. Y me dijo, lo necesito. Y le dije ¿para qué? Y me dijo, para que usted me dicte la clase de sociología política. (Umaña, entrevista de Alejo Vargas)

De manera particular, Virginia Gutiérrez de Pineda y Eduardo Umaña Luna fueron atraídos de otras facultades donde se encontraban dictando cátedras de antropología general y médica, y derecho y sociología criminal, respectivamente. En un principio, intentaron alternar sus cargas laborales en las diversas instituciones donde se desempeñaban, sin embargo, la exigencia del nuevo centro de enseñanza de sociología fue ganando terreno en su disponibilidad horaria y en los esfuerzos dedicados a la docencia e investigación.

Tabla 1. Grupo fundador: datos biográficos

NOMBRE Y APELLIDOS	FECHA DE NACIMIENTO	LUGAR Y REGIÓN DE NACIMIENTO	FECHA DE FALLECIMIENTO
Virginia Gutiérrez de Pineda	01/11/1922	Socorro, Santander	02/09/1999
Eduardo Umaña Luna	31/08/1923	Bogotá	28/05/2008
Orlando Fals Borda	11/07/1925	Barranquilla, Atlántico	12/08/2008
Carlos Escalante Angulo	22/01/1927	Sincelejo, Sucre	
Camilo Torres Restrepo	03/02/1929	Bogotá	15/06/1966

Las principales áreas de formación del grupo fundador fueron antropología social y médica, y sociología. Los estudios de licenciatura los culminaron en mayor medida en instituciones colombianas, a excepción de la carrera académica seguida por Orlando Fals Borda en Estados Unidos. Fals Borda fue el único integrante de este grupo intelectual que se tituló como Doctor en Sociología Rural en 1955. Por su parte, Virginia Gutiérrez de Pineda recibió un reconocimiento simbólico como Doctora en Ciencias Sociales y Económicas, por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, en 1963.

La vinculación del sacerdote católico y sociólogo Camilo Torres Restrepo demuestra que para Orlando Fals Borda, presbiteriano practicante, las adscripciones religiosas no debían interferir en el proceso de profesionalización de la sociología. Orlando Fals Borda fue un ser humano convencido de sus principios religiosos, los cuales practicó sin fanatismos (Viscaíno 2012). Sus preocupaciones sociales incluyeron, entre otras, la experiencia ecuménica que tuvo con clérigos católicos, en especial con el sacerdote Camilo Torres. El ecumenismo fue, entonces, una línea de conducta sin apasionamientos ni fundamentalismos. Esta visión tolerante, a tono con los vientos de reconciliación propugnados por políticos, intelectuales y funcionarios del Frente Nacional era compartida por la mayor parte de los miembros del grupo intelectual. De este modo, la conjunción de estos científicos sociales buscaba establecer una primera comunidad académica en Colombia, en donde se desarrollaran intervencionalmente la disciplina y la profesión: “Pretendían, además, conciliar la fe religiosa y la adhesión a los saberes positivos, el saber científico y la contribución a la solución de la problemática económica y social del país” (Jaramillo 2013, 4).

En consonancia con la necesidad de introducir una nueva orientación, de proponer un nuevo debate y, fundamentalmente, de abrir la sociología a nuevos continentes teóricos y conceptuales (Blanco 2006), Orlando Fals Borda movilizó una serie de prácticas sociales en función de atraer recurso humano calificado del orbe internacional, que le permitiera fortalecer su posición en el campo académico.

Distinguidos sociólogos extranjeros se vincularon en calidad de profesores visitantes. Por la Facultad de Sociología pasaron el inglés Andrew Pearse, el germano-brasileño Emilio Willems y los norteamericanos Lynn Smith, Everett Rogers, Arthur Vidich, Aaron Lipman, Eugene Havens y William Flinn. Todos ellos, como señaló Gonzalo Cataño (1987) le confirieron a la “novísima escuela de aquellos días un clima de apertura y pluralismo intelectuales poco corriente en las instituciones universitarias de América Latina” (Cataño 1987:13). Desde sus inicios, la formación de redes intelectuales y académicas alrededor de la sociología colombiana constituyó un flujo continuo de conducta (Giddens 1979), que abrió la posibilidad a una intervención transformadora, activa y constante, del sujeto intelectual en el mundo social.

Diversas instituciones se vincularon afianzando el crecimiento de la carrera sociológica, entre ellas, La UNESCO —a través de su programa de asistencia técnica internacional— y fundaciones norteamericanas como la Fundación Fullbright. De allí se unieron los docentes Robert Williamson y Eugene Havens. El primero reemplazó al profesor Rafael Bernal Jiménez en el curso de introducción a la sociología que impartía en la Facultad de Psicología, pues según había manifestado el decano de dicha facultad a Orlando Fals Borda: “los alumnos no quieren asistir más a clases con el Dr. Bernal Jiménez” (Facultad de Sociología, 1961 [Acta Consejo Directivo]). El segundo, profesor de tiempo completo de la Universidad de Ohio, especialista destacado en materias como sociología urbana, psicología social y metodología, se ocupó del curso de metodología avanzada en cuarto año, y reemplazó al Dr. Pearse en el departamento de investigación social, las veces que éste se ausentó de la universidad para asistir a conferencias y seminarios. Reconociendo la importancia de poner en conocimiento de diversos colegas extranjeros el trabajo que se adelantaba en la nueva Facultad de Sociología, Orlando Fals promovió, igualmente, una red de circulación de conocimiento social derivado de las publicaciones científicas.

De los principales centros de desarrollo de la sociología que Fals Borda intentó atraer a esta empresa, se cuentan Brasil, México y Estados

Unidos. Como lo ha señalado Blois (2013) la trayectoria de la sociología en Brasil ha estado signada por una relativa capa de estabilidad y desarrollo, pues tendió a consolidar y expandir su presencia en las instituciones de educación superior y en las agencias de fomento científico, logrando posicionarse en la esfera pública y conquistando diversos públicos (Blois 2013). México, por su parte, contó con una de las publicaciones que dio apertura a la investigación social empírica, la Revista Mexicana de Sociología (Moya y Olvera 2013). Recientes estudios de Blanco y Jacson han destacado la participación de Pablo González Casanova en la sociología mexicana antes y después de asumir la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS, 1966-1970) (Blanco y Jackson, 2017). La sociología americana, entre tanto, llevaba un proceso de acumulación de esfuerzos por su institucionalización incluso antes de la Segunda Guerra Mundial. Este proceso había tomado lugar en la Universidad de Chicago, cuyo departamento había sido fundado en 1892 por Albion Small (bajo el paradigma interaccionista y microsociológico), el cual perdió preponderancia a raíz de la influencia de P. F. Lazarsfeld y K. Merton y el funcionalismo de T. Parsons en Columbia y Harvard (Picó 2003).

En efecto, al director de la Escuela de Sociología y Política de São Paulo, Cyro Berlinck, y al director del IIS, Lucio Mendieta y Núñez, Fals Borda les escribió para contarles acerca de la preparación de sociólogos profesionales que se adelantaba desde Colombia y les invitaba a hacer publicidad en las revistas *Sociología* y *Revista Mexicana de Sociología*, para recibir producciones científicas de otros colegas latinoamericanos y también para solicitar el envío de separatas de sus artículos.

Rápidamente, la Facultad de Sociología de la UN/B contó con la suscripción por cinco años a estas dos revistas y a importantes publicaciones norteamericanas: *Rural Sociology* (New York), *Social Forces* (Williams and W. Company, Baltimore), *American Journal of Sociology* (University of Chicago Press), *Economic Development and Cultural Change* (Chicago, Illinois), *American Sociological Review* (publicación de la American Sociological Society, New York).

Esta proyección académica vista a través de las negociaciones institucionales y la expansión de redes internacionales, se convirtieron en el sostén principal del reconocimiento y legitimidad científica de la nascente sociología colombiana.

Conclusiones

Las negociaciones institucionales, así como las redes intelectuales y comunidades de saber social gestadas por Orlando Fals Borda a raíz de la creación del Departamento, posterior Facultad de Sociología, constituyeron la base que determinó el crecimiento y fortalecimiento del programa de sociología científica en Colombia. El apoyo dado por parte de entidades públicas y privadas representó el bastión central de su rápido avance. Orlando Fals Borda no escatimó la movilización de recursos necesarios para llevar a cabo esta empresa intelectual. Su inserción en el campo académico y político le permitió establecer un grupo de contactos relevantes, a quienes apelaba para darle dinamismo intelectual y sustento científico a la sociología colombiana.

El examen de este acontecer histórico, permite comprender que la actividad intelectual está estrechamente relacionada con la historia institucional y los avatares estructurales del campo universitario. Ello remite a la construcción de redes sociales y académicas, a la organización universitaria y a la capacidad de los científicos para construir sus reputaciones intelectuales en el marco de un contexto social y político particular.

Referencias

Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia; Fondo Facultad de Sociología y Hojas de Vida Docentes.

Arias, Ricardo

2006. "Del Frente Nacional a nuestros días". En *Historia de Colombia: Todo lo que hay que saber*, de Luis Enrique Rodríguez Baquero, y otros, 311-366. Bogotá: Taurus, 2006.

Blanco, Alejandro

2006. *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2006.

2010. "José Medina Echavarría y el proyecto de una sociología científica". En *El desarrollo de las Ciencias Sociales: Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, de Diego Pereyra, 17-34. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Costa Rica, 2010.

Blanco, Alejandro, y Luis Carlos Jackson

2017. "Jefes de escuela" en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova". *Sociológica* 32, n° 90 (2017): 9-46.

Blois, Juan Pedro

2013. *La trayectoria de la sociología en Brasil y Argentina y las prácticas profesionales de los sociólogos: Un estudio comparado*. Buenos Aires: CLACSO, 2013.

Bourdieu, Pierre

2009. *Homo Academicus*. Traducido por Ariel Dilon. México: Siglo XXI.

Cataño, Gonzalo, Gabriel Restrepo, Elssy Bonilla, Rodrigo Parra Sandoval, y Milciades Vizcaino. *Ciencia y compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda*. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1987.

Dosse, François

2006. *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Traducido por Rafael F. Tomás. España: Publicacions de la Universitat de València, 2006.

Giddens, Anthony

1979. *Central Problems in Social Theory: Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis*. Berkeley: University of California Press, 1979.

Hartlyn, Jonathan

1993. *La política del régimen de coalición: La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Traducido por Pedro Valenzuela. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.

Jaramillo, Jaime Eduardo

2003. «Orlando Fals Borda: investigador crítico, disidente, pensador social latinoamericano.» *Revista Colombiana de Sociología*, n° 21 (2003): 239-244.

2013. *Camilo Torres Restrepo: Co-fundador, líder académico, investigador y docente de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (1959-1964)*. Chile: XXIX Congreso Latinoamericano de ALAS, 2013.

Jaramillo Uribe, Jaime

1959. *Informe de la Secretaría Académica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Moya López, Laura Angélica, y Margarita Olvera Serrano

2013. "La historiografía de la sociología en México: balances y una apuesta de interpretación desde la historia conceptual". *Sociológica* 28, n° 80 (2013): 7-40.

Pereira, Alexander

2008. "Fals Borda: la formación de un intelectual disorgánico". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 35 (2008): 375-411.

2009. "Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia". *Crítica y Emancipación*, n° 2 (2009): 211-247.

Picó, Josep

2003. *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

Restrepo, Gabriel

2005. "Sociología y nación en la obra pionera de Orlando Fals Borda". *Revista Colombiana de Sociología*, n° 25 (2005): 215-225.

Vázquez, Alfredo

1992. *Historia crítica del Frente Nacional*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1992.

Viscaino, Milciades

2012. "Orlando Fals Borda: una vida de aprendizaje". En *Orlando Fals Borda: Una vida de compromiso social*, de Miguel Borja, Jacinto Pineda y Milciades Vizcaino, 29-61. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública, ESAP, 2012. //

Los apuntes de Fals Borda en los años cincuenta y la creación de una noción de campesinado

por **Mónica Moreno** | mocamorenomo@gmail.com

Desde 2012 he venido explorando el fondo Orlando Fals Borda del Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. En él se encuentra un amplio material sobre diversos temas que lo hacen de interés para estudiosos de distintas áreas: transferencia de tecnología agrícola, iglesia y sociedad, historia de la sociología y redes internacionales para la institucionalización de la Investigación Acción Participativa, método de cuyo inicio y reconocimiento académico mundial fue pionero Fals Borda, entre otros.

En una sección de este archivo están los apuntes de terreno que Fals Borda elaboró durante sus primeros años de formación profesional, a lo largo de la década del cincuenta. Este material permite aproximarse a los procesos de difusión de la sociología estadounidense de la segunda posguerra, analizar los inicios de la sociología profesional en Latinoamérica y Colombia e indagar acerca de una forma específica en que se hacía etnografía en el contexto de la modernización rural de los años cincuenta. Mi interés investigativo al aproximarme a esta documentación estuvo centrado en los inicios de la trayectoria cambiante en términos metodológicos y políticos de Fals Borda. El acercamiento que hice a este archivo me permitió identificar la importancia del Método de Experimentación por Participación (MEP), que hacia mediados de los años cincuenta Nelson N. Foote y Leonard Courell introdujeron conceptualmente y que Fals Borda definió como consistente en “experimentos sociológicos efectuados en la vida real [que] requieren del sociólogo, especialmente por medio del manejo de innovaciones determinadas, que interfiera en forma controlada los procesos de cambio, para observar y codificar las variaciones significativas

resultantes [y del cual se espera] descubrir ciertos mecanismos de cambio y las fuentes de resistencia a la innovación” (Fals Borda 2010, 67).

Exploré la forma en que Fals Borda usó este método y encontré que con la implementación del mismo construyó una noción que resaltaba la inteligencia y capacidad de cambio de los campesinos colombianos. A lo largo de este texto presentaré este hallazgo.

En *Campesinos de los Andes*, la primera etnografía que elaboró con base en su trabajo de campo, Fals Borda (1961) permite comprender el contexto político y académico nacional que explica su interés en construir una imagen de campesinado inteligente, creativo y capaz de cambiar. En ella, Fals Borda atribuía a la Iglesia Católica buena parte de la responsabilidad en la configuración de una personalidad pasiva del campesino colombiano, con su costumbre a atribuir a la providencia las pérdidas de sus cosechas y su tendencia a conservar prácticas de vida y herramientas agrícolas tradicionales, pero negaba rotundamente que esa pasividad fuera irremediable (Fals Borda 1956), como planteaban Miguel Triana (1951), Armando Solano (1953), Juan C. Hernández (1936) y Luis López de Mesa (1930), quienes precedieron inmediatamente los inicios de su labor sociológica. Estos ensayistas resaltaban cuestiones hereditarias en la pasividad que caracterizaba a los campesinos colombianos, con lo que creaban una imagen atávica de su personalidad. Según su propia lectura, con la idea de un campesinado ingenioso cuestionaba también el prejuicio acerca de la pasividad campesina, sostenido por la sociedad a la que pertenecía, y procuraba romper el abismo que separaba al agricultor del “grupo educado”.

Además, sugería que miembros de la élite y sus colegas deberían enterarse de la capacidad del campesinado para cambiar sus prácticas y herramientas agrícolas (Fals Borda 1961).

Para aproximarme a los apuntes en terreno de Fals Borda, fueron claves los planteamientos de Rosana Guber (2011) respecto de la comprensión del conocimiento etnográfico. Su análisis del trabajo de campo de Esther Hermitte sugiere tomar al investigador y sus prácticas como parte del objeto de estudio y desentrañar los rasgos de las metodologías y estrategias empleadas en terreno, identificando actividades específicas desarrolladas por el investigador. Así, esta autora permite interrogarse por las estrategias y herramientas metodológicas de Fals Borda en los años cincuenta.

Estructura y contenido de las notas de campo de Fals Borda

La misma estructura se conserva en buena parte de los apuntes de Fals Borda ubicados en las carpetas sobre Saucío —denominadas “Agricultura”, “Nivel de vida” y “Lavandería”— dentro del Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, que fue la vereda andina colombiana donde investigó y promovió experimentos en los años cincuenta¹. Muchas de sus notas de campo especifican —arriba a la derecha— una o varias categorías, cuyo uso se repite y a las que antecede un corchete. Algunas de las más utilizadas son: difusión, innovación, contacto cultural, demostración, mecanización, resistencias, aceptación, introducción. Arriba, a la izquierda, muchas de sus notas vienen con un título general que, para los casos revisados, corresponde a precisamente “Agricultura” y “Nivel de vida”, más un marcador que da cuenta de la especificidad de esas áreas sobre la cuales trataría en cada nota. Ejemplos de este último tipo de título son “Abonos papa”, “Recolección en zurrone cambia a canastos” o “Desinfección de semilla”, para el caso de la carpeta “Agricultura”, y “Cocina”, “Plancha de gasolina” o “Pozo de agua”, que se encuentran en la carpeta “Nivel de vida”. En ocasiones, estos elementos no están ubicados exactamente en los lugares que describí o están entremezclados, aunque siempre encabezan las notas de campo. Estas categorías y títulos están acompañados por

la fecha y por el contenido de sus apuntes. Pero, ¿cuál era el contenido de estas notas? Al revisar las carpetas “Agricultura” y “Nivel de vida” se observa que muy buena parte de las notas de campo aluden a experimentos coordinados por Fals Borda en Saucío para promover el aumento de la productividad agrícola y la que él denominaba “elevación del nivel de vida”. Así, la estructura de los experimentos liderados por Fals Borda se refleja en la forma que tomaron sus notas. Ampliaré este asunto abajo, luego de referirme brevemente al marco ideológico y político en que se inscribían sus experimentos.

Desde los años cuarenta del siglo XX, el aumento de la industrialización, la urbanización y el crecimiento poblacional, en países como México, Colombia, Perú y Ecuador, empezaban a generar preocupaciones por el crecimiento de la demanda de productos agrícolas (Trigo, Piñeiro y Sábato 1983, 109). Ante esta situación, la generación y transformación de tecnología agrícola adquirieron una importancia considerable a nivel global, de modo que los Estados formalizaron progresivamente en este sentido tales actividades mediante un Modelo Institucional de Cambio Tecnológico (MICT). Que la tecnología agrícola permitía disminuir los costos de producción y aumentar el nivel de vida de la población rural era un punto de partida fundamental de ese modelo, con el que se buscaba emular el *Experimental Station System* estadounidense (Fals Borda 1958, 468). En éste, las estaciones eran los lugares por excelencia donde se ejecutaban experimentos con productos e insumos agrícolas y en las cuales se trabajaba en conexión directa entre prácticas agrícolas y los trabajos académicos de las facultades de Agronomía y Sociología Rural (Fitzgerald 1994).

A continuación, daré cuenta de sus experimentos concentrándome en algunas categorías presentes en sus notas de campo: resistencias, adaptaciones y demostraciones.

Resistencias

En su interés por poner en marcha dichos experimentos, Fals Borda prestaba una especial atención a la forma en que se daban los procesos

de difusión de herramientas y prácticas agrícolas o de artefactos e ideas relacionados con el nivel de vida en Saucío. Esta preocupación estaba íntimamente ligada al problema de la resistencia a la modernización veredal. Procurando identificar resistencias a la introducción de determinada práctica o artefacto, Fals Borda se preguntaba quién o quiénes habían actuado como fuentes de difusión de las mismas. La difusión de una idea, práctica o artefacto moderno no era un procedimiento sencillo. Tampoco era simple para Fals Borda hacer que sus iniciativas fueran aceptadas. Pensar en la difusión estaba entonces directamente relacionado con las “resistencias” o razones por las cuales la pretendida introducción de cierto instrumento o práctica era rechazada o medianamente aceptada, por lo que era fundamental su identificación, desde el inicio hasta el final de cada uno de los experimentos coordinados por Fals Borda.

Una razón por la cual las resistencias eran un elemento apenas normal en los experimentos de Fals Borda tiene que ver con el carácter externo de sus propuestas. Él tenía la certeza de que sus propuestas, al provenir de fuera de la comunidad, no necesariamente encajaban en esta. Es decir, consideraba que sus iniciativas, por ser estandarizadas, debían surtir procesos de adaptación. La identificación de las resistencias era, además, la forma más efectiva para convencer a los campesinos acerca de la importancia de dejar atrás sus maneras tradicionales de trabajar la tierra o vivir en su vereda. De ahí la importancia que en sus experimentos tenía el prestar una atención muy minuciosa a aquello que explicaba las resistencias.

La negativa parcial o total de los saucitas a acoger las iniciativas de Fals Borda era entonces parte esencial de sus consideraciones, en sus intentos de promoción del cambio social en Saucío, tal como lo eran para otros científicos sociales interesados en promover la modernización rural. Éste era el caso de T. Lynn Smith (1980), quien analizaba el grado de cohesión en los sistemas sociales como factor de resistencia al cambio social. Y como las resistencias de los saucitas eran para Fals Borda respuestas apenas naturales y esperadas, tenía claro asimismo que el éxito de los experimentos, o la efectiva introducción de determinado artefacto

o práctica modernos, no estaban necesariamente garantizados y que, en caso de alcanzarse, no se obtenían automáticamente.

En otras palabras, nada extraordinario había en que las propuestas de cambio planteadas fueran descartadas por los campesinos o en que la confianza no fuera inmediata o total. Este punto de partida coincide con una idea de Brian Wynne, para quien la confianza de los locales en los expertos no es automática, percepción planteada en referencia a la relación entre campesinos y expertos, partiendo del caso de los habitantes de cierta región de Inglaterra afectada por las explosiones en la planta de Chernóbil (Wynne 2004). Para Fals Borda era claro que sólo al encontrar argumentos suficientemente convincentes los campesinos aceptarían introducir sus propuestas. En este punto, vale la pena retomar a Wynne, ahora con relación al concepto de “alianzas estratégicas” con que se refería a las relaciones que los campesinos establecían con los expertos, siempre y cuando las mismas les representaran beneficios (Wynne 2004).

Razones técnicas o económicas para resistirse a la modernización

Para Fals Borda no siempre los campesinos se negaban a implementar una práctica o herramienta moderna por su apego a la tradición. Según él, a veces lo hacían con base en decisiones racionales. Esta forma de comprender las resistencias prueba que veía a los campesinos como personas inteligentes, con capacidad analítica y abiertos al cambio, siempre y cuando existieran razones suficientemente justificadas para introducir prácticas y herramientas nuevas. Como nuestro a continuación, esto puede verse implícitamente en las notas de campo que tomó durante los años cincuenta².

Al revisar las notas de campo —basadas, como he mostrado, en sus investigaciones y experimentos en Saucío—, en ellas pueden encontrarse repetidas situaciones de rechazo a las innovaciones por parte de los campesinos, con base en argumentos de tipo económico o técnico como analiza Fals Borda. En sus notas sobre la introducción de vivienda en

Brasil puede verse que Fals Borda identificaba las resistencias explicadas por valoraciones de tipo económico.

Es aceptado que la “buena” o la “mala” casa tenga mucho que ver con la capacidad de renta de las familias hasta el punto de convencer a muchas autoridades de que el problema del albergue es realmente económico. En Palmital y Padre Nosso, sin duda, las familias en gran parte no pueden tener mejores viviendas, porque sus ganancias son bastante reducidas. Por la encuesta elaborada, las entradas mensuales de una familia tipo sólo suben a 2.000 cruzeiros, aunque antes de la baja de los precios del café esta cifra [...] fuera más del doble. (Fals Borda 1963, 93-94)

En sus notas sobre la introducción de un cambio en la forma de lavar la ropa también refiere razones que podrían entenderse como de tipo técnico, que explicarían la adopción parcial por parte de doña Saturnina Sánchez de la propuesta hecha por Fals Borda:

Francisco construyó un puesto para que su mamá lavara al lado de la casa y el pozo nuevo: le hizo una enramada contra el viento y la lluvia. La mamá ensayó el nuevo arreglo en vez de ir a lavar al pozo al otro lado del río, pero no le gustó mucho, porque: 1) El agua parece que mancha de amarillo la ropa blanca (quizás por la caneca), también la lana lavada queda amarilla o gris; 2) No le gusta tener que echar el agua poco a poco, prefieren el chorro continuo del pozo tradicional, que permite enjuagar mejor. Temporalmente se ha decidido lavar aquí la ropa de color y allá la blanca³.

Demostraciones y adaptaciones

En 1958, Fals Borda escribía que había “que echar por tierra la idea de que estos campesinos son gentes irremediabilmente conservadoras, incapaces de adoptar lo nuevo y aun de tener iniciativas valiosas” (Fals Borda 1958, 481; 2010, 74). Por la interconexión práctica que tuvieron en los experimentos liderados por Fals Borda, en este apartado trataré conjuntamente sobre las categorías “demostraciones” y “adaptaciones”

presentes en sus notas de campo. Como he expuesto, convencer a los campesinos acerca de la importancia de introducir cambios en sus prácticas y herramientas no fue tarea fácil. Ante las resistencias justificadas de los campesinos para Fals Borda fue fundamental poner en marcha estrategias que le permitieran demostrar las bondades de las novedades que proponía. La pregunta por los métodos efectivos para convencerlos acerca de la necesidad de introducir prácticas sociales y herramientas y técnicas agrícolas nuevas era uno de los principales interrogantes que orientaban los experimentos promovidos por Fals Borda.

“Los entrenados”

Quienes manipulaban los instrumentos eran miembros de la comunidad local que se entrenaban en el manejo de los mismos hasta lograr una destreza satisfactoria, que se expresaba en la cantidad de tiempo y dinero ahorrado para cumplir una tarea agrícola y en el momento que hacían evidente, en una demostración pública, el aumento de la productividad que el uso de determinado artefacto significaba, frente a aquel que tradicionalmente había sido empleado.

La reducción de los costos de producción, forma por excelencia de dar cuenta de la efectividad y generación de productividad final de un aparato o técnica moderna, ocupó un lugar fundamental no solo en los experimentos promovidos por Fals Borda, sino en sus escritos académicos. Durante los años cincuenta elaboró al menos dos artículos centrados en este problema. En ellos planteaba que en Colombia los costos de producción no habían sido objeto de reflexión suficiente, mientras que los relativos a productos cultivados en Saucó eran comparados constantemente con los estándares de producción de Estados Unidos.

Los “entrenados”, como los denominaba Fals Borda –que en las “demostraciones” se convertirían en entrenadores de sus paisanos–, aprendían a manipular las herramientas en largas jornadas de ensayos, en ocasiones, bajo la instrucción de expertos de todo lo cual llevaba registro.

El progreso en la manipulación de las herramientas, como elemento que daba cuenta del éxito de los experimentos puestos en marcha, era registrado por Fals Borda en sus notas y en sus informes al Servicio Técnico Colombiano-Americano (STACA) y al Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT), entidades con que trabajaba⁴. Como sucedía con el resto de campesinos con los cuales Fals Borda buscaba demostrar las ventajas de introducir herramientas agrícolas modernas, los campesinos que se entrenaban en el uso de las mismas solían tener dudas frente a la importancia de su uso, que Fals Borda estaba interesado en identificar y enfrentar⁵. Perseguía igualmente que los entrenados conservaran el interés en llevar a cabo su tarea de entrenarse y en demostrar la efectividad de la herramienta o la técnica que se buscaba introducir, un objetivo que se lograría en la medida que las herramientas mostraran su efectividad y que se alcanzara destreza en su manejo⁶.

El objeto de las demostraciones en terreno no era exclusivamente dar cuenta de la utilidad de los aparatos a través de la participación directa en la manipulación de herramientas de los locales, sino poner a prueba la efectividad de los aparatos y prácticas nuevas para identificar tanto resistencias como fallas que estos pudieran tener. A cada proyecto de introducción de un artefacto o práctica correspondían varias demostraciones, de las que se esperaba que permitieran hacerse ajustes que serían llevados a cabo en talleres del Instituto de Investigaciones Tecnológicas por sus funcionarios o en la vereda por los saucitas. Así, miembros del IIT y de Servicio Técnico Colombiano-Americano — incluido Fals Borda— y saucitas participaban en las demostraciones y en el proceso que las precedía cumpliendo tareas distintas, pero también desempeñando varias actividades, asumidas por todos. Preguntarse por el material que podría servir para que una herramienta diera mejores resultados, fabricar de nuevo un aparato, supervisar la construcción del mismo y probar la efectividad alcanzada luego de su puesta a prueba eran tareas compartidas por los participantes de los experimentos. El propio Fals Borda supervisaba personalmente adaptaciones a los implementos y los campesinos constantemente comentaban, sugerían cambios y los aplicaban. John Farmer,

del Instituto de Investigaciones Tecnológicas, fabricaba las herramientas y las adaptaba; Eugene C. Reichard, de STACA, fue quien sugirió usar neumático en la primera adaptación de una zaranda de papas; Henry Allpress, también del STACA y jefe del proyecto del que Fals Borda dirigía un programa, daba instrucciones ocasionales en el terreno a un campesino saucita sobre el manejo de una de las herramientas que se buscaba introducir⁷.

Reflexión

Identificar el uso que Fals Borda hizo del MEP mediante la lectura de sus apuntes de terreno hubiera sido imposible sin la sistematicidad y organización de los mismos. La transversalidad de un mismo sistema categorial, la coherencia entre esa estructura de categorías presente en sus apuntes y en documentos visuales, informes y correspondencia, permitió percatarse ello.

Los apuntes de terreno de Fals Borda y el resto de documentación, presentes en el fondo dedicado a este personaje en el Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional, pueden comprenderse mejor al complementarse con una mirada multiarchivo que se complemente con fuentes ubicadas en archivos como el Rockefeller Archive Center (New York), la Presbyterian Historical Society (Philadelphia), el Archivo Satélite de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y el Centro de Documentación Orlando Fals Borda del Banco de la República (Montería).

Notas

- ¹ El Fondo Orlando Fals Borda del Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (en adelante ach-un) viene totalmente digitalizado por carpetas. Las carpetas "Agricultura", "Introducciones", "Nivel de vida", "Comunicación y difusión" reposan en la carpeta "Acción comunal-Saucío".
- ² Esto es evidente de forma explícita en el artículo que elaboró en 1959 como síntesis y propuesta de tipo conceptual del que denominó "marco de referencia teórico para el cambio social" (Fals Borda 2010).
- ³ ACH-UN, carpeta "Lavandería".
- ⁴ Memorando de Fals Borda (aparece como Assistant Chief project 1) a Henry A. Allpress (aparece como Chief of project 1), de 27 de noviembre de 1956. Asunto: sesiones 5 y 6 de introducción de la guadaña, en ach-un, carpeta "Introducciones", carpeta "Guadaña".

- ⁵ Memorando de Fals Borda (aparece como Assistant Chief, project 1) a Eugene C. Reichard (aparece como Acting Director ANR Division), de 12 de noviembre de 1956. Asunto: sesión 4 de la introducción de la guadaña, en ach-un, carpeta "Guadaña".
- ⁶ Memorado de Fals Borda (aparece como Assistant Chief, Project 1) a Eugene C. Reichard (aparece como Acting Director ANR Division), de 3 de noviembre de 1956. Asunto: Scythe Introduction - Sessions 2 and 3, en ach-un, carpeta "Guadaña".
- ⁷ Memorando de Fals Borda (aparece como Assistant Chief of project 1) a Eugene C. Reichard (aparece como Acting Chief ANR Division), de 5 de abril de 1957, en ach-un, carpeta "Introducciones", carpetas: "Arado de vertedera"; "Zaranda para papas", "Guadaña".

Referencias

Fitzgerald, Deborah

1994. "Exporting American Agriculture: The Rockefeller Foundation in Mexico, 1943-1953". En *Missionaries of Science: The Rockefeller Foundation and Latin America*, 72-96. Bloomington: Indiana University Press.

Guber, Rosana

2011. "La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos: La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 1 (2): 60-90.

Hernández, Juan C.

1936. *Prehistoria colombiana*. Bogotá: Minerva.

López de Mesa, Luis

1930. *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*. Medellín: Imprenta departamental de Antioquia.

Fals Borda, Orlando

1958. "Experimentos agro-sociológicos en Colombia". *Revista Mito* 3 (18) 465-482.

1961. *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

1963. *El Brasil campesinos y vivienda*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología.

2010. "La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia". En *Antología Orlando Fals Borda*, 65-92. Colección Obra Selecta. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Smith, T. Lynn

1980. "The Cohesiveness of Social Systems: A Factor in Resistance to Social Change Adaptation". En *A Legacy of Knowledge: Sociological Contributions of T. Lynn Smith*. New Delhi: Vikas.

Solano, Armando

1953. "La melancolía de la raza indígena". *El Tiempo*, 15 de noviembre de 1953.

Triana, Miguel

1951. *La civilización chibcha*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Trigo, Eduardo, Martín Piñeiro y Jorge F. Sábato

1983. "La cuestión tecnológica y la organización de la investigación agropecuaria en América Latina". *Desarrollo Económico* 23 (89): 99-119.

Wynne, Brian

2004. "¿Pueden las ovejas pastar seguras? Una mirada reflexiva sobre la separación entre conocimiento experto-conocimiento lego". *Revista Colombiana de Sociología* 23: 109-157. //

Echando cuentos y mamando gallo: Un acercamiento muy costoso al archivo de Orlando Fals Borda

por **Jafte Dilean Robles Lomeli** | Georgetown University | jr1424@georgetown.edu

La vida del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda estuvo colmada de decepciones y fracasos que le fueron al mismo tiempo abriendo nuevos caminos. La incertidumbre intelectual y los inagotables intentos por construir una metodología de investigación alternativa al estructural-funcionalismo euroamericano desembocaron en varias de sus obras más importantes y la edificación de diversas fundaciones. Sin duda alguna, la existencia del acervo documental dispuesto al público en el Centro de Documentación Regional del Banco de la República en Montería (CDRBR/M) resulta fundamental para trazar tales decepciones y encaminarnos hacia una recompostura.

Según la “travesía romántica” de Fals Borda que desarrolla Alexander Pereira en su artículo, a la culminación de sus estudios básicos le sucedió una desencantada experiencia con el ejército de 1941, que lo llevó a viajar a Estados Unidos para concluir una licenciatura en la Universidad de Dubuque, una maestría en sociología rural en la Universidad de Minnesota y un doctorado en la Universidad de Florida.

La investigación que llevó a cabo durante estos años “bajo la influencia del estructural-funcionalismo” (214) la percibirá luego como una de sus debilidades por asentarse sólo en la teoría académica e imposibilitar su puesta en práctica hacia la transformación de la sociedad: “Ahí está precisamente una de mis debilidades, el sesgo hacia la práctica, que no solamente la teoría académica sino, bueno, que lo que uno aprende y descubre, pues que tenga cierta resonancia o reconocimiento con el fin de transformar lo que uno encuentra defectuoso en la sociedad” (Fals en Cendales, Torres y Torres 2009, 24). La inquietud

por propiciar un cambio en esta concepción sociológica motivó la fundación de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia al lado de su amigo el sacerdote Camilo Torres Restrepo. Aunque esto sólo sería el comienzo de una decepción más. Debido a su compromiso social bien arraigado, Torres Restrepo se unió a las filas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y cayó en combate tiempo después en 1966. La muerte de su amigo y la acumulada decepción de Fals Borda en las instituciones de poder colombianas lo orientaban cada vez más hacia la búsqueda de nuevas alternativas de conocimiento. Torres Restrepo sembró en Fals Borda el compromiso con las luchas populares y con la necesidad de la transformación social (en Cendales, Torres y Torres 2009, 30). El contexto colombiano que se vivía en le época exigía marcos de referencia que distaran del estructural-funcionalismo con el que él se había formado:

¿Cómo se descubre eso en la Facultad? Se descubre por una autocrítica de los marcos de referencia que nos habían enseñado en Europa y en Estados Unidos, tanto a Camilo como a mí; porque ese marco de referencia tenía que ser la última palabra en la profesionalización de las Ciencias Sociales que era condicionada por la escuela positivista y funcionalista, es decir cartesiana. Era obligatorio que uno tenía que ser exacto, muy objetivo, muy neutro, a imitación de los físicos que para nosotros se presentaba como el ideal científico. Era el marco de referencia que yo tenía. [...] Si se aplica a esta sociedad conflictiva, en plena violencia, un modelo que se diseñó para entender el equilibrio social, no el cambio social, y el conflicto menos; entonces

había allí una clara falla, un desajuste de la explicación y el análisis. (Fals en Cendales, Torres y Torres 2009, 31)

Bajo esta "orientación científica renovadora" (Pereira 2009, 231), Fals Borda se empeñó en el escudriño de la violencia social, la corrupción política nacional y la entrega de una sociología más radical y comprometida con las bases. Por supuesto que esto no sería bien visto por las instituciones que criticaba y el propio estudiantado inducido desde arriba lo acusaría de "reaccionario" (232) y lo obligaría a autoexiliarse en Ginebra, Suiza en 1968 donde presidió como director de investigaciones del Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

En Ginebra, Fals Borda tuvo la oportunidad de colaborar con cuatro científicos sociales colombianos, Víctor Daniel Bonilla, Jorge Ucrós, Gonzalo Castillo y Augusto Libreros, en la creación de una fundación cuya motivación era "investigar para transformar" (Fals en Cendales, Torres y Torres 2009, 38) y que se diferenciaba de los antiguos trabajos del sociólogo por el tipo de acercamiento propuesto al rechazar la aplicación del positivismo funcional. La meta central sería modular la relación entre investigador e investigado y promover una revolución social y política desde las bases involucradas en dicho proyecto. Surgió de esta manera, la Fundación La Rosca de Investigación y Acción Social, que se puso en práctica en 1970 en Colombia con el apoyo de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos y el gobierno holandés. Fals comenzó a trabajar en la Costa Atlántica en 1972, gracias a la invitación del Comité Ejecutivo de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), y es ahí donde apeló a la incipiente metodología de investigación social, la IAP: Investigación Acción Participativa.

La invitación del Comité Ejecutivo de la ANUC condujo al sociólogo a la Costa Atlántica donde residiría durante catorce años dedicado a la diaria convivencia con los campesinos de la región. La decepción y el descontento que profesaba Fals Borda con la ciencia social ortodoxa y la rigidez de los marcos de referencia europeos instituidos en las universidades lo impulsaron a cimentar la IAP. Los miembros de la Fundación La Rosca publicaron

la obra *Causa popular, ciencia popular* en 1972 y reunían ahí sus experiencias en las distintas regiones de Colombia exponiendo paralelamente los cimientos de la nueva metodología. Lejos del desapego que implicaba la mera observación funcionalista, la IAP contemplaba una inserción militante en la comunidad: "Salimos al terreno entonces a ensayar la interdisciplina, a reformular conceptos y a trabajar con las gentes de base de la sociedad, descartando las tres actitudes del intelectual alienado: la ingenua, la moralista y la comprometida conscientemente con el sistema. El concepto guía fue el colocar el conocimiento al servicio de los intereses populares" (Bonilla et al. 1972, 34). La IAP apostaba por un activismo político de cooperación entre bases e intelectuales. Por su nacer extraacadémica, la IAP no se sujetaba a reglas formales ni se concretaba de manera permanente, su objetivo sería poner los conocimientos adquiridos en el terreno al servicio de una causa.

Durante 1972 y 1974, Fals Borda y otros miembros de La Rosca en la Costa Atlántica lograron recuperar la historia local de las comunidades y fortalecer el espíritu de lucha a través de la imagen emblemática de aquellos campesinos que participaron en tomas de tierras en la década de los veinte. Aunque parecía prometedor, habiéndose logrado algunas restituciones de tierras, La Rosca le daría a Fals Borda una nueva decepción. El trabajo que realizaban como la instrumentación de talleres, protestas e instalación de cooperativas, se vio interrumpido por las discusiones internas que surgieron al intentar sistematizar la IAP y por los constantes enfrentamientos de sus miembros con la izquierda maoísta de la época. Fue entonces que todas esas decepciones y vaivenes académicos redundaron en la elaboración de *Historia doble de la Costa* donde él mismo se encargaría de evaluar sus yerros y echar luz sobre los aciertos.

Echando cuentos

Historia doble de la Costa es una obra dinámica que recoge vivencias de los campesinos costeños durante los años setentas y ochentas. Dichas vivencias son desgajadas a la vez bajo una lente colectiva compuesta por intelectuales foráneos, locales y habitantes de las laderas dedicados a

echar cuentos y mamargallo. La obra se estructura en dos canales, del lado izquierdo corre el canal A con la anécdota y el relato, y del lado opuesto el canal B con la interpretación teórica respectiva. Mucho se especula a propósito de este rasgo tan distintivo de la obra, por ejemplo, en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUNC/B), se encuentra un documento de Raymond D. Souza, profesor de la Universidad de Kansas con quien Fals Borda tuvo contacto en 1988, donde se sugiere la similitud entre esta estrategia y los experimentos literarios de Julio Cortázar, ya que se obliga al lector a participar en la construcción del libro¹. La lectura de este mismo archivo lleva a Alexander Pereira a recuperar un memorándum de la Iglesia Presbiteriana donde Fals Borda le atribuye este montaje a la emulación polifónica de la música coral en la que era experto². Sea como sea que se aborden los canales, lo cierto es que hay un ritmo entre ellos que no es consecuencia de una imposición por parte del autor y que tampoco se deja a la entera disposición del lector como antepone Raymond D. Souza.

La pauta de ambos canales la entonan los campesinos a quienes Orlando Fals Borda y miembros de la Fundación del Caribe, conocen en sus paseos por la Costa Atlántica. La Fundación del Caribe fue una rama investigativa que entabló un diálogo continuo con La Rosca durante sus primeros pasos por Córdoba, Colombia. Durante la etapa inicial de la Fundación del Caribe se conformaron grupos de estudio-acción para recuperar la historia de la región de la boca de sus protagonistas. Tras esta recuperación, los miembros de la Fundación en sincronía con los campesinos montaban lo recaudado en vehículos asequibles para el público lector según su nivel de educación. A esta técnica de recibir los datos, actuar con ellos, digerir la información a un nivel, reflexionar a un nivel más general, y finalmente devolver los datos a las bases, se le denomina respectivamente *recuperación crítica* y *devolución sistemática*, y Fals Borda la describe como un ejercicio de conocimiento en espiral: “Se procede de lo más sencillo a lo más complejo, de lo conocido a lo desconocido, todo en contacto permanente con las bases y los grupos *ad hoc* de referencia” (Fals Borda 1987, 117).

Los cuatro tomos de *Historia doble de la Costa* sin excepción muestran grupos de estudio-acción compuestos por campesinos, antiguos dirigentes de luchas agrarias o intelectuales locales. El origen de sus integrantes data en “el correo lenguaraz de las seis de la tarde, cuando toda la Villa de Mompos salía a los sardineles a comunicarse los chismes, a mecerse y espantarse mosquitos como lo hace aún” (Fals Borda 1979, 153B). El correo lenguaraz se constituye como una red colectiva de voces locales que esparcen su conocimiento desde la comodidad de sus hogares. En una entrevista realizada por Joanne Rappaport, Orlando Fals Borda responde que en la costa “hay mucho cuentero, contador de oficio, es decir, echador de cuentos, con ganas de contar cosas,” este cuentero por antonomasia es el creador de la realidad costeña, es quien lleva las riendas de *Historia doble de la Costa* y es también a quien le debemos la estructura dual y su lectura dinámica³.

Por lo tanto, el motor de *Historia doble de la Costa* son los cuentos que echan los campesinos costeños, los cuales instituyen un nuevo marco de referencia epistémica que determina el futuro del intelectual, de la IAP, y que revela las inconsistencias del sistema hegemónico. Gracias a los cuentos campesinos, Fals Borda logra “cambiar el norte intelectual para desplazar a los grupos de referencia profesional que habíamos aceptado en los medios universitarios del país, y de los centros académicos euro-norteamericanos. Ya no se cita a éstos —así sea de derecha o de izquierda— como autoridades finales o inapelables” (Fals Borda 1973, 52). El reconocimiento y uso de nuevos marcos de referencia parte también de la intención militante subyacente a la IAP. El echar cuentos es la ruta constructiva de la identidad costeña sin la cual no pudiera cimbrarse la acción política. Inclusive, según permite constatar el acervo documental en Montería, el término *echar cuentos* no nace de Fals Borda sino de los propios campesinos.

Los cuentos que habitan el archivo en la ciudad de Montería no son únicamente grabaciones de las entrevistas que sostiene Fals Borda, por cuanto también se hace referencia a las fotografías, canciones, poemas, cartas y notas escritas por los campesinos y otros intelectuales de la región. A pesar de que todos estos objetos se

encuentran ordenados por cajas, carpetas y folios, en *Historia doble de la Costa* se ensamblan en aparente desorden. Los cuentos de los costeños, generalmente, no empiezan y terminan de forma ordenada, siguen un itinerario enmarañado, dando saltos entre presente y pasado, entre un conocido y otro, de un río a un caño y de un caño a la ciénaga. El vaivén tan recurrente en el que se mantiene al lector no es impostura del autor, sino resultado de cómo los echadores de cuentos visualizan su propio devenir histórico. *Historia doble de la Costa* sumerge al lector desde el simple acto de lectura en la epistemología del cuentero, leer entre canales implica conocer cómo el campesino costeño recrea su vivencia y cómo se define a sí mismo históricamente.

Con frecuencia se habla del canal B como un vehículo ajeno al campesino, incluso hay quienes discuten los canales por separado, como si se tratara de dos módulos de información independientes. El historiador norteamericano Charles Bergquist, por ejemplo, se refiere a esta dualidad como una “falsa dicotomía entre lo abstracto y lo concreto” (Bergquist 1990, 173). Lo que no debe pasarse por alto es que en *Historia doble de la Costa* los cuentos van más allá de ser una fuente oral con la cual se *hace* historia académica. Al indagar en el canal A, no se pone en duda la presencia autorial del campesino, pero cuando se explora el canal B tiende a considerarse que el campesino no posee injerencia alguna sobre su desglose teórico. Sin embargo, la terminología que desarrolla Fals Borda en *Historia doble de la Costa* emana de los cuentos que escucha (y vive) durante su estancia en la Costa Atlántica. Los cuenteros que aparecen en el canal A revelan las contradicciones de la teoría expuesta en el canal B, ya sea la de la ciencia ortodoxa (dígase Darwin, Newton, Kant, Descartes, etc.), la del capitalismo dominante (Marx, Engels, Smith, etc.) o la del propio Fals Borda (la IAP, estudios previos, fuentes históricas recuperadas por él, etc.). Las flaquezas del capitalismo, las del intelectual y las de su metodología son examinadas continuamente por parte de las bases, quienes con sus cuentos desafían los rígidos derroteros académicos. Por tanto, no se puede (ni debe) navegar por un solo

canal, ya que la comunicación entre ambos o ese rítmico vaivén es el epicentro de la episteme campesina costeña.

Así como tampoco se puede (ni debe) detener el lector en el texto sin acompañarse por una visita a los archivos de la ciudad de Montería en la costa colombiana. Según una nota manuscrita de Fals Borda, el echar cuentos es una institución social y de diversión de antes y quien mejor los echara construía la reputación de una persona (Centro de Documentación Regional Banco de la República en Montería [CDRBR/M] Caja 14, Carpeta 03, Folio 4254). La nota termina con la aserción de que chicos y grandes escuchan a los echadores de cuentos con arrobamiento, no es una actividad que nace de la urgencia por comunicar alguna situación, sino el medio elegido particularmente por los costeños de la región para edificar el día a día. Cuando Fals Borda interviene en la comunidad se integra a su vez en esta cadena cuentera, se vuelve un echador de cuentos más. El intelectual no impone una interpretación de lo que escucha y vive a diario con los campesinos, por el contrario, todo lo que él conoce queda suspendido y a prueba. Sin la consulta del archivo se pierde el mundo signifiante que yace más allá de las palabras. El archivo es clave para vivenciar este acto de colaboración entre intelectual y cuenteros pues muestra cómo se comparte la autoridad y se sopesa mutuo conocimiento hacia el análisis orgánico de cada cual.

En su artículo “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: De la lógica instrumental a la descolonización de la historia,” Silvia Rivera Cusicanqui critica el uso que le da la IAP a la historia oral porque supuestamente “el investigador decide la orientación de la acción y las modalidades de la participación” (Rivera Cusicanqui 2004, 25). Esto es verdad si uno como lector no atiende el contenido del archivo. *Historia doble de la Costa* es apenas una fracción transcrita que esconde el mundo riberano colmado de significantes culturales, sociales y políticos. Las elecciones del intelectual están en conjunción con los cuentos del costeño, hay una motivación —que no depende sólo del sociólogo— para la colocación de cada cuentero en cada uno de los tomos. Sin el

archivo resulta una tarea imposible el descubrir esa intencionalidad colaborativa que esconde *Historia doble de la Costa*.

Las entrevistas de Benita Vidales son un buen ejemplo de esto. Además de los dos casetes con el registro de su voz, el archivo incluye la transcripción de su discurso⁴. El casete con la primera entrevista es de 1978 en San Martín de Loba y la conversación toca varios temas relacionados con el origen de la ciudad y las costumbres. El segundo casete recoge una entrevista de 1980 en Mompox que trata de las guerras civiles, la vida y muerte de Adolfo Mier (quien aparece en varios tomos) y termina con la evocación de un animal conocido como “mariapalito.”

En ambas entrevistas Fals y Benita se envuelven en una discusión que amalgama el repertorio vivencial de ambos, mientras de fondo se escucha el diario acontecer de las familias costeñas, en este caso, el llanto enardecido del nieto o “chozno” de Vidales. Ahora bien, en el archivo solo hay una transcripción mecanografiada que sintetiza por temas el contenido de la primera entrevista, los títulos son indicadores de lo que el intelectual selecciona del discurso de Vidales para ser esbozado en *Historia doble de la Costa*. La presencia del nieto y las intervenciones de su hija en el audio marcan conductas propias de los campesinos, sin mencionar que la primera entrevista se interrumpe justo a las doce de mediodía porque es la hora sagrada de la comida. Tanto el parentesco familiar como los ritos alimenticios, aunque no sean verbalizados, entran a formar parte de los referentes epistémicos armados colectivamente. Una vez que se llega a las doce se le pide a Fals Borda concluir la entrevista y, quizás por accidente, la grabadora permanece encendida y se alcanza a escuchar al profesional comiendo con la familia de Vidales. De manera que el echar cuentos no es sólo lo que dice Benita, sino cómo lo dice, por qué lo dice, cuándo lo dice, dónde lo dice, cuántas veces lo dice, qué pasa mientras lo dice y qué no dice. Al intelectual no le basta con escuchar o interpretar la situación basándose en su conocimiento o intuición, tiene que vivir y sentir los silencios y las interrupciones para descubrir la esencia de lo que ambos se comunican.

Según los cimientos de la IAP, esta esencia es crucial para ser devuelta a las bases y motivar con ello la lucha por sus intereses. Todo aquello que no aparece ni en los audios ni en la transcripción, pero sí en *Historia doble de la Costa*, refleja el reconocimiento que le brinda Fals Borda a la institución popular de echar cuentos y revela el poder cultural y político que eso tiene. Lo implícito o lo que no se dice durante las entrevistas rige también la estructura de la obra, pero el intelectual no lo interpreta a la intemperie o en soledad, hay una exégesis dual que sólo puede darse con la convivencia diaria. Por lo tanto, visitar el archivo es un acto político comprometido con la causa que el lector también adquiere en este proceso.

Mamando gallo

La invitación para visitar el archivo de Fals Borda y acompañarlo con la lectura de *Historia doble de la Costa* es quizás un eco de romanticismo idealizado. El archivo de Fals Borda en Bogotá cuenta con una misiva fechada el 25 de octubre de 1985 donde el sociólogo explicita las condiciones que exige del Banco de la República para la donación del archivo de campo recopilado en la reconstrucción de la historia de la Costa Atlántica (ACHUNC/B Caja 36, Carpeta 03, Doc. 13-15). La principal condición es que el archivo permanezca de libre acceso al público, pero además se le pide a la institución que enriquezca este acervo mediante el auspicio y apoyo a centros de investigación de la región. El archivo, por ende, no es un cuerpo inerte y estático, sino que se nutre a diario con nuevos cuentos por parte de la comunidad e intervenciones de intelectuales interesados. Al mismo tiempo que el archivo se enriquece, se transforma también el acercamiento y la interpretación de *Historia doble de la Costa*, de tal manera que la obra estará dispuesta a su reformulación constante y a una coautoría perene. Una espiral de conocimiento incontenible.

Al final del primer tomo, tanto el grupo de estudio como Fals Borda caminan por el puerto de San Martín de Loba, y en el trayecto, Juan David Cifuentes, juez de Barranco de Loba y político Liberal, habla de un humor negro que distingue a la comunidad costena, le llama “mamagallismo.” Según el dicho juez, el mamagallismo puede

definirse como “lo más antiseñorial que existe, [y] en el fondo, también es antiautoritario e indisciplinado” (Fals Borda 1979, 155A). El mamargallo es una actividad que el costeño domina con excelencia, consiste básicamente en echar cuentos, pasar el rato o burlarse de la autoridad. Mamargallo es lo más costeño que existe y es lo que yo propongo para acercarnos al archivo, desde el primer día que puse un pie ahí noté a los habitantes del área tomando café, leyendo el periódico, echando cuentos y pasando el rato en su complejo de “dejaos” costenos, es decir en su “sentido de adaptación realista al ritmo de los procesos normales de la vida del río y el ambiente tropical de la depresión momposina” (Fals Borda 1979, 158B-159B). Ahí, en ese edificio cálido y regocijante, está también la esencia de lo que leemos. Sin acudir a los documentos, las cartas, los audios, las fotos, la vivacidad de quienes visitan este archivo, no puede llegar a comprenderse en su totalidad el proyecto de *Historia doble de la Costa* y la investigación colaborativa emprendida en las distintas regiones. Como intelectuales estamos comprometidos a ahondar en epistemologías alternativas, no para adueñarnos, sino para abrir nuevos caminos, nuevas posibilidades hacia la transformación social y académica. Y nuestro paso por aquí debe ser mamando gallo, burlando lo ortodoxo, rompiendo la formalidad, aprendiendo del costeño lo que los libros no pueden enseñar.

Notas

- ¹ Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUNC/B), Caja 36, Carpeta 3, Doc. 25-36, Pág. 4
- ² ACHUNC/B. Caja 59, Carpeta 2, Doc. 22-23.
- ³ Entrevista no publicada realizada por Dr. Joanne Rappaport, 24 de junio de 2008, Bogotá, Colombia. La cita aparece en la página 10 del documento.
- ⁴ Los audios de las entrevistas realizadas por Orlando Fals Borda se ubican en el acervo del CDRBR/M. El catálogo de entrevistas registra esta primera entrevista con Benita Vidales con el folio C/OFB/GM 17 misma que se lleva a cabo en San Martín de Loba en 1978. La segunda entrevista se folia C/OFB/GM 22 y tiene lugar en Mompox y Santa Ana en 1980. La transcripción mecanografiada a la que se hace referencia aquí se encuentra en la Caja 28 Carpeta 03, Folio 9575-9578 en CDRBR/M.

Referencias

Bergquist, Charles

1990. “In the Name of History: A Disciplinary Critique of Orlando Fals Borda’s *Historia doble de la costa*.” *Latin American Research Review* 25 (3): 156-176.

Bonilla, Víctor D., Gonzalo Castillo, Orlando Fals Borda y Augusto Libreros

1972. *Causa popular, ciencia popular: Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. Bogotá: La Rosca.

Cendales, Lola, Fernando Torres y Alfonso Torres

2009. “Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica.” En *Maestras y maestros gestores de nuevos caminos: Orlando Fals Borda o la democracia radical (en memoria 1925-2008)*, 12-54. Medellín: Fundación Educativa Soleira-Fundesol.

Fals Borda, Orlando

1973. “Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia.” *Revista Mexicana de Sociología* 35 (1): 49-62.
1979. *Historia doble de la Costa: Tomo 1, Mompox y Loba*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
1987. *Ciencia propia y colonialismo intelectual: Los nuevos rumbos*. 3ª ed. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Pereira Fernández, Alexander

2009. “Orlando Fals Borda: La travesía romántica de la sociología en Colombia.” *Crítica y Emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 2: 211-247.

Rivera Cusicanqui, Silvia

2004. “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: De la lógica instrumental a la descolonización de la historia.” *Periferia* 4: 16-26. //

Toward a Shared Vision of Peace

Magali Alba Niño | Simón Bolívar University Cúcuta | malba01@unisimonbolivar.edu.co

Jan Boesten | University of Oxford | jan.boesten@politics.ox.ac.uk

Annette Idler | University of Oxford | annette.idler@pmb.ox.ac.uk

Juan Masullo | BIGSSS, Jacobs University Bremen | jmasullo@bigsss-bremen.de

Arlene B. Tickner | Rosario University Bogotá | arleneb.tickner@urosario.edu.co

Julia Zulver | University of Oxford | julia.zulver@sant.ox.ac.uk

Abstract: The University of Oxford's CONPEACE (From Conflict Actors to Architects of Peace) Program at the Changing Character of War Centre, together with Bogotá's Rosario University and the Simón Bolívar University in Cúcuta, organized a one-day, cross-stakeholder workshop in Bogotá prior to the presidential elections to discuss the changing security landscape in Colombia. The workshop brought together stakeholders from Colombia's civil society (both urban and rural), the UNHCR (the United Nations High Commissioner for Refugees) and the UN Mission to Colombia (as representatives of the international community), the national government, and national and international academics. This article explores some of the most important insights from our debates. Three points were essential: first, our understanding of security issues can benefit greatly from employing human and citizen security lenses that go beyond mere military presence throughout the national territory; second, the peace process with the FARC is not reversible and should be seen as an opportunity for the new government to create sustainable peace; third, the national government can learn from the collective action and community organizing of civil society in marginalized regions to improve long-term, people-centered security.

The Goal of the Workshop

Two things are clear about Colombia: the security landscape is changing, and there exist divided opinions on how to address these changes. It is evident that the disappearance of a critical actor like the FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) from the mix

of armed actors in Colombia has ramifications that are felt throughout the country. It is equally apparent that the transition towards the post-accord period entails pressing security challenges.¹ The demobilization of the FARC-EP, although a crucial step, is by no means synonymous with peace, nor is the absence of some of the other nonstate armed actors. Violence continues to affect important areas of the country. The profitable, global illicit drug economy ensures that transnational organized criminal groups will maintain a strong presence, along with a variety of newly emerging armed actors vying for territorial control over important corridors of the drug economy. One guerrilla group remains active (the ELN, Ejército Liberación Nacional) and is expanding into territory vacated by the FARC.² Throughout its final year in office, the Santos government engaged in negotiations with the armed group, but negotiations have proven difficult. The ELN has continued to attack the country's infrastructure and police stations, resulting in government attacks on ELN strongholds.³

Other important contextual facts are the disconnect between Colombia's political and economic centers and its peripheries as well as the persistence of political divisions; both of which seem to overlap with differences in how Colombians interpret the security challenges facing the country. One of the peculiarities of the plebiscite in 2016 was that those living in the regions most affected by the armed conflict voted in favor of the peace accord, while those living in the country's larger cities (with the exception of Bogotá) opposed the agreement. The people with

most exposure to the conflict's violence appeared to be more willing to trade concessions for peace than the rest of country.⁴

Persistent divides in Colombia—be they over political convictions or the diverging perceptions on matters of security—should not come entirely as a surprise. The Colombian case suggests that multiple visions of security can exist within one nation-state. Even before the advent of the drug trade in the 1970s, different armed actors created rules of conduct in their zones of influence. The resulting systems of security—rules emanating from armed actors that structure the relations between armed actor and community, day-to-day relations for members of the community, as well as the relation between the country's center and periphery—are often intertwined. Above all, they have a disproportionate impact on those living in close proximity to the particular armed actor. As has been the case historically, today's changes in the security landscape are experienced and interpreted differently, depending on where social actors sit within Colombian politics and its national territory. Therefore, we saw that it was an important moment to bring together diverse actors, with diverse experiences of violence and less observable forms of insecurity, to discuss what security means for them and how the changing security landscape affects them.

This was the core objective of the workshop held in Bogotá in May 2018. Prior to the presidential elections in May and June, the University of Oxford's CONPEACE Program (From Conflict Actors to Architects of Peace), together with Rosario University in Bogotá, the Simon Bolívar University in Cúcuta, and the UNHCR Colombia, brought together over 30 representatives from civil society, academia, international organizations, and national decision-making institutions. The objective of the workshop was to discuss the security challenges Colombia is facing in the current post-accord context. It built on the normative contention that the understanding of "security" cannot be superimposed from above, but is the result of an intersubjective process that values input from as many affected actors as possible. In other words, it requires deliberation. Deliberation can be demanding in the best of contexts, but it is

particularly challenging when participants have had personal experiences with violence. Despite this sometimes traumatic context, discussions were frank but always maintained the *sine qua non* of productive deliberation: mutual respect for each other's points of view.

The Importance of Human and Citizen Security in a Changing Security Landscape

Over the past two years, the international media has presented Colombia's Peace Accord as an unprecedented success. It seemed to signal to the world that protracted armed conflicts can be brought to an end through negotiation. The process with the FARC-EP is indeed a historic opportunity for Colombians to finally live peacefully. While this optimism is perhaps well-founded, one of the most concerning factors that prompted the workshop was that the peace process is in a somewhat fragile position: the FARC political party⁵ had to abandon its first congressional campaigns after the peace accord due to security concerns; one of its highest-ranking member is indicted in the US for trafficking cocaine *after* signing the peace treaty; many former mid- and low-level fighters have left transition-zone camps (for security reasons or because of the Siren songs of potential profits in the drug economy); and, above all, social leaders in Colombia's regions are assassinated in the hundreds by newly arriving or transforming nonstate armed groups. Particularly worrisome is the increased engagement of Mexican cartels in Colombia itself.

The UNHCR informed participants during the workshop, while there is an evident improvement in the overall parameters measuring security, marginalized regions are experiencing a reconfiguration of armed actors that generates uncertainty and deepens insecurity. Colombia's periphery endures the assassinations of civil leaders that continues at a most worrying intensity, resulting in widespread fear. Certain sectors of the country are again beginning to see widespread displacement of civilians by armed nonstate actors. Finally, the refugee crisis, fueled by the political crisis in neighboring Venezuela, places heavy social and economic burdens on regions that are already suffering from a changing security landscape.⁶

The current situation in Colombia is therefore ambiguous. It is true that violence has abated in many aspects: homicide rates are down (the statistic for 2017, 23.90 per 100,000 inhabitants, is in fact the lowest in over 30 years)⁷ and the number of battle deaths has moved close to zero (although there is a recent increase due to the confrontations with the ELN).⁸ It is fair to say that the overall security situation has nominally improved. Despite this, the number assassinations of activists mobilizing on behalf of peasants, Indigenous peoples, Afro-Colombians, crop-substitution advocates, human rights defenders, and land reform activists has substantially increased since the FARC-EP and the government signed the final version of the peace accord. According to Colombia's Human Rights Ombudsman (the Defensoría del Pueblo), 282 social leaders were assassinated between January 2016 and February 2018.⁹

It is this contrast that creates the rift in perceptions of security, separating urban and rural areas, the country's core and its periphery. Of course, the tragedy is that this fits a historical pattern in Colombia. The most atrocious forms of violence—since the civil wars of the immediate post-independence period all the way through La Violencia in the 1950s to the drug-fueled violence of the last decades—have more often befallen rural Colombia and less so the country's urban hubs. It is an equally historic pattern that the numerous peace processes in Colombia's past had at its core the imperative to increase/improve state presence throughout the national territory. Alas, they have all consistently failed to achieve just that. It is these contradictions that surface, and have surfaced, in the course of past and present peace processes that make it imperative to view Colombia's security challenges through the lens of human and citizen security.

The Irreversibility of Peace with the FARC

Despite the problems that irrefutably exist within the current peace process—of which the assassination of social leaders is among the most serious—at the workshop the government representatives maintained that it is an opportunity of historic proportions. For the majority of

Colombians, there has always been a war with the FARC-EP. As a consequence, for several decades almost all public debates around policy were channeled, and politicized, through a discourse fully embedded in the polarizing dynamics of a country in the midst of civil violence. The end of the armed conflict with the FARC-EP offers the opportunity to discuss the country's fundamental problems—social and economic inequality, political clientelism, lack of social mobility—in a balanced and nuanced manner. Indeed it was these conditions that paved the way for FARC to emerge in the first place. We need to remember that not too long ago, public accusations of being a guerrilla supporter amounted to a death sentence. This was not least because paramilitary death squads used FARC atrocities as a justification to assassinate thousands of activists, journalists, and left-wing politicians after they were accused of supporting the guerrilla's cause. The transformation of the FARC from a guerrilla to a political party creates the real opportunity to eliminate the ground for demagoguery in Colombia's political culture (see also Juan Carlos Restrepo's contribution in this dossier).

Despite the opportunities provided by the peace process, it is readily apparent that the demobilization of the FARC-EP has in some zones intensified already existing problems or even created new ones. Power vacuums left by the demobilizing guerrilla are being filled by other violent nonstate armed groups. It is the core responsibility of any government—the exiting Santos government, but above all the new government of Iván Duque—to extend the state's institutionality to those zones where these problems exist. Most crucially, however, the peace process is a reality that constitutes a historic opportunity that the new administration must not let pass.

Building Institutions from the Ground Up

While everyone at the workshop agreed on the historical magnitude of the peace process and the opportunities it offers, the notion that democracy relies on solid and robust state presence in the entire territory caused some discontent. The critique expressed was not that this notion is

intrinsically wrong; indeed it was foundational to former president Álvaro Uribe's Democratic Security policies as well as to Santos' policies of rapprochement with the FARC-EP. Furthermore, the fact that the state lacked presence in the entirety of its territory and that nonstate armed actors exploited this state absence led policymakers to militarize security policy in the past, most notably in the form of US military assistance through Plan Colombia. Rather, the contention was that most often, militarization came at the expense of building responsive—and permanently visible—civilian institutions that operate from the ground up. Positive peace is not solely the absence of violence; it must also contain a political renewal that strengthens civic and participatory institutions at the regional level.

A second caveat of the militarization of security is that it created a blind spot. When establishing military presence, at the expense of civilian institutional presence, is held as the panacea to countering deficient state presence, other critical aspects of the lack of state institutionality in the country's regions were sometimes neglected. It is readily evident, for example, that systemic corruption undermines the strength of state institutions. The *parapolítica* scandal of the 2000s¹⁰ showed that armed groups strategically co-opted political offices to buy influence with politicians, with effects at both the regional level and national level. Normatively, institutional robustness is intrinsically linked up with claims of legitimacy, which in turn rest on guarantees of impartiality and fairness in the management of public affairs. Corruption, on the face of it, is antithetical to these claims of impartiality and fairness.

Viewing the changing security landscape through the lens of citizen and human security entails that the state cannot be reduced to its coercive institutions alone. Above all, it means that those who are affected by policies of bringing state institutionality to the regions must have a say in the design of local institutions. It was in this regard that social leaders from Colombia's regions expressed a sensation of systematic invisibility. The general vision and specific policies created in Bogotá—particularly regarding questions of security—are often only a truncated reflection of the concrete

reality in those regions. In light of extensive threats to activists, social leaders had a more pessimistic outlook. In contrast to other areas of the country, they are immensely and disproportionately exposed to the numerous new forms of violence in Colombia. In Cúcuta, and in rural parts of the neighboring Catatumbo region, for example, persistent and abject poverty and the lack of basic services creates a hotbed of violence and criminality. This is most notable in the presence of new and old armed actors (FARC dissident groups, criminal gangs—*bandas criminales* or BACRIM) and new transnational organized crime groups. In this context, members of civil society stressed that strengthening communal autonomy and supporting existing community organizing processes could be a key strategy to bring security and peace to the territories (see also Magali Alba's contribution in this dossier). Where historical state absence has led to an influx of armed actors, it was civil society organizations that developed mechanisms to protect communities from the effects of systematic and pervasive violence. At the workshop, community members highlighted that the state could support these evolved institutions and design programs and policies accordingly so that they reflect the interest and input of communities themselves. Above all, this could help build the trust between the center and periphery that is needed for a successful implementation of the peace agreement.

Contributions and Contributors

Given the delicate situation in Colombia, particularly for social leaders from the regions, the event was held under Chatham House Rules, meaning that the information and arguments presented at the event could be shared, but not attributed to a particular participant. It is for that reason that the text above does not include names other than the contributors to this dossier. For this dossier, we asked three participants to share the most important insights and arguments they took away from the workshop. Juan Carlos Restrepo, national security advisor to outgoing president Santos, explores the achievement and the historical importance of this peace process. Magali Alba, director of the social work program at Simón Bolívar University in Cúcuta, reflects on the specific

challenges for social leaders in marginalized zones of the country and makes concrete recommendations for improving security in the medium to long term. Borja Paladini from the Kroc Institute reflects on the academic perspective on territorial security post-conflict. We, the authors of this article and organizers of this event, all share the conviction that the peace process with the FARC-EP—despite its challenges—not only presents a historic opportunity that we cannot let pass, but also requires us to think creatively about solutions to changing security challenges in Colombia's regions. Thinking creatively is an intersubjective process, and this dossier is a first attempt to bring together a plurality of voices of those who have been impacted, in different ways, by violence in Colombia.

Notes

Funding for the research and this project was provided by the Global Challenges Research Fund (GCRF) of the UK.

- ¹ See, for example, the most recent report from the Insight Crime and Universidad del Rosario project Observatorio Colombiano de Crimen Organizado: "La nueva generación de narcotraficantes post-FARC: 'Los Invisibles,'" Insight Crime, March 14, 2018, <https://es.insightcrime.org/indepth/observatorio-rosario/>.
- ^{2a} There are no precise statistics on the troop strength of the ELN; the last reliable numbers (2015) estimate that the ELN has about 1,500 members. There is a consensus, however, that it is expanding its activities. Jessica Villamil Muñoz, "Las claves del fortalecimiento del ELN, una guerrilla 'pequeña pero peligrosa,'" *El País*, January 30, 2018, <http://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/las-claves-del-fortalecimiento-del-eln-una-guerrilla-pequena-pero-peligrosa.html>.
- ³ Angelika Albaladejo, "Colombia's Last Guerrillas Escalate Battle to Control Cocaine Hub," Insight Crime, March 22, 2018, <https://www.insightcrime.org/news/brief/colombias-last-guerrillas-escalate-battle-control-cocaine-hub/>.
- ⁴ *Revista Semana*, "Las víctimas votaron por el Sí," October 2, 2016, <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-victimas-del-conflicto-votaron-por-el-si/496571>.
- ⁵ Rebranded as the Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Common Alternative Revolutionary Force).
- ⁶ See UN Human Rights Council, "Annual Report of the United Nations High Commissioner for Human Rights on the Situation of Human Rights in Colombia," March 2, 2018, <https://reliefweb.int/report/colombia/annual-report-united-nations-high-commissioner-human-rights-situation-human-rights-0>.
- ⁷ *El Espectador*, "Colombia tuvo en 2017 la tasa de homicidios más baja en cuatro décadas: Mindefensa," December 26, 2017, <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/colombia-tuvo-en-2017-la-tasa-de-homicidios-mas-baja-en-cuatro-decadas-mindefensa-articulo-730383>.

⁸ See Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos, <http://www.cerac.org.co/es/>.

⁹ Defensoría del Pueblo de Colombia, "En más de dos años ocurrieron 282 homicidios de líderes sociales y defensores de derechos humanos en Colombia," March 1, 2018. <http://www.defensoria.gov.co/es/nube/noticias/7074/En-m%C3%A1s-de-dos-a%C3%B1os-ocurrieron-282-homicidios-de-l%C3%ADderes-sociales-y-defensores-de-derechos-humanos-en-Colombia-l%C3%ADderes-sociales-defensores-de-derechos-humanos-Defensor%C3%ADa-del-Pueblo.htm>.

¹⁰ The *parapolítica* scandal revealed that politicians in Colombia's Congress had maintained mutually beneficial alliances with paramilitaries, who have committed human rights and crimes against humanity. //

De 310 páginas a una paz transformadora: El reto de la paz territorial en Colombia

por **Borja Paladini Adell** | Instituto Kroc. Iniciativa Barómetro | borjapax@gmail.com

Las 310 páginas de acuerdo de paz firmado por el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC tras más de 50 años de conflicto armado han permitido poner fin a uno de los principales elementos desestabilizadores y productores de violencia en Colombia¹. Diversos analistas e instituciones han valorado el proceso de paz —la negociación y el acuerdo logrado— como un proceso innovador². Durante las negociaciones se logró sostener el proceso de negociación durante más de 5 años a pesar de las muchas dificultades. Es una expresión adicional del fuerte compromiso de las dos partes con la solución negociada al conflicto armado y un acertado diseño del proceso de negociación. La metodología del proceso de negociación fue pensada aprendiendo de los errores de otras negociaciones en el pasado y de la experiencia internacional. El modelo de negociación planteó inicialmente una metodología de trabajo estricta, y una agenda limitada³. Durante el desarrollo de las negociaciones, la propuesta metodológica se flexibilizó y se adaptó para responder a diversos retos que surgieron. Se crearon comisiones de trabajo. Se desdobló la negociación en diversas mesas temáticas y se organizaron diversos espacios de participación y construcción de propuesta en mesas territoriales y foros temáticos. Se publicaron los acuerdos parciales logrados por las partes. Se abrió las puertas a la participación de expertos, comunidad internacional y sus enviados especiales, así como representantes de las víctimas y de la ciudadanía colombiana, los cuales fueron capaces de aportar significativamente al contenido del acuerdo. Y, se desarrolló un trabajo intenso para la inclusión del enfoque de género a través de una subcomisión en donde las mujeres del Gobierno y de las FARC, aliadas entre ellas en muchas áreas, lograron incorporar este enfoque en el texto del acuerdo⁴. El Gobierno y las FARC fueron capaces de evolucionar

en paralelo a la negociación y encontrar respuestas pragmáticas que permitirán avanzar y superar las dificultades⁵.

El texto acordado recoge diversas innovaciones importantes. El Instituto Kroc, institución especializada en el análisis comparado de procesos de paz y su implementación, ha identificado que el acuerdo de paz colombiano es uno de los más completos del mundo desde 1989. De acuerdo a Kroc, el acuerdo es uno de los más comprehensivos. Por un lado, tiene un desarrollo muy amplio de reformas políticas que son necesarias para superar las causas del conflicto armado. Aproximadamente el 71 por ciento de los compromisos del acuerdo son reformas políticas que le apuntan a los temas raíz del conflicto. En contraste, la media en los 34 acuerdos de paz comprehensivos analizados por el Instituto Kroc en su Matriz de Acuerdos de Paz (PAM, por sus siglas en inglés) este valor es solo el 39 por ciento. Por otro lado, el acuerdo también desarrolla el mayor número de garantías para la implementación de lo acordado y es rico en otras innovaciones como el amplio conjunto de medidas para satisfacer los derechos de las víctimas, identificar los responsables de crímenes de guerra y violaciones de derechos humanos y definir mecanismos de justicia transicional para incrementar los niveles de verdad, la justicia, la reparación y las garantías para la no repetición⁶.

La fortaleza del proceso de negociación, el compromiso sostenido de las partes en la solución del conflicto armado y la calidad del acuerdo logrado son bases importantes para la construcción de paz en Colombia. Pero no es suficiente. Como recuerda el Instituto Kroc, la calidad de un proceso de paz no se puede medir solo por la calidad del texto firmado, sino sobre todo por la robustez en la implementación de lo acordado⁷. Tras un año y

medio del proceso de implementación se pueden identificar algunos patrones interesantes del proceso de implementación y un gran reto hacia adelante.

Patrón 1: El conflicto armado entre el Gobierno de Colombia y las Guerrilla de las FARC ha terminado. Diversas instituciones están haciendo seguimiento a la implementación del acuerdo de paz en tiempo real. Naciones Unidas, por ejemplo, ha verificado que el proceso de cese el fuego y de hostilidades bilateral y definitivo ha sido un éxito. También el proceso de dejación de armas de las FARC y su transformación en un partido político democrático⁸. Estos avances se han logrado en menos de un año tras el inicio de la implementación del acuerdo de paz, lo que muestra la seriedad de las partes y su compromiso con la paz⁹.

Patrón 2: Hay un compromiso importante de las partes con la implementación de lo acordado. De acuerdo al Instituto Kroc, que tiene la responsabilidad de hacer monitorio y apoyar al Gobierno de Colombia y a las FARC en la verificación de la implementación, más del 50 por ciento de las 578 medidas medibles y observables acordadas tienen algún nivel de avance en una implementación prevista a 15 años. El 19 por ciento se ha cumplido plenamente. El 9 por ciento tienen un nivel de implementación intermedio. Y, el 25 por ciento tienen un nivel de implementación mínimo¹⁰.

Patrón 3: El proceso de implementación del acuerdo de paz está siendo muy resiliente a las muchas disputas, tensiones y crisis que han surgido sobre la marcha. El proceso de implementación no ha respondido a las grandes expectativas generadas en las partes y en la población en general y se han mostrado que los cronogramas acordados no eran realistas ni posible. Traducir los acuerdos políticos en políticas, programas, y acciones concretas para implementar el acuerdo se ha convertido en un proceso tortuoso en donde la burocracia no ha sido capaz de responder de forma rápida a las enormes expectativas creadas. Pero aún así, las partes han mantenido los diversos espacios de gobernanza del acuerdo, el acompañamiento internacional se ha sostenido y las voces más contrarias al acuerdo de paz han

pasado de un discurso centrado en “hacer trizas el acuerdo” a otro en donde se prometen sólo ajustes y se espera lograr un acuerdo nacional más inclusivo¹¹.

Patrón 4: El acuerdo de paz no es suficiente para transformar las economías ilícitas en Colombia. La seguridad en términos generales ha mejorado. Con datos oficial recogidos por la Fundación Paz y Reconciliación se ve que la tasa de homicidios en Colombia está en los niveles más bajos en 40 años (24.7 por 100.000 habitantes). También se ha reducido a la mínima expresión el secuestro, las víctimas de minas antipersona y municipio sin explotar, y el desplazamiento forzado¹². Por otro lado, las elecciones a Congreso y a la Presidencia se han realizado en el primer semestre del 2018 sin incidentes violentos destacables. En ambas elecciones el nivel de abstención se ha reducido significativamente. No obstante, existen aún aproximadamente 80 municipios en donde la situación de seguridad se mantiene muy delicada, fundamentalmente como consecuencia de la cooptación criminal de actores armados como el ELN, grupos armados organizados o disidencias de las FARC. Estas zonas tienen algunas características similares: son áreas con mucha fortaleza de las economías ilegales y del narcotráfico, en zonas de frontera (marítima y con Ecuador y Venezuela) y con una presencia débil del Estado. En estos territorios, diversos actores armados se están disputando el control de rentas ilegales procedentes del narcotráfico, la minería y otras fuentes económicas ilícitas. En estos territorios, adicionalmente, se mantiene con una tendencia creciente el número de hectáreas de hoja de coca, a pesar de los grandes esfuerzos del Gobierno para avanzar en el programa de sustitución voluntaria y erradicación. Por otro lado, en estos territorios, el Estado aún no ha sido capaz de ser el garante de la seguridad. Más de 250 líderes sociales y defensores de derechos humanos han sido asesinados. También más de 50 excombatientes de las FARC y sus familiares. Estas personas, a menudo, estaban jugando roles importantes en la implementación de los acuerdos a través de su participación en el programa de sustitución de cultivos, en programas de restitución de tierras o en dinámicas políticas locales¹³.

Patrón 5: La legitimidad del Estado Colombiano ha crecido internacionalmente. El proceso y acuerdo de paz ha sido un factor importante en esta área. El proceso de paz ha sido apoyado unánimemente por todos los actores internacionales incluido las grandes potencias, los países frontera con Colombia y las organizaciones multilaterales. Colombia, con la paz, se ha mostrado como un país ejemplo, un modelo a seguir en otros conflictos en el mundo. El premio Nobel del Presidente Santos o la aceptación para que Colombia entre en el club de los países de la OCDE son otros indicadores de esta realidad.

Estos hechos, no obstante, no debe esconder que la construcción de paz en Colombia tiene grandes retos. Tras un año y medio de implementación surgen algunas preguntas y dudas. ¿Podrá la implementación transformar las causas del conflicto armado y la violencia? ¿Será fiel la implementación a muchas de las ideas y principios del acuerdo final tales como la centralidad de las víctimas en la construcción de paz, o la promesa de la paz territorial?

En relación con la primera pregunta, los análisis del Instituto Kroc muestran que si bien se ha avanzado mucho en la implementación del acuerdo, en particular en elementos que es importante lograr a corto plazo como el fin del conflicto armado, todavía no hay avances claros en algunas áreas que son fundamentales para una paz transformadora. En primer lugar, la reforma rural integral o punto 1 uno del acuerdo. El Gobierno ha consolidado una serie de acciones que ha puesto en marcha varios de los principales instrumentos de la reforma rural como el fondo de tierras, los mecanismos de formalización de la tierra o el catastro multipropósito. No obstante, todavía no está claro que esta reforma será capaz de ordenar el territorio, resolver la complejidad de los conflictos de uso de la tierra entre diversas propuestas de uso de la tierra. El campo en Colombia es una gran madeja de conflictos superpuestos. Diversos actores que reclaman un uso del territorio diferente y a menudo contradictorio. Los campesinos, las comunidades indígenas, los ganaderos, los terratenientes, las empresas extractivas reclaman usos diferentes de la misma tierra, que

a su vez tienen protección ambientales por ser esta tierra zonas de reserva forestal, zonas de amortiguamiento o parques naturales¹⁴.

En segundo lugar, muchas de las medidas del punto 2 del acuerdo relacionadas con la ampliación y profundización de la democracia tienen niveles de avance mínimos. De los muchos compromisos de este punto del acuerdo de paz, el único que se ha logrado es el estatuto de oposición, que tras muchos intentos fallidos fue aprobado en el Congreso a principios del 2017. Pero la reforma política quedó bloqueada y profundamente desvirtuada en el Congreso y el Gobierno decidió retirar la norma del proceso. Las diversas iniciativas para profundizar la democracia, mejorar los mecanismos de participación ciudadana y garantizar la protesta social, mejorar el proceso electoral o dar representación a las víctimas en el Congreso de la República, entre otras medidas, no se han implementado¹⁵.

En tercer lugar, a pesar del esfuerzo inmenso para implementar estrategias alternativas contra los cultivos ilícitos y de diseñar respuestas más integrales contra toda la cadena del narcotráfico, todavía no hay avances sólidos en la lucha contra este fenómeno. Preocupa en particular la falta de una estrategia transnacional que involucre en esta lucha a todos los países que son parte de la cadena de valor del narcotráfico. Mucha de la atención se ha puesto en lograr que el pequeño cultivador sustituya sus cultivos de hoja de coca, pero menos en atacar más frontalmente y de forma coordinada entre los países de la región aquellos eslabones de la cadena del narcotráfico que más violencia provocan y más beneficio generan. La corresponsabilidad internacional en esta lucha es un elemento estratégico absolutamente necesario que todavía se echa de menos.

En relación con la segunda pregunta, también hay varias dudas. Las víctimas exigen ser centrales en la construcción de paz. Como hemos mencionado arriba, la principal medida para garantizar esta centralidad se cayó en el trámite legislativo. Los principales partidos políticos no aceptaron que se crearan en el país 16 circunscripciones electorales

especiales destinadas a las víctimas, con lo que éstas podrían tener 16 representantes en el Congreso¹⁶.

En relación con la paz territorial hay muchas dudas sobre la capacidad del Estado de transformarse para ser más sensible a las poblaciones rurales, los territorios periféricos que más sufrieron el conflicto armado y a una construcción de paz inclusiva, participativa, desde los territorios, rompiendo la inmensa brecha socioeconómica entre el centro y la periferia.

El acuerdo de paz presenta en diversas partes la necesidad de que la construcción de paz se realice con un enfoque territorial. Este enfoque supone “reconocer y tener en cuenta las necesidades, características y particularidades económicas, culturales y sociales de los territorios y las comunidades, garantizando la sostenibilidad socio-ambiental; y procurar implementar las diferentes medidas del acuerdo de paz de manera integral y coordinada, con la participación activa de la ciudadanía. La implementación se hará desde las regiones y territorios y con la participación de las autoridades territoriales y los diferentes sectores de la sociedad”¹⁷.

Hasta la fecha, la implementación ha tenido una dimensión fundamentalmente centralizada. El proceso arrancó con el cese el fuego y de hostilidades entre las partes, el acantonamiento de las FARC, la dejación de armas y en las medidas preparatorias para la reincorporación política y socioeconómica de los excombatientes de las FARC. Durante el primer año, la implementación se ha centrado en medidas impulsadas por el Gobierno Nacional y el Congreso a través del desarrollo de instituciones y de un marco normativo a través de decretos, directivas y leyes. Varias de estas instituciones creadas como la Agencia de Renovación Territorial, la Agencia de Tierras, o la Agencia de Desarrollo Rural, tienen como objetivo implementar las medidas territoriales del acuerdo y el enfoque territorial. A la fecha, existen dudas sobre la capacidad de estas organizaciones de impulsar un verdadero enfoque territorial, participativo, inclusivo y transformador. La voluntad política existe, pero esta voluntad no se ha traducido aún de forma sólida en nuevas prácticas

institucionales y organizativas del Estado en los territorios. Se pueden identificar varios patrones preocupantes.

Uno, los espacios de participación como son los PDET o los PNIS se realizan con cronogramas y metodologías muy estrictas en donde las personas de los territorios tienen poco espacio para una participación de calidad y autónoma. Dos, la participación se presenta como una concesión de las entidades nacionales para “producir” los planes de desarrollo con enfoque territorial y no como una posibilidad para entender los territorios en contexto, a partir de la agencia local y formas de entender la realidad desde lo local. En los espacios de participación, las comunidades quieren mostrar y anclar sus procesos económicos, sociales y políticos a dinámicas nacionales, pero se encuentran con metodologías estrictas, poco sensibles a las realidades locales, y que tienen como objeto “producir” planes a partir de modelos preestablecidos, en vez de construir acuerdos de transformación de los territorios.

Como recuerda Angie Lederach, investigadora de la Universidad de Notre Dame, una de las principales críticas es que los actores nacionales diseñan procesos de participación y planificación territorial desde lo que falta, lo que los territorios no tienen (derechos, bienes públicos ...) en vez de partir de metodologías que reconozcan que los territorios tienen una amplia serie de recursos con valor en sí mismo, con sus dinámicas de vida cotidiana, su abundancia en recursos naturales, su historia, su memoria, sus organizaciones y procesos sociopolíticos, su historia de resistencia y construcción de alternativas durante el conflicto armado, entre otros activos. Un abordaje desde lo que falta lleva a que las respuestas diseñadas desde lo nacional se centren en iniciativas en donde se requiere intervención técnica y burocratizada a través de expertos externos. Un abordaje desde los recursos y activos locales, al contrario, lleva a una intervención mucho más sensible a la realidad local, a partir de los saberes y prácticas comunitarias, en donde los recursos externos complementan y no sustituyen los recursos locales.

La visión burocrática impide o dificulta el proceso de transformación local e impide verdaderos procesos de transformación de los territorios. De acuerdo a Angie Lederach, es necesario pensar al mismo tiempo de la transformación de los territorios, pero también, y con mayor fuerza de la transformación de las instituciones encargadas de impulsar la paz territorial en Colombia. Es un proceso que combina la legitimidad con los resultados, que no se puede ser una “paz con prisa”¹⁸.

Esta tensión entre formas de hacer entre lo local y lo gubernamental se agrava con los problemas de seguridad mencionados arriba. Si los líderes locales tienen altos riesgos de seguridad, se sienten desprotegidos, y adicionalmente, se sienten excluidos y desconocidos en los procesos participativos, puede llevar a una construcción de paz poco legítima y contextualizada a las realidades y aspiraciones locales. La paz queda sin raíces, sin arraigo territorial, sin contexto, y se percibe como una paz impuesta.

Desde esta lógica, uno de los principales retos de la paz territorial en Colombia es el reto de la legitimidad local e interna de la construcción de paz. El acuerdo colombiano ha incrementado la legitimidad del Estado por dos vías. La internacional, como hemos mencionada arriba, dado que ha habido un apoyo unánime a la solución negociada al conflicto. Y la nacional: la guerrilla de las FARC, que era el principal actor nacional que cuestionaba al estado como única autoridad política legítima de ejercer el monopolio de la violencia, dejó de hacerlo con el proceso de paz. Con la negociación y el acuerdo el acuerdo logrado, las FARC no sólo aceptaron el monopolio de la coerción y el uso legítimo de la violencia en manos del Estado, sino que también desde el primer día de la implementación, aceptaron que las fuerzas armadas de Colombia les proveyesen seguridad en su proceso de acantonamiento, dejación de armas, reincorporación a la vida civil y política en democracia¹⁹.

Hacia adelante, el Estado tiene que afianzar su legitimidad. No como un reconocimiento de países internacionales o de los actores armados ilegales, sino como un reconocimiento de la

población colombiana, sobre todo aquella que históricamente ha vivido en territorios afectados por el conflicto armado, con la presencia de actores ilegales que fueran capaces desde la coerción y la provisión de algunos bienes públicos lograr ciertos niveles de aprobación social y política por parte de las comunidades.

El Estado puede consolidar su legitimidad interna y por lo tanto de la paz a través de la combinación de varios elementos. Uno, la provisión de bienes públicos como la seguridad, la infraestructura socio-económica o la justicia local. El acuerdo es rico en este tipo de medidas a través de, por ejemplo, los planes nacionales para la reforma rural o los más de 20 mecanismos políticos e institucionales para mejorar la seguridad en los territorios más afectados por la violencia y la protección de líderes sociales. Dos, a través del diseño de procesos de construcción de paz más sensibles a la promesa de la paz territorial. En Colombia no solo es necesario transformar los territorios, sino también, sobre todo, transformar las instituciones nacionales y locales que impulsan el trabajo territorial.

Las comunidades aspiran a ser parte protagónica de la construcción de paz, y no meramente beneficiarios de la oferta de política pública. Las comunidades quieren que el estado no llegue sólo a través de lógicas burocráticas y técnicas —traer el Power Point— como dicen en Nariño, sino que sean aliados en la promoción de procesos colectivos de transformación que tengan en cuenta los activos y valores de los actores territoriales, su agencia, sus propuestas y demandas, sus procesos colectivos. Tres, a través de una presencia en los territorios que combina la provisión de bienes y servicios propios del Estado con calidad y permanencia de la presencia. El estado a través de sus diversas instituciones debe convertirse en un actor que apalanque los procesos sociales y organizativos de las comunidades, y genere confianza y escucha. Un actor que facilite espacios de diálogo y concertación entre los diversos actores del territorio que permita una paz de calidad en donde se le da tanta importancia al proceso como a los resultados buscados; una paz transformadora.

Notas

- ¹ Alto Comisionado para la Paz, "Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera", 24 de noviembre de 2016. Versión en Español. Versión en Inglés: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Prensa/Documentos%20compartidos/Colombian-Peace-Agreement-English-Translation.pdf>.
- ² Kristian Herzbolheimer, *Innovations in the Colombian Peace Process* (Oslo: NOREF, 2016), <https://noref.no/Publications/Regions/Colombia/Innovations-in-the-Colombian-peace-process>.
- ³ La metodología de las negociaciones se presenta en el Acuerdo General para la terminación del conflicto, del 26 de agosto del 2016, http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/acuerdo-general/Documentos%20compartidos/Acuerdo_General_para_la_terminacion_del_conflicto.pdf.
- ⁴ Corporación Humanas y CIASE, *Vivencias, aportes y reconocimiento: las mujeres en el proceso de paz en la Habana* (Bogotá: Corporación Humanas; CIASE, 2017), http://www.humanas.org.co/alfa/dat_particular/ar/ar_95749_q_Las_mujeres_en_la_Habana_v2.pdf.
- ⁵ Renata Segura y Delphine Mechoulam, *Made in La Habana: Cómo Colombia y las FARC decidieron terminar la guerra* (Bogotá: International Peace Institute, 2017), www.ipinst.org/wp-content/uploads/2017/02/IPI-Rpt-Made-in-HavanaSpan.pdf; Dag Nylander, Rita Sandberg, and Idun Tvedt, *Designing Peace: The Colombian Peace Process* (Oslo: NOREF, 2018), <https://noref.no/Publications/Regions/Colombia/Designing-peace-the-Colombian-peace-process>; Hilde Salvesen and Dag Nylander, *Towards an Inclusive Peace: Women and the Gender Approach in the Colombian Peace Process* (Oslo: NOREF, 2018), <https://noref.no/Publications/Regions/Colombia/Towards-an-inclusive-peace-women-and-the-gender-approach-in-the-Colombian-peace-process>.
- ⁶ "Acuerdo de paz con FARC es 'el más integral' del mundo", *El Tiempo*, 29 de octubre de 2016, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16738285>.
- ⁷ Instituto Kroc, *Informe sobre el estado efectivo de implementación del acuerdo de paz en Colombia* (Notre Dame: Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, noviembre 2017), http://kroc.nd.edu/assets/257593/informe_kroc.pdf.
- ⁸ Naciones Unidas, Informe del Secretario General sobre la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, S/2018/279, <https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n1808244.pdf>.
- ⁹ Ver Instituto Kroc, *Informe*.
- ¹⁰ Instituto Kroc, *Segundo informe sobre el estado efectivo de la implementación del acuerdo de paz colombiano* (Notre Dame: Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz), publicación prevista en junio/julio 2018.
- ¹¹ Instituto Kroc, *Segundo informe*; Iván Duque, "No haremos trizas el acuerdo, pero la paz que añoramos reclama correcciones" *El Espectador*, 17 de junio 2018, <https://www.elspectador.com/eleccion-2018/noticias/politica/ivan-duque-no-haremos-trizas-el-acuerdo-pero-la-paz-que-anoramos-reclama-correcciones-articulo-794985>.
- ¹² Fundación Paz y Reconciliación / Iniciativa Unión por la paz, *¿Cómo va la paz?*, junio 2018, <http://www.pares.com.co/wp-content/uploads/2018/06/INFORME-FINAL-2018-ilovepdf-compressed.pdf>.
- ¹³ Fundación Paz y Reconciliación, *¿Cómo va la paz?*; Instituto Kroc, *Informe* (noviembre 2017) y *Segundo informe* (junio/julio 2018).
- ¹⁴ Instituto Kroc, *Informe* (noviembre 2017) y *Segundo informe* (junio/julio 2018).
- ¹⁵ Instituto Kroc, *Informe* (noviembre 2017) y *Segundo informe* (junio/julio 2018).
- ¹⁶ Instituto Kroc, *Informe* (noviembre 2017) y *Segundo informe* (junio/julio 2018).
- ¹⁷ Alto Comisionado para la Paz, "Acuerdo final", pág. 6.
- ¹⁸ Reflexiones de Angie Lederach en el marco de taller organizado por el Instituto Kroc y la Universidad Javeriana, "Enfoque territorial en la implementación del acuerdo de paz", 15 de junio del 2018.
- ¹⁹ Policía Nacional de Colombia, Unidad Policial para la Edificación de la Paz UNIPPEP, *Modelo de Construcción de la Paz de la Policía Nacional de Colombia* (Bogotá: Policía Nacional de Colombia, 2017), <https://www.interpeace.org/latinoamerica/wp-content/uploads/sites/7/2017/05/Modelo-de-Construccion-de-Paz-Policia-Nacional-de-Colombia-compressed.pdf>. //

Notes on the Implementation of the Peace Agreement in Colombia: Securing a Stable and Lasting Peace

by **Juan Carlos Restrepo**, Presidential Security Advisor to the President of Colombia, Presidential Delegate for the implementation of security guarantees in the peace agreement between the Colombian government and FARC-EP

Allow me to introduce this note with a metaphor: a peace agreement is like a marriage. One thing is the signature on the documents, and a very different thing is the 30 or 40 years that (hopefully) follow.

On June 23, 2016, after more than half a century of armed confrontation between the Colombian government and the FARC-EP guerrilla group, the parties signed an agreement intended to end an armed conflict that left behind a trail of blood, poverty, and displacement: more than two hundred thousand people killed, a population of nearly seven million people displaced from their territories, and more than eight million victims.

The conflict itself dates back to 1964, when the FARC-EP was created as a Liberal Party political guerrilla group that fought to overthrow the Conservative Party, which had been in power for nearly 40 years. However, the conflict changed in nature and intensity as time went by. The FARC began as a provincial and political movement, then became a communist guerrilla group influenced by Cuba, Nicaragua, and the likes, and ended up being an armed group that exercised control in vast territories of Colombia utilizing intimidation; terrorist practices; and money acquired through kidnapping, extortion, and involvement in different levels of the illicit drug business. In the end, the conflict was in every sense unjustifiable. It did not have a cause that could serve to uphold it; there was no ideological, religious, ethnical, territorial, or nationalistic motivation behind it. Simply put, it was a conflict where poor Colombians killed poor Colombians, and nothing was won. While

the urban country followed a relatively normal development path, for some parts of Colombia the time for development stopped running while the conflict took place in the rural parts of the country, and half a century was lost in many regards. During that period, those regions of Colombia prioritized today as “most affected by the conflict” saw very little of the government, in the form of neither roads, schools, nor hospitals. Various armed actors—regular and irregular forces alike—made their presence known, however.

It is now June 2018, and President Juan Manuel Santos is about to leave government after serving two consecutive terms. He does so having reduced the poverty indices and inequality, turned education into the country's investment priority (not war anymore), modernized the country's infrastructure, and made Colombia a partner of NATO and a member of the OECD. Ah! And he also ended a 53-year armed conflict with the FARC-EP rebel group.

For that, of course, President Santos was awarded the Nobel Peace Prize, a token of the recognition by the international community for his efforts in bringing peace to Colombia. He will leave with a great deal of international recognition (79 percent of favorable opinion in the region), but the process also cost a lot of political capital: his favorability rating in Colombia is considerably lower at 20 percent. Things are clearer from a distance, it seems; Colombians are still struggling with the acceptance of the peace process, or at least some parts of it, preferring justice over peace. But it is my conviction that some might be resenting that

President Santos did what was right, and not what was popular. This meant being politically inclusive to gain the widest support for the process, or raising taxes when it was necessary to resist the effects of the global economic crisis on the fiscal balance that had already taken a toll from the falling oil prices. Above all, it meant resisting the ferocious opposition of his former bosses, former presidents Andrés Pastrana and Álvaro Uribe, who in their respective mandates attempted, but failed, to reach peace agreements with FARC-EP and the ELN, respectively. The latter is the other guerrilla group that remains active, but is also currently attending negotiations with the Colombian government in Cuba.

President Santos himself paved the way for the peace agreement since he began serving in government in the late 1990s. As a minister of finance in the Pastrana administration (1998–2002), he helped the government strengthen the armed forces, which had been humiliated, militarily and politically, by the FARC-EP on more than a few occasions. Pastrana's attempted peace process, with a 42,000-square-kilometer demilitarized zone granted to the FARC throughout most of his presidential period, was used by the rebels to rearm themselves and hide kidnapped hostages. During the Uribe administration (2002–2010), as a minister of defense, Santos used the newly strengthened armed forces, sharpened their strategy, and gave the FARC-EP the worst blasts that they had ever received, bringing down several of their top leaders, who until then believed themselves to be untouchable.

As president-elect of Colombia in 2010, Santos had the choice to either continue to try to annihilate the remains of the group, which still had around 12,000 persons in arms (which was what Uribe would have chosen), or open negotiations where he could work to end the 53-year conflict. He offered the leadership of the FARC-EP to exchange "bullets for votes." The attempt to take over government through armed revolution was simply impossible. Rather, he asked them to participate in the civil and political life of Colombia. This came with conditions: surrender their arms, demobilize their criminal group, cease all illegal activities, pay reparations to their victims, while being subject to

a specially designed justice system for peace that would guarantee justice, truth, reparation, and nonrepetition for victims of the conflict. He devoted a great deal of his energy to accomplish his goal, without neglecting his other responsibilities. Above all, however, he was facing a fierce and unfair opposition from a sector of society that had the political support of his predecessors. Despite having tried and failed to conclude any peace talks with FARC-EP in their respective governments, they warned that Santos's peace process would turn the country over to the FARC-EP, and that Colombia would in quick succession become a second Venezuela. Santos succeeded and reached a peace agreement with the FARC-EP after four years of negotiations in La Habana, Cuba.

Throughout the negotiations, and with the support of the Kroc Institute, the Colombian government delegation in La Habana consulted every peace process that had been concluded in the world in the last hundred years and it benchmarked every topic in a previously agreed list of topics that would be the subject matter of the agreement.

The initial peace agreement announced August 24, 2016, in La Habana, Cuba, was later signed in Cartagena, Colombia, and submitted to a plebiscite on October 2, 2016. As is well known, Colombians did not approve of the deal as it was. Despite the fact that President Santos was not obliged to submit the peace agreement to such a plebiscite, because he had the constitutional duty to obtain peace for the Colombians, he did so in a miscalculated attempt to reinforce the legitimacy of the agreement. This setback for President Santos, along with the opposition to the process and to anything that represented making any concession to the rebel group, ended up raising the bar for the government to carve a better agreement—an improved one that would be accepted by FARC-EP at the negotiation table, and one that would be palatable for the country as a whole. Above all, it had to resist Uribe's stringent opposition to any form of concession to the rebels. October's setback sent the government and the self-appointed representatives of the people who voted NO in the plebiscite, to a discussion forum where the concerns of the opposition were addressed, many of the terms adjusted, and then discussed with

FARC. This in turn led to an improved agreement, which was finally signed on November 24, 2016, in Bogotá, Colombia, and later passed the approval process of the entire Colombian Congress.

It is important to say that the Colombian peace agreement with FARC-EP is not the solution to all of the country's security problems. It was never intended to be. It does, however, address and solve what was until then the country's biggest security problem. Removing more than eight thousand rebels and nearly six thousand militias with their arms from the conflict has an unquestionable face value. Nearly 1.3 arms per capita were turned in by the FARC-EP rebels; a proportion that is much higher than that in any other known peace process. Today, Colombia has the lowest murder rate in the last 40 years, and many regions, which were out of bounds for tourists due to the armed conflict, are now seeing tourism flourish as an alternative source of income. The number of foreign tourists visiting Colombia has grown considerably in the last two years. However, as in the metaphor at the beginning of this note, the path to the construction of peace is not paved with roses. In fact, there are more challenges than anything else; Colombian society as a whole—not just its government—must address these challenges. These challenges that lay ahead for the people—and the next, and the next, and the next government—require that Colombian appropriate the terms “peace” and “reconciliation.” They cannot be government programs subject to electoral interests. Article 22 of the Political Constitution of Colombia provides that peace is a right and a duty of mandatory compliance. It is a necessary requirement for the exercise of every other right and guarantee in a democracy.

The Colombian peace agreement is unique in its kind. Unlike other peace agreements signed throughout the world in the last century, the scope of this agreement is not limited to the mere demobilization of the rebel group and the handing over of their guns in exchange for their participation in politics. This is where other peace agreements have exhausted themselves. Once the arms have been put to rest, and the FARC-EP rebel group has been allowed to transform itself into the FARC Political Party, the Colombian peace process intends to create the grounds for

a stable and long-lasting peace in Colombia. This can only be achieved by overcoming many of the conditions that were the root causes of the conflict and allowed it to last for half a century: inequality and the failure of the government to fulfil the basic needs of the population in marginalized areas. Along with reconciliation—the wounds of six decades of internal war may take one or two generations to heal—the implementation of such conditions for a stable and durable peace pose the biggest challenge for the Colombian nation. This is the part of what was negotiated in La Habana that is most important for the endurance of the desired peace.

The implementation of the agreement rests on three distinct pillars: the creation of a legal framework and the required institutional architecture; the assurance of the necessary security conditions for the demobilized members of FARC-EP, human rights activists, and social leaders; and the transformation of rural territories most affected by the conflict.

Since the approval of the peace agreement by the Colombian Congress more than a year ago, the government has engaged in the transformation of the regulatory framework and the creation of the necessary government agencies that will be responsible for the implementation of the agreement. More than one hundred norms have been issued to date, six of them containing constitutional reforms that were required by the agreement. Seventy-six of those norms have passed through a revision process by the Constitutional Court, and 91 percent of them have been declared to be in abidance with our constitution. One of the constitutional reforms passed by the Congress assures that the agreement itself may not be changed by future governments; for at least the next three presidential periods. Sixteen new agencies have been created; 12 of them form part of the national government, 1 of them is located in the National Prosecutor's Office, and 3 of them are part of the integral system for truth, justice, reparations and nonrepetition.

In addition to the above, 14 new institutions and organizations have been created to assure the proper articulation of the state's position in

the implementation of the agreement and the construction of peace. Among them, a Cabinet position for post-conflict, a commission that verifies the proper and timely implementation of the agreement, a high level instance that oversees an integral security system, a National Reincorporation Program, and a National Security Commission; to name just a few of them.

The FARC-EP ceased existing as a rebel group and created their own political party, which will have five senators in the Senate and five representatives in the Chamber of Representatives in the Colombian Congress for two consecutive terms. The recent elections for Congress, and the first round for presidential elections, have been the most peaceful in our recent history. For the first time, no candidates were killed or threatened, all the voting posts in the country were able to open and function at their original locations, and the participation of the voters grew by 5 percent.

After Afghanistan, Colombia has the most land mines planted in its territory. To date, and thanks to the demining program run by the Colombian military with former FARC-EP rebels as well as international and local NGOs, 225 out of 673 municipalities of Colombia have already been declared to be free of land mines.

In relation to security, while the peace agreement has brought tranquility to many parts of the territory, and some of the dividends of peace are already visible, there has also been a great deal of concern regarding those territories that were formerly dominated by the conflict and are now in need for the government security forces to take control. It is evident that many of the zones where the FARC-EP rebels had control over the illegal economy are in violent dispute today. Other criminal groups and the ELN guerrillas seek control over these territories and the illegal economies around farming coca leaf and cocaine production, as well as illegal mining. The Colombian government has deployed more than 345,000 men from the police and military forces to assure control over such territories, while implementing an illicit-crop-substitution program, as well as voluntary and forced eradication programs of coca plantations. The intention is to break the reliance of farmers on

growing illicit crops, the expansion of which was unintentionally incentivized during the peace talks as the expectation for social benefits and monetary government support for coca growers drew them to increase production. The connection to a lasting peace is self-evident. After all, drug trafficking has been the fuel of most of the violence in Colombia during the last decades.

The government has also put forward a program to protect the lives and the integrity of the demobilized members of FARC-EP, their families, and the members of their political party. Today, it is mainly the members of the Colombian police, who in the past confronted the FARC-EP rebels in the battlefield (and many of whom gave their lives to uphold our Constitution), who protect the lives of former rebels and their families. This is the essence of the peace agreement, regardless of who is against it or in favor of it.

Finally, the peace agreement has set a number of middle- and long-term goals, and obligations for the government to transform at least basic development indicators in rural territories of Colombia that were most affected by the conflict. This can only be done by giving access and formalizing the property relationship between the communities and the surrounding land; and by incentivizing the agricultural sector. It has the potential to contribute the means for prosperity and opportunities. The construction of country roads, the implementation of productive projects and the participation of the private sector alongside the government in fostering rural economies are key to transforming the face of the Colombian countryside and to nurture peace in the territories. The implementation of deep social changes is slow by nature, but since the signing of the agreement, the Colombian Ministry of Agriculture and Rural Development reports more than 2 million hectares of new agricultural products planted, more than 8,800 productive projects in the pipeline, with another US\$935 million committed, more than US\$30.5 million in loans, US\$58 million invested in infrastructure since 2014, and 3.7 million hectares of property granted to peasants that did not hold property titles to

their land. In addition, there are currently 85,774 requests in process for the restitution of lands that were lost as result of the conflict.

Now, many more challenges lie ahead, not only for the Colombian government but also for the demobilized fighters of the FARC-EP and for the whole of Colombian society. We have been fortunate enough to be able to count on the support of the international community, the United Nations, the Catholic Church, and all of our friends throughout the negotiation and implementation phases. What is clear now: there is no turning back. //

Perspectiva de la sociedad civil de regiones marginadas ¿Cómo podemos empoderar a las comunidades locales para enfrentar los desafíos de seguridad?

por **Magali Alba-Niño** | Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta | malba01@unisimonbolivar.edu.co

Los desafíos de la Paz en Colombia se encuentran circunscritos dentro de una dimensión territorial, en la búsqueda de la convivencia, la justicia y la seguridad en los territorios. Permitiendo pensarse en el “arte de lo posible”, es decir llegar a los territorios en medio de un Estado ausente, sin legitimidad y sin gobernanza. “Colombia aparece como un país fragmentado. Una serie de ejércitos privados, de guerrillas y de grupos paramilitares le disputan al Estado el control territorial” (Serje 2011, 15). Lo que se evidencia en esa fragmentación territorial es una separación entre el centro y las periferias permitiendo “otros estados” en los márgenes; para comprender este planteamiento en el texto se toma como fundamento la noción de Margarita Serje: “fracturas o fisuras que definen la periferia como mundos salvajes, como modernizaciones incompletas o nociones en construcción o cómo país en vías del desarrollo ... estas tierras incógnitas, son fronteras, márgenes y periferias de la civilización, quienes tienen una dimensión estratégica” (Serje 2011, 21). Estos territorios descritos nos ubican en los contextos fronterizos colombianos, permitiendo realizar un análisis sucinto desde tres perspectivas. La primera, desde la comprensión de esas regiones llamadas “marginadas” con matices de identidad étnica y cultural, la segunda, como una zona de alta dinámica de actores armados e ilegalidad y la tercera, los elementos de realidades frente al tema de regiones marginadas de cara al desarrollo comunitario en una ausencia de Estado. Abordando los enfoques territorial, ciudadanía, justicia, convivencia y seguridad.

Regiones llamadas “marginadas” con matices de identidad étnica y cultural

En Colombia ha existido un modelo centro-periferia que ha beneficiado a través de la historia al centro. Serje describe el paisaje de las tierras alejadas de los centros desde dos visiones: “La primera, la de la enorme riqueza que encierran. Desde la Conquista las regiones por ‘explorar’ desde las exuberantes historias del Dorado, hasta hoy con las esmeraldas, el petróleo, la marihuana, la coca, entre otros, y explotaciones de tipo extractivo, intensivo y extensivo. La segunda, es la de la violencia constitutiva. La amenaza que representan. Nunca han dejado de ser ‘tierras de nadie’, ‘zonas rojas’. Allí impera la ‘ley del monte’” (Serje 2013, 18).

En este sentido, las regiones alejadas del centro se encuentran en las fronteras, develando unas particularidades propias de estos territorios, desde esa mirada, el contexto fronterizo colombiano lo conforman trece departamentos que agrupan setenta y siete municipios y una población de ocho millones de habitantes¹ circunscritas en zona de frontera, así mismo, cuenta con tres zonas courbanas Amazonia, Ipiales y Cúcuta.

En la periferia se refleja los mayores niveles de necesidades básicas insatisfechas, una frontera caracterizada por escasa presencia institucional y altos niveles de ilegalidad y criminalidad. Lo anterior evidencia un problema de soberanía, con un factor central económico y político; el PIB de los cuatro departamentos fronterizos participantes en el Foro son de menor crecimiento, el Norte de Santander, entre 2011 y 2016 se ha mantenido por debajo del 2 por ciento de participación dentro

del PIB nacional; Putumayo en el 2016 con un -6,2 explicado en la industria manufacturera, como resultado de los productos de la refinación del petróleo y la explotación de minas, Arauca con un -4,3². Esta realidad hace que el gobierno central vea una vez más estos territorios como problemas, en la periferia, esa periferia alejada de los centros urbanos, donde habitan personas pobres y en miseria, así se ven desde el centro y ese aislamiento ha traído una serie de consecuencias entre ellas prácticas de contrabando, prácticas ilegales que han sido trasladadas generacionalmente arraigando en el territorio la ilegalidad.

Alrededor de esos territorios, se describen otros paisajes, como lo plantea Julio Carrizosa Umaña en su libro de lo imaginario a lo complejo “la visión de un país caracterizado por un territorio complejo contrasta con aquella imagen de Colombia como un lugar del planeta prodigiosamente rico en recursos naturales arraigada en diversos grupos de nuestra sociedad” (Carrizosa 2013, 38). Desde estas dos visiones de paisajes expuesto anteriormente, existe el vivido por las comunidades que habitan estos territorios 474 resguardos³ de diferentes comunidades campesinos, habitantes y ciudadanos transfronterizos y transnacionales, los lentes con lo que se describe los siguiente párrafos llevan voces de representantes de asociaciones de mujeres, comunidades indígenas, defensores de derechos humanos, activistas que viven y conviven en cuatro de los trece departamentos fronterizos, Arauca, La Guajira, Norte de Santander y Putumayo, comunidades que hicieron parte activa en el foro el panorama cambiante de seguridad en Colombia: forjando Arquitectos de Paz con una visión compartida, esa visión compartida de la sociedad civil son portadores deseos matices étnicos y culturales que han existido en los territorios y que les da una identidad de ciudadanos transfronterizos y transnacionales

Allí, en esos pueblos fronterizos existe una realidad de lo social, cultural e histórico desconocida totalmente por el centro, en donde se desarrollan sinergias y oportunidades y es desde este panorama que se invita a entender lógicas de políticas eficaces de frontera desde una mirada transnacional desde una ciudadanía que habita la frontera.

Zona de alta dinámica de actores armados e ilegalidad

Poco a poco el panorama empezó a cambiar y a principio del año 88 cientos de hombres de la guerrilla del EPL transitaban por los caminos de las veredas. Les gustaba que las gentes lo recibieran en sus casas e hicieran celebraciones en su nombre. Por fortuna nunca fueron a casa de María y Antonio. Al término de pocos meses las autodefensas incurrieron en la zona pero su forma de actuar era extraña. No hubo combate con el grupo contrario: los guerrilleros se habían trasladado sin dejar rastro. (Grupo de Memoria Histórica 2011, 23)

El anterior relato tomado del libro *Mujeres que hacen historia*, es uno de los testimonios que develan las realidades que viven la sociedad civil en las regiones periféricas, quienes en sus cotidianidades se encuentran con disputas por el dominio político, militar y económico de un territorio generando violaciones sistemáticas a los derechos humanos; actos violentos y en presencia de la “ley del monte”.

Lo anterior ha llevado a que la estrategia desde el gobierno central para la periferia sea el uso e incremento de la fuerza, “el Gobierno de Colombia anunció un aumento significativo en su presupuesto militar para el año 2018 en medio de un escenario de posguerra, tras la firma de acuerdos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)”, esta estrategia de militarización ha sometido a que sus habitantes tienen que sufrir el rigor diario.

Esta situación es vivida por los cuatro departamentos fronterizos participantes en el foro, además de otras dinámicas generadas desde las últimas tres décadas, emergiendo como un carburante importante en el conflicto armado, la siembra de la hoja de coca, produciéndose en una de las luchas entre los grupos por las grandes extensiones del respectivo producto, que según informes oficiales en el 2017 hay “25 hectáreas sembradas en el Catatumbo que puede producir según cálculo de la fundación progresar 70 toneladas de pasta de coca al año”. Esta problemática de los cultivos de hoja de coca vs las

redes del narcotráfico tiene un impacto directo en los fenómenos de ilegalidad y criminalidad en la vida cotidiana y en el funcionamiento de las instituciones del Estado en las zonas fronterizas de Colombia, algunas en mayor escala.

Así mismo, otro fenómeno que se evidencia en la frontera de Colombia y Venezuela es "la presencia de diversos actores armados ilegales en el área metropolitana de Cúcuta y en la zona de frontera ha sido notoria desde los años noventa principalmente de las guerrillas de la FARC, el ELN y EPL, quienes aprovecharon esta región como una retaguardia de abastecimiento logístico, financiera y de atención médica a sus combatientes" (Fundación Progresar, 2017).

En este panorama en la región del Catatumbo en Norte de Santander, se vive una reciente guerra entre los grupos armados el ELN y EPL generando 32 refugios humanitarios establecidos como medida de protección, al mismo tiempo se ha creado en las comunidades la necesidad de organizarse y reclamar a los actores en conflicto el derecho a vivir en el territorio en condiciones pacíficas y a no formar parte del conflicto. Lo anterior se lee en el comunicado emitido por la asamblea popular, desarrollada en el municipio de El Tarra el veintidós 22 de abril de 2018 como motivo de los enfrentamientos entre los grupos guerrilleros del EPL Y ELN "parar la guerra en la región, porque esa guerra no es nuestra, hemos padecido durante décadas diferentes formas de violencia y son nuestras familias, hijos e hijas quienes la sufren" Comunicado emitido por la Comisión por la Vida, la Reconciliación y la Paz del Catatumbo, 2018⁴.

Elementos de realidades frente al tema de regiones marginadas de cara al desarrollo comunitario en una ausencia de Estado

En este escenario ausente de Estado, representado en la falta de políticas eficaces de frontera con un fenómeno de ilegalidad que ha cruzado lo transfronterizo de la cultura y la vida cotidiana, además la presencia por más de cinco décadas de grupos armados, guerrilleros, paramilitares, crimen

organizado surge la pregunta: ¿Cómo podemos empoderar las comunidades para enfrentar los desafíos de seguridad?

Las comunidades en la periferia han apostado a la paz de Colombia como una posibilidad política, pese a todo lo vivido, pero con la esperanza de que sus voces encuentren otros escenarios que las escuchen para trabajar por el bien común, por una esperanza de país, pero también las comunidades de la periferia comparten una desconfianza frente a la institucionalidad y rechazan la militarización como respuesta del Estado de Seguridad, la complicidad del Estado en la violencia estructural y los megaproyectos económicos en estas regiones que fortalecen al capital financiero.

Las regiones de la periferia han subsistido por la memoria y la resistencia social frente a la violencia, alerta a lo sucedido en el pasado en pie de no repetición, es por ello, que se debe reconocer la experiencia y el saber acumulado en las comunidades que habitan en la periferia, las cuales históricamente han desarrollado modelos de región contruidos a través de las relaciones sociales, comunitarias, culturales, dando surgimiento a redes comunitarias que llevan a las prácticas ciudadanas; se debe mirar la fuerza de los pueblos reflejados en los planes de vida de las comunidades indígenas, de los campesinos, de las juntas de acción comunitaria; muchos de esos modelos no se encuentran validados y reconocidos por los planes nacionales, estas acciones rompen con la dinámica de dirección del centro que ha llevado a los territorios al abandono institucional, a la violencia social y política presentes en un mal llamado desarrollo.

Lo anterior plantea una nueva regionalización, una construcción compartida e incluyente con todas las voces y no impuesta; por ello se reconoce la experiencia reciente de la Comisión por la Vida, la Reconciliación y la Paz del Catatumbo, en donde convergieron organizaciones de distintas tendencias ideológicas, para construir agenda con una participación activa desde las bases. Se evidenció ese accionar cívico y comunitario en la Comisión por la Vida, la Reconciliación y la Paz integrada por el Movimiento Social y Comunal representado en las organizaciones

del Comité de Integración Social del Catatumbo (CISCA), Asociación Campesina del Catatumbo –(ASCAMCAT), Movimiento para la Constituyente Popular (MCP), Pueblo Indígena Bari Catatumbo Colombiano y Juntas de Acción Comunal, la cual fue validada por las comunidades y autoridades locales como actores de interlocución con el Estado.

Es así, que reconociendo a la sociedad civil de la propia región, a estos desafíos comunitarios se suman:

1. Autonomía comunitaria en el territorio, desde una participación de abajo hacia arriba, en espacios democráticos, en donde se escuchen múltiples voces como expresiones de resistencia al conflicto armado, guerra y ausencia de Estado
2. Ciudadanía desde la fuerza de los pueblos para desarrollar procesos comunitarios y aportar desde sus propias experiencias de contexto
3. Educación con pedagogía de paz desde la cartografía de la esperanza y las diferentes metodologías y enfoques como acción sin daño, transformación de conflictos, educación popular, interculturalidad, territorio y equidad de género
4. Derecho a la memoria reconstruida por todos los actores (academia, comunidades, organismo, internacionales, institucionalidad) como aprendizaje para la no repetición
5. Gobernabilidad desde la defensa a los intereses comunes
6. Políticas públicas que recojan las voces, intereses y los proyectos de vida individual y colectiva reconstruida en el marco de la Paz.

Notas

- ¹ Ficha Planes de Desarrollo Territorial – PDET, Departamento de Planeación Nacional 2018, www.dnp.gov.co/programas/ desarrollo-territorial/Paginas/Fichas-de-Characterizacion-Regional.aspx.
- ² Departamento Administrativo Nacional de Estadística-CD, 2 de junio de 2017.
- ³ Ficha Planes de Desarrollo Territorial – PDET, Departamento de Planeación Nacional 2018, www.dnp.gov.co/programas/ desarrollo-territorial/Paginas/Fichas-de-Characterizacion-Regional.aspx.

- ⁴ Comisión por la Vida, la Reconciliación y la Paz del Catatumbo creada por la Sociedad Civil en abril del 2018. Organizaciones sociales del Catatumbo, Procuraduría, Iglesia Católica, Oficina de Derechos Humanos de la ONU.

Referencias

Carrizosa Umaña, Julio

2013. *Colombia de lo imaginario a lo complejo: Reflexiones y notas acerca de ambiente, desarrollo y paz*. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia

Fundación Progresar

2017. *Una mirada local al crimen organizado en la frontera colombo venezolana. Fundación Progresar, capítulo Norte de Santander*, diciembre de 2017.

Grupo de Memoria Histórica

2011. *Mujeres que hacen historia: Tierra, cuerpo y política del Caribe Colombiano*. Bogotá: Taurus.

Serje, Margarita

2011. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO. //

Marc W. Chernick

by **Matthew Carnes, SJ**, and **Erick Langer**, Georgetown University

Dr. Marc Chernick passed away suddenly on April 18, 2018, in Cali, Colombia, while participating in a conference on the implementation of the Colombian peace accords. A scholar of peace processes, human rights, conflict resolution, and security issues, he was an expert on the Andes, and in particular, Colombia. Through his writing, teaching, and work with communities in Colombia, he formed a generation of thinkers and practitioners on peacebuilding.

Marc's commitment to the peace process in Colombia started in 1980. That year, just as the M-19 guerrilla group laid siege to the Embassy of the Dominican Republic in Bogotá, he arrived in the country to pursue his postgraduate studies. Over the ensuing decades, he went on to become a tireless champion of the peace process in Colombia, faithfully dedicating his energies to the negotiations as both scholar and contributor. Crowning that effort, one of his greatest delights was to see the peace accords signed and put into motion in 2017. He despaired at the failed plebiscite, but rejoiced when the Colombian Congress passed a revised measure. His long-standing resolve from the negotiations led him to believe that peace was, and is, indeed possible, and in 2017 he retired from Georgetown University to pursue that process full-time.

Marc was a true scholar-practitioner, balancing two vocations in a way that many aspire to achieve but rarely attain. He was an avid researcher and writer, especially as an analyst of the long road of peace negotiations in Colombia. He was an unabashed partisan for peace, and he took part in rallies and organized workshops to call for cease-fires, justice, and respect for human rights. He particularly loved teaching, savoring the opportunity to see others learn, grow, and find their own vocations. His students, as well as community leaders he worked

with on bringing peace to Colombia, can be found carrying out his legacies in that South American country and elsewhere.

At Georgetown University, he was a professor of the practice of conflict resolution and human rights in the Department of Government and the Walsh School of Foreign Service, and he was a constant champion of Latin American studies.

He started out as an adjunct professor at Georgetown in 1996, rising up to serve as director of the MA program in Latin American Studies from 2009 to 2013, and as director of the Center for Latin American Studies from 2013 to 2016. In 2016, he received Georgetown University's Gold Vicennial Medal for his 20 years of service, and in 2017 was recognized with emeritus status in his role as full professor of the practice of conflict resolution and human rights. Beyond Georgetown, he was also a professor at the Universidad de los Andes, and the founder and director of the Georgetown-Los Andes Program on Conflict Resolution and Human Rights at the Universidad de Los Andes, Bogotá. Marc held a PhD in Political Science from Columbia University.

In the words of his students, Marc encouraged his students "to suspect and dispute conventional narratives and the interests that undergird them," and to "treat political science as more than theory and as a subject matter involving real people." Many speak of how Marc's influence extended well beyond the classroom, and how they plan to honor his memory with the same passion and spirit he lived his life.

His publications include a book, *Acuerdo posible: Solución negociada al conflicto armado colombiano* (2008), and several articles and book collaborations, including "The FARC at the Negotiating Table" in *Colombia: Building Peace in a Time of War* (United States Institute of Peace,

2008); "The Defeat of Sendero Luminoso in Peru" and "The FARC-EP: From Liberal Guerrillas to Marxist Rebels to Post-Cold War Insurgents" in *Terror, Insurgency, and the State: Ending Protracted Conflicts* (University of Pennsylvania Press, 2007); "Colombia: Does Injustice Cause Violence?" in *What Justice? Whose Justice? Fighting for Fairness in Latin America* (University of California Press, 2003); and "Negotiating Peace amid Multiple Forms of Violence: The Protracted Search for a Settlement to the Armed Conflicts in Colombia" in *Comparative Peace Processes in Latin America* (1999).

Marc is survived by the legions of students he mentored, colleagues he inspired across the hemisphere, and his loving family. A tribute to Marc can be read at the Georgetown Global Engagement webpage: <https://global.georgetown.edu/features/in-memory-of-dr-marc-chernick>. //

COMING SOON



Latin American and Latinx Visual Culture

eISSN: 2574-3988

EDITOR-IN-CHIEF:
CHARLENE VILLASEÑOR BLACK, UCLA

ASSOCIATE EDITOR:
EMILY ENGEL, INDEPENDENT SCHOLAR

BOOK REVIEW EDITOR:
ALECA LE BLANC, UNIVERSITY OF CALIFORNIA, RIVERSIDE

UC Press is pleased to introduce *Latin American and Latinx Visual Culture*, a new quarterly online journal launching in January 2019.

LALVC is dedicated to publishing the most current international research on the visual cultures of Mexico, Central America, South America, and the Caribbean, as well as that created in diaspora. The journal aims to approach ancient, colonial, modern, and contemporary Latin American and Latinx visual cultures from a range of interdisciplinary methodologies and perspectives.



UNIVERSITY
of CALIFORNIA
PRESS

LEARN MORE:

www.ucpress.edu/journals

Virginia “Ginny” Bouvier: An Indefatigable Voice for Peace and Inclusion

by **Adam Isacson**, *Director for Defense Oversight, Washington Office on Latin America*

Virginia Marie Bouvier, known universally as Ginny, passed on July 29, 2017, at Georgetown University Hospital in Washington, DC, where she lived and worked. The cause was complications from salmonella, typhoid, and lupus. She was 58.

Ginny contracted her illness while doing what she loved. In April 2017, in her role as Senior Advisor for Peace Processes at the US Institute of Peace (USIP), an autonomous US government conflict-resolution agency, she was on one of countless visits to Colombia. She was visiting rural areas accompanying grassroots groups, including women and victims, who had organized to bring an end to the country’s decades-long armed conflict.

Just months before, that conflict had taken a giant step toward ending, with the signing and ratification of a peace accord with Colombia’s largest guerrilla group, the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC). Ginny’s tragic loss cut short a great deal of ongoing work to consolidate that accord, and to ensure that its implementation would include—and benefit—historically excluded victims, women, campesinos, ethnic groups, LGBT communities, and others who were only starting to find space to organize.

Ginny was born in 1958 and raised in a middle-class family near New Haven, Connecticut. (She didn’t mention it often, but she was a distant relative of Jacqueline Bouvier Kennedy Onassis.) She attended Wellesley College from 1976 to 1980. Unlike most undergraduates, she started out with a strong sense of what she wanted to do with her life: she was the first Wellesley student to major in Latin American studies. At a time when most of the region was under the yoke of brutal military dictatorships, she joined the local Amnesty International chapter. She participated in a liberation theology study group.

From there, she went to the University of South Carolina, where she would earn an MA in Spanish, focusing on literature and culture.

It was during that period, in 1982, that Ginny would join the Washington Office on Latin America, a nongovernmental organization founded in 1974 to promote a human rights-respecting US foreign policy toward the region. She began as an intern and soon rose to be a senior associate focused on Bolivia, Chile, Paraguay, and Uruguay—all of which were ruled by military dictators at the time. Joe Eldridge, WOLA’s cofounder and then director, said in USIP’s commemoration that “when she first walked into the office, it became immediately apparent that she would be a fierce champion for democracy and human rights. . . . She was relentless in her pursuit of a more gentle and a kinder world.”¹

She would work at WOLA until 1989, accompanying dissidents, human rights advocates, and relatives of the disappeared. Her work on Bolivia made her one of the first to warn about the human rights dangers inherent to the military-heavy “war on drugs” model. Her WOLA tenure is perhaps most remembered for her dogged advocacy of an end to General Alfredo Stroessner’s dictatorship in Paraguay. Colleagues who knew her then say—only partially in jest—that Ginny was instrumental to the general’s 1989 downfall. Her 1988 WOLA report “Decline of a Dictator: Paraguay at a Crossroads” is a touchstone document, “critical to the downfall of the longest standing Latin American dictatorship,” according to WOLA’s reflection on her life and career.²

In 1989, Ginny left WOLA to pursue a doctorate in Latin American studies at the University of California at Berkeley, which she earned in 1995. She specialized in Spanish American literature,

Brazilian literature, gender studies, anthropology, and Latin American history, including the history of the US Southwest. In 2001 the University of Arizona Press would publish her doctoral work as *Women and the Conquest of California, 1542-1840: Codes of Silence*.

While at Berkeley, she met and married her husband, James Lyons. They would have a daughter, Maya, and move to the Washington, DC, area, where Ginny taught for seven years at the University of Maryland as an assistant professor of Latin American literature and culture.

Ginny arrived in early 2003 at USIP, an agency that by then maintained a rather small Latin America portfolio. She “quickly established herself as the institute’s resident expert on Latin America,” the Institute notes. She dove into work on Colombia, the only country in the region with an active armed conflict. In 2006 she would come to head USIP’s Colombia team.

The year 2003 was an especially grim time to advocate peace in Colombia. A four-year peace process with the FARC had just collapsed. Colombian public opinion was strongly behind a new president who promised all-out war against the guerrillas. Human rights abuses and every measure of victimization were at or near historic highs. Colombia was among the world’s top five recipients of US military assistance, and the Bush administration was increasing its appropriations.

Still, Ginny was determined and optimistic—so much that in 2005, as the war raged with few prospects for peace in sight, she gathered an unusual combination of scholars and activists to discuss their work and to contribute to a volume highlighting paths to peace. The resulting book, *Colombia: Building Peace in a Time of War* (USIP, 2009), is one of a vanishingly small number of resources in English about Colombia’s conflict and the efforts—especially at the local level—to end it. Published later in Spanish, *Building Peace* is a staple of university courses on both Colombia and conflict resolution worldwide.

During the armed conflict’s most intense period, many in the Colombian and international peace and human rights communities focused their work on denouncing abuses and corruption, criticizing US policy, and telling heartbreaking accounts of terrorized populations. While this was important work, Ginny focused elsewhere. She sought pockets of hope and inspiration, of people and organizations trying to carve out space and promote peaceful outcomes, to have their voices heard and their rights recognized, and to improve conditions for their communities. She worked with human rights lawyers, victims’ organizations, youth groups, and indigenous and Afro-Colombian communities; with women trying to give their sisters a greater voice; with researchers trying to identify windows of opportunity and more inclusive, democratic approaches.

Such civil-society conflict-resolution and democratization “procesos” exist all over Colombia, but they are fragile. They need accompaniment, solidarity, advice, and financial support. And Ginny was there for them. USIP was a great place for her to be because it allowed her to put to maximum use one of her most impressive qualities: the ability to bring together people who would otherwise never meet—thus multiplying the effectiveness of each other’s work, to create networks where none exist, and to seek out new voices. Ginny used her position to raise the profile of those who were too “new” or outsider, too unconventional, or too grassroots to normally have a say in mainstream, elite discussions of how Colombia could emerge from its nightmare. She was always seeking out foci of innovation, creativity, and energy, often in places where nobody else was looking.

“Social change continues to demand the capacity for critical thinking, research, and analysis; strong communications and leadership skills; the ability to engage in active listening; and the capacity for teamwork,” she told a graduating class at William and Mary in 2010.³ Following her own advice, Ginny carried out her work with peace and conflict-resolution advocates all over Colombia, usually outside Bogotá, with limitless patience for often slow-moving procesos and an unparalleled capacity for active listening.

She was especially inspired by grassroots women's organizations. "In the absence of peace talks," she wrote in 2016, local women's groups "worked quietly in the regions to address the growing violence, and they organized regional and massive national marches to keep their demands for peace in the public eye."⁴

"She trained female mediators, religious organizations, Afro-Colombian ethnic groups, displaced homeowners, agricultural workers, landowners and business executives in methods to work for and support peaceful resolutions of conflict," the *Washington Post* noted.⁵ Her accompaniment and USIP grant-making fostered numerous organizations throughout Colombia. Some prominent examples included:

- A network of women mediators working to reduce local tensions in a dozen regions around Colombia
- A national network, the Ruta Pacífica de la Mujer, and local initiatives like the Women's Association of Eastern Antioquia, which negotiated local ceasefires during the worst years of the fighting
- An Ecumenical Group of Women Peacebuilders organizing former adversaries for local-level reconciliation
- The Women's Initiative for Peace and the 1325 Coalition, working to get women to play a greater role in formal negotiations and channeling demands from women's organizations
- The Weavers of Mampuján, victims of a 2002 paramilitary massacre who have used art, especially weaving vivid quilts, to tell their story and to reconcile
- The Fundación Mi Sangre, founded by the musician Juanes to promote art projects established by at-risk youth in Medellín's marginalized neighborhoods
- The government's Historical Memory Commission, where she served on an international advisory committee, an autonomous group of scholars working to tell the story of what actually happened in the conflict, giving primacy to victims' accounts.

Throughout Colombia's armed-conflict years, Ginny used her position at USIP to convene policymaker audiences as well. She hosted countless fora and panel discussions in Washington, on Capitol Hill, in Bogotá, and at universities. She maintained a heavy public-speaking schedule as a much sought-after explainer of Colombia's conflict and efforts to end it, peppering her analysis with personal anecdotes and on-the-ground examples.

Ever the optimist—and always curious about new ways to communicate—Ginny started a blog, *Colombia Calls*, in late July 2012, a month before we would all learn that the government and FARC had been secretly negotiating an agenda for formal talks, which would begin in November in Havana, Cuba.⁶ The very first post, "Approaching a Tipping Point in Colombia?" is almost eerily prescient. It starts: "Occasionally, and I believe this is such a time, one is privileged to stand before a moment of potential change. It is the moment when the repeated striking of the flint produces a spark. Eventually, the spark flickers, catches hold, and bursts into flame. . . . Here in Colombia, where I arrived last night, I am seeing the spark. Colombians across the country, who have been demanding peace for years, are now seeking to exercise this constitutionally-sanctioned right to live in peace."⁷

Ginny posted often to *Colombia Calls* throughout the peace process, until the moment she fell ill. The blog stands today as a remarkable, thorough, essential document of the FARC negotiations and other efforts to end Colombia's violence. It is a rich record of a scholar-insider's work and reflections, recorded as events were unfolding.

The peace process expanded Ginny's job into an unusual hybrid of rigorous academic research and active participation in the dialogues. Her colleagues in Washington saw less of her as she spent extended periods in Colombia and Havana.

Ginny was seconded to the United Nations Standby Team of Mediation Experts in 2012–2013, where, she said, "I wrote policy papers and gave briefings and trainings addressing a variety of design challenges

for peace processes, mediation and facilitation, and provided guidance to senior diplomats and special envoys.”⁸

The FARC talks were occurring behind closed doors between top government officials and top guerrilla chieftains. Ginny was a leading, outspoken advocate of a greater role for civil society in the process.

“Research has shown that engaging civil society in peace talks produces better results,” she reminded us in one of her last essays, and she promoted visits of conflict victims to the negotiating table and transformative civil-society dialogues and interaction throughout Colombia.⁹

Ginny especially helped to foster the role of Colombian women in the peace process. “With women as a separate sector excluded at the start, Ginny encouraged, funded and supported Colombian women’s persistent efforts to be heard at the peace table in Havana,” wrote Latin America Working Group Director Lisa Haugaard, “not just as individual victims but as women, with distinct and invaluable perspectives.”¹⁰

Ginny was a major force behind a National Summit of Women for Peace held in Bogotá in October 2013. The event convened 450 representatives of women’s organizations from 30 of Colombia’s 32 departments. As Ginny described it in a 2016 USIP/ UN Women study, participants “put forth three key demands: that the parties stay at the table until an agreement is reached; that women be included at the peace table and at every stage of the process; and that women’s needs, interests, and experiences of conflict be considered during the talks.”¹¹ The role of women in the dialogues increased notably after the Summit.

After four years of intense but usually disciplined negotiations, the FARC and government arrived at a final accord in August 2016. Ginny Bouvier was among very few foreign nongovernmental guests invited to attend the signing ceremony in Cartagena.

Ginny’s contributions are missed in other fora. In addition to her USIP work, she was a consultant and research director for the Women’s Leadership Conference of the Americas, a joint project of the

Inter-American Dialogue and the International Center for Research on Women. She consulted for USAID, UN Women, the World Bank, the Levi Strauss Foundation, and the C.S. Fund, and in 2016 she somehow found time to teach a Georgetown graduate course called “Comparative Peace Processes in Latin America.”

Ginny suffered health complications later in life. She privately battled lupus, which weakened her immune system and made her susceptible to the infection she contracted while traveling in Colombia. That she persisted through these challenges, insisting on maintaining a heavy travel schedule and work on another book, inspires those of us who hope to keep carrying on what Ginny built, in Colombia and elsewhere.

Her death fell heavily on hundreds whose lives she touched in the United States and Colombia. Colleagues and friends held memorial services and remembrances throughout Colombia and at least three in Washington. Rep. Jim McGovern (D-Massachusetts), the most dedicated Colombia peace advocate in the US Congress, spoke about Ginny on the floor of the US House of Representatives the day before she died: “I have known Ginny for over 30 years. She is a powerful voice for peace and a strong, loving, generous spirit. I have seen her create the conditions, open up the spaces so that peace may take hold even during violent conflict. Around the world, but especially in Colombia, she has brought together people from different points of view, different walks of life, the powerful and the marginalized. She has worked alongside them to find common ground and common purpose in building peace.”¹²

“She was one of those people who was not known to the general public,” wrote former Colombian high commissioner for peace Daniel García-Peña in the daily *El Espectador*, “but whose committed, discreet, and persistent work for peace in Colombia has been and continues to be key to the success of peace in Colombia.”¹³

Ginny Bouvier has left behind a great deal of written work, including an archive that was on its way to becoming an essential volume for understanding civil society’s role in achieving and

implementing a peace accord. She has also left behind a great deal of human capacity and energy in Colombia, in the United States, and elsewhere. This lives on in the efforts of dozens of organizations and hundreds of individuals, from the grassroots to the highest levels of government, who inspired her and continue to be inspired by her.

Notes

- ¹ "In Memoriam: Virginia M. 'Ginny' Bouvier," United States Institute of Peace, July 31, 2017, <https://www.usip.org/press/2017/07/memoriam-virginia-m-ginny-bouvier>.
- ² "WOLA's Tribute to Virginia Bouvier," July 31, 2017, <https://www.wola.org/2017/07/wolas-tribute-virginia-bouvier/>.
- ³ "IR/GS 2010 Commencement remarks from Dr. Virginia Bouvier," July 10, 2010, William and Mary, <https://www.wm.edu/as/globalstudies/news/irgs-commencement-remarks-from-dr.-virginia-bouvier.php>.
- ⁴ Virginia M. Bouvier, "Gender and the Role of Women in Colombia's Peace Process" (New York: UN Women, March 4, 2016), <https://www.wm.edu/as/globalstudies/news/irgs-commencement-remarks-from-dr.-virginia-bouvier.php>.
- ⁵ Bart Barnes, "Virginia Bouvier, Who Worked for Peace in Colombia, Dies at 58," *Washington Post*, August 9, 2017, <https://www.wm.edu/as/globalstudies/news/irgs-commencement-remarks-from-dr.-virginia-bouvier.php>.
- ⁶ *Colombia Calls*, <https://vbouvier.wordpress.com>.
- ⁷ Virginia Bouvier, "Approaching a Tipping Point in Colombia?," *Colombia Calls* (blog), July 28, 2012, <https://vbouvier.wordpress.com/2012/07/28/approaching-a-tipping-point-in-colombia/>.
- ⁸ Virginia Bouvier, LinkedIn, https://www.linkedin.com/in/ginnybouvier/?locale=de_DE.
- ⁹ Virginia M. Bouvier, "Colombia Peace Talks Open with Second Rebel Group," February 6, 2017, United States Institute of Peace blog, <https://www.usip.org/blog/2017/02/colombia-peace-talks-open-second-rebel-group>.
- ¹⁰ Lisa Haugaard, "Ginny Bouvier, a Force for Peace," Latin America Working Group, August 28, 2017, <http://lawg.org/action-center/lawg-blog/69-general/1893-ginny-bouvier-a-force-for-peace>.
- ¹¹ Bouvier, "Gender and the Role of Women in Colombia's Peace Process."
- ¹² Cong. Rec. H6561, July 28, 2017 (statement of Mr. McGovern), <https://www.congress.gov/crec/2017/07/28/CREC-2017-07-28-pt1-PgH6561.pdf>.
- ¹³ Daniel García-Peña, "Ginny," *El Espectador*, July 31, 2017, <https://www.elespectador.com/opinion/ginny-columna-705889>. //

Una pelea cubana contra los demonios: Una historia fructífera de intercambios

por **Milagros Martínez**

La Habana, 5 de mayo de 2018

En octubre de 2017 se cumplieron 40 años de la presencia de los académicos e intelectuales cubanos en Latin American Studies Association (LASA, por sus siglas en inglés), presencia ésta que puede catalogarse como fructífera. La ruptura de los nexos diplomáticos, por iniciativa de Washington el 3 de enero de 1961, limitó severamente el número y alcance de los intercambios académicos. Un lógico y brusco descenso estuvo presente en toda esa década, pero esto no significó su desaparición total ya que profesores e investigadores de ambos países continuaron de manera irregular sus vínculos.

Un incremento paulatino de los estudios sobre Cuba en Estados Unidos tiene lugar en los primeros años de la década del sesenta del pasado siglo. Es también en esa década que en la Isla se inician los estudios sobre los Estados Unidos, los que se tornaban cada vez más una necesidad, tanto de orden académico como político. La feliz coincidencia de ambos intereses, unido a los reclamos de académicos residentes en Estados Unidos por establecer colaboraciones con sus contrapartes en la Isla y la aparición de fondos otorgados por fundaciones para su materialización, particularmente por la Fundación Ford, favorecieron los intercambios académicos entre los dos países y, como un resultado de todo lo anterior, en la década de los setenta se potenció de manera muy dinámica el intercambio académico entre los dos países.

Es en 1977 el año en que podemos situar el inicio del intercambio académico, teniendo en cuenta que es cuando los intelectuales y académicos cubanos comienzan con tal propósito a viajar a Estados Unidos. Hubo un intento fallido en

la primavera de 1976 para asistir al VI Congreso de la Asociación al negar las visas el propio Secretario de Estado Henry Kissinger a ocho académicos cubanos quienes las esperaban en Kingston, Jamaica. Tuvo que pasar más de un año y en octubre de 1977 es que el primer grupo de académicos cubanos, en un viaje organizado por Franklin Knight y Alfred Stepan de las universidades de Johns Hopkins y Yale y Meg Crahan de Hunter College de CUNY, visita a Estados Unidos para sostener reuniones con sus colegas estadounidenses y cubanoamericanos y participar en el VII Congreso de LASA en Houston. Fue este el momento en que por vez primera llegan los cubanos a LASA; un año después en 1978 participa Miguel Barnet en el VIII Congreso que fue organizado por Carmelo Mesa Lago y que sesionó en la ciudad de Pittsburgh.

Otra fecha importante fue septiembre de 1983, que marcó un hito en la relación con LASA, dada la amplia representación de cubanos en el Congreso que tuvo su sede en Ciudad de México. Pero el triunfo de la derecha conservadora que instaló a Ronald Reagan en 1980 en la Casa Blanca marcó también el inicio de una etapa difícil. En 1985 se niegan todas las visas a los académicos que provenían del Centro de Estudios sobre América (CEA), por lo que los organizadores de la parte cubana decidieron entonces que no se asistiera al XII Congreso de LASA que sesionó en Albuquerque.

Las presiones de los sectores conservadores implicaron una casi nula presencia de académicos e intelectuales cubanos residentes en la Isla en los congresos de LASA que sesionaron entre 1985 y 1988. Fue obvio que la gran influencia que poseían en el “establishment” los políticos cubanoamericanos impregnó de una extrema agresividad y hostilidad a la

política norteamericana hacia América Latina, especialmente hacia Cuba, en todo el período que abarcó prácticamente toda la década del ochenta.

Ya a finales de dicha década, en 1988 se vivió un momento de revitalización al triunfar las gestiones y presiones de los directivos de LASA ante las autoridades estadounidenses, lográndose que a partir de entonces se estableciera una especie de compromiso con el Departamento de Estado, compromiso que estaba encaminado a garantizar la aprobación de las visas para los académicos e intelectuales de Cuba invitados a este congreso y otras actividades de dicha asociación.

Es por ello que en el XIV Congreso en 1988 reaparecen los cubanos en el Congreso de Nueva Orleans y de esa manera se enriquece el intercambio entre LASA y las instituciones de la Isla. Se inició entonces un novedoso plan que contemplaba la creación de grupos de trabajo con integrantes de los dos países, los que operaban mediante la realización de encuentros en Cuba y Estados Unidos a la vez que apoyaban financieramente la presencia de cubanos de la Isla en los Congresos que sesionaban tradicionalmente en el país norteamericano. Al extenderse posteriormente este mecanismo y aprobarse nuevos grupos de trabajo, se llegó a contar en dichos Congresos con la asistencia de alrededor de treinta cubanos. Fueron estos los casos de Washington en 1991 y Atlanta en 1994.

Guadalajara 1997 marca otro momento relevante en los vínculos entre LASA y Cuba. A la reunión asistió una nutrida representación cubana y se adoptó una nueva estructura de trabajo, la Sección Cuba, que sin dudas ha posibilitado una mayor coherencia, planificación y atención a los intereses de los académicos miembros. Así tenemos que ya en septiembre de 1998 más de sesenta cubanos asistieron al XXI Congreso de Chicago y se dieron los pasos iniciales para hacer efectiva la membresía de 50 cubanos residentes, gracias a un donativo de la Fundación MacArthur.

En marzo de 2000, fecha en que se celebró en Miami el XXII Congreso de LASA, 97 académicos de la Isla llegaron a una ciudad donde la tensión política alcanzaba su punto más álgido derivado

del caso Elián González. Es en esa reunión de Miami cuando se concreta, por vez primera, los derechos de los 50 miembros cubanos a elegir y ser elegidos. Es también esta una etapa muy tensa en el conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos, se aprueban la Ley Helms-Burton y la Ley Torricelli. En el caso de ésta última, la reacción del gobierno cubano fue defensiva y caracterizada por la cautela y la suspicacia ante el intercambio académico (recuérdese que se pretendía a través del contacto pueblo a pueblo y de los intercambios académicos organizar la subversión contra el gobierno cubano) y dentro de esa categoría entraba LASA.

Paradójicamente en ese período el intercambio con LASA no sólo se mantuvo, sino que se acrecentó, en gran medida gracias al rol jugado por prestigiosos académicos estadounidenses y cubanoamericanos que ocuparon puestos de dirección en las estructuras de dicha asociación, quienes lograron encontrar vías creativas que permitieron obtener los fondos requeridos para la materialización de los mismos. A la vez que ampliaron los conceptos e iniciativas para impulsar las diversas acciones de intercambio académico que se diseñaron en aquel entonces. Imposible ignorar los apoyos recibidos para el desarrollo del trabajo emprendido en ese período entre otras, por las fundaciones Ford, MacArthur y ARCA.

Entre 1998 y hasta marzo del 2000, la asistencia de cubanos de la Isla a los Congresos de LASA fue casi ininterrumpida. Ya con el gobierno de George W. Bush, se realiza el XXIII Congreso Internacional de LASA en Washington D.C., Estados Unidos que sesionó en septiembre de 2001 al que asisten 82 intelectuales y académicos cubanos residentes en la Isla. Tres días después que concluyó dicho Congreso se produjo el lamentable suceso de la caída de las Torres Gemelas y la “lucha contra el terrorismo” se convirtió en el eje de la política exterior de la administración Bush. Cuba que estaba en la lista elaborada por el Departamento de Estado de países que colaboraban con el terrorismo fue obviamente afectada, lo que implicó prácticamente el “congelamiento” de los intercambios académicos.

En el XXIV Congreso Internacional de LASA, celebrado en Dallas en 2003, se hizo evidente la voluntad gubernamental estadounidense de restringir la participación de miembros de LASA residentes en Cuba. En aquella ocasión se dejó sin respuesta un conjunto de las solicitudes de visado y se denegaron otras a las cuales se les aplicó la sección 212f de la Ley de Inmigración y Naturalización norteamericana.

Al año siguiente, el Departamento de Estado de Estados Unidos eludió la presión de congresistas y senadores asegurando a los ejecutivos de LASA que las solicitudes de visado de miembros cubanos para el XXV Congreso Internacional, convocado para el 2004 en Las Vegas, serían analizadas con una disposición positiva, por lo cual solicitaba se prescindiera de las gestiones con figuras políticas. Los directivos de LASA les creyeron, y el resultado fue la denegación masiva de los visados, amparada de nuevo en una interpretación intencionada y manipulada de la sección 212f.

Si bien esta acción impidió la estancia física de los académicos cubanos residentes en la Isla en el Congreso, su presencia no pudo ser silenciada. Los organizadores de uno de los paneles afectados por la ausencia de las contrapartes cubanas tuvieron la honorable iniciativa de colocar frente a la mesa 64 sillas con los nombres de los académicos discriminados, y dedicar la sesión a discutir aquel acto inaudito de violación de libertades. LASA aprobó también allí una Resolución sobre Cuba, pronunciándose enérgicamente por la supresión de todo tipo de restricciones que impidieran el intercambio legítimo entre académicos de ambos países.

A pesar de la fuerte protesta de la institución, el hecho arbitrario fue repetido. El 23 de febrero de 2006 la Sección de Intereses de Estados Unidos informaba oficialmente que de las 58 visas solicitadas para participar en el XXVI Congreso Internacional de LASA, a celebrarse en marzo en San Juan, Puerto Rico, 54 eran negadas. Días más tarde también fueron negadas las 4 restantes. Para la academia cubana, esta decisión confirmó la hostilidad de la administración estadounidense

hacia el libre intercambio académico con Cuba y en general hacia las libertades de una organización norteamericana en su proyección internacional.

Nuevamente se le pidió a la directiva y a la membresía de LASA su apoyo para cambiar una situación que de hecho había puesto en crisis a la propia asociación. Si bien es cierto que los problemas de los visados se han centrado esencialmente en los cubanos, también han afectado a colegas de otros países, de manera que los problemas confrontados por los cubanos también se hicieron extensivos a académicos venezolanos, bolivianos, haitianos o de cualquier otra nacionalidad que fuese sospechosa para el equipo de Bush.

Casi por 36 meses los académicos e intelectuales cubanos se vieron impedidos de participar en los Congresos Internacionales de LASA. Gracias entre otros al trabajo de John Coatsworth, Eric Hershberg, Félix Masud-Piloto, Sheryl Lutjens y Lilian Manzor, y los ejecutivos de LASA autorizaron que si los cubanos de la Isla no podrían asistir a las reuniones, ésta debía plantearse el cambio de sedes para los congresos. En junio de 2006 se conoció que el XXVII Congreso de LASA en lugar de celebrarse en Boston, sesionaría en Montreal, Canadá, en septiembre de 2007. En ese noble empeño, se impone agradecer a los ya citados y a todos los que trabajaron en mayor o menor medida por lograr un cambio de sede para el XVII Congreso de LASA, y para el XVIII y el XIX que sesionaron en Río de Janeiro y Toronto respectivamente.

LASA, Obama y el 17 de diciembre

Con el triunfo de Barack Obama en noviembre de 2008, LASA emprende los pasos para que retornasen los congresos a Estados Unidos. Se organiza el XXX Congreso en San Francisco, y si bien es cierto que se otorgaron la mayoría de las visas fue significativo que justamente a los 10 académicos e intelectuales cubanos que más contacto tenían con la academia estadounidense se les aplicase la sección 212f de la Ley de Inmigración y Naturalización norteamericana. Después sesionaron los Congresos en Washington D.C., Chicago, y San Juan, Puerto Rico creciendo cada vez más la presencia de los cubanos de la

isla. El XXXIV Congreso en New York, en el que se celebraban los 50 años de LASA, fue un momento clímax y gracias a un trabajo de equipo de los directivos de la Sección Cuba y de manera especial al apoyo recibido por Jeffrey DeLaurentis en ese entonces Jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba. Se otorgaron más de 200 visados a cubanos residentes en la Isla para asistir al encuentro.

Si bien los acuerdos del 17 de diciembre de 2014 actuaron como catalizador positivo para el desarrollo de los intercambios que marcó una coyuntura que implicó la posibilidad real de dinamizar los nexos académicos, incluso en el segundo período del gobierno de Obama se produjo un verdadero “boom” académico donde hubo un flujo considerable de visitas de académicos cubanos a Estados Unidos y de académicos estadounidenses a Cuba. Pero también hay que apuntar que existieron obstáculos burocráticos tanto del gobierno de Cuba como del gobierno de Estados Unidos que no permitieron que se aprovechara esa coyuntura y se avanzara con todo el ímpetu que se hubiera podido.

Impacto de la política de Trump en los intercambios académicos

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca afectó sensiblemente la buena marcha de los nexos académicos y culturales entre los dos países. Las declaraciones del presidente Trump del 16 de junio del 2017 en Miami sentaron las bases de la política de su gobierno hacia Cuba, la que busca revertir gran parte de los avances alcanzados con el gobierno de Barack Obama. La política de la era Trump se enmarca en los patrones de hostilidad de los tiempos de la Guerra Fría y está esencialmente integrada por un grupo de acciones que fortalecen el bloqueo y entorpecen los viajes de los estadounidenses.

En este nuevo contexto político una de las actividades que más se ha afectado ha sido los intercambios académicos y culturales entre Cuba y Estados Unidos. A partir del inicio del otoño del pasado año empezaron a descender paulatinamente, reducción que se reflejó más nítidamente a fines del 2017 y de manera más

rotunda en los pronósticos de viajes educativos y en la matrícula de estudiantes estadounidenses de pregrado matriculados en los programas de semestre y en los cursos cortos anunciados para el 2018 en universidades cubanas.

A modo de reflexiones

En los más de 40 años de trabajo de la relación de Cuba con LASA los aspectos más significativos de los intercambios de la asociación con la parte cubana ha sido, a mi juicio, el tratar de mantener la continuidad de la participación y el carácter creciente de estos en medio de circunstancias no siempre favorables al desenvolvimiento de los mismos, condicionadas por las tensiones recurrentes en el conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos.

A pesar de todo ello, puede afirmarse que los Congresos de LASA han propiciado oportunidades para que se conozcan y divulguen resultados del quehacer investigativo de científicos sociales, escritores y artistas cubanos, a la vez que les han permitido actualizarse —a través de las discusiones directas en las que emergen diferentes puntos de vistas, debates y confrontaciones de ideas dentro de un marco respetuoso— en sus respectivos campos, rompiendo así el bloqueo.

Estos foros académicos suscitan cada vez más el interés entre los miembros de la academia y de la intelectualidad cubana ya que participar en ellos, les brinda una excelente oportunidad para intercambiar no sólo con las contrapartidas en Estados Unidos sino también con sus colegas del resto de las Américas.

Los intercambios más allá de LASA

Lo alcanzado en estos más de 40 años no es lo óptimo, pero sí es suficiente para sentirnos satisfechos. Si bien el intercambio académico no ha podido sustraerse de las coyunturas políticas en el contexto del conflicto bilateral entre los dos países, el hecho cierto es que se ha mantenido —como una suerte de diplomacia académica— pudiendo afirmarse que tiene vida propia ya que ha desarrollado una red de relaciones académicas formales e informales que han dado crédito a las

instituciones académicas involucradas. Lo anterior deviene en fructíferas relaciones interpersonales de carácter académico y humano, que comparten el deseo y buena voluntad de que las relaciones entre ambos países se basen en el respeto mutuo.

El intercambio académico ha significado un proceso de aprendizaje: aprender a discutir, a argumentar frente a opiniones diferentes. La receptividad, la credibilidad de la idea tiene que ver con el portador, con nombre y apellidos, con su prestigio académico, con su lenguaje, con la manera propia de hablar de cosas pequeñas, en fin, con la comunicación humana que logre establecer. Las potencialidades del intercambio académico radican en esa interconexión cultural histórica que favorece la comunicación y que ha perdurado entre los dos pueblos.

Congresos de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA)

2017: XXXV Congreso/ Tema: Diálogo de saberes/ Lima, Perú.

2016: XXXIV Congreso/ Tema: LASA del cincuentenario/ Nueva York, EE.UU.

2015: XXXIII Congreso /Tema: Precariedades, exclusiones, emergencias/ San Juan, Puerto Rico

2014: XXXII Congreso / Tema: Democracia y Memoria/ Chicago, EE.UU.

2013: XXXI Congreso / Tema: ¿Hacia un nuevo contrato social?, Washington, DC, EE.UU.

2012: XXX Congreso/ Tema: Toward a Third Century of Independence in Latin America/ San Francisco, California, EE.UU.

2010: XXIX Congreso / Tema: Crisis, Response, and Recovery/ Toronto, Canadá

2009: XXVIII Congreso/ Tema: Rethinking Inequalities/ Río de Janeiro, Brasil

2007: XXVII Congreso / Tema: After the Washington Consensus: Collaborative Scholarship for a new América/ Montréal, Canadá

2006: XXVI Congreso / Tema: De-Centering Latin American Studies/ San Juan, Puerto Rico

2004: XXV Congreso/ Las Vegas, EE.UU.

2003: XXIV Congreso/ Dallas, EE.UU.

2001: XXIII Congreso/ Washington DC, EE.UU.

2000: XXII Congreso/ Miami, EE.UU.

1998: XXI Congreso/ Chicago, EE.UU.

1997: XX Congreso/ Guadalajara, México

1995: XIX Congreso/ Washington DC, EE.UU.

1994: XVIII Congreso/ Atlanta, EE.UU.

1992: XVII Congreso/ Los Ángeles, EE.UU.

1991/ XVI Congreso/ Washington DC, EE.UU.

1989/ XV Congreso/ Miami, EE.UU.

1988/ XIV Congreso/ Nueva Orleans, EE.UU.

1986/ XIII Congreso/ Boston, EE.UU.

1985/ XII Congreso/ Albuquerque, EE.UU.

1983/ XI Congreso/ Ciudad México, México

1982/ X Congreso/ Washington D.C., EE.UU.

1980/ IX Congreso/ Bloomington, EE.UU.

1979/ VIII Congreso/ Pittsburgh, EE.UU.

1977/ VII Congreso/ Houston, EE.UU.

1976/ VI Congreso/ Atlanta, EE.UU.

1974/ V Congreso/ San Francisco, EE.UU.

1973/ IV Congreso/ Wisconsin, EE.UU.

1971/ III Congreso/ Austin, EE.UU.

1970/ II Congreso/ Washington D.C., EE.UU.

1968/ I Congreso/ Nueva York, EE.UU. //

LASA2019: Desafíos y oportunidades

por **Carlos Aguirre, LASA2019 Co-chair** | University of Oregon | caguirre@uoregon.edu

Latinoamérica y el mundo están atravesando por tiempos difíciles. La aceleración de la globalización y la migración humana han generado un incremento en las actitudes patriotas, racistas y xenófobas, así como la intensificación de las desigualdades sociales y económicas. La democracia es vista cada vez más como una herramienta inadecuada para enfrentar estos retos, al tiempo que proliferan los estilos autoritarios y personalistas de gobierno.

Para los pueblos de las Américas, el siglo XXI está plagado de asuntos sin resolver, incluyendo la desigualdad, la pobreza, la violencia y la discriminación basada en la etnicidad, raza, orientación de género y estatus migratorio. El derecho a la ciudadanía continúa estando fuera del alcance de millones de personas. Dentro de este escenario, LASA y sus miembros tienen la obligación de revitalizar su compromiso con la investigación académica rigurosa e innovadora y con una enérgica intervención en los esfuerzos sociales de pos de la justicia social y la inclusión de todos/todas. De ahí nuestro tema para el Congreso de LASA 2019 que se realizará en Boston: "Nuestra América: Justicia e inclusión". Después de las muy exitosas reuniones en Lima y Barcelona, el Congreso de LASA regresará a Estados Unidos.

Desde las elecciones de 2016 en EE.UU. hemos sido testigos del empeoramiento de la situación para las personas latinas y latinoamericanas. Las poblaciones migrantes se han convertido en blanco de ataques y su estatus protegido ha sido revocado; los recipientes de DACA viven con miedo; los ciudadanos indocumentados son deportados diariamente; y los incidentes racistas en contra de las personas de origen latino y latinoamericano se han multiplicado. EE.UU. se está convirtiendo en un lugar más difícil para vivir para millones de personas. Pero todavía hay más: los derechos

cívicos fundamentales están siendo restringidos y los principios democráticos como la transparencia y la libertad de expresión están en peligro.

Dado que somos la comunidad más grande de estudiosos que trabajan sobre Latinoamérica, debemos ofrecer una respuesta firme a todas estas amenazas. Nuestra reunión en Boston nos ofrece una oportunidad única para visibilizar nuestra presencia y hacer que nuestras voces sean escuchadas. Invitamos a los miembros de LASA a venir a Boston y ayudar a convertir nuestro congreso en 2019 en un espacio de intercambio de conocimientos, visiones y soluciones para el tipo de problemas sociales que las personas de nuestra América están enfrentando.

Boston tiene una tradición histórica de activismo, resistencia e incluso movilización revolucionaria. Boston y el área urbana a su alrededor concentran una extensa e importante comunidad académica que tiene vínculos sólidos con Latinoamérica. Boston también se ha convertido en hogar para comunidades dinámicas y en crecimiento de poblaciones latinoamericanas inmigrantes. Para decirlo de otra manera, Boston está más cerca de Latinoamérica de lo que su ubicación geográfica podría indicar.

De Lima a Barcelona a Boston a Guadalajara: LASA está demostrando que puede responder efectivamente a las necesidades y retos de nuestras comunidades. Empecemos a hacer planes para asistir a LASA 2019 en Boston y cumplir con nuestra misión de construir puentes hacia la justicia y la inclusión. //

CALL FOR PAPERS



LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION

LASA2019

Nuestra América: Justice and Inclusion

BOSTON, USA / MAY 24 -27, 2019

José Martí's essay "Nuestra América" was published in 1891 in New York and Mexico City in response to the first Pan-American conference in 1890, which proposed Pan-Americanism as a way to connect North and South America. We invoke and expand the message of "Nuestra América" to promote a hemispheric vision of justice and inclusion in an era when global politics is too often built around walls and securing borders and not on fostering social justice and democracy. Our congress takes place in Boston, Massachusetts, the site of key events in the revolution that resulted in U.S. independence and—along with other momentous episodes in the "age of revolutions," including the Haitian revolution that abolished slavery—laid the basis for contemporary ideas of democracy and justice.

"Nuestra América: Justice and Inclusion" signals the challenges of social, economic, racial, ethnic, gendered, sexuality-based, and other forms of inequality; the need to promote creative solutions for overcoming them; the importance of scholarship, activism, and policy in this regard; the relevance of changed demographics that make historically marginalized peoples a majority in the continent and recognition of their wide-ranging cultural, linguistic, political, social, and economic contributions; an inclusive definition of justice that relies on truth and facts and incorporates respect and dignity for all peoples; and a broad understanding of rights, both collective and individual.

Hemispheric interactions and cooperation also inform our efforts to connect the 2019 LASA congress to the Latin American and Latino communities in Boston and the Northeast as well as to the rich mix of academic, creative, community, and policy institutions and organizations found there. In the same vein, we want our 2019 congress to be seen, and function as, a bridge to LASA 2020 in Mexico, thus symbolizing the unity and mutual dependence between the different parts of our America. From Mexico, LASA will continue to meet outside the U.S. until a significant shift in climate occurs for immigrants and international visitors and scholars. In submitting proposals for sessions (panels, roundtables, and workshops) LASA members are strongly encouraged to assure diverse representation through the inclusion of minorities, women, graduate students, and to reflect the regional and disciplinary diversity of LASA's membership. Track co-chairs will use diversity and inclusion as important criteria when evaluating session proposals.

Lynn Stephen

University of Oregon
LASA PRESIDENT

Lorraine Leu

University of Texas, Austin
PROGRAM CO-CHAIR

Carlos Aguirre

University of Oregon
PROGRAM CO-CHAIR

Juan Carlos Moreno-Brid

Universidad Nacional
Autónoma de México
PROGRAM CO-CHAIR

**THE DEADLINE TO SUBMIT PROPOSALS IS
SEPTEMBER 6, 2018, 5 p.m., EDT**

SEE NEXT PAGE FOR INSTRUCTIONS.

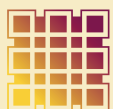
You are invited to submit a paper or panel proposal addressing either the congress theme or any topic related to the program tracks. LASA also invites requests for travel grants from paper presenters who qualify. Visit the LASA website for eligibility criteria. All proposals for papers, panels, and travel grants must be submitted to the LASA Secretariat via the online proposal system by September 6, 2018, 5 p.m. EDT.

The deadline to submit proposals is September 6, 2018, 5 p.m. EDT.

Proposal forms and instructions will be available on the LASA website: <https://lasa.international.pitt.edu/>

No submissions by regular mail will be accepted. A confirmation email will be immediately sent once the proposal is submitted successfully. Otherwise, contact the LASA Secretariat before the deadline for confirmation to lasa@pitt.edu.

All participants will be required to preregister for the Congress.



**LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION**

PROGRAM TRACKS AND COMMITTEE MEMBERS

Select the most appropriate track for your proposal from the following list and enter it in the designated place in the submission system. It can only be submitted to one track. Names of Program Committee members are provided for information only. Direct your correspondence to the LASA Secretariat ONLY.

Afro-Latin/Indigenous Peoples

Osmundo Pinho, Universidade Federal do Recôncavo da Bahia
María Teresa Sierra, CIESAS, Mexico City

Agrarian and Rural Life

Helga Baitenmann, University of London
Gerardo Otero, Simon Fraser University

Art, Archaeology, and Architecture

Guillermina de Ferrari, University of Wisconsin-Madison
Fernando Lara, University of Texas at Austin

Biodiversity, Climate Change, and Natural Resources

María Ángeles Cadarso Vecina, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete
Pablo Ruiz Nápoles, Universidad Nacional Autónoma de México

Cities and Urban Studies

Paola Jirón, Universidad de Santiago de Chile
María Estela Ramos, União Metropolitana de Educação e Cultura, Lauro de Freitas

Civil Society and Social Movements

Graciela Di Marco, Universidad Nacional de San Martín
Amalia Pallares, University of Illinois, Chicago

Culture, Power, and Political Subjectivities

Luis Duno-Gottberg, Rice University
Graciela Montaldo, Columbia University

Economics and Development

Robert Blecker, American University
Esteban Pérez, Universidad de Chile and CEPAL

Education, Citizenship, and Inclusion

Jorge Gorostiaga, Universidad Nacional de San Martín
Oresta López Pérez, El Colegio de San Luis
María T. de la Piedra, University of Texas, El Paso

Film, Performance, and Culture

David Garcia, University of North Carolina, Chapel Hill
Charlotte Gleghorn, University of Edinburgh

Gender and Feminisms

Aida Hernández Castillo, CIESAS, Mexico City
Veronica Schild, University of Western Ontario

Health Studies

Heide Castañeda, University of South Florida
Mark Padilla, Florida International University
Adam Warren, University of Washington, Seattle

History and Historiography

Kris Lane, Tulane University
Claudia Rosas, Pontificia Universidad Católica del Perú
Javier Villa-Flores, Emory University

Human Rights and Memory

Emilio Crenzel, Universidad de Buenos Aires
Lisa DiGiovanni, Keene State College

Indigenous Languages and Literatures

Gloria Chacón, University of California, San Diego
Luz María Lepe, Universidad Autónoma de Querétaro

Inequalities: Their Multiple Faces

Ricardo Fuentes-Nieva, OXFAM México
Alicia Puyana, FLACSO México

International Relations

Elsa Llenderozas, Universidad de Buenos Aires
Andrés Malamud, Universidade de Lisboa

Interrogating Latin American Studies

Pedro García-Caro, University of Oregon
Junyoung Verónica Kim, University of Pittsburgh

Journalism, News, and Democracy

Laura Carlsen, The Americas Program, Mexico City
Froylán Enciso, CIDE, Mexico City

Labor Studies and Class Relations

Graciela Bensusán, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco
Jürgen Weller, CEPAL, Santiago de Chile

Latin America and the Pacific Rim

Kevin Gallagher, Boston University
Carol Wise, University of Southern California

Latinx Studies

Lorgia García-Peña, Harvard University
Laura Gutiérrez, University of Texas, Austin
Ramón Rivera-Servera, Northwestern University

Law, Rights, and Citizenship

Rachel Sieder, CIESAS, Mexico City
Bruce Wilson, University of Central Florida

Literature and Culture: Interdisciplinary Approaches

Lena Burgos-Lafuente, Stony Brook University
Tori Holmes, Queen's University Belfast

Literature of the Americas

Harris Feinsod, Northwestern University
Edgar Garcia, University of Chicago

Mass Media and Popular Culture

Dylon Robbins, New York University
James Scorer, University of Manchester

Migration, Displacements, Diasporas

Deborah Boehm, University of Nevada, Reno
Tanya Golash-Boza, University of California, Merced

Otros Saberes and Alternative Methods

Jennifer Goett, Michigan State University
Keisha-Khan Perry, Brown University

Political Institutions and Processes

Margarita Battie, Natural Resource Governance Institute, London
Raul Sanchez Urribarri, La Trobe University, Melbourne

Politics and Inequality

Elizabeth Kaknes, Marist College
Jana Morgan, University of Tennessee, Knoxville

Religions and Spiritualities

Lauren F. Guerra, University of California, Los Angeles
Ana-Maurine Lara, University of Oregon

Sexualities and LGBTQ Studies

Pedro DiPietro, Syracuse University and FLACSO Argentina
Suyapa Portillo, Pitzer College

Social Analysis and Big Data

Raymundo Miguel Campos Vázquez, El Colegio de México
Aurora Ramírez, El Colegio de México

Sport and Society

Brenda Elsej, Hofstra University
Julia Haas, Freie Universität Berlin

Violence and Insecurities

Marcelo Sain, Universidad de Quilmes

Youth and Childhood Studies

María Claudia Duque-Páramo, Pontificia Universidad Javeriana
Lauren Heidbrink, California State University, Long Beach

Nominations Invited

Nominations Invited for the 2019 Slate

Deadline: September 15, 2018

LASA members are invited to suggest nominees for vice president, treasurer and three members of the Executive Council for terms beginning June 1, 2019. Criteria for nomination include professional credentials and previous service to LASA. Each candidate must have been a member of the Association in good standing for at least one year prior to nomination. Biographical data and the rationale for nomination must be sent by September 15, 2018, to LASA Executive Director Milagros Pereyra-Rojas (milagros@pitt.edu).

The winning candidate for vice president will serve in that capacity from June 1, 2019, until May 31, 2020; as president from June 1, 2020, to May 31, 2021; and as past president for an additional year. Executive Council members will serve a two-year term from June 1, 2019, to May 31, 2021. The treasurer will serve as "incoming treasurer" from June 1, 2019, to May 31, 2020, and as treasurer for a two-year term from June 1, 2020, to May 31, 2022.

The members of the Nominations Committee are Evelina Dagnino (Co-Chair), IFCH Universidade de Campinas; Juliet Hooker (Co-Chair), Brown University; Adam Isacson, Washington Office on Latin America (WOLA); Luis E. Cárcamo-Huechante, University of Texas at Austin; Mónica Espinosa Arango, Universidad de Los Andes; Marcelo Paixão, University of Texas at Austin; Montserrat Sagot, Universidad de Costa Rica; David Sartorius, University of Maryland; and Angela Araújo, Universidade Estadual de Campinas, who will serve as the liaison with the LASA Executive Council.

Guillermo O'Donnell Democracy Award and Lectureship

Deadline: September 21, 2018

The Latin American Studies Association is pleased to announce the establishment of the Guillermo O'Donnell Democracy Award and Lectureship to honor the distinguished career and pioneering intellectual leadership of the late Guillermo O'Donnell. This annual, Association-wide award and lectureship recognizes either outstanding scholarship in the field of democracy studies or particularly meritorious public service that promotes democracy and democratic values in Latin America and the Caribbean. The recipient is invited to give a keynote lecture at the LASA Congress at which the award is made.

In the case of academic recipients, the award and lectureship recognizes original research that is based at least in significant part on qualitative research methodologies that demonstrate the award recipient's personal familiarity with Latin America and the Caribbean. In the case of public figures, the award and lectureship gives international recognition to an individual who has made notable contributions to the advancement of democracy and the promotion of democratic values in her or his native country. Award and lectureship recipients need not be LASA members.

A nomination packet should include a substantive nomination letter (no longer than one page) by a LASA member and a current CV of the nominee. Nominations should be sent directly to the LASA Secretariat at lasa.awards@pitt.edu by September 21, 2018.

The members of the 2019 Selection Committee are Gabriela Ippolito-O'Donnell (Co-Chair), Universidad Nacional de San Martín; Kevin J. Middlebrook (Co-Chair), University College London; Kenneth

M. Roberts, Cornell University; Timothy Scully, University of Notre Dame; Maria Hermínia Tavares de Almeida, Universidade de São Paulo.

Luciano Tomassini Latin American International Relations Book Award

Deadline: September 21, 2018

The Luciano Tomassini Latin American International Relations Book Award is presented at each LASA International Congress to the author(s) of an outstanding book on Latin American foreign policies and international relations published in English, Spanish, or Portuguese in any country. Books eligible for the 2019 award must have been published between July 1, 2017, and June 30, 2018. Anthologies of selections by several authors are not eligible. Books will be judged on originality of research, quality of analysis and writing, and the significance of their contribution to the study of Latin America and the Caribbean. Books may be nominated by authors, LASA members, or publishers.

Persons who nominate books are responsible for confirming the publication date and for forwarding one copy directly to each member of the Award Committee, at the expense of the authors or publishers. A nomination packet should include a statement justifying the nomination; a copy of the nominated book; and the complete mailing address, telephone and fax numbers, and e-mail address of the nominee. Packets should be sent directly to individual Award Committee members and to the LASA Secretariat by September 21, 2018. Nominations for the Luciano Tomassini Latin American International Relations Book Award can be submitted electronically. Please fill out the award submission form and send it back to the LASA Secretariat at lasa.awards@pitt.edu by September 21, 2018. For international shipping, please label all books as gifts and not as samples.

All books nominated must reach each member of the Award Committee and the LASA Secretariat by September 21, 2018. By January 20, 2019, the committee will select a winning book. It may also name an honorable mention. The award will be announced at the LASA2019 Awards Ceremony,

and the awardee will be publicly honored. LASA membership is not a requirement to receive the award.

Members of the 2019 committee:

Charles Call (Chair)
2122 Jones Rd., Winchester, VA 22602, USA

Gerardo Munck
615 Ocean Avenue, Apt. K, Santa Monica, CA 90402, USA

Mónica Serrano
Poussin 46-7, Mixcoac Insurgentes,
Ciudad de México CP 03720, Mexico.

Par Engstrom
Institute of the Americas, University College London,
Gower Street,
London WC1E 6BT, UK

Latin American Studies Association
Attn: Luciano Tomassini Award Nominations
University of Pittsburgh
315 South Bellefield Avenue
416 Bellefield Hall
Pittsburgh, PA 15260, USA

LASA/OXFAM America Martin Diskin Memorial Lectureship

Deadline: September 21, 2018

The Martin Diskin Memorial Lectureship is offered at each LASA International Congress to an outstanding individual who combines commitments to activism and scholarship.

This distinguished lectureship is made possible largely by a generous contribution from Oxfam America, an organization committed to grassroots work and one with which Martin Diskin was closely associated. Past lecturers include Ricardo Falla, S.J. (1998); Gonzalo Sánchez Gómez, Universidad Nacional de Colombia(2000); Elizabeth Lira Kornfeld (2001); Rodolfo Stavenhagen, El Colegio de México, and Rosalva Aída Hernández Castillo, CIESAS (2003); Jonathan Fox, University of California, Santa Cruz (2004); William LeoGrande, American University (2006); Orlando Fals Borda

(2007); Terry Karl, Stanford University (2009); Carlos Ivan Degregori, Instituto de Estudios Peruanos (2010); Claudia Paz y Paz Bailey (2012); Stefano Varese, University of California, Davis (2013); Alberto Olvera, Universidad Veracruzana (2014); Silvia Rivera Cusicanqui, Universidad Mayor de San Andrés, and Lynn Stephen, University of Oregon (2015); María Mercedes Olivera y Bustamante, CESMECA (2016); Daniel Mato, UNTREF-CONICET (2017); and Xavier Albó, CIPCA (2018).

Nominations, including self-nominations, are welcome. A nomination should include a substantive nomination letter by a current LASA member; and the nominee's current curriculum vitae, complete mailing address, telephone and fax numbers, and e-mail address. To nominate a candidate, send these materials no later than September 21, 2018, to the LASA Secretariat at: lasa.awards@pitt.edu. The award will be announced at the LASA2019 Awards Ceremony, and the awardee will be publicly honored.

The 2019 Selection Committee: Mariana Mora Bayo (Chair), CIESAS, Ciudad de México; Kevin Healy, Oxfam America; Victoria Sanford, City University of New York, Lehman College; Christopher Loperena, City University of New York; Norhy Torregrosa, Universidad de Santo Tomas / Universidad Libre; and Maria Paula Saffon, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martin Diskin Dissertation Award

Deadline: September 21, 2018

The Martin Diskin Dissertation Award is made possible through the generosity of Oxfam America, LASA, and LASA members. This award is offered at each LASA International Congress to an outstanding junior scholar who embodies Professor Diskin's commitment to the creative combination of activism and scholarship.

The award will be presented to an advanced doctoral student or recent Ph.D. All advanced Ph.D. candidates must demonstrate that they will complete their dissertation prior to the LASA International Congress. LASA limits recent Ph.D. recipients to those individuals who received their

degrees after the LASA Congress prior to the one at which the award is to be received. LASA welcomes dissertations written in English, Spanish, or Portuguese.

The Award Committee will evaluate three criteria: (1) overall scholarly credentials, based on the candidate's curriculum vitae; (2) the quality of the dissertation writing, research, and analysis as determined by the dissertation outline and sample chapter submitted; (3) the primary advisor's letter of recommendation. The definition of activist scholarship shall remain broad and pluralist, to be discussed and interpreted by each Selection Committee.

Applicants should submit a current curriculum vitae; a dissertation abstract of 250 words; the dissertation outline or table of contents; one sample chapter, which exemplifies the author's approach to activist scholarship; and a letter of recommendation from the candidate's primary advisor which focuses explicitly on the candidate's qualifications for the Martin Diskin Dissertation Award.

All application materials must be submitted electronically to the LASA Secretariat at lasa.awards@pitt.edu and received by September 21, 2018. The Martin Diskin Dissertation Award recipient will receive a \$1,000 stipend. LASA encourages wide distribution of this call for nominations to colleagues and students. The award will be announced at the LASA2019 Awards Ceremony, and the awardee will be publicly honored.

The 2019 Selection Committee consists of: Mariana Mora Bayo (Chair), CIESAS, Ciudad de México; Kevin Healy, Oxfam America; Victoria Sanford, City University of New York, Lehman College; Christopher Loperena, City University of New York; Norhy Torregrosa, Universidad de Santo Tomas / Universidad Libre; and Maria Paula Saffon, Universidad Nacional Autónoma de México.

LASA Media Award

Deadline: September 21, 2018

The Latin American Studies Association is pleased to announce its competition for the 2019 LASA Media Award for outstanding media coverage of Latin America. These awards are made at every LASA Congress to recognize long-term journalistic contributions to analysis and public debate about Latin America in the United States and in Latin America, as well as breakthrough journalism. Nominations are invited from LASA members and from journalists. Journalists from both print and electronic media are eligible. The committee will carefully review each nominee's work and select an award recipient. The award will be announced at the LASA2019 Awards Ceremony, and the awardee will be publicly honored. LASA may invite the awardee to submit materials for possible publication in the LASA Forum.

Past recipients of the award include:

Gustavo Gorriti of Caretas, Lima, Peru (1998)
Patricia Verdugo Aguirre of Conama, Chile (2000)
Guillermo González Uribe of *Número*, Bogotá (2001)
Eduardo Anguita, Buenos Aires (2003)
Julio Scherer, Mexico (2004)
Maria Ester Gilio (2006)
Hollman Morris, Colombia (2007)
Mario Osava, América Latina Inter Press Service (2009)
Carlos Dada, *El Faro* (2010)
José Vales, *El Universal de Mexico* (2012)
Marcela Turati, *Periodistas de a Pie* (2013)
Raúl Peñaranda, *Página Siete* (2014)
Mauricio Weibel, Unión Sudamericana de Corresponsales (2015)
Juan Luis Font, *ContraPoder*, Guatemala (2016)
Mariano Castillo, The Associated Press, USA (2017)
Amalia Pando, directora y conductora del programa "Cabildeo con Amalia Pando," Radio Líder, La Paz, Bolivia (2018)

To make a nomination, please send one copy of the journalist's electronic portfolio, complete mailing address, telephone and fax numbers, and e-mail address to the LASA Secretariat at lasa.awards@pitt.edu by September 21, 2018.

The members of the Media Award Committee 2019 are Gabriela Martinez (Chair), University of Oregon; Gabriela Polit, University of Texas at Austin; Sallie Hughes, University of Miami.

Kalman Silvert Award

Deadline: September 21, 2018

The Kalman Silvert Award Committee invites nominations of candidates for the year 2019 award. The Kalman Silvert Award recognizes senior members of the profession who have made distinguished lifetime contributions to the study of Latin America. The award is given at each LASA International Congress.

Past recipients of the award:

John J. Johnson (1983)
Federico Gil (1985)
Albert O. Hirschman (1986)
Charles Wagley (1988)
Lewis Hanke (1989)
Victor L. Urquidi (1991)
George Kubler (1992)
Osvaldo Sunkel (1994)
Richard Fagen (1995)
Alain Touraine (1997)
Richard Adams (1998)
Jean Franco (2000)
Thomas Skidmore (2001)
Guillermo O'Donnell (2003)
June Nash (2004)
Miguel León-Portilla (2006)
Helen Safa (2007)
Alfred Stepan (2009)
Edelberto Torres-Rivas (2010)
Julio Cotler (2012)

Peter Smith (2013)
Tulio Halperin-Donghi (2014)
Manuel Antonio Garretón (2015)
Rodolfo Stavenhagen (2016)
Marysa Navarro (2017)
Carmen Diana Deere (2018)

The members of the committee are Aldo Italo Panfichi Huaman (Chair), immediate past president of LASA, Pontificia Universidad Católica del Perú; Joanne Rappaport, past president of LASA, Georgetown University; Gilbert Joseph, past president of LASA, Yale University; Carmen Diana Deere, 2018 Kalman Silvert awardee, University of Florida; and Aníbal Pérez-Liñán, editor in chief of *Latin American Research Review*, University of Notre Dame.

Nominations should be sent to LASA Executive Director Milagros Pereyra-Rojas <milagros@pitt.edu> by September 21, 2018. Nominations must include a substantive nomination letter by a LASA member and the nominee's current curriculum vitae.

Howard F. Cline Book Prize in Mexican History

Deadline: September 21, 2018

The Howard F. Cline Book Prize in Mexican History is presented at each LASA International Congress to the author of an outstanding book of major importance to the development of the field of Mexican history, published in English or Spanish. The name of the prize shall be exclusively and always the Howard F. Cline Book Prize in Mexican History to honor Howard F. Cline (1915-1971), Director of the Hispanic Foundation at the Library of Congress (1952-1971), who was a historian of Mexico and a founder of the Latin American Studies Association.

Books eligible for the 2019 award must have been published between July 1, 2017, and June 30, 2018. Books will be judged on quality of research, analysis, and writing, and the significance of their

contribution to the history of Mexico. Books may be nominated by authors, LASA members, or publishers.

Persons who nominate books are responsible for confirming the publication date and for forwarding one copy directly to each member of the Award Committee, at the expense of the authors or publishers.

A nomination packet should include a statement justifying the nomination; a copy of the nominated book; and the complete mailing address, telephone and fax numbers, and e-mail address of the nominee. Packets should be sent directly to individual Award Committee members and to the LASA Secretariat by September 21, 2018. Nominations for the Howard F. Cline Book Prize in Mexican History can be submitted electronically. Please fill out the award submission form and send it back to the LASA Secretariat at lasa.awards@pitt.edu by September 21, 2018. For international shipping, please label all books as gifts and not as samples.

All books nominated must reach each member of the Award Committee and the LASA Secretariat by September 21, 2018. By January 20, 2019, the committee will select a winning book. The award will be announced at the LASA2019 Awards Ceremony, and the awardee will be publicly honored. LASA membership is not a requirement to receive the award.

Members of the 2019 committee:

Kathryn Sloan (Chair)
15880 Kelly Mountain Rd., Prairie Grove, AR
72753, USA

Robert Buffington
Department of Women and Gender Studies,
University of Colorado Boulder,
246 UCB, Boulder, CO 80309, USA

Susie Porter
Department of History
Carolyn Tanner Irish Humanities Bldg.,
215 S Central Campus Dr., Rm 310
Salt Lake City, UT 84112, USA

Christopher Boyer
601 South Morgan St., Chicago, Illinois 60607-7109
University of Illinois at Chicago, USA

Latin American Studies Association
Attn: Premio Howard F. Cline Award Nominations
University of Pittsburgh
315 South Bellefield Avenue
416 Bellefield Hall
Pittsburgh, PA 15260, USA

Charles A. Hale Fellowship for Mexican History

Deadline: September 21, 2018

This fellowship will reward excellence in historical research on Mexico at the dissertation level. It will be awarded at each LASA International Congress to a Mexican graduate student in the final phase of his or her doctoral research in Mexican history, broadly defined.

Selection will be based on scholarly merit and on the candidate's potential contribution to the advancement of humanist understanding between Mexico and its global neighbors.

The members of the 2019 Selection Committee are Vanni Pettinà (Chair), Colegio de México; Peter Guardino, Indiana University; Pablo Piccato, Columbia University; Daniela Gleizer, Instituto de Investigaciones Historicas/UNAM.

A qualified applicant must hold Mexican citizenship and be in the final phase of her/his doctoral program, that is, finished with coursework and exams but not yet granted the PhD. Applications must be accompanied by (1) verification by the dissertation committee chair of the student's good standing in the doctoral program; (2) a one-page (single-spaced) statement that summarizes the dissertation project, in either English or Spanish; (3) a brief (two pages maximum) curriculum vitae.

To nominate a candidate, send these materials no later than September 21, 2018, to the LASA Secretariat at lasa.awards@pitt.edu. The award will be announced at the LASA2019 Awards Ceremony, and the awardee will be publicly honored.

Bryce Wood Book Award

Deadline: September 21, 2018

At each International Congress, the Latin American Studies Association presents the Bryce Wood Book Award to an outstanding book on Latin America in the social sciences and humanities published in English.

Books eligible for the LASA2019 International Congress will be those published between July 1, 2017, and June 30, 2018. Although no book may compete more than once, translations may be considered. Anthologies of selections by several authors or re-editions of works published previously are normally not in contention for the award. Books will be judged on quality of research, analysis, and writing, and the significance of their contribution to Latin American studies. Books may be nominated by authors, LASA members, or publishers.

Persons who nominate books are responsible for confirming the publication date and for forwarding one copy directly to each member of the Award Committee and to the LASA Secretariat, at the expense of the authors or publishers. A nomination packet should include a copy of the nominated book and the nominee's complete mailing address, telephone, fax numbers, and e-mail address. Nominations for the Bryce Wood Book Award can be submitted electronically. Please fill out the award submission form and send it back to the LASA Secretariat at lasa.awards@pitt.edu by September 21, 2018. For international shipping, please label all books as gifts and not as samples.

All books nominated must reach each member of the Award Committee and the LASA Secretariat by September 21, 2018. By January 20, 2019, the committee will select a winning book. It may also name an honorable mention. The award will be announced at the LASA2019 Awards Ceremony, and the awardee will be publicly honored. LASA membership is not a requirement to receive the award.

Members of the 2019 committee:

Arturo Arias (Co-Chair)
School of Social Sciences, Humanities and Arts,
University of California, Merced,
5200 N Lake Road, Merced, CA 95343, USA

Elliott Young (Co-Chair)
2431 SE Sherman St., Portland, OR 97214, USA

Kent Eaton
1632 Curtis Street, Berkeley, CA 94702, USA

Diane Nelson
244 Sweet Bay Pl., Carrboro, NC 27510, USA

Alberto Díaz-Cayeros
638 Salvatierra St., Stanford, CA 94305, USA

Barbara E. Mundy
40 Memorial Highway, Apartment 22D, New
Rochelle, NY 10801, USA

Kirsten Weld
10 Francis Street, Somerville, MA 02143, USA

Claudia Milian
1110 Rendon St., Durham, NC 27705, USA

Latin American Studies Association
Attn: Bryce Wood Book Award Nominations
University of Pittsburgh
315 South Bellefield Avenue
416 Bellefield Hall
Pittsburgh, PA 15260, USA

Premio Iberoamericano

Deadline: September 21, 2018

The Premio Iberoamericano is presented at each LASA International Congress for an outstanding book on Latin America in the social sciences and humanities published in Spanish or Portuguese in any country.

Books eligible for the 2019 award must have been published between July 1, 2017, and June 30, 2018. No book may compete more than once. Normally not in contention for the award are anthologies of selections by several authors or reprints or re-editions of works published previously. Books will be judged on quality of research, analysis, and writing, and the significance of their contribution to Latin American studies.

Books may be nominated by authors, LASA members, or publishers. Individuals who nominate books are responsible for confirming the publication date and for forwarding one copy directly to each member of the Award Committee, at the expense of those submitting the books.

All books must reach each member of the committee and the LASA Secretariat by September 21, 2018. Nominations for the Premio Iberoamericano can be submitted electronically. Please fill out the award submission form and send it back to the LASA Secretariat at lasa.awards@pitt.edu by September 21, 2018. For international shipping, please label all books as gifts and not as samples. LASA membership is not a requirement for receiving the award. The award will be announced at the LASA2019 Awards Ceremony, and the awardee will be publicly honored.

Members of the 2019 committee:

Peter Elmore (Chair)
266 South Monroe Court, Louisville, CO 80027, USA

Christina Oehmichen-Bazan
Instituto de Investigaciones Antropológicas de la
UNAM, Circuito Exterior s/n.
Ciudad Universitaria Deleg., Coyoacan, CP 04510
Ciudad de México, Mexico

Edmundo Paz-Soldán
2 Cornell Walk, Ithaca, NY 14850, USA

Lila Caimari
Echeverría 2819, 2do "E", 1428 CABA, Argentina

Leopoldo Bernucci
1726 Arena Drive, Davis, CA 95618, USA

Latin American Studies Association
Attn: Bryce Wood Book Award Nominations
University of Pittsburgh
315 South Bellefield Avenue
416 Bellefield Hall
Pittsburgh, PA 15260, USA

Ford-LASA Special Projects – Thirteenth Cycle

Deadline: September 21, 2018

LASA is pleased to announce the thirteenth cycle of the Ford-LASA Special Projects competition, made possible by a contribution by the Ford Foundation to the LASA Endowment Fund. Funds provided will support such activities as transregional research initiatives, conferences, working groups, the development of curriculum and teaching resources, and similar projects organized and carried out by LASA Sections or by ad hoc groups of LASA members.

Proposers are encouraged to think creatively about how this funding might be used to advance the principles of hemispheric collaboration among Latin American Studies scholars and teachers. Proposals that do not assign priority to this objective will not be considered for funding.

Proposals should identify the participants in the proposed activity, the objectives of the project, and the process by which those objectives are to be achieved. The total amount requested in each proposal may not exceed \$12,500. Grants may be combined with other sources of funding and may be used to initiate projects that continue with funding from other sources. No project or group will be funded more than once.

Proposals of no more than five (5) single-spaced pages in length must be received by the LASA Secretariat by September 15, 2018. Please send the proposals to lasa@pitt.edu. Proposals will be reviewed by a panel of LASA members appointed and chaired by the vice president of LASA for each program cycle.

Preference will be given to projects that involve transregional collaboration in the Western Hemisphere, and which are intended to result in publication of project results. It may be possible for LASA to disseminate project results, including conference papers, through its website, which would not preclude eventual publication in other media. Project directors are encouraged to consider submitting a panel proposal based on their preliminary work for presentation at the May 2019 LASA Congress. By June 30, 2019, the project directors will be required to submit a report on the activities undertaken with special project funding, suitable for publication in the LASA Forum. //

LASA2018 Awards and Recipients

Kalman Silvert Award

The committee was honored to name Carmen Diana Deere the 2018 Kalman Silvert awardee.

Carmen Diana Deere is a development economist who pioneers in the study of gender and development in Latin America, particularly in the field of Latin American agricultural development and policy. Focused on the causes and consequences of gender inequality, her primary field research includes the regions of the Andes, Central America, Cuba, and Brazil and combines qualitative and quantitative methods in addition to archival research. She has excelled in both interdisciplinary and comparative analyses and has led a number of large-scale, cross-country comparative studies in Latin America and globally.

Deere earned a BA at the University of Colorado, Boulder, in 1967 in international affairs, an MA at the Fletcher School of Law and Diplomacy in 1968 in development studies, and her PhD at the University of California, Berkeley, in 1978 in agricultural economics. Her curiosity for the differences between Latin American countries, led her to study Portuguese at CU with a focus on Brazil, and then spent a summer in Chile, after completing her MA. Eager to work in Latin America, she joined the US Agency for International Development in 1969 and spent two years in Bolivia, followed by a year in Brazil. It was in Bolivia that she developed her interest in peasant economies and women's role in agriculture. Cognizant of the negative role of US policies in Latin America, she remained with USAID and moved to Brazil until she left to pursue her doctoral program at Berkeley in 1972.

At Berkeley, Deere joined the recently founded Union of Radical Political Economists and various feminist study groups associated with it, in addition to the Chile Solidarity movement. With the encouragement and the support of her advisor, she proposed a dissertation on rural women's work in agriculture, a topic not considered of much

importance in the field of agricultural economics at the time, with fieldwork in Cajamarca, Peru. Deere began her academic career in 1977 in the Economics Department at the University of Massachusetts, Amherst, where she was to spend the next 27 years, rising through the ranks to Professor of Economics and where she was able to develop as a feminist economist and to pursue her many interdisciplinary interests. There she was also the Director of the Center for Latin American, Caribbean, and Latino Studies (1992-2004)

Deere also served on the boards of a number of NGOs working to influence US policy toward Latin America, most notably as co-chair (with Richard Fagen) of PACCA, Policy Alternatives for the Caribbean and Central America, and she co-edited or co-authored several of the PACCA publications. In 2004, Deere was recruited to the University of Florida as Director of UF's Center for Latin American Studies (2004-2009) and organized several conferences. Her lifelong interest in gender inequality and the factors associated with women's economic empowerment took a new turn in this period to focus on women's asset ownership and wealth more generally.

Deere has enjoyed mentoring students, particularly, the opportunities that have allowed her to engage students in her research, including fieldwork. At UMass, she participated in 48 PhD committees, chairing 21 dissertations; at UF, she was chair or a member of 42 master's and PhD committees. Deere was awarded the Chancellor's Medal at UMass for distinguished research, teaching, and service.

Deere's most distinguished service to the profession has been to LASA. First elected to LASA's Executive Council in 1983-1986, she served a two-year term as the association's Treasurer and helped launch the LASA Endowment Fund. She served on the Executive Council again from 1991 to 1995 as Vice President, President, and Past President. In this period, she co-led (along with Lars

Schoultz and Cynthia McClintock) LASA's first-ever capital campaign, and as President (1992-1994), wrote LASA's first (unsuccessful) request for NEH matching funding for the campaign, instituted its Life Memberships, and hired its first development officer. As Past President, she served as the first chair of LASA's Development Committee, then as its co-chair for a number of years; she has remained an active member of this committee ever since. She has also served on the editorial boards of some 20 journals, many of which are published in Latin America or Europe, and including the *Latin American Research Review*.

Deere was named Distinguished Professor of Latin American Studies and Food and Resource Economics at UF in 2012; she retired in 2015 and was appointed Distinguished Professor Emerita. Her collaboration with FLACSO-Ecuador continues. Since 2015, she has been Honorary Professor-Researcher Emerita at that institution, where she teaches yearly, continues to mentor students, and finds new puzzles to research.

Her ample projects and works, which have been generously supported by grants from a number of institutions and has been privileged to hold research fellowship at various colleges and universities, include:

Mujer y capitalismo agrario (1980) and *Women in Andean Agriculture* (1982), a national-level study of rural women in Colombia with Colombian sociologist Magdalena León, who was to become her lifelong research collaborator.

Household and Class Relations: Peasants and Landlords in Northern Peru (1990), which received the New England Council of Latin American Studies (NECLAS) Best Book Prize.

Debate sobre la mujer en América Latina y El Caribe (3 vols., 1982) and *La mujer y la política agraria en América Latina* (1986), complemented that effort to train a new generation of feminist researchers in Latin America and the United States.

Historias agrarias (1998), a Cuba case study for a five-country comparative study of socialist agriculture in transition (also including Bulgaria, China, Hungary, and Russia), funded by the MacArthur Foundation.

Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America (2001), a twelve-country study of the impact of the neoliberal agrarian counterreforms on women's land ownership, which was awarded the Latin American Studies Association's 2003 Bryce Wood Best Book Award as well as two other book prizes. The findings influenced the land laws of numerous Latin American countries that now incorporate the demand for joint titling of land to couples and/or priority to female-headed households

Guillermo O'Donnell Democracy Award and Lectureship

The Guillermo O'Donnell Democracy Award and Lectureship 2018 awardee is Robert R. Kaufman.

Robert Kaufman is Distinguished Professor of Political Science, Rutgers University. He received his AB and PhD from Harvard University. He has been a Research Associate at the Harvard Center for International Affairs in 1967-1968 and again in 1975-1976. In 1980-1981 he was a member of the Institute for Advanced Study, Princeton, and a Research Fellow at the Collegium Budapest in 1997. In 2000 and 2015 he was a Visiting Scholar at Nuffield College, Oxford University. From 2001 to 2003, he served as a member of the Executive Council and as Treasurer of the American Political Science Association, and President of the Comparative Politics Section of the American Political Science Association from 2015 to 2017.

He has written widely on authoritarianism and democratic transitions and on the political economy of economic reform. His most recent book (coauthored) is *Dictators and Democrats: Elites, Masses, and Regime Change* (2016), winner of the Best Book Prize awarded by the Comparative Democratization Section of the American Political Science Association. Other books include *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and*

Eastern Europe (2008, coauthored with Stephan Haggard). He is also coauthor (with Stephan Haggard) of *The Political Economy of Democratic Transitions*, winner of the 1995 Luebbert Prize for the best book in comparative politics, awarded by the Comparative Politics Section of the American Political Science Association. Articles include: "Inequality and Regime Change: Democratic Transitions and the Stability of Democratic Rule," *American Political Science Review* (2012); "The Political Effects of Inequality: Some Inconvenient Facts," *Comparative Politics* (2009); "Globalization, Domestic Politics, and Social Spending in Latin America 1973-1997: A Cross-Sectional Time Series Analysis," *World Politics* (2001, coauthored with Alex Segura-Ubiergo).

His current research is on the relation between inequality, distributive conflict, and democratization during the "Third Wave" of democratization.

By Kevin Middlebrook, Co-Chair

The award committee consisted of Gabriela Ippolito-O'Donnell, Co-Chair (Universidad Nacional de San Martín), Kevin J. Middlebrook, Co-Chair (Institute of the Americas-University College London), Alberto Olvera (Universidad Veracruzana - México), Leonardo Avritzer (Federal University of Minas Gerais- Brazil), Manuel Antonio Garretón (Universidad de Chile), and Frances Hagopian (Harvard University).

Premio Iberoamericano

Winner

The committee was honored to name Ponciano del Pino the 2018 Premio Iberoamericano awardee.

La obra de Ponciano del Pino aborda la complejidad de la dolorosa guerra sufrida en el Perú, particularmente el caso de Ayacucho con la presencia de Sendero Luminoso, las fuerzas armadas del Estado y los grupos locales armados. Gracias a una reconstrucción histórica atenta a la potencia de los testimonios directos y una mirada marcadamente etnográfica, Del Pino esclarece hechos puntuales de la historia de Uchuraccay, al tiempo que explica los matices

de las relaciones sociedad-Estado fuertemente definidas por violencias, luchas y versiones de dicha historia. El libro, mediante una prosa persuasiva y cadenciosa, atrapa la atención de quien le lee, aportando adecuadamente reflexiones del autor, reconstrucción de hechos previamente no esclarecidos, documentos originales, testimonios clave, notas de publicaciones periódicas, y resultados de investigaciones diversas. Ponciano del Pino, en un ejemplo de historia "de larga duración" logra con brillantez recuperar, y poner en su justa dimensión, una "historia de los silencios". "En nombre del gobierno..." puede considerarse referente, también, para abordar uno de los problemas más relevantes de Latinoamérica: cómo construir un futuro común a partir del esclarecimiento de hechos violentos y dolorosos que han partido nuestras sociedades e instituciones.

By Ernesto Isunza Vera

Members of the committee: Ernesto Isunza Vera, Chair (CIESAS), Martín Monsalve (Universidad Pacífico), and Fernando Carrión (FLACSO).

Honorable Mention 1

The committee also awarded an honorable mention to Seth M. Holmes for *Fruta Fresca, Cuerpos Marchitos: Trabajadores agrícolas migrantes en Estados Unidos*.

Fruta fresca, cuerpos marchitos: Trabajadores agrícolas migrantes en Estados Unidos de Seth Holmes es un libro que aborda el sufrimiento cotidiano en los cuerpos de los triquis durante su vida migrante desde Oaxaca, México, hacia los campos de cultivo en los estados de Washington y California, Estados Unidos. Gracias al acompañamiento en todos los puntos de la travesía, Holmes reconstruye las diversas capas de violencia sufrida por los trabajadores y sus familias, pero también sus estrategias de reproducción y resistencia. El autor establece los mecanismos concretos en los que la industria agrícola estadounidense necesita (y utiliza) fuerza de trabajo sometida a condiciones de sobre-explotación y ocultación. Más allá de explicaciones bipolares o morales, Seth Holmes logra demostrar

cómo este régimen transnacional de explotación toma cuerpo en espacios y dispositivos locales que le son necesarios: la comunidad original sin opciones laborales ni de vida permanente, las trayectorias de migración sin premisos laborales, la intensificación de la explotación laboral en los campos estadounidenses, la necesidad vital de los triquis para volver a su comunidad de origen, el sufrimiento (encarnadamente descrito y explicado) de los triquis en todos estos espacios localizados... Así, *Fruta fresca, cuerpos marchitos* es una etnografía comprometida que, al mismo tiempo, explica convincentemente su objeto, moviliza un compromiso político y moral respecto a seres humanos complejos y contradictorios, y obliga en su lectura a repensar cómo hacer buena ciencia social en un escenario de múltiples escalas y realidades.

By Ernesto Isunza Vera

Honorable Mention 2

The committee awarded an honorable mention to María Carman for *Las fronteras de lo humano: Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*.

María Carman, en *Las fronteras de lo humano: Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica* aborda críticamente las nociones de humanidad/naturaleza, a partir de puntillosas etnografías en los límites de la ciudad de Buenos Aires. La autora logra convencer de la necesidad de pensar con nuevas miradas las acciones de diversos actores ante problemas públicos que implican a “la naturaleza”. Así, la humanización de los ríos y su entorno, o de los animales utilizados para labores por su fuerza de tracción, por un lado, o la naturalización del sufrimiento de los pobladores relocalizados y de quienes moran en espacios contaminados, por otro lado, merecen un nuevo abordaje que dé cuenta de sus relaciones explicativas. A lo largo del libro, derechos humanos y derechos animales son referente de los análisis y reflexiones de Carman. Las múltiples y diversas fuentes de información de la autora, se presentan a lo largo del libro de una manera adecuada y convincente. *Las fronteras de lo humano...* es un innovador estudio

que no sólo cuestiona políticas concretas que configuran injusticias sino que actualiza algunos de los problemas centrales de la antropología contemporánea desde Latinoamérica.

By Ernesto Isunza Vera

Media Award

Winner

The recipient of the 2018 LASA Media Award is Amalia Pando from Radio Lider, Bolivia.

Amalia Pando es una de las más destacadas periodistas bolivianas, con un claro compromiso con la defensa de las libertades democráticas, y los derechos de la mujer. Pando conduce el programa noticioso matinal “Cabildeo con Amalia Pando”, de lunes a viernes, por radio Líder, después de haber sido forzada a salir de radio Erbol, donde condujo durante una década el más importante programa informativo de La Paz. Ha recibido numerosos premios a nivel nacional e internacional, entre ellos el Rey de España.

By Claudia Ferman

The award committee consisted of Claudia Ferman, chair (University of Richmond), June Carolyn Erlick (Harvard University), Raul Peñaranda (Bolivian Journalist), Ted Henken (Baruch College), and Héctor Leyva (Universidad Autónoma de Honduras).

Honorable Mention 1

The committee also awarded an honorable mention to Alejandra Xanic, investigative journalist, Mexico.

Alejandra Xanic von Bertrab Wilhelm es una de las periodistas de investigación más destacadas de México. Junto al periodista David Barstow del *New York Times* investigó las extendidas prácticas de soborno de la compañía Walmart para dominar el mercado de México, investigación que les valió el Premio Pulitzer. También ha investigado sobre las maniobras de lobby de las compañías tabacaleras en 2010-11, y más recientemente sobre las masacres producidas por los carteles en el Norte de México.

By Claudia Ferman

Honorable Mention 2

The committee awarded an honorable mention to Yoani Sanchez, *14ymedio*, Cuba.

Yoani Sánchez creó la primera plataforma de noticias independiente en Cuba. En 2007 comenzó un blog personal, *Generación Y*, en el que retrataba la vida cotidiana en Cuba, que ha sido traducido a una docena de lenguas y leído alrededor del mundo. En 2014, Yoani transformó su blog personal en una compañía de noticias, *14ymedio*, una plataforma colectiva en la que escriben periodistas y blogueros sobre política, economía, sociedad y cultura en Cuba y el mundo.

By Claudia Ferman

Bryce Wood Book Award

Winner

The recipient of the 2018 Bryce Wood Book Award is Stephen B. Neufeld, *The Blood Contingent: The Military and the Making of Modern Mexico 1876-1911*.

The role of the army in modern Mexico has been traditionally a subject that historians have pushed to the sideline of their endeavor. True, there has been no shortage of scintillating portraits of prominent generals, especially when they lost a limb in a battle. But we have had no knowledge and understanding of the army they commanded. In *The Blood Contingent: The Military and the Making of Modern Mexico, 1876-1911*, Stephen Neufeld, associate professor of history at California State University at Fullerton, has filled an enormous gap by providing a detailed social and cultural history of the military life of soldiers and their families and the role they played of an ambitious project at nation-building.

Through painstaking research into the everyday life of the soldier, his environs, his love life and the mores inside and outside the barracks, the book delves into the making of modern Mexico during the Porfirio Díaz regime (1876-1911). Through the analysis of personnel files and other

non-conventional historical sources, Neufeld reconstructs the social experiences of middle-ranking and junior officers in a period of formative period of the Porfiriato. The military serves as a metaphor through which the author analyses the story of Mexico as it enters modernity and the twentieth century.

The big narratives of nation building and state formation blend successfully with the personal experiences of the soldiers that comprised the low echelons of the army, producing an innovative social and cultural history of nation-building in Mexico that not only illuminates the past, but sheds light on the troubled state of the military more than a century later. *Blood Contingent* provides a fascinating and innovative cultural history of the military institution during the process of nation-building in Mexico.

By Enrique Peruzzotti, Chair

The award committee consisted of Enrique Peruzzotti, Chair (Universidad Torcuato Di Tella), Luis Ramírez Carrillo (Universidad Autónoma de Yucatán), Eduardo Dargent (Pontificia Universidad Católica del Perú), Anahi Viladrich (The City University of New York), Rocio Ferreira (DePaul University), Andrew Canessa (University of Essex), and Daniela Spenser (CIESAS).

Honorable Mention 1

The committee also awarded an honorable mention to Ernesto Bassi, *An Aqueous Territory: Sailor Geographies and New Granada's Transimperial Greater Caribbean World*.

Bassi's *Aqueous Territory* deepens our geopolitical and historical understanding of Latin American, by describing what he terms as the transimperial Greater Caribbean region as seeing it from the standpoint of the New Granada's shores. The book makes two central claims: first that sailors crisscrossing borders in Caribbean and Atlantic waters and ports created a space of social interaction he calls the Greater Caribbean; second, that such transimperial geographical framework led to the development of mental maps and projects that were latter erased by

the historiographical work on nation states. In a very persuasive way, Bassi describes a spatial configuration that occupied that historical period that stood between the transition from colony to national state, arguing that such transition was not necessarily a straightforward one but that alternative institutional and geopolitical frameworks were also present as forms of imagining community.

Departing from an interdisciplinary perspective, the analysis describes the ways in which territory was understood by the people of the Caribbean during the XVII and XVIII centuries, before the adoption of the institutional framework of the modern nation-state. Through a rich historical reconstruction that includes detailed biographies of sea captains, sailors, indigenous peoples, imperial bureaucrats and the likes, the book describes the life in such human-made regional configurations.

By Enrique Peruzzotti, Chair

Honorable Mention 2

The committee awarded an honorable mention to Candelaria Garay, *Social Policy Expansion in Latin America*.

Candelaria Garay's *Social Policy Expansion in Latin America* presents a fascinating analysis of what undoubtedly is one of the most significant political developments of the recent democratic history of the region: the extension of the welfare system to include informal sectors in Argentina, Brazil, Chile y México. With theoretical sophistication, analytical rigor, the building of an extensive data set and a masterful use of the comparative method, Garay's work shed light on the contextual conditions that made possible the most significant transformation of the region's welfare system since the previous wave of incorporation in the postwar era. In this way, the book concludes with a positive evaluation on the correlation between democracy and development. This is an outstanding book that makes a major contribution to the analysis of contemporary Latin American politics as well as to the comparative study of social policy in the developing world.

By Enrique Peruzzotti, Chair

Honorable Mention 3

The committee awarded an honorable mention to Jocelyn Olcott, *International Women's Year: The Greatest Consciousness-Raising Event in History*.

Based on a patient and serious and detailed historical reconstruction, Olcott's book presents a fascinating analysis of the first United Nations International Women Conference held in 1975 in Mexico City. The book makes a compelling case explaining why the confrontational and polemic conference was a crucial event in the history of feminism. Through a rich description of the geopolitical rivalries and heated debates that took place in the two-week conference, the book shows why the conference represented a watershed event that served as the "launchpad for an array of global feminisms."

Olcott's intellectual effort not only to provide us with an extremely detailed narrative of the eventful and massive meeting, but of the many parallel battles of identities and ideas fought inside and outside on sex and gender, justice, economics, domestic and international politics, in a context marked by great cultural turmoil and the political background of the Cold War.

By Enrique Peruzzotti, Chair

Charles A. Hale Fellowship for Mexican History

Winner

Charles A. Hale Fellowship for Mexican History is awarded to Adela Cedillo for her doctoral investigation: "Intersections between the Dirty War and the War on Drugs in Cold War Mexico (1969-1985)."

Adela Cedillo realizó sus estudios de doctorado en Historia en la Universidad de Wisconsin-Madison, y trabaja en la investigación titulada "Intersections between the Dirty War and the War on Drugs in Cold War Mexico (1969-1985)".

Esta investigación está centrada en el estudio de las intersecciones entre el combate gubernamental a los movimientos guerrilleros en las zonas rurales de Sinaloa, Durango, Chihuahua y Sonora (1964–1982) y la primera guerra contra las drogas librada entre 1977 y 1985.

El tema de investigación y la perspectiva de análisis otorgan a este proyecto una gran originalidad y una manifiesta pertinencia. Se trata de una región en que se asentó el más lucrativo negocio de producción ilegal de marihuana y opio, en momentos en que en ese mismo territorio las Fuerzas Armadas y las corporaciones policiales libraban una “guerra sucia” contra la insurgencia guerrillera. A diferencia de estudios recientes sobre de la violencia en esta zona de México, este proyecto propone examinar las interrelaciones entre la lucha guerrillera, la guerra contrainsurgente y la narcoviencia. Se trata de una investigación donde la historia política se entreteje con la historia social para otorgar densidad histórica a las explicaciones sobre el accionar de grupos guerrilleros, agentes gubernamentales, campesinos y organizaciones delincuenciales. En suma, se trata de un esfuerzo realizado desde la disciplina histórica para dar cuenta de los orígenes la violencia criminal que hoy atraviesa a la sociedad mexicana en su conjunto.

Además, el Comité valoró esta propuesta por su potencia para ensanchar el campo de estudio del pasado reciente en México. Esta investigación permitirá avanzar en el conocimiento de procesos históricos que condujeron a violaciones de los Derechos Humanos cuya consecuencia más dramática ha sido la desaparición forzosa de personas, los asesinatos, la tortura, el desplazamiento de poblaciones y los encarcelamientos ilegales. La historiografía mexicana sobre estos asuntos evidencia un claro rezago comparada con estudios que se realizan en otras regiones del continente. En este sentido, la investigación de Adela Cedillo se inserta en la estela de los aportes de la moderna historiografía sobre violencia política y pasados traumáticos en América Latina.

By Pablo Yankelevich, Chair

This year's selection committee include: Pablo Yankelevich, chair (Colegio de México), Araceli Almaraz Alvarado (Colegio de la Frontera Norte), and Julia Preciado Zamora (CIESAS Occidente).

Honorable Mention 1

The committee also awarded an honorable mention to Marco Antonio Perez Jimenez, for his doctoral investigation “Las castas de origen africano en el puerto de Veracruz a finales de la época colonial: un estudio sociodemográfico.”

Marco Antonio Pérez Jiménez muestra especial interés por indagar la historia de la migración afrodescendiente en México. Marco Antonio Pérez Jiménez realizó sus estudios de doctorado en historia en la UNAM y su investigación se titula: “Las castas de origen africano en el puerto de Veracruz a finales de la época colonial: un estudio sociodemográfico”.

Este trabajo destaca por la combinación de recursos analíticos, pero en especial el Comité reconoce la recuperación de archivos eclesiásticos y civiles de los siglos XVII al XIX. El seguimiento de estas fuentes representa una ardua tarea que permitirá a los historiadores de las migraciones tener mayores elementos para discutir el peso de la población afrodescendiente en México, así como sus formas de integración social y mestizaje.

Los flujos actuales de la población afrodescendiente hacia México han puesto de manifiesto la necesidad contar con fuentes históricas que permitan comparar y analizar los procesos que se desarrollaron desde la época colonial. Por los aportes a la historia de México visibilizando a la comunidad de origen africano.

By Pablo Yankelevich, Chair

Honorable Mention 2

The committee awarded an honorable mention to Axel Soloórzano de la Rosa, for his doctoral investigation: “Resistencia, identidad indígena y construcción nacional: El caso yaqui en la historia moderna y contemporánea de México.”

Axel Solórzano, realizó sus estudios de doctorado en Historia y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y propone una hipótesis novedosa acerca de la conflictiva relación entre las comunidades yaquis y el Estado Nacional. De manera particular, el Comité consideró importante la nueva periodización del conflicto partiendo de los siglos XVII y XVIII para identificar “la simbiosis” entre “yaquis y jesuitas”.

Para Axel Solórzano, además de las causalidades sociales y económicas, este conflicto durante el siglo XIX y principios del XX se debió al choque de dos identidades: una, “amplia, emergente y hegemónica” dentro del “nacionalismo moderno”; la otra, “reducida, desacreditada y en declive”, producto de “una sociedad tradicional”. Axel Solórzano descarta que la pugna por la “tierra y los recursos” haya sido la variable principal que provocó el descontento de los indios yaquis. El conflicto, en el trasfondo, era la incompreensión del Estado respecto a las “demandas autonomistas” de los indios yaquis.

Cada generación tiene sus propias preguntas a viejos temas de investigación. El Comité opinó que “Resistencia, identidad indígena y construcción nacional: el caso yaqui en la historia moderna y contemporánea de México” es merecedor de una Mención Honorífica porque ampliará el conocimiento del pasado de los yaquis a partir de conclusiones novedosas, basadas en precisas y abundantes fuentes de archivo.

By Pablo Yankelevich, Chair

Luciano Tomassini Latin American International Relations Book Award

The committee awarded the 2018 Luciano Tomassini Book Award to Sean W Burges, *Brazil in the World: The International Relations of a South American Giant* (Manchester University Press, 2016).

Brazil in the World: The International Relations of a South American Giant, de Sean W. Burges, presenta un análisis integral de la política exterior brasileña enfocándose en su inserción en el sistema regional y global durante los 25 años que van del gobierno de FH Cardoso al final del primer

mandato de Dilma Rousseff en el 2014. Un período que coincide con el supuesto ascenso brasileño en la escena internacional, y un mayor liderazgo presidencial en su política exterior en desmedro relativo del poder de *Itamaraty*, su burocracia oficial para las relaciones internacionales. El libro llena un vacío dado por la falta de estudios que analicen de modo integral la política exterior de Brasil, más allá de aportes a aspectos específicos. Un vacío dado también por teorías y conceptos de relaciones internacionales usados en el estudio de las relaciones de países del norte que, como argumenta Burges, tienen poca utilidad para explicar la compleja realidad de países emergentes como Brasil. Propone entonces un enfoque innovador que deleve de mejor manera el accionar de Brasil en el contexto internacional y sus motivaciones, que dé cuenta, por ejemplo, del particular “jeito” brasileño, y que desarrolle conceptos más apropiados para este caso como el de influencia (en vez de poder) y el de hegemonía consensuada.

Burges mantiene que un objetivo principal y constante de la política exterior de Brasil ha sido la búsqueda de autonomía, que le permita sostener su propia política interna y exterior para avanzar en sus metas de desarrollo nacional. Autonomía es en este sentido diferente del concepto más tradicional de soberanía. También plantea Burges una revisión del concepto de “poder” utilizado en el análisis de las relaciones internacionales para proponer el empleo de alternativas como “poder social”, “hegemonía consensuada” o “influencia”, más apropiados para comprender la forma en que Brasil ha perseguido el cumplimiento de sus objetivos, así como el tipo de relación que establece en el sistema regional y global. Este tipo de hegemonía refleja mejor el carácter del liderazgo buscado y ejercido por Brasil, que enfatiza el diálogo, la coordinación y la confluencia de intereses. Por ello es que influencia, más que poder, se ajusta mejor al caso brasileño.

Con estos conceptos, Burges analiza las tendencias principales de la política exterior, los elementos de continuidad, así como los cambios estructurales que se han producido en el contexto brasileño desde la década de los 90. El estudio de las condiciones y políticas en y por las cuales Brasil

defiende y promueve su autonomía, en el periodo señalado, es tratado aquí en un recorrido de una variedad de áreas. En éstas—seguridad, comercio, multilateralismo, relaciones con China, y con Estados Unidos, América Latina, y el sur global—se despliega un conocimiento experto y un vasto dominio de la literatura sectorial, todo lo que es mantenido dentro de un enfoque consistente que va afirmando la tesis central del libro.

Se trata de un libro escrito en un lenguaje claro, con una estructura bien definida, que explicita su aporte teórico-conceptual y empírico y sitúa bien en la literatura su aporte a los estudios sobre política exterior y relaciones internacionales en América Latina. Es, finalmente, un estudio sofisticado y riguroso, basado en una sólida investigación empírica que incluye una diversidad de fuentes, como documentación sobre inversiones, comercio y capacidades militares, literatura secundaria en cuatro idiomas (portugués, inglés, español y francés), pronunciamientos oficiales y discursos, testimonios parlamentarios, reportes e investigaciones de medios de comunicación y otras organizaciones, y, finalmente, un gran número de entrevistas realizadas en Brasil, Angola, Australia, Gran Bretaña, Canadá, Mozambique, Suiza y Estados Unidos a políticos y funcionarios de organizaciones internacionales y gobiernos, representantes de la sociedad civil y de la industria.

Es, en suma, un gran libro, con el que logramos entender mucho mejor el desarrollo de la inserción internacional de Brasil y su política exterior, y con el que quedamos muchísimo mejor equipados para el estudio de casos similares en el sur global.

By Felipe Agüero, Chair

Members of this year's committee included Felipe Agüero, Chair (Universidad de Chile), Farid Kahhat (Pontificia Universidad Católica del Perú), and Arlene B. Tickner (Universidad de Rosario).

LASA/Oxfam America Martin Diskin Memorial Lectureship

The 2018 Martin Diskin Memorial Lectureship is awarded to Doctor Xavier Albó of CIPCA.

El premio Martin Diskin Memorial Lectureship se otorga en cada Congreso Internacional de LASA a una persona destacada por su compromiso con la articulación entre el activismo social y el trabajo académico, compromiso que el Profesor Martin Diskin sostuvo de manera ejemplar a lo largo de su vida. El Jurado encargado del proceso de selección correspondiente al año 2018, ha decidido por unanimidad otorgar esta distinción al Dr. Xaviel Albó, quien es un ejemplo sobresaliente de compromiso de articulación entre trabajo académico y activismo social a lo largo de toda la vida.

Nacido en 1934 en La Garriga, Cataluña, el Dr. Albó ingresó a la Compañía de Jesús en 1951 y se estableció en Bolivia en 1952, realizó estudios universitarios en Barcelona, Chicago, Cochabamba y Quito y obtuvo su Doctorado en Lingüística en Cornell University y en Filosofía en la Universidad Católica de Quito. Excepto por esos períodos de estudio y algunas residencias breves como profesor visitante en varios países, desde 1952, el Dr. Albó ha vivido en Bolivia, donde se ha destacado como un incansable luchador en defensa de los Derechos Humanos con especial atención a los de los pueblos indígenas.

El valor de su trabajo en colaboración con comunidades, organizaciones e intelectuales aymaras, quechuas y guaraníes ha sido ampliamente reconocido, como también lo ha sido el de su labor como miembro del equipo fundador del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA - Bolivia), del que fue su primer Director (1971-1976). Los méritos de sus publicaciones en diversos campos, como socio-lingüística, antropología social, historia, etnopolítica, movimientos sociales, educación intercultural bilingüe, y desarrollo rural, entre otros, son ampliamente reconocidos. Un mérito especial de su vasta obra es que incluye estudios dirigidos no solo a audiencias académicas, sino también a activistas de pueblos indígenas y otros actores políticos y sociales. A todo lo anterior deben agregarse sus indudables dotes como comunicador tanto en encuentros presenciales, como a través de Internet. Más aún, no siendo Xavier un "nativo

digital", ha sabido utilizar las nuevas tecnologías de la información para difundir entre las nuevas generaciones su pensamiento y sus ideas.

A lo largo de su vida, Xavier ha ofrecido reiterados ejemplos de su compromiso con las luchas por la democracia y los derechos humanos, demasiados para intentar dar cuenta de ellos en esta oportunidad. Pero conviene recordar al menos algunos:

En diciembre de 1977, cuando Bolivia aún era gobernada por el General Hugo Banzer Suárez, quien en 1971 se había hecho del poder mediante un golpe de Estado, un grupo de cuatro mujeres mineras inició una huelga de hambre para exigir la amnistía general para todos los perseguidos políticos. Pocas semanas después la huelga involucraba la participación de 1.400 personas. La huelga de hambre logró la exigida amnistía y los mineros recuperaron sus fuentes de trabajo. Pocos después, Banzer se vio obligado a llamar a elecciones. El caso es que Xavier fue de los primeros en sumarse a esa huelga de hambre y también uno de los últimos en abandonarla.

Si bien, a lo largo de su vida, Xavier dedicó sus mayores esfuerzos a participar en iniciativas de organizaciones indígenas y diversos sectores de la sociedad civil, en ocasiones también jugó papeles importantes como consultor en algunos significativos programas gubernamentales. Así, por ejemplo, participó en el primer Programa Nacional de Alfabetización en quechua y aymara impulsado por el Ministerio de Educación, como también en las primeras reformas educativas interculturales de ese mismo ministerio. A esto se agrega su participación en 1996 como consultor en la reglamentación de la Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria - INRA, que en Bolivia suele considerarse la segunda reforma agraria. De manera semejante, participó en el programa del Ministerio de Autonomía orientado a poner en práctica las reformas de autonomía municipal indígena establecidas en la constitución plurinacional aprobada durante el actual gobierno de Evo Morales.

En 2016, en reconocimiento de sus logros profesionales, el gobierno de Bolivia otorgó a Xavier Albó la prestigiosa medalla Cóndor de los Andes, que es el máximo galardón que en ese país se otorga a un civil. En este evento, televisado a nivel nacional, en presencia de los ministros de Estado, el vicepresidente y presidente Evo Morales, Xavier usó su discurso en parte para decirle al Presidente que debía aceptar los resultados del referéndum nacional que le forzaba a cumplir con el artículo constitucional sobre el límite del período presidencial.

By Daniel Mato, Chair

Members of the selection committee were Daniel Mato, Chair (UNTREF-CONICET), Rocio Silva Santiesteban (Universidad Ruiz de Montoya), Katie Hite (Vassar College, Poughkeepsie), and Kevin Healy (representing OXFAM America).

LASA/Oxfam America Martin Diskin Dissertation Award

Winner

The committee was also pleased to award the Martin Diskin dissertation award to Sara Mingorria Martinez (Universitat Autònoma de Barcelona) for her dissertation, "The Nadies Weaving Resistance: Oil Palm and Sugarcane Conflicts in the Territory, Communities and Households of the Q'eqchi', Polochic Valley, Guatemala."

Su tesis utilizó una metodología participativa e interdisciplinaria aplicada a lo largo de 7 años de trabajo de campo para entender las dinámicas extractivas agrarias en el Valle del Polochic en Guatemala. La tesis aporta a la comprensión de los niveles de conflictividad social, diferenciación social y debilitamiento de instituciones comunitarias, pero sobre todo al análisis de las diferentes formas de resistencia de las organizaciones campesinas a nivel local, regional y global. Sara ha logrado además colocar sus trabajos académicos en importantes revistas de investigación. Finalmente, durante todo su proyecto de investigación no dejó de participar activamente en diferentes iniciativas para aumentar la visibilidad del conflicto que ella estaba estudiando. Además, no dejó de discutir sus ideas no solo con miembros de las organizaciones

no gubernamentales sino con los propios campesinos de las zonas de estudio. En ese sentido, logró un excelente balance entre rigurosidad académica y alto compromiso social.

By Martín Benavides, Chair

Members of the selection committee were Martín Benavides, Chair (Pontificia Universidad Católica del Perú), Jo-Marie Burt (George Mason University), Daniel Mato (UNTREF-CONICET), and Kevin Healy (representing OXFAM America).

Honorable Mention

Honorable mention went to Evelyn Encalada-Grez (York University) for her dissertation, "Mexican Migrant Farmworker Women Organizing Love and Work Across Rural Canada and Mexico."

Howard F. Cline Book Prize in Mexican History

Winner

The committee was also pleased to award the award Howard F. Cline Book Prize in Mexican History to William B. Taylor for his book *Theater of a Thousand Wonders: A History of Miraculous Images and Shrines in New Spain* (Cambridge University Press, 2016).

El libro de William Taylor se puede describir, parafraseando el título del mismo, como "a book of wonders, a miraculous book".

Se trata de una obra, tal como lo menciona el historiador de la Universidad Autónoma Metropolitana de México Brian Connaughton: "This richly illustrated study distills years of careful, painstaking research in numerous archives and libraries, bringing together far-flung and disparate sources as an orchestral conductor, harmonizing a complex assortment of instruments into a stirring symphony."

A lo largo de 654 páginas, en nueve capítulos distribuidos en dos partes tituladas "Bearings: Historical Patterns and Places of Image Shrines" (págs. 33-305) y "Soundings: Divine Presence, Place, and the Power of Things" (págs. 307-550),

Theater of a Thousand Wonders constituye una exploración minuciosa de la historia de las imágenes milagrosas y los santuarios mexicanos como entidades dinámicas y en constante cambio: "creaciones en curso a partir de la acumulación de experiencias, recuerdos y significados".

El libro, con información procedente de acervos mexicanos, españoles y estadounidenses, está precedido de una Introducción, cierra con una Conclusión y con tres espléndidos apéndices dedicados, respectivamente, a las imágenes de los santuarios novohispanos, al origen de estos santuarios y a otro grupo de santos menos conocidos o mencionados. El índice analítico es sumamente detallado y, como tal, muy útil. La inclusión de decenas de figuras, desde láminas de códices, impresos, retratos y, particularmente, de las imágenes religiosas que se van describiendo, analizando, ubicando, a la par de una redacción impecable, hacen de la lectura de *Theater of a Thousand Wonders* sea no sólo un aprendizaje sino un placer.

Los santuarios y las imágenes religiosas constituyen, en esta obra, el hilo conductor para relatar la historia de la religión en Nueva España. Taylor incorpora la mirada de los creyentes, a partir de explorar las formas como la gama de sentidos se relacionaba con las luces de las velas, el olor de las flores y el del incienso, el repicar de las campanas, la cadencia de las canciones, y el tentar las reliquias y las imágenes religiosas.

Al igual que toda su obra, este libro de Taylor profesor emérito de la University of California-Berkeley, es producto de un trabajo de investigación profundo, cuidadoso e imaginativo, basado en una profusión de material de archivo y bibliográfico, que abre nuevas vetas de análisis para nuevas investigaciones. Con una erudición profundamente enraizada en la historia y la historiografía mexicanas, y en un diálogo permanente con ellas, Taylor resuelve preguntas oportunas e inevitables relacionadas con cómo historizar, en este caso la piedad y el fervor religioso en la Nueva España.

Se trata de una obra magna, docta, producto de toda una vida académica y de reflexión que ha dedicado Taylor al estudio de la historia de México, merecedora sin duda de recibir el Howard F. Cline Book Prize in Mexican History.

By Virginia García-Acosta, Chair

Members of the selection committee were Virginia García Acosta, Chair (CIESAS), Jocelyn Olcott (Duke University), and Leticia Reina (Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología).

Honorable Mention

Honorable mention went to Nora E. Jaffary (Concordia University, Montreal) for her book *Reproduction and Its Discontents in Mexico: Childbirth and Contraception from 1750 to 1905*.

Esta publicación de Nora E. Jaffary, la consideramos merecedora de una mención honorífica del premio que honra la memoria del historiador Howard F. Cline por el tema que trata, tan actual y profundamente historizado.

En sus 302 páginas, tres partes y seis capítulos, la autora de la Universidad Concordia de Montreal Canadá, trata un tema histórico muy interesante y novedoso, de larga duración y relevante porque nos hace pensar en el presente. El contenido es tratado de una manera compleja, y ofrece un cruce de miradas entre los argumentos legales, las tesis médicas y la cultura. Para ello, lleva a cabo un uso intensivo de fuentes obtenidas en archivos diversos (civiles y eclesiásticos; nacionales, estatales y locales; en México y en España), así como en periódicos del siglo XIX y, en bibliografía que ha publicado numerosas y diversas fuentes primarias.

El análisis de Jaffary, que se extiende a lo largo de 150 años lo cual permite entender los procesos de los que da cuenta, está fundamentado en una impresionante base de datos de casos del período colonial tardío hasta el siglo XIX, extraídos de una amplia gama de fuentes. Muestra que se trata de fenómenos que rebasaban las preocupaciones religiosas, ya que los nacionalistas y los eugenistas buscaban continua y persistentemente restringir las libertades sexuales y reproductivas de las

mujeres, en nombre de una supuesta mejora racial y nacional. Al examinar la profesionalización de la obstetricia a lo largo del siglo XIX, la autora traza las tensiones entre los profesionales médicos y las parteras, evitando dar una narración progresiva del triunfo de la tecnología médica y una narración nostálgica sobre la sabiduría orgánica de la partería.

El tema tratado es sumamente original, pues examina y permite entender cómo se desarrollaban y trataban asuntos tan delicados como la virginidad, la concepción y el embarazo, el aborto y el infanticidio y, también, el nacimiento de seres “monstruosos”. Del cuidadoso análisis de los documentos localizados se desprenden temas transversales que Jaffary va introduciendo: salud y medicina, justicia y legislación, ciencia y religión. Documenta, de hecho, el nacimiento de la práctica obstétrica en México.

La lectura de *Reproduction and Its Discontents in Mexico* es muy atractiva. Además de dialogar con la historiografía mexicana, latinoamericana y por supuesto con la norteamericana y europea, ofrece un recordatorio oportuno sobre las contingencias históricas de los esfuerzos por disciplinar la sexualidad y la reproducción femenina.

By Virginia García-Acosta, Chair

Merit in Film Awards

The recipients of the 2018 Merit in Film Awards:

Andrés García Franco, Ganador mejor largometraje por *La historia negra del cine mexicano*.

Andrés García Franco estudió cine en la UNAM y tiene una maestría en artes visuales del San Francisco Art Institute. Sus cortos han participado en importantes festivales de cine como el de Cannes y San Sebastián y su largometraje *La Historia Negra del Cine Mexicano* ha sido premiado como Mejor documental en el Rubber Film Festival y en el Festival Pantalla de Cristal.

María Pérez Escalá y Anne Von Petersdorff, Mención especial en categoría largometraje por *Wanderlust, cuerpos en transito*.

María Pérez Escalá y Anne von Petersdorff son realizadoras y se conocieron en la escuela internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños en La Habana, Cuba. Allí realizaron su primer cortometraje conjunto, *Cine Encanto*. Ambas integran el colectivo Internacional de Documentalistas *Bucaneros Fuerte Films* cuya obra prima *Proyecto 18*, se encuentra participando en distintos festivales. En 2014 empezaron su documental, *Wanderlust, cuerpos en transito*.

Pedro Pío, Ganador mejor cortometraje por *La niña de la buseta*.

Pedro Pío estudio Comunicación Audiovisual en España y Dirección Documental en la Escuela Internacional de Cine de Cuba. Ha dirigido varios cortometrajes, como *Maya*, nominado a la Palma de Oro en el Festival de Cannes, *La Niña de Buseta*, premiado en Bogoshorts (Colombia) como Mejor Película, Mejor Director y Mejor Actriz y *Perros*, ganador en In The Palace (Bulgaria) como mejor cortometraje.

Ana Alpízar, Mención especial en categoría cortometraje por *El pescador*.

La directora cubana Ana Alpízar ha dirigido varios cortometrajes como *El estreno*, exhibido en más de quince festivales alrededor del mundo. Su última producción, *El pescador* tuvo su premier internacional en el Festival de Sundance. También guionista, su trabajo se ha materializado en cortometrajes premiados y vendidos en el mundo entero, como *Yunaisy* y *Crepúsculo*. Es una de las fundadoras de la compañía fila20 filmes. //

Photos from LASA2018



At the Congress registration area, Centro de Convenciones Internacional de Barcelona



LASA President Aldo Panfichi with Kalman Silvert Award winner, Carmen Diana Deere



LASA2018 awardees



At the Welcome Reception, with performance by the Grupo de Baile de Rumba Catalana



At the Welcome Reception, with performance by the Grupo de Baile de Rumba Catalana



At the Gran Baile

Get to Know Your LASA: LASA Sections

LASA Sections promote common research interests of members of the association in specific areas of study or countries and regions in the world, within the framework of the larger organization. Sections provide a space for networking all year round and have dues requirements to join. Since sections are part of LASA, membership in sections requires affiliation in the Association as well. LASA members can join as many sections as they choose by paying the appropriate dues. For 2018, LASA has 38 active sections which propose panels, organize sessions, and elect representatives.

Some sections' themes overlap with program tracks for the LASA annual Congress. However, program tracks, unlike sections, are LASA's organized themes specifically for conference proposals. Members who submit papers or panels select a track theme for the proposal at the time of submission. Each track has a chair or co-chairs responsible for reviewing proposals for the conference. The program of the LASA Congress is the responsibility of the program chairs and program committee, in consultation with the LASA president and the Secretariat. Where a section theme coincides with a Congress track, the program chair may consult with the section chair(s) to suggest one of its members as a possible track chair.

Sections have wide autonomy to elect their representatives, and many of the sections select their sponsored panels and award prizes, make policy statements approved by their membership, and organize workshops, among other decisions. However, since sections are not legal entities but constituent parts of LASA, their announcements in social media, publications, and policy statements have to follow LASA policies. Sections must hold elections and organize a business meeting at the LASA Congress.

In order to create a new section, at least 75 committed members must sign a statement of at least 500 words establishing the scope and purpose of the section and the types of activities envisioned. This formal petition will be referred to the Executive Council (EC) of LASA for approval or any other action. The EC has discretion to approve, reject, or recommend changes to the proposal at this stage.

Sections require a minimum of 50 paying members to be added to the LASA website and have rights to at least one sponsored panel at the LASA Congress. The majority of members of a section may determine their own dues structure, although the minimum dues is \$12, of which \$5 is retained by LASA Secretariat to cover costs of supplies and staff time to maintain their websites and organize electronic elections. The remainder of dues is deposited by the Secretariat in an account in the name of the section, and unspent funds continue to accrue from year to year. These funds may be used to offer travel grants, organize a reception, or subsidize the costs of registration for members.

Each year on May 1, prior to the annual Congress, the Secretariat counts the numbers of dues-paying members of each section to determine the number of sessions allocated to each of them for the following Congress. The number of sponsored sessions a section may have is contingent on the number of its members:

NUMBER OF MEMBERS	NUMBER OF SPONSORED SESSIONS
50-75	1
76-125	2
126-200	3
201-499	4
500+	5

For the LASA Congress, only section panels submitted by the deadline will be considered for the program. Unlike proposals submitted for the general Congress, proposals for section sessions are decided by the section chair(s) and must be submitted by them.

For the 2019 LASA Congress three additional spaces will be reserved for intersectional panels and will be selected by the program chairs. These panels must (a) have a topic related to the Congress's general theme; (b) have at least two LASA section members participating; and (c) each LASA section can only participate in one intersectional panel per Congress.

For more information please review the Section Manual <https://lasa.international.pitt.edu/eng/sections/files/SectionsManual-rev2.pdf>. Remember, the deadline to submit section panels is September, 6, 2018. //

NEW BOOK SERIES FROM UC PRESS

STUDIES ON LATIN AMERICAN ART

Alexander Alberro, Series Editor

Books in the **Studies on Latin American Art** series encompass studies of art history and cultural practices emerging from Central and South America, the Caribbean, and the Latin American diaspora in the 20th and 21st centuries. International and cosmopolitan in scope, the series seeks to address the production, exhibition, and dissemination of art in and between countries and continents, present and analyze innovative research concerning intellectual content-making in Central and South America, and broaden the public for exciting new scholarship on the area. Titles in English, as well as translations of exceptional studies by Central and South American scholars, will be featured. Topics include art history, exhibition history, investigations of the relation between the art and social context of specific nations, comparative analyses of different cultural traditions and milieus, in-depth monographic examinations of important artists or artistic collectives, and interdisciplinary works that bridge the fields of art history, media studies, architecture, literature, film, anthropology, and cultural criticism.

Now accepting submissions. Please visit www.ucpress.edu/series/solaa for guidelines.

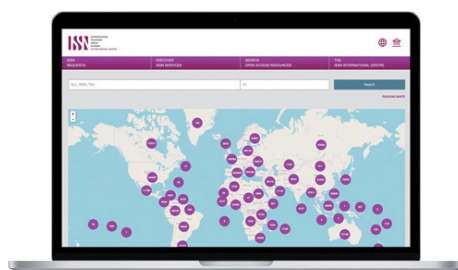


This series is supported by a gift from the Institute for Studies on Latin American Art.



STAY CONNECTED

facebook.com/ucpress
twitter @ucpress
eNews: subscribe at www.ucpress.edu



New Extranet and ISSN Portal: ISSN Core data and enhanced services at the tip of your fingers!

In January 2018, the ISSN international Centre launched its new Portal and its new Extranet at <https://portal.issn.org>. Librarians, editors, publishers, content providers, database managers, scholars, students can access free ISSN core data

on the web and via content negotiation and make the most of the completeness of this comprehensive database to identify print and online serials and continuing resources published worldwide.

The ISSN Portal is the single point of access to all ISSN data:

- it provides every user with a free access to ISSN essential information so as to precisely and unambiguously identify serial resources thanks to their ISSN, ISSN-L, key title, title proper, country of publication, medium, and URL.
- it provides to ISSN Subscribers an extended range of data and services:
 - Simple, advanced and expert search options to identify serial resources already published or to be published,
 - Faceted search including subject classification,
 - New display features including timeline, geolocation of publications, title history and title relations,
 - ISSN data available for download in a variety of formats including MARC 21, UNIMARC, MARC XML, RDF/XML, RDF turtle, JSON,
 - ISSN API downloads,
 - Interfaces in various languages,
 - A corporate access providing usage statistics,
 - Secure payment facilities.
- it provides ISSN Registrants with a new interface for their requests:
 - A personal account to manage requests for ISSN assignment,
 - An enhanced web form to share data about serials and continuing resources,
 - A tracking feature to monitor the assignment process step-by-step,
 - A claim feature to link serial records to a publisher's account,
 - A modification request to update serial data in a timely manner.

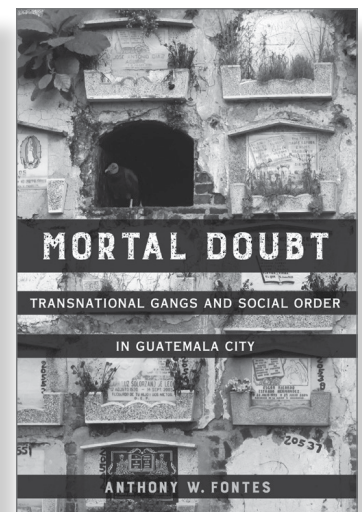
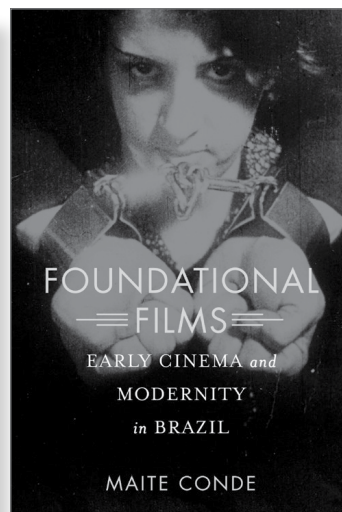
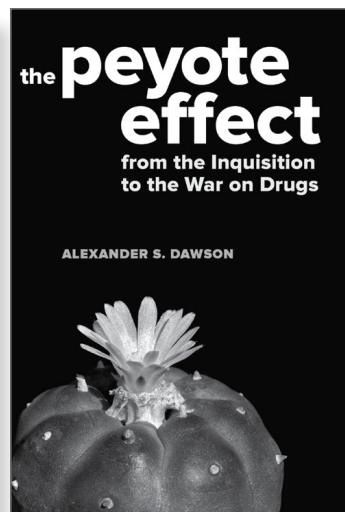
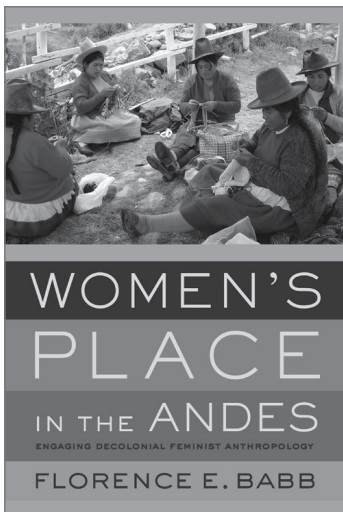
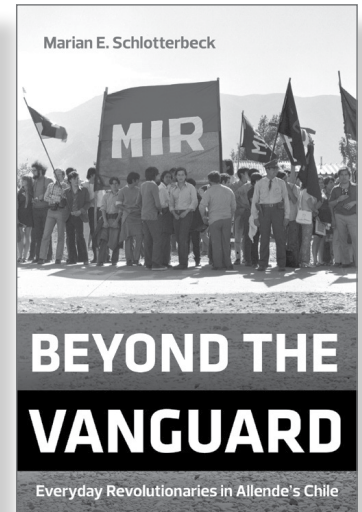
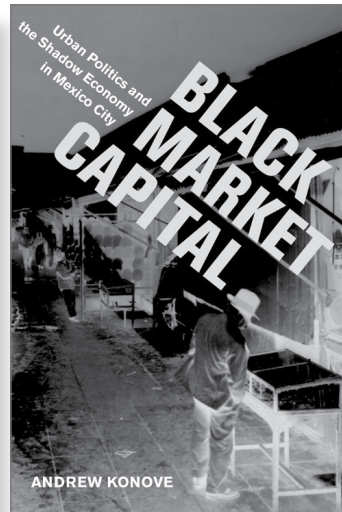
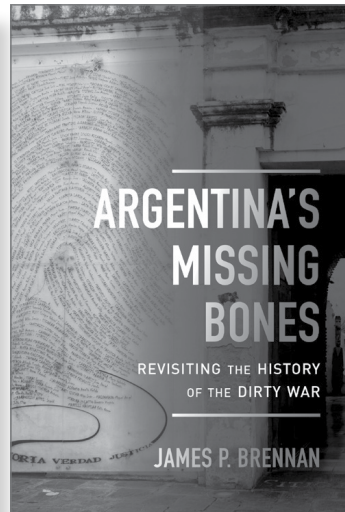
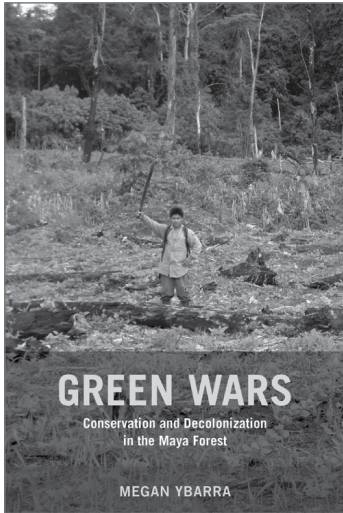
The ISSN International Centre is eager to adapt its services to the needs of ISSN users and advanced functionalities will be added throughout 2018.

About the ISSN International Centre for the Registration of Serial Publications (www.issn.org)

The ISSN International Centre is an intergovernmental organisation which manages the identification and the description of serial publications and ongoing resources, print and online, in all disciplines and at the international level. The ISSN International Centre was officially created in Paris in 1975, under the terms of an agreement signed between UNESCO and France, the host country of the ISSN International Centre.

In 2018, the ISSN Network comprises 89 member countries. The ISSN International Centre is responsible for maintaining and publishing the ISSN International Register and for assigning ISSN to publications issued by international organisations, and publications issued in countries which do not have an ISSN National Centre.

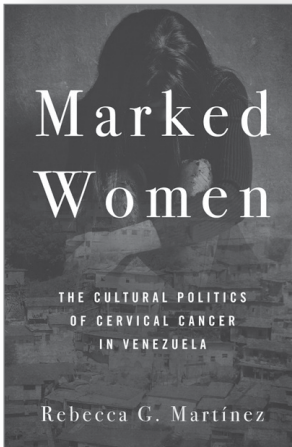
New & Notable



UNIVERSITY
of CALIFORNIA
PRESS

STAY CONNECTED

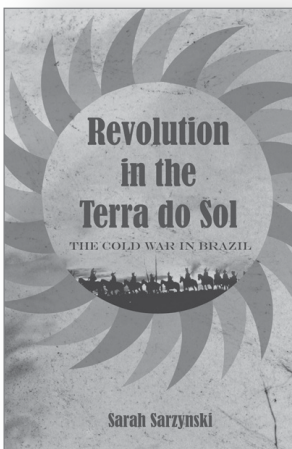
facebook.com/ucpress
twitter @ucpress
eNews: subscribe at www.ucpress.edu



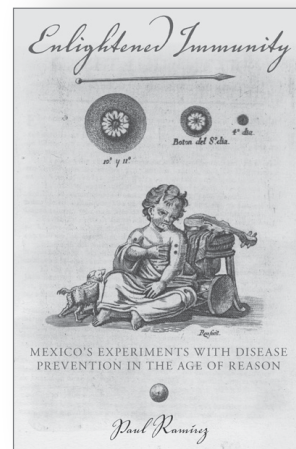
Marked Women
*The Cultural Politics
 of Cervical Cancer
 in Venezuela*
 Rebecca G. Martínez



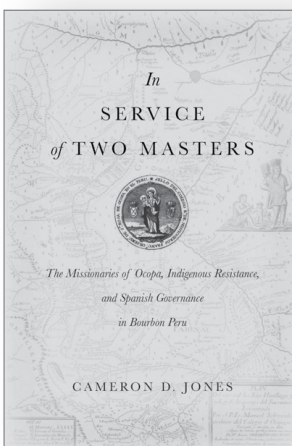
Mandarin Brazil
*Race, Representation,
 and Memory*
 Ana Paulina Lee
 ASIAN AMERICA



**Revolution in the
 Terra do Sol**
*The Cold War
 in Brazil*
 Sarah Sarzynski



**Enlightened
 Immunity**
*Mexico's Experiments
 with Disease
 Prevention in the Age
 of Reason*
 Paul Ramírez



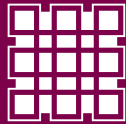
In Service of Two Masters
*The Missionaries of Ocopa,
 Indigenous Resistance,
 and Spanish Governance in
 Bourbon Peru*
 Cameron D. Jones
 CO-PUBLISHED WITH THE
 ACADEMY OF AMERICAN
 FRANCISCAN HISTORY



sup.org



stanfordpress.typepad.com



**LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION**

The Latin American Studies Association (LASA) is the largest professional Association in the world for individuals and institutions engaged in the study of Latin America. With over 12,000 members, nearly 60 percent of whom reside outside the United States, LASA is the one association that brings together experts on Latin America from all disciplines and diverse occupational endeavors, across the globe.

<http://lasa.international.pitt.edu/>